

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES, FORMAS DE
ESPACIALIDAD Y EXPERIENCIAS SENSORIALES EN
MUJERES CONSUMIDORAS DE MARIJUANA DE ENTRE
18 Y 30 AÑOS DE EDAD

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

MOGOLLÓN HERNÁNDEZ NOEMÍ

RAMÍREZ CARPINTEIRO MARYCARMEN

ASESOR EXTERNO:

DR. ALBERTO ALEJANDRO MEDINA
JIMÉNEZ

LECTORA:
MTRA. SARA NERÍA ORDAZ

ÍNDICE

Introducción	3
Descripción del fenómeno social	5
Planteamiento del problema	9
Pregunta de investigación	15
Objetivo general	15
Objetivos específicos	15
Relevancia social y política	15
Discusión conceptual	17
Identidad	17
El vínculo según Enrique Pichon-Rivière	21
Corporeidad y la dimensión sensorial	23
Espacialidad	24
Fundamentación de la estrategia metodológica	26
Investigación cualitativa	26
Metodología horizontal	27
Entrevista semiestructurada	28
Entrevista a profundidad y las historias de vida	28
Descripción del trabajo de campo	29
Líneas de investigación	35
La identidad a través del estigma	35
La desviación de ser mujer	35
La desviación de fumar marihuana	37
La agencia y las relaciones familiares	43
El papel de la marihuana en su vida	48
La experiencia de fumar marihuana siendo mujer	51
El primer consumo	51
Espacialidad	55
Los efectos que produce la marihuana y las actividades durante el consumo	59
Consumo habitual	65
Reflexiones finales	70
Referencias bibliográficas	73
Anexos	78
Guía de entrevista semiestructurada	78
Transcripciones de entrevistas	81
ENTREVISTA 1	81
ENTREVISTA 2	114
ENTREVISTA 3	120
ENTREVISTA 4	130
ENTREVISTA 5	142
ENTREVISTA 6	158
ENTREVISTA 7	174
ENTREVISTA 8	183

Introducción

Iniciaremos diciendo que la recopilación de bibliografía para la elaboración de este trabajo de investigación se vio un tanto limitado dado que la mayoría de información existente tiende a problematizar negativamente el consumo de marihuana; encasillan esta práctica hacia un nivel patológico que resulta dañino para la salud y la sociabilidad. Esto nos hizo querer elaborar una investigación en la que esta mirada fuera mencionada más no aceptada como lo real; por lo que, primeramente damos cuenta de datos estadísticos del consumo de marihuana tomando en cuenta la posición del ser mujer dentro de esta práctica, para así poder después analizar cómo realmente se ven ellas como consumidoras. En nuestra descripción del problema, hablaremos de esto y de la mirada que la sociedad, por medio de leyes y demás Instituciones que comienzan a ampliar la mirada en beneficio de quienes consumen drogas como la marihuana.

Posteriormente, nuestro planteamiento del problema va a sugerir conceptos teóricos, como la normatividad, el género, la experiencia, entre otros, para comenzar a visualizar la relación del ser consumidora de marihuana con la formación de la identidad. El nombrar estos conceptos y entender la relevancia y pertinencia social, nos da pie a problematizar el consumo de marihuana y así estar en condiciones de formular nuestra pregunta de investigación y objetivos. Asimismo, dichos conceptos tienen que ser no solo nombrados, sino también desarrollados y relacionados a la par de la importancia del aprendizaje del consumo de marihuana, que las llevará a hacer la marihuana parte de sus vidas cotidianas e intervendrá en su formación identitaria por medio de la vinculación, ya sea con la misma marihuana, los espacios para consumirla o con sus vínculos sociales.

Pero, para conseguir material discursivo con el que podamos relacionar todos esos conceptos a los que haremos referencia y conseguir la resolución de nuestros objetivos; es importante seguir un método cualitativo, en el que demos una mirada a los relatos de vida de sujetas que viven y hacen suyo el consumo de marihuana. De nada nos serviría ver a las consumidoras como un mero dato estadístico más, ya que ni siquiera es posible cuantificar las vivencias y las emociones que de éstas surgen. Más bien, hay que relacionarnos con ellas, generar una horizontalidad en la

que se cree un vínculo de confianza que permita la libertad de todo tipo de discurso, sin que haya cabida a una modificación de sus relatos de vida que haga perder la esencia de esas vivencias.

Así, una vez que las consumidoras de marihuana que aceptaron colaborar con nosotras en la nueva producción de conocimientos, tenemos la oportunidad de conjugar sus vivencias con la teoría que, al ir entretrejiendo, nos ayuda a ver más allá de la marihuana como una planta psicoactiva, para entonces dar una mirada a las respuestas que da la sujeta al tener el cuerpo invadido de los efectos que produce la marihuana, así como lo que se genera alrededor de su cotidianidad al reconocerse como consumidoras.

Descripción del fenómeno social

El consumo de drogas es un fenómeno que a lo largo de la historia ha sido considerado un problema para las sociedades a nivel mundial y no sólo por las consecuencias que se dan en la seguridad pública y la economía, sino también en la salud e integridad física de las y los consumidores.

Paralelamente, sabemos que los valores, la cultura, la política y la historia son sólo algunos elementos que conforman una sociedad, a su vez, estos elementos ayudan a reconocer la identidad social de las y los sujetos. En cuanto a los valores sociales, Castaño (2014), los describe como aquellos que determinan qué es y qué no apto para poder pertenecer a la sociedad. En el caso de las drogas, el autor dice que son lo que la sociedad dice que son, dicho en otros términos, las concepciones que tenemos o conocemos de las drogas son configuradas en base a la sociedad en la que vivimos. Esto lo sabemos de primera mano, puesto que en nuestra sociedad no es una actividad que sea bien vista y desde pequeños escuchamos por parte de la gente adulta aquellas advertencias fatalistas para mantenernos alejados de cualquier tipo de droga e incluso, en ocasiones, de quienes las usen.

Cuando crecemos tenemos la facultad de analizar todas esas advertencias y decidir si consideramos esas premisas como verdades absolutas o si veremos las drogas desde una perspectiva crítica, como lo es en nuestro caso en cuanto a la marihuana; pensándolo desde lo que Castaño (2014) expone, al hablar del consumo de drogas como una manera de vivir, de existir, de formar parte, basada en la satisfacción personal por el hecho de tener, de poseer, de consumir.

Asimismo, parte de esta mirada crítica ante la marihuana nos hace remontarnos a lo que históricamente ha hecho popular su uso. Anaya (2021) nos dice que existe evidencia de que culturalmente se llegó a ver en la vida cotidiana como materia prima para la vestimenta, la navegación, así como alimento y remedios.

Dado este contexto de la marihuana como un elemento ancestral, cada vez crece más el porcentaje de población que realiza el consumo de esta planta con fines recreativos o incluso terapéuticos, gracias a sus grandes beneficios. Por otro lado, vemos cierta parte de la población mexicana que no se limitan solo al consumo, sino que luchan a favor de la despenalización de esta droga, para que a su vez se

eliminen los estigmas y la discriminación social que viven día a día las y los consumidores de marihuana.

Es por eso que, consideramos importante tener una mirada no patologizante acerca del consumo de marihuana. Para esto, existen programas que tienen como objetivo la realización de políticas públicas que respeten los derechos humanos y mantengan un enfoque de territorialización, de forma que sean sensibles a las condiciones socioculturales y al género. Uno de estos es el de Reducción de Daños (RD) que, a palabras de Magis, Marín y García en la breve guía de Comisión Nacional contra las Adicciones (CONADIC, 2020), tiene como propósito garantizar el acceso de los consumidores de sustancias psicoactivas a servicios de salud, de manera que minimicen la vulnerabilidad, los efectos, la nocividad e incluso la mortalidad. En cuanto a la marihuana, el artículo 10 de la ley para la atención integral del consumo de sustancias psicoactivas de la Ciudad de México (CDMX) plantea “priorizar las medidas básicas y suficientes que informe y oriente a los usuarios el estatus legal de la sustancia y sus derivados, así como las implicaciones en la salud física y mental, además, en todo momento se pretenderá minimizar la exposición de los usuarios al delito y a la violencia.” (Ley de consumo de psicoactivos: cannabis, 2022). Esto último en razón de la venta y compra segura, así como también en espacios designados para el consumo por la autoridad.

Con esta creciente aceptación, tenemos que, de acuerdo con el *Informe Mundial sobre las Drogas 2022* de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), cerca de 284 millones de sujetos entre 15 y 64 años de todo el mundo, consumieron drogas durante el 2020, lo cual evidencia un aumento del 26% respecto a la década anterior. De dicha población, son los jóvenes quienes se registraron como mayores consumidores de drogas, llamando la atención los datos del género femenino, pues son quienes tienden a aumentar el ritmo de consumo en comparación con los hombres, a pesar de ser las mujeres las que representan la minoría en dichas estadísticas.

En lo que respecta a la CDMX, el informe sobre la *Demanda de tratamiento por droga de impacto* en la Red Nacional de Atención a las Adicciones, 2020 presentado por la CONADIC, registró una tendencia de demanda de tratamiento por consumo de marihuana del 12.2%, donde el 88.7% corresponde a hombres y el 11.2%

restante a las mujeres. Lo cual representa un descenso significativo, pues se observa una diferencia del 9% desde el 2018.

Tales cifras también llaman la atención, pues mientras que las estadísticas expresan un consumo menor en las mujeres a diferencia de los varones, es el reporte del *Consumo de drogas en solicitantes de tratamiento en Centros de Integración Juvenil. Consumidores de drogas ilícitas. Primer semestre del 2023*, el Informe sobre la situación del consumo de drogas en México y su atención integral 2019 y Castillo y Gutierrez (2008), declaran que son ellas quienes, una vez iniciado el consumo, suelen ser más susceptibles de desarrollar una adicción, así como también ser más vulnerables a sus efectos y correr un mayor riesgo de violencia física y sexual. De manera que, las mujeres con un consumo de drogas problemático o dependencia a las mismas, son víctimas de prejuicios culturales y barreras que les impiden acudir a los servicios asistenciales para tener mejores resultados en los programas de tratamiento, pues los informes registran que sólo la quinta parte de quienes reportan una dependencia a las drogas han acudido a tratamientos, del cual sólo el 3% representa a las mujeres en México.

Sin embargo, con base a los estudios de Castaño (2014), hemos visto que la incursión en el consumo de marihuana es un tema mayormente masculino y que, hablando de drogas en general, es menos probable un consumo denominado problemático en consumidoras mujeres. Es aquí donde nos gustaría hacer un paréntesis para dar nuestra percepción ante lo llamado “consumo problemático”, ya que, como hemos intentado dejar en claro, nosotras nos encontramos en una postura crítica a la negatividad ante el consumo de marihuana. También sabemos que el llevarlo al exceso puede ocasionar problemas en la actitud de las y los consumidores, dejando de lado sus prioridades al abandonarse a la necesidad de seguir consumiendo. Asimismo, el inevitable impacto que tiene en las emociones o percepciones del espacio y tiempo, e incluso en la capacidad de concentración de quienes la consumen.

A su vez, es de suma importancia tener en cuenta los aspectos contextuales del consumo, es decir, las condiciones sociales que posibilitan que hombres y mujeres sean propensos a tener un constante consumo de drogas. Según el reporte *El consumo de drogas en México: diagnóstico, tendencias y acciones* de la Secretaría

de Salud-Consejo Nacional contra las Adicciones, estas condiciones se dan, por un lado, desde el seno familiar, quien cumple con un papel importante respecto a la forma de manejar nuestras emociones positivas y negativas, así como también en nuestras percepciones acerca de las drogas. Por otro lado, la presión de grupos pares, conformado por amigos o conocidos quienes pueden facilitarnos el acceso a las drogas y, finalmente, los medios masivos de comunicación, donde día a día se es testigo de información que van desde las noticias, hasta conocimientos de distintos estilos de vida y valores materiales que tienden a brindar visiones parciales o distorsionadas en cuanto al consumo de drogas.

Ahora bien, para dar continuidad con la mirada de género, primero nos gustaría dar una breve definición del concepto, mismo que entendemos como aquella rotulación que se le adjudica a un sujeto, que le da identidad y del cual socialmente se desprenden una serie de comportamientos que se espera de cada género. Martínez, Megias y Rodríguez (2019) lo explican de manera más detallada diciendo que el género se inscribe en la subjetividad, otorgando identidad gracias a los mecanismos cotidianos de su vida a través de todos los agentes sociales que intervienen en su proceso de socialización. De igual manera, no podemos terminar de definir género, sin tomar en cuenta lo que estos autores llaman el elemento central del concepto, es decir, la desigualdad estructural entre hombres y mujeres, que socialmente provoca una mayor valoración de las actitudes, aptitudes y acciones de los hombres a diferencia de las mujeres.

Por esto, podemos decir que estas identificaciones sociales son de gran peso para la cotidianidad de los sujetos, pues es gracias a esto que se marcan los roles de género y circunstancias sumamente diferentes para las actividades desempeñadas entre hombres y mujeres. Por ejemplo, García (2021) nos habla sobre la diferencia entre el consumo a partir del género, pues enfatiza en el hecho de que los hombres al fumar cannabis en ambientes públicos no presentan preocupaciones más allá de la inseguridad pública: robo de pertenencias, secuestros, accidentes, etc. Mientras que en el caso de las mujeres deben cuidar lo que socialmente significa la feminidad, es decir, no sólo deben preocuparse por la inseguridad pública, sino también por “preservar una imagen de decencia” o, dicho en otras palabras, de no mostrarse vulnerables ante riesgos de índole sexual o estigmatizaciones sociales,

no sólo por realizar una actividad ilegal como lo es el consumir mariguana, sino también por el hecho de ser mujeres.

Martínez, Megías y Rodríguez (2019), encontraron que se suele negar que haya diferencias en el consumo de drogas entre hombres y mujeres. No obstante, en los discursos de sus colaboradores hay elementos diferentes entre unos y otros, en cuanto a estereotipos consolidados sobre estas diferencias que se trasladan a la manera de analizar y valorar los comportamientos de consumo de drogas.

Planteamiento del problema

Comenzamos este proyecto de investigación con la visión clara de trabajar con mujeres consumidoras de mariguana y cómo su consumo se relacionaba con las perspectivas de género que se ven plasmadas en las sociedades. Para eso, optamos por indagar en conceptos como las formas de espacialidad, experiencias corporales, sensoriales y emocionales. A partir de un primer trabajo de campo y la teoría, encontramos que estos conceptos no sólo atraviesan las experiencias de las colaboradoras de acuerdo con el género, es decir, que son mujeres; sino también la posición de ellas ante los malos prejuicios que se tienen sobre los consumidores de mariguana. Razón por la que decidimos ampliar nuestro rumbo de investigación a la formación de la identidad de acuerdo con las implicaciones de las normas sociales.

Iniciemos retomando lo que es el consumo de mariguana, para esto, queremos partir con la visión de Becker (2016) quien habla de una secuencia de experiencias sociales que dan paso a determinados tipos de prácticas, mediante esto se construye una concepción y se da un propio significado en torno al consumo, lo cual posibilita el acceso y deseo de convertirse en un consumidor de mariguana.

Pichon-Riviere (1985), nos enseña que para tener nuevos conocimientos tiene que existir una adaptación activa de la realidad, por lo que es necesaria la reestructuración de los vínculos del sujeto, alguien o algo que me aporte nuevos aprendizajes, cuestión que ya estaríamos entendiendo como formación de un vínculo. Esta vinculación la vemos reflejada en Becker (2016), cuando nos presenta el consumo de marihuana como una actividad que está mediada por el otro, ya que es debido a la vinculación del sujeto en diversos grupos en los que se consume

mariguana, que aprende la manera de fumarla para que ésta haga efecto. Ahora bien, sabemos que la misma identidad de un sujeto también es mediada por la otredad, cuestión que explicaremos a detalle más adelante, pero que ahora mencionamos para preguntarnos ¿de qué manera está relacionada la construcción de la identidad con el consumo de mariguana?

Por un lado, Becker (2016) ve el aprendizaje como la forma en que el sujeto se reconoce como consumidor de mariguana y relaciona los efectos de fumar la misma para tener un momento placentero, entendiendo el placer como una sensación que es agradable al cuerpo y la mente; entonces, dentro de ese reconocimiento como consumidor de mariguana y la producción de placer que experimentan, hay que considerar que el efecto de estar bajo el influjo de la mariguana actúa en todo el cuerpo, dado que se generan diversas reacciones sensoriales, corporales, así como también emocionales, que intervienen directamente en el desarrollo de actividades que se realizan durante los efectos que produce la mariguana.

Ramirez (2021), quien cita autores como Simeon Wade, nos relata que Michel Foucault llegó a ser consumidor de diversas sustancias tal como el hachís, elemento que se desprende de la mariguana, defendiendo su uso como fuente de placer y herramientas de pensamiento. A raíz de esto, de acuerdo con Miller citado por Ramírez (2021), Foucault defiende el valor de ciertas drogas gracias a la capacidad de éstas para romper con los límites culturales, dando a entender que estando bajo el efecto, de por ejemplo la mariguana, el sujeto entra en un estado en el cual no hay razón y la locura queda fuera de la distinción entre lo normal y lo patológico.

Esto lo podemos empatar con los estudios de Becker (2016), quien nos muestra al fumador de mariguana como un sujeto que bien puede ser socialmente funcional, aún cuando ante la mirada de la sociedad podría ser alguien que sufre una patología psicológica, puesto que pone en riesgo la normatividad de preservar su salud biológica y la del resto de la comunidad, por lo que al infringir estas normas, los sujetos son tachados como desviados. Es a partir de esto que nos cuestionamos si quienes consumen mariguana se ven también de esta forma o ¿cuál es su posición ante esto?

La normatividad de la que se habla varía de acuerdo a la diversidad de las

sociedades, es decir, cada sociedad tiene sus propios principios y valores los cuales rigen las actitudes de las y los sujetos. En la actualidad, en cuanto al consumo de drogas, Ramírez (2021) expresa que la normatividad es la prohibición que busca asegurar la responsabilidad de los sujetos con la ley mediante una conciencia “sana y normal”, legitimada a partir de la defensa de la salud, la seguridad, la productividad y el funcionamiento de las instituciones. Entendemos entonces que, vemos rasgos de identidad en lo antes expuesto y es que gracias a los valores y normas impuestas por la sociedad podemos descubrir cómo un consumidor de marihuana se identifica a sí mismo.

Ahora bien, es importante también preguntarnos ¿de qué otras formas se puede relacionar el consumo de marihuana con el reconocimiento identitario del consumidor?

Para poder entender un poco más el significado de identidad, analizaremos lo expuesto por Giménez (2010), quien la define como la opinión que tenemos acerca de quiénes somos de acuerdo a la opinión de la otredad, lo que nos lleva a hacer constantes comparaciones con quienes nos rodean y, cuando creemos detectar similitudes con los otros, logramos formar un vínculo en base a esa creencia de compartir algo en común. Asimismo, Hall (2003) nos plantea la necesidad del sujeto de diferenciarse de los otros para así lograr una identificación propia; una mismidad que se configura a través del lenguaje, donde se da una relación de poder donde un otro me nombra.

Es decir, debemos entender la identidad como un proceso que está en constante construcción mediante discursos, prácticas y posiciones diferentes, los cuales regularmente son contrarias entre sí. Tenemos un reflejo de esto en la mirada que reciben las mujeres consumidoras de marihuana, puesto que la simple práctica de fumar marihuana no es socialmente bien vista y el peso del rechazo al ser consumidor recae más en la mujer. De igual manera, encontramos en un primer acercamiento al campo que las mujeres, en sus propias palabras, no se identifican como “marihuanas” debido al discurso lleno de prejuicios sociales acerca de los sujetos que fuman marihuana. Siguiendo esta línea, Foucault (1987), propone que la moral implica dos aspectos con autonomía propia: los códigos de comportamiento (impuestos por la sociedad) y las formas de subjetivación (de cada sujeto); pero,

aun con la autonomía de estas dos características, hay sujetos que forman su moralidad de acuerdo al código, la sistematicidad, capacidad de agencia, etc. Este código viene de la enseñanza de una autoridad, por lo que la subjetivación hace que el sujeto moral se relacione con esa ley, comprendiendo que al ser transgredidas traerá como consecuencia un castigo o bien, resistiéndose a ella. Cabe señalar que, de acuerdo con García M (2007), quien habla de la resistencia basándose en la obra de Michael Foucault, nos va a presentar la resistencia como la respuesta al ejercicio del poder que tendrá el sujeto de acuerdo a partir de sus cuerpos, sus afectos y aficciones, sobre sus actos y acciones (p 33), por lo que hay diversas formas de resistencia, nos dice que son nudos, discursos y acciones.

Para seguir explicando, es importante tener en mente y recalcar que el consumo de marihuana no es una práctica que comúnmente la sociedad acepte, por lo que justamente los consumidores podrían tener una consecuencia negativa a la hora de fumar marihuana. Sin embargo, tenemos que no es un obstáculo o limitante para seguir con el consumo una vez que conocen los efectos y experiencias de esta droga. Butler (1993), también hace mención de las consecuencias de la transgresión de “leyes”, mismas que no se limitan a reprimir o controlar al sujeto, sino que forman parte esencial de su formación jurídica y social; por lo que el sujeto bien podría rechazar la “ley” y ponerla en tela de juicio de acuerdo a sus propios conceptos.

Otro concepto que nos gustaría retomar de nuestro trabajo de campo previo es lo que conlleva el género en el consumo de marihuana, como por ejemplo los datos estadísticos que provienen del consumo de esta droga, en el que reiteramos el bajo nivel de mujeres fumadoras a diferencia del consumo masculino. Pero, ¿por qué el consumo de drogas, en este caso la marihuana, ha sido más normalizado en el género masculino que en el femenino?

A palabras de Butler (1993), el lenguaje liga los efectos simbólicos y esto depende de la permanencia y firmeza de la esfera simbólica misma, el terreno de la significación o la inteligibilidad; entonces, los contornos corporales correspondientes al sexo se ven determinados por lo simbólico, que afectan directamente a la identidad de los sujetos.

Dentro de estas representaciones simbólicas, tenemos los roles de género

establecidos por la sociedad señalando lo que es correcto, tanto para los hombres como para las mujeres. Los primeros, son quienes más tienden a correr riesgos y ejercer la violencia, es decir, quienes pueden o deben tener poder; mientras que los roles, mandatos o incluso tareas de las mujeres giran en torno a cuidar, amar, ser amada y servir. Para ambos géneros, dichos roles tienden a ser parte de la construcción identitaria del sujeto o sujeta en cuestión. Ante esto, la premisa de Cantos (2016) y Ramos (2005) postula que el consumo de drogas no es compatible con la idea de lo que es ser mujer y no sólo por el hecho de consumir una droga, sino también por la imagen que se tiene de las mujeres consumidoras de marihuana; quienes, de acuerdo con el estudio realizado por la Fundación Atenea, son vistas como mujeres invisibles, con mayor excitación sexual, mujeres que no se protegen o cuidan y con un latente cuestionamiento de su identidad como mujer, pues se les juzga de ser mala madre, esposa, hija, hermana o simplemente mala mujer. Éste cuestionamiento identitario es donde nos interesa hacer un mayor énfasis, pues consideramos que es importante conocer cuáles son los procesos identitarios femeninos de las mujeres y cuál es su relación con su experiencia como consumidoras de marihuana, lo cual es primordial para la realización de esta investigación.

Asimismo, encontramos que la perspectiva de Farapi (2009) refuerza la premisa anteriormente mencionada al exponer que entre las diferencias del consumo, se encuentra que los jóvenes al usar drogas revelan su virilidad al mostrar su arrojo, es decir, al tener falta de temor ante situaciones de peligro y plasmar confianza en el aguante del cuerpo, despreocupándose así por su salud física y emocional. A su vez, el consumo de marihuana puede tomar formas específicamente femeninas, dado que las mujeres son más precavidas al momento de cuidar su cuerpo y salud al decidir si consumen o no marihuana o cualquier otra sustancia, esto debido a que se encuentran en un contexto social que las convence de ser vulnerables.

Inevitablemente, con el reciente trabajo de campo, salieron resaltados conceptos que podrían relacionarse directamente con la construcción de la identidad, tales como la corporeidad, la sensorialidad y espacialidad.

Werlen en Sabido (2020) propone el concepto “corporeidad” y lo define como el medio por el que el sujeto se ubica en el contexto socio-cultural que se sitúa, es

decir, la relación del sujeto con el mundo externo está cargada de significados, los cuales serán reflejados en sus acciones, de modo que, podemos pensar a la corporeidad como la experiencia de hacer, sentir y pensar. Ahora bien, no podemos pensar esta dimensión corporal sin la dimensión sensorial, pues Classen (1997) manifiesta que para comprender esta última debemos pensarla a la par de la corporal, o sea este “sentir” que ya habíamos mencionado, pues el cuerpo es el medio por el que sentimos sensaciones.

Lo que nos hace pensar ¿cómo nuestras colaboradoras viven la corporeidad vinculándolo con los efectos de la marihuana? Teniendo en cuenta el aspecto socio-cultural que instituye al género, pues como hemos venido explicando a lo largo de nuestro planteamiento, existen modelos establecidos en el imaginario social los cuales dictan como las mujeres deben actuar o lo que deben hacer. Sin embargo, es importante mencionar que dichas estructuras del género femenino se han ido deconstruyendo poco a poco con base a las nuevas realidades sociales e históricas.

A la par, nos parece importante rescatar lo que Lindón (2012) agrega respecto a las experiencias sensoriales, pues además de que la corporeidad permite al sujeto sentir el mundo en el que vive, también es el medio por el que se apropia del espacio, lo transforma y le adjudica un significado. Habitar el espacio es reflexionar acerca de lo que nos rodea, hablando de la otredad y los lugares que frecuentamos, así como también pensar en las repercusiones sensoriales que la espacialidad pueda modificar.

Vemos reflejada la corporeidad y el espacio, en este caso, en el consumo de marihuana, pues los espacios que las mujeres eligen son determinantes para el tipo de experiencias que surgirá durante el consumo, por ejemplo, las colaboradoras relatan sentir mayor comodidad al fumar en sus hogares por ser un lugar más íntimo, no obstante, es interesante recalcar que durante la práctica se da una conjunción espacio-sensorial, desde el simple hecho de abrir una ventana o salir a su azotea para ser discretas y que los olores no llamen la atención de sus familiares o terceros.

Pregunta de investigación

¿Cómo se vincula la experiencia sensorial por consumo de marihuana con la formación de identidad en mujeres de 18 a 30 años?

Objetivo general

Conocer las características que conforman la construcción de la identidad femenina de mujeres que consumen marihuana y, a partir de eso, cómo se reconocen ellas mismas.

Objetivos específicos

Identificar cómo intervienen las normas impuestas por la sociedad alrededor del género en el consumo de marihuana llevado a cabo por mujeres

Conocer la posición de las mujeres consumidoras de marihuana ante los estigmas que la sociedad tiene sobre la marihuana

Explorar la corporeidad, la dimensión sensorial y la espacialidad que forma parte de la identidad de las consumidoras de marihuana

Analizar la manera en que el vínculo con la marihuana atraviesa los vínculos sociales y espaciales

Relevancia social y política

Hasta ahora, hemos dado cuenta de la gran popularidad que tiene el consumo de marihuana en la población mexicana, quienes implícitamente sabemos que lo llegan a usar para fines tanto curativos como recreativos, según sea el caso personal. Consideramos que ambos fines son válidos siguiendo un uso responsable para la integridad de las y los sujetos, tanto de quienes lo consumen y en general de quienes rodean a los consumidores.

Sin embargo, también nos damos cuenta de aquellos estigmas sociales en los que se encasilla a la marihuana en un plano para nada favorable al ser consumida por los sujetos. Incluso esto lo vimos reflejado al momento de la búsqueda de artículos y estudios acerca del tema en los que, mediante un enfoque clínico y patológico, solo

informan del daño que puede ocasionar en la salud mental de quien es usuario de mariguana, dejando de lado una perspectiva psicosocial, la cual es vital pues, es principalmente el medio por el cual conocemos e interpretamos los procesos y realidades de los sujetos usuarios de mariguana. Por lo tanto, quien la consume también cae en los malos prejuicios de la sociedad y dichos estigmas se intensifican si se trata de una mujer, de acuerdo con los roles impuestos por la sociedad, como ya se mencionó. Lo que es importante saber es si las consumidoras le toman importancia a estos pensamientos y si se ven reflejadas en ellos como para hacerlo relucir en sus discursos.

Tenemos un ejemplo de lo anterior expuesto en el estudio realizado por García (2021), quien obtiene información en cuanto a que los hombres suelen realizar sus primeros consumos en fiestas y reuniones, mientras que las mujeres guardan más su seguridad al realizar el primer consumo en un círculo de confianza, ya sea con amistades íntimas o parejas, en reuniones pequeñas o en casa. Ésto último nuevamente sugiere una perspectiva de género en la que el uso del espacio para consumir mariguana está mediado por una desigualdad de género; pues vemos que mientras los hombres no muestran gran preocupación por el lugar o la gente que le rodea al fumar, el uso del espacio de las mujeres va encaminado a estar en un lugar donde no sean denigradas o que su seguridad y derechos no se vean vulnerados.

Encontramos también, en acercamientos con colaboradoras, que el consumo de mariguana llega a influir en la manera en que se describen a sí mismas; es decir, hablan de ser introvertidas, con mentes dispersas o ansiosas, pero bajo los influjos de la mariguana, hablan de convertirse en chicas con facilidad para socializar y convivir, logran concentrarse para realizar tareas escolares o actividades recreativas como la pintura o bajan los niveles de estrés que llegan a presentar.

Por lo anterior, pretendemos abordar este fenómeno social para conocer y comprender los procesos identitarios femeninos por los que atraviesan las mujeres consumidoras de mariguana e identificar cuál es la relación con la corporeidad, la dimensión sensorial y su formación identitaria como usuarias de mariguana, quienes podríamos decir, se encuentran en mayor riesgo de vulnerabilidad y rechazo ante el consumo. Para así, de cierta manera mitigar, si no al cien por ciento, al menos poco a poco los estigmas sociales en torno al consumo de mariguana en mujeres.

Discusión conceptual

Una vez que hemos presentado una serie de conceptos teóricos para analizar nuestro fenómeno social de interés y así, formular tanto nuestra pregunta de investigación como los objetivos que pretendemos resolver; es momento de desarrollarlos con más detalle, desde las perspectivas de varios autores conjugado con el consumo de marihuana, para así comenzar con el proceso de dar respuesta a los intereses de esta investigación. Es importante mencionar que, para una mejor comprensión de nuestros conceptos teóricos, se rescatan otra serie de conceptos no menos importantes pero que van ligados a la formulación de los que consideramos principales.

Identidad

Antes hablábamos de cómo Foucault en Ramirez (2021) veía el uso de la marihuana como herramienta del pensamiento y que estar bajo el influjo de esta droga no tenía lugar en la distinción de lo normal y lo patológico. Por otro lado, de acuerdo con Becker (2016), los consumidores de marihuana pueden ser mal vistos al infringir las normas de la sociedad, dado que ponen en riesgo la normatividad de preservar su salud biológica y la del resto de la comunidad. Lo que nos hizo preguntarnos si las consumidoras de marihuana se ven reflejadas con esa perspectiva negativa del consumo. Para esto, vemos que en la sociedad sí está marcado el prejuicio de “ser mariguano es malo”; entonces, la normatividad va encaminada a la prohibición de la marihuana para no poner en riesgo la salud, la seguridad y productividad del sujeto.

Aun así, encontramos capacidades que a continuación planteamos, que permiten que las consumidoras no concuerden con los estereotipos que circulan alrededor de la marihuana y entonces crean su propio criterio.

En términos de psicología social, cuando queremos hacer referencia a aquel productor de acciones y reacciones, mismas que serán atravesadas por las sensaciones y significados que genera el contexto sociocultural, no vamos a referir las palabras “persona”, “individuo” o “gente”, siempre se le mencionará como “sujeto” o “sujetos”. Y esto va más allá de una simple selección de palabras. El

ámbito social y cultural, generador de normas, tradiciones y valores, dan identidad y moralidad a lo que comúnmente llamaríamos “persona”, pero como ya se dijo, no podemos llamarlo de esa manera, ya que tal cual se ve sujeto a esas leyes identitarias que aprendió y con las que creció. Balibar (2015) señala el término jurídico y político “*Subjectus*”, es decir sujeción y sumisión por medio de la autoridad de un poder superior más o menos absoluto en la que se ve envuelto el sujeto.

Con esto ya podemos decir que, en el sujeto no hay manera de no encontrar performatividad, ya que como Butler (2002) lo define, es una práctica reiterativa y referencial en la que el mismo discurso, es decir, el lenguaje, produce los efectos que se nombran. Por ejemplo, en el caso de la misma mariguana, sabemos que comúnmente se le condena al patologizar el consumo de ésta, por lo que no resulta extraño que al crecer con esa sujeción de prevención contra la mariguana, en una primer instancia el sujeto decida mantenerse alejado de los supuestos peligros que la planta conllevaría. Briones (2007), señala a Foucault para hacer referencia a un “aparataje teórico filosófico que primero enfatiza la productiva gestación de condicionamientos que operan sujeciones” (p. 64); sin embargo, también menciona que hay cabida a una problematización de los modos en que el sujeto se encuentra en esas posiciones y de cómo se identificará con ellas; es cuando hablamos de subjetividad, modificando así la performatividad.

En el tema que a nosotras nos ocupa, hablamos del discurso de estigmatización que existe alrededor de la mariguana y los sujetos que la consumen, mismo que relacionamos con lo que Balibar (2015), llamaría sujeción de voz interior, es decir, que emerge de la autoridad trascendente a la que todos están obligados a obedecer o que exige a cada uno a obedecer y aun cuando no obedezcan, no significa que escapen de la ley; pero, aun con eso, son las experiencias personales y ajenas, así como un interés de investigar más en torno a la mariguana. Lo que lleva a las que posteriormente serán consumidoras, a un paradigma en el que la curiosidad las hace reflexionar que la mariguana no es mala, trae consigo diversos beneficios y se puede disfrutar de ellos siempre y cuando se consuma con responsabilidad. Aquí podemos encontrar una relación de fuerza que imprime movimiento en el pensamiento y la creatividad, tal como García M, (2004) definiría la resistencia, misma que es una parte constitutiva del poder de acuerdo con esta autora; es por

esto que podemos entender la resistencia como un elemento de gran importancia para la formación de identidad, dado que el sujeto creará sus nuevas formas de sujeción.

Es así como también, podemos recordar a Briones (2007) que rescata a Hall (2003) para pensar la subjetivación como las formas y modalidades de relación con el yo, en el que hay un reconocimiento como sujeto que a su vez produce respuesta ante la ley o formación discursiva que lo “emplaza, disciplina, produce y regula” (p. 64). Aquí se abrió una brecha en el proceso performativo, tal cual lo menciona Abadía (2014), a pesar de que las normas sociales crean una sensación de estabilidad, naturalidad y coherencia, ninguna identidad es estable ni coherente pues el proceso performativo está abierto al fracaso.

Ahora hablemos de la obra de Becker (2016), pues es donde nos damos cuenta de que, generalmente, se inicia el consumo de marihuana con fines recreativos y deviene, como ya dijimos, a partir de la curiosidad del placer que la sustancia puede generar. Podemos interpretar que esta curiosidad viene con lo también planteado por el autor, al decir que existe una secuencia de experiencias sociales durante las cuales el sujeto crea un significado de lo que puede experimentar al consumir marihuana, formando percepciones y situaciones que vuelven a la marihuana deseable. Pero, el acceso y la forma de consumo va a depender de la participación del sujeto en los círculos sociales antes mencionados, es decir, que la práctica sí está mediada por el otro.

Y es que, no solo está mediada por una otredad en la cuestión de que es quien le enseña a cómo fumar, sino que también está mediada en cuanto a cómo las nombran, desde los estigmas de la transgresión a la prohibición de la marihuana, los riesgos que conlleva, etc. Para esto, Giménez (2010), nos dice que la identidad es la opinión que tenemos acerca de quiénes somos de acuerdo con la opinión del otro. Algo parecido hallamos en el trabajo de Hall (2003), donde las identidades se construyen dentro de la representación, es decir, se creería que se puede ver en lo que el sujeto se convertiría gracias a cuestiones referidas por recursos como la historia, la lengua y la cultura. En otras palabras, al ver a sujetos en la calle que en ocasiones han perdido hasta su uso de conciencia, se creería que quien sea que inicie un consumo de cualquier droga, terminará en la misma situación, por lo que se

prefiere mantenerse lejos de cualquier sustancia o planta adictiva. Sin embargo, la agencia, o sea la capacidad de decidir o adaptarse a lo que la sociedad dice, hace que las consumidoras a partir de sus experiencias, no se vean como unas desviadas, tal cual la sociedad las podría identificar según Becker. Ellas crean una normatividad diferente, en la que justamente encuentran beneficios en la marihuana a favor de sus actividades cotidianas, llevando un consumo responsable e íntimo, en el que no pongan en juego su integridad ni descuiden las prioridades de sus vidas personales.

La performatividad tocada por Grossberg (2003), citado por Briones, (2007) va ligado con la capacidad de agencia, misma que no es limitada de una intencionalidad voluntarista sino de diversas movi­lidades que sirven para crear puntos de estabilidad en la articulación de los sujetos con las identidades sociales. Con esto entonces, permanecemos tocando el tema de la agencia de las consumidoras, dado que conocen las consecuencias sociales que transgreden su integridad física que trae consigo el cargar o consumir marihuana en un ambiente público; por lo que aun cuando no estigmatizan el consumo como una actividad peligrosa, y por el contrario, mediante el consumo responsable intentan que la sociedad deje de tenerlo bajo un concepto denigrante, observamos que sí se mantienen precavidas de realizarla fuera de sus espacios seguros o de confianza y tienen sus métodos para no ser descubiertas. Esto implica los usos del cuerpo para esconderse o los tipos de instrumentos que usan para un consumo más discreto.

Aquellos estigmas son parte de la imagen simbólica que la sociedad, la cultura y la historia refieren a lo que está bien y lo que está mal. Como ya se ha ido recalando y como encontramos en Butler (1993), estas imposiciones simbólicas se forman con lo que dicta la sociedad, es decir con el lenguaje, y serán o no mantenidos de acuerdo con los significados que las sujetas les otorgan. Entonces, teniendo en cuenta la capacidad de agencia de las sujetas que anteriormente hemos mencionado, puede darse lo que la autora también menciona como crisis en lo simbólico, la cual nos lleva a una crisis durante el proceso de construcción identitaria que termina repercutiendo en el cómo me nombro y cómo me veo, dirigiendo esto último a la dimensión corporal, sin la mirada de un otro. Queremos relacionar esto con el cómo se vinculan nuestras colaboradoras con el consumo de

mariguana. Bernal (2010) enuncia a Pichon-Rivière para explicar que nuestro contexto en general es una representación particular de cómo captamos el mundo, de acuerdo con la manera en que el medio actúa sobre nosotros y nosotros sobre él.

El vínculo según Enrique Pichon-Rivière

En este apartado pretendemos revisar brevemente la importancia del concepto vínculo, dado que éste va estar presente en todas las experiencias y las formas de configuración del sujeto, es este el caso de nuestras colaboradoras en tanto al consumo de mariguana. Es decir, sabemos de antemano que ellas tienen vínculos familiares y sociales en sus vidas cotidianas, pero es importante saber cómo son atravesados por el consumo de mariguana, y a su vez, cómo se vinculan ellas con la práctica y las formas de desarrollarla, incluso su vínculo con la planta misma.

Bernal (2010) nos dice que la psicología social estudia cómo el sujeto se relaciona con el objeto y a su vez, cómo ese objeto afecta al sujeto que establece un vínculo con él; en este caso pensemos el objeto como algo inanimado, como lo es la mariguana o los espacios en los que se consume, o bien, podríamos pensar al objeto también como otros sujetos, como la familia, demás círculos sociales, etc. Pero, entonces ¿qué es el vínculo? Pichon-Rivière (1985), lo define como una estructura que va a tomar tanto al sujeto como al objeto, de los que ya hicimos mención, incluyéndolos con su interacción en momentos de comunicación, dicho en otros términos, que en la relación entre sujeto-objeto existe una modificación del uno al otro y viceversa produciendo así el aprendizaje, configurando un proceso en forma de espiral dialéctica, concepto que Bernal (2010) definiría como con un intercambio de mutua retroalimentación, tomando en cuenta que cada vínculo va a tener su propia significación particular para cada sujeto.

Es así como, el tener nuevos conocimientos, implica la exigencia de una adaptación activa a la realidad o, dicho de otro modo, una reestructuración de los vínculos del sujeto (Pichon-Rivière, 1985). Por ejemplo, pensemos en los vínculos familiares, donde generalmente se inculca que el consumo de mariguana es algo de lo que, casi obligatoriamente se deben abstener; que dentro de la familia existe un discurso despectivo y denigrante a la hora de referirse a los consumidores de mariguana. Al

verse inmersas en este contexto familiar, las sujetas que en un principio se apropiaron de estas ideas que las sujetaban, se mantenían alejadas de la marihuana. Sin embargo, al ir conociendo la planta y formar vínculos con los sujetos que son consumidores de la misma, adquieren nuevos conocimientos en los que se dan cuenta de que no todo es negativo y no todos los consumidores de marihuana son delincuentes o algo similar. Gracias a esto, deciden incursionar en el consumo de marihuana, generando cada vez más nuevos aprendizajes sobre el cómo controlar su cuerpo o en qué momentos consumir, por mencionar algo. Pero, no hay que perder de vista el hecho de que ellas cambiaron su performatividad, más no sus familias, por lo que ahora sus vínculos familiares se ven modificados al tener que ocultar que son consumidoras de marihuana. Esto es interesante, ya que conlleva a que su vínculo con la marihuana también cambie, al tener que implementar métodos para ser discretas o incluso tener espacios y horarios para encontrarse bajo el influjo de la marihuana.

Pichon-Riviere (1985), nos presenta una estructura divalente en el sistema vincular, en el que existen dos direcciones: el vínculo bueno y el vínculo malo; el primero se dirige hacia la gratificación y el segundo hacia la frustración. Es decir, uno con valencia totalmente positiva en el que el sujeto se siente amado y ama, mientras que en la frustración habrá una valencia negativa en la que se sentirá odiado, siendo recíproco este vínculo negativo, por lo que habrá una necesidad de deshacerse de esa valencia o controlarla. Ejemplifiquémoslo ahora: al mantenerse ocultas como consumidoras de marihuana, se espera que el vínculo familiar no se vea alterado y no tendría porqué existir conflictos, sin embargo, el simple hecho de ocultarlo ya está moviendo algo dentro del vínculo. Ahora bien, tenemos que cuando por alguna razón son descubiertas como consumidoras de marihuana, encuentran en la familia el rechazo hacia su consumo y aquí encontraríamos ese vínculo negativo, y no porque ahora las familias odien a las consumidoras de marihuana y viceversa, más bien, aquí encontraríamos el vínculo de la familia directamente con la marihuana, por lo que querrán convencerlas u obligarlas para dejar de consumirla, idea que en el caso de nuestras colaboradoras realizarán y como ya dijimos, lo único que harán será modificar de nuevo sus formas de consumo, configurando así sus experiencias corporales y sensoriales.

Corporeidad y la dimensión sensorial

Es aquí donde es pertinente abordar cómo la corporeidad y la dimensión sensorial de las mujeres que consumen marihuana se ven configuradas por esta droga, siendo el consumo de marihuana una práctica que va mediada por la corporeidad y las experiencias sensoriales.

Para entender de manera más completa el papel de la corporeidad y la dimensión sensorial en la construcción identitaria, es necesario hacer una recopilación de las perspectivas de distintos autores donde, en un primer momento, consideramos oportuno empezar por abordar la antropología de los sentidos. Según Le Breton (2007), la antropología de los sentidos propone que las percepciones sensoriales tienen su origen principalmente desde la cultura, puesto que forman “un prisma de significados sobre el mundo, son modeladas por la educación y se ponen en juego según la historia personal” (p. 13). Es decir, en una misma comunidad, las experiencias sensoriales pueden cambiar de un sujeto a otro, pero siempre lograrán coincidir en las percepciones más básicas. Algo similar plantea Howes y Classen (2014) en Aguilar (2020), al señalar que “la manera en que usamos nuestros sentidos y el modo en que creamos y comprendemos el mundo sensorial son formados por la cultura”. (p. 31)

Ahora bien, para definir lo que son las percepciones sensoriales, partiremos de la definición de Le Breton (2007), quien postula que “son ante todo la proyección de significados sobre el mundo.” (p. 14) De manera que, podemos entender a los sentidos como “filtros” de lo que la o el sujeto ha aprendido a poner en ellos a lo largo de su vida, gracias a quienes le rodean o de lo que sus experiencias, frecuentaciones o curiosidades le han enseñado. Por ende, “lo que (...) perciben no es lo real, sino ya un mundo de significados.” (Le Breton, 2007:22)

Entonces, para comprender aún más las experiencias sensoriales, debemos tener en cuenta que estas devienen de la corporeidad, dicho en otros términos y desde la posición de Classen (1997), lo que experimentamos en nuestros cuerpos lo vivenciamos por medio del sentir. No hay experiencia sensorial sin la corporal, pues es a través del cuerpo que sentimos sensaciones.

Algo similar vemos con Werlen en Sabido (2020) cuando plantea que un sujeto es corporizado y este es el medio para situarse en el contexto social, cultural e histórico en el que vive. De modo que, le ayudará a dar significaciones a sus sentires y acciones en su realidad o con el otro. Así pues, la autora agrega que es a través de esta corporeidad que el cuerpo tiene lenguaje; conformado por los movimientos, los sentires y las emociones. Por este motivo, define a la corporeidad como la experiencia de pensar, hacer, sentir y querer. De “sentir y vivir el cuerpo”, de apropiarse, transformar y asignar significados al espacio. Pero ¿qué es este sentir?

Para responder a esta pregunta rescataremos lo establecido por Sabido (2017), quien establece que, al estar en contacto directo con la realidad es que sentimos el mundo, pues una sensación es un proceso cognitivo básico que proviene del contacto directo con el mundo y proporciona información real a través de la experiencia sensible, según Domínguez y Ziri6n (2017). Este sentir, est1 saturado de sentidos y significados que el sujeto le atribuye, sin embargo, esta atribuci6n es a su vez un proceso que se da con base a los grupos de personas que rodean al sujeto, con quienes se relaciona a lo largo de su vida y la relaci6n que mantiene con ellos. A lo cual Sabido (2020) denomina “giro sensorial”, puesto que aprendemos a sentir de una manera en espec1fico y no de otra, seg1n el contexto hist6rico, social y cultural al que el sujeto pertenece, tal como lo plantea la antropolog1a de los sentidos.

Esto puede entenderse tambi6n desde el concepto de “comunidades sensoriales” contribuido por Vannini, Waskul y Gottschalk (2012), para hacer referencia a los grupos de sujetos quienes por medio de la vinculaci6n social es que se crean y comparten los sentidos y las significaciones de los mismos. En este caso, en torno al consumo de la marihuana.

Espacialidad

Es en este punto donde nos parece importante mencionar a Lind6n (2012), quien agrega que son las experiencias corporales y sensoriales las que tambi6n habitan lugares, trayendo la espacialidad como otro aspecto importante para una mejor comprensi6n de las experiencias de las mujeres consumidoras de marihuana.

Seamon (1979) como citado en Lindón (2012) afirma que todos los sujetos son un sujeto-cuerpo y un sujeto-sentimiento, de esto que toda experiencia espacial sea emocional y corpórea. Es decir, entre las dimensiones sensoriales y la dimensión espacial existe una estrecha relación, puesto que lo que sucede en nuestros cuerpos cuando tomamos conciencia del lugar en el que estamos, lo que nos rodea (la otredad) y cómo esto puede afectarnos o no, son sentires y emociones que constituyen cómo vivenciamos el espacio y tiempo. Por otro lado, retomando lo establecido por Aguilar (2020), la dimensión sensorial es de suma importancia para que los sujetos habiten el espacio desde un lugar en el que no sea sólo abstracto, sino vivido. Razón por la cual, vemos como a cada espacio le son asignados un cúmulo de habilidades sensoriales que permitan a los sujetos estar en ellos, por tal motivo es que recordamos emociones placenteras o displacenteras con los distintos espacios que frecuentamos y nos hacen o no volver a ellos.

Ante esto último, menciona Dardel, rescatado por Lindón (2012), que el sujeto siempre necesita un lugar donde pueda *ser*, un *allí donde ir*. Así como también, es posible crear afectos y miedos por los espacios que las sujetas frecuentan, como puede pasar en el consumo de marihuana donde las mujeres consumidoras eligen cuidadosamente el lugar donde deciden fumar esta planta y los efectos que conlleva esta elección para dicha práctica.

Por otro lado, Aguilar (2020) también declara que no solo es el espacio o la otredad los que intervienen en los sentidos, sino también la estructuración material. Sin embargo, el papel de la estructuración material es el de posibilitar que “haya mayor énfasis en un sentido que en otro para desplazarse y realizar actividades en este espacio.” (p. 33). Por ende, las experiencias sensoriales de igual manera se vuelven señales que demuestran lo que los espacios, por decirlo así, esperan de nosotros. Sean desplazamientos corporales, atención a olores, (*ibid.*) entre otros. Asimismo, el autor plantea que existen sentidos que anticipan aquello que se aproxima; en el caso de las mujeres que consumen marihuana, podemos pensarlo como el sonido de la sirena de una patrulla en un espacio público o el sonido de las pisadas de algún familiar aproximándose a su cuarto, por lo que deberán ser más cuidadosas.

Fundamentación de la estrategia metodológica

A continuación, presentaremos el tipo de investigación que elegimos para el desarrollo de este trabajo y las razones por las cuales decidimos que es adecuado emplearla. Así como también, el tipo de relación que establecimos con las mujeres consumidoras de marihuana que aceptaron colaborar a lo largo de la investigación. Finalmente, exponemos las estrategias metodológicas con las que producimos y, posteriormente, rescatamos los datos empíricos para el análisis.

Investigación cualitativa

Optamos por realizar este trabajo con base a la investigación cualitativa, pues al tener interés por un problema social como lo es el consumo de drogas, consideramos que este tipo de metodología resulta muy enriquecedora al ser “pragmática, interpretativa y estar asentada en la experiencia de las personas”. (Marshall y Rossman en Vasilachis 2006:26). Asimismo, partimos del paradigma comprensivo interpretativo, puesto que nuestro objetivo es conocer, entender y posteriormente interpretar la realidad a partir del punto de vista de las sujetas que viven dicha realidad.

Para nuestro propósito, tomamos en cuenta lo expuesto por Marshall y Rossman en Vasilachis (2006) quienes declaran que al ser la investigación cualitativa un proceso interactivo entre el investigador y las o los colaboradores, son las palabras e intereses de estos últimos los que toman mayor importancia al ser nuestros principales “datos primarios”. No obstante, parte de llevar a cabo nuestra investigación basándonos en el paradigma cualitativo, es dejar de verlos como simples herramientas de la investigación o “informantes”, por lo que también contemplamos la metodología horizontal, donde se reconoce a las sujetas como colaboradoras, quienes son portadoras de agencia y conocimiento, capaces de significar su propia realidad; aspecto en el que ahondaremos más adelante.

Por otro lado, para la producción y recolección de datos empíricos, escogimos una serie de estrategias metodológicas cualitativas pues, a palabras de Flick (2015), para “entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales “desde el interior”,” (pp. 12-13) es necesario realizar un análisis de experiencias, las cuales podemos conocer a través de historias de vida geográficas o con prácticas

cotidianas, tal como lo es el consumo de marihuana. De manera que podamos generar nuevas perspectivas sobre lo que conocemos, ya que la metodología cualitativa nos dice más de lo que las sujetas piensan, así como qué significa e implica esos pensamientos, significados, emociones, prácticas, procesos de subjetivación, etcétera.

Metodología horizontal

Entendemos por metodología horizontal aquella en donde se trata de conocer al otro con base a sus características contextuales, su forma de ser y a partir de sus conocimientos, según Cornejo y Giebeler (2019). A palabras de Giebeler (2019) esta metodología se origina a partir de una búsqueda por una metodología del *dar y recibir*, es decir, una que fuera “horizontal y recíproca, solidaria con los investigados, respetuosa, participativa activa, de reconstrucción e intervención social”. (p. 17) En este sentido, forjar relaciones horizontales con nuestras colaboradoras, implica pensar en ellas no como objetos de estudio, sino como sujetas que sean portadoras de su propia narrativa desde sus experiencias, sus sentidos y su reconocimiento social.

Ante esto, Corona y Kaltmeier (2012) en Cornejo, Fortuny y Solís (2019) hablan sobre cómo ya no se trata de hablar sobre el otro, sino más bien de “entender cuáles son las pautas a considerar cuando se emprende la investigación [con las colaboradoras], desde la planeación, la aproximación al campo, las técnicas y la producción de resultados”. (p. 51) De forma que, desde inicio a fin el diseño de esta investigación y las estrategias metodológicas utilizadas, fue de la mano de mujeres consumidoras de marihuana, que estuvieron dispuestas a compartir una co-labor, lo cual nos ayudó a producir nuevas direcciones y saberes acerca de lo que conlleva el consumir marihuana desde una mirada de género. Ahora bien, ¿por qué colaboradoras?

Ya hemos mencionado nuestro propósito al crear relaciones horizontales con las mujeres consumidoras de cannabis que aceptaron colaborar en la presente investigación y decimos colaborar, ya que son ellas quienes estuvieron aportando algo a lo largo del trabajo. Esta co-labor, puede verse, en primer momento, en la incorporación de sus experiencias, las cuales dieron pie a nuestros conceptos

teóricos ya expuestos, tal como lo expone Rappaport (2007) en Briones (2020). No obstante, a pesar de que el objetivo de esta metodología sea crear relaciones horizontales con las colaboradoras, es importante mencionar que existen desigualdades estructurantes que no son transformables, por lo que es nuestro deber como investigadoras reflexionar sobre nuestro campo y abandonar nuestros privilegios sobre nuestras colaboradoras, de forma que realicemos una escucha sin prejuicios teóricos que puedan nublar nuestro objetivo de investigación.

Entrevista semiestructurada

Una de las estrategias metodológicas que utilizamos para la producción de datos empíricos fueron las entrevistas, debido al ejercicio de comunicación que supone, donde se puede conversar sobre una serie de temas que nos permiten el acceso a información valiosa. Decidimos hacer uso específico de la entrevista semiestructurada, pues basándonos con la consigna de Márquez (2021), se elaboró un guión de preguntas generales, mismas que permiten respuestas abiertas para que posteriormente podamos crear otro tipo de interrogantes y obtener un mejor conocimiento del campo a partir de sus experiencias. Y es que, recordemos que la entrevista es una conversación en la que interviene la escucha y vista, donde se genera la construcción de conocimiento a partir de los puntos de vista de los entrevistados. (Kvale, 2008).

Al tener interés en temas como su infancia, adolescencia, la escuela, sus relaciones personales, el consumo de marihuana y la corporeidad y experiencias sensoriales que devienen de esta práctica, así como los espacios que frecuentan y las actividades que realizan durante o posterior a su consumo, la entrevista semiestructurada fue la herramienta perfecta, puesto que el guión que realizamos fungió sólo como una guía, pues no necesariamente tuvimos que seguir el orden de las preguntas, dando pauta a que de las respuestas de nuestras colaboradoras surgieran nuevas preguntas.

Entrevista a profundidad y las historias de vida

Como lo hemos mencionado anteriormente, nuestra investigación es de carácter cualitativo, por lo cual podemos entender que nuestras entrevistas consisten en

varios encuentros entre el investigador y los colaboradores que, en nuestro caso son colaboradoras entre 18 a 30 años que consumen marihuana. Estos encuentros nos permitieron comprender las perspectivas que tienen sobre su vida, sus experiencias o sus situaciones cotidianas, que nos dan acceso a conocer más sobre nuestras colaboradoras. Por esta razón, realizamos una entrevista a profundidad, la cual consistió más en una conversación con nuestras colaboradoras, dicha entrevista, dio paso a que nos compartieran sobre sus opiniones y la visión que ellas tienen sobre el consumo de la marihuana, como mencionan Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). Las preguntas no fueron directas, lo cual nos permitió comprender lo que es o consideran importante nuestras colaboradoras en relación a nuestra investigación.

Dentro de las entrevistas a profundidad logramos construir parte de la historia de vida de cada una de nuestras colaboradoras y, hay que tener presente que dentro de la investigación cualitativa la historia de vida consiste en “conocer íntimamente a las personas, ver el mundo a través de sus ojos, e introducirnos vicariamente en sus experiencias” (Shaw, 1931) y como lo mencionan Taylor y Bogdan (1984:102), las historias de vida no son lo mismo que las autobiografía que conocemos, ya que dentro de las historias de vida, el investigador permite que los colaboradores relaten sobre las experiencias que han tenido en su vida, lo cual permite construir dichas historias de vida.

Descripción del trabajo de campo

Para el primer acercamiento al campo procuramos investigar a fondo las opiniones generales que se tienen del consumo de marihuana, donde dimos con varios estudios que hablan acerca de las consecuencias que trae la marihuana consigo a la sociedad, patologizando el consumo al hablar de las deficiencias mentales y de comportamiento que las personas adictas desarrollan. Al principio consideramos importante mencionarlo para contextualizar de una manera más amplia lo que implica el consumo. Pero, nuestra postura ante la marihuana no es encasillarla en un plan problemático y anormal que afecte de manera negativa a nuestras colaboradoras, ya que incluso nos dimos cuenta que ellas mismas no lo satanizan, sino todo lo contrario.

Siempre tuvimos claro el querer trabajar con mujeres, de igual forma, teníamos en mente un perfil específico de sujetas a entrevistar, con ciertas características como: tener una edad de entre 18 a 30 años, que llevaran al menos un año realizando un consumo de mariguana habitual y que se encontrarán, ya sea, estudiando o trabajando. Para localizar a las posibles colaboradoras que cumplieran con estas características, optamos por hacer uso de la estrategia bola de nieve, donde, con ayuda de conocidos y/o amigos o amigas, llegamos a sujetas con al menos un año consumiendo marihuana. De igual forma, acudimos a lugares públicos, como el extinto Plantón 420 o espacios abiertos en lugares de estudio, para poder identificar mujeres consumidoras de mariguana que estuvieran dispuestas a colaborar brindando la entrevista.

Desde el inicio de esta investigación tuvimos la intención de crear relaciones en las que nuestras colaboradoras se sintieran con la confianza de poder relatar sus experiencias como consumidoras de mariguana, brindándoles un espacio cómodo, seguro y de completo anonimato, pues al inicio de cada entrevista se les mencionó que podían usar su nombre real, o bien, un seudónimo si ellas preferían. Asimismo, se optó porque las grabaciones fueran solo de voz y no de video, para brindarles mayor seguridad. Para esto, queremos mencionar que todas nuestras colaboradoras nos confieren su nombre, sin embargo, decidimos usar nombres falsos para seguir cuidando la seguridad e identidad de nuestras colaboradoras.

Así pues, logramos colaborar con diez mujeres que consumen mariguana. Cabe mencionar que todas pertenecen a un contexto socio cultural distinto, por esta razón y para mayor comodidad de la o el lector, presentaremos algunos datos sociodemográficos de nuestras colaboradoras en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Características sociodemográficas de las colaboradoras

Nombre de la colaboradora	Datos sociodemográficos
Abi	Edad: 26 años Ocupación: Al hogar Estado civil: Soltera Residencia: Estado de México Años que llevan consumiendo mariguana: 3 años

Ambar	Edad: / Ocupación: Vendedora de comestibles cannábicos y estudiante de Ingeniería Electromecánica Estado civil: Soltera Residencia: Veracruz Años que llevan consumiendo marihuana: 5 años
Danna	Edad: 25 años Ocupación: Encargada en un local de suplementos Estado civil: Soltera Residencia: Ciudad de México Años que llevan consumiendo marihuana: 7 años
Darfa	Edad: 20 Ocupación: Estudiante Estado civil: Soltera Residencia: CDMX Años que llevan consumiendo marihuana: 2 años
Karla	Edad: 23 años Ocupación: Estudiante de psicología y comerciante Estado civil: Soltera Residencia: CDMX Años que llevan consumiendo marihuana: 7 años
Majo	Edad: 29 años Ocupación: Abogada Estado civil: Soltera Residencia: Ciudad de México Años que llevan consumiendo marihuana: 13 años
María	Edad: 20 años Ocupación: Trabaja en un banco Estado civil: Soltera Residencia: Ciudad de México Años que llevan consumiendo marihuana: 4 años
Pamela	Edad: / Ocupación: / Estado civil: Soltera Residencia: Ciudad de México

	Años que llevan consumiendo mariguana: 6 años
Salma	Edad: / Ocupación: Estudiante de arquitectura y comerciante Estado civil: Soltera Residencia: CDMX Años que llevan consumiendo mariguana: /
Sam	Edad: 25 años Ocupación: Estudiante y empleada en Contact Center de Grupos Salinas Estado civil: Soltera Residencia: Ciudad de México Años que llevan consumiendo mariguana: 1 año

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas.

Nuestras entrevistas tuvieron duraciones de entre 20:00 minutos a 2:00 horas. Y cabe mencionar, que se siente una gran diferencia al momento de conectar con las colaboradoras, ya que si bien sí fue posible lograr un vínculo de confianza en el que las colaboradoras se expresaban con libertad, se percibía más conexión entre investigadora-colaboradora en las entrevistas que se hicieron de forma presencial a diferencia de las que se realizaron mediante la plataforma Zoom, por cuestiones externas de las colaboradoras.

Aun así, tuvimos varios tropiezos a lo largo de nuestro trabajo de campo, puesto que nos encontramos con mujeres consumidoras de mariguana que aunque querían colaborar en nuestra investigación, desgraciadamente no entraban en nuestro perfil de colaboradoras. Mientras que hubo quienes a pesar de que se interesaban, no volvían a responder a nuestros mensajes para cuadrar las entrevistas de manera presencial o virtual. De igual forma, se dio el caso en el que la colaboradora se encontraba entusiasmada con participar y aportar sus conocimientos y experiencias con la mariguana, razón por la que nos citó en la escuela a la que asiste, misma donde también labora. Justamente la entrevista fue en uno de sus horarios laborales con la razón de que se daría unos momentos libres para la entrevista, dejando a alguien más de encargado del negocio en ese tiempo. Esto no ocurrió del todo así, ya que constantemente le estaban llamando para preguntar precios de los artículos

que vende o pasaba gente saludando, haciendo que se perdiera por momentos del relato que estaba dando o que olvidara algunas cosas. De hecho, la entrevista tuvo que iniciar dos veces, ya que en el primer intento se ausentó alrededor de diez minutos dejando cortado su discurso, por lo que ella misma pidió volver a iniciar. En otra situación, con otra colaboradora, al inicio de la entrevista nos dijo que estaba por salir de imprevisto y ya no tenía mucho tiempo, pero que no podíamos posponer la entrevista ya que saldría de viaje y sería imposible conectarse; razón por la que sus respuestas eran rápidas y se notaban limitadas, asimismo hay momentos en los que la velocidad en su voz es evidente.

En otro sentido y a manera de especificación, es oportuno mencionar que tuvimos la oportunidad de realizar un primer y segundo trabajo de campo; inicialmente encontramos que el consumo de marihuana es una práctica constituida por aprendizajes que van de la mano de un otro. Asimismo, escuchamos los prejuicios de los cuales son víctimas las mujeres que consumen marihuana, mismos que salieron en el segundo trabajo de campo. Cabe mencionar que, en un primer momento, a lo largo del segundo trabajo de campo, no encontramos una gran relación entre el consumo y el género, a pesar de toda la teoría obtenida por medio de estudios e investigaciones previas de acuerdo al género y el consumo de drogas, en el que encontramos que la mujer es más juzgada y precavida al fumar marihuana. No obstante, con ayuda de un análisis más profundo y reflexivo de los datos empíricos producidos, nos dimos cuenta que no es algo a lo que le den importancia o atención dado que al estar bajo el influjo de la marihuana prestan más atención en salvaguardar su integridad física que en la mirada del otro, o bien, prefieren el consumo como una actividad íntima que les de un momento de relajación, reflexión o productividad.

Esto nos lleva a otros aspectos importantes: la corporeidad y la dimensión sensorial. Partimos de nuestro primer acercamiento al campo, donde encontramos que los efectos de la marihuana generaban un cambio en la personalidad, por ejemplo, quienes se consideraban personas introvertidas, al fumar marihuana se convierten en personas extrovertidas, seguras de sí mismas y de lo que quieren, cuestión que volvió a relucir en el segundo acercamiento, donde encontramos también una expansión de la creatividad; cambios y potencialidad en los estados de ánimo;

insuficiencia en su motricidad al realizar tareas importantes o responsabilidades en su vida cotidiana y que tanto mejora la concentración como puede entorpecerla.

De acuerdo a las enseñanzas familiares y sociales, tenemos que todas nuestras colaboradoras crecieron con el estigma de que fumar marihuana no es correcto, pues a lo largo de su vida sólo escucharon comentarios denigrantes hacia los consumidores de marihuana, donde los describen como personas violentas y sin ningún futuro fructuoso. Al adentrarse al consumo, vemos que esas ideas quedaron desechadas y modificadas, relatando que trae beneficios en ellas sin descuidar sus vidas personales y que, mientras no interfiera en la integridad del otro, no tiene por qué verse como algo negativo.

Finalmente, como ya hemos mencionado en otro apartado, nuestro propósito con esta investigación es aportar los conocimientos y datos producidos con nuestras colaboradoras para ayudar a mitigar los estigmas que se tienen sobre las personas que consumen marihuana, especialmente de las mujeres. Decidimos inclinarnos por el género femenino, ya que al buscar nuestros antecedentes nos dimos cuenta de que la mayoría de estudios e investigaciones realizadas sólo toman en cuenta la experiencia de los hombres, de manera que solo se da a conocer el consumo de marihuana desde una mirada masculina, a parte de los datos obtenidos por encuestas y estudios que ya mencionamos desde un inicio.

Líneas de investigación

Una vez que nuestras colaboradoras por medio de sus relatos nos han hecho partícipes de todos esos conocimientos en torno a la mariguana y los consumos que ellas llevan, podemos entonces ir entrelazando nuestros conceptos teóricos y las experiencias vivenciadas siendo fumadoras de mariguana. Una vez que realicemos esto y comprendamos qué tanto los estigmas, las relaciones sociales, la corporeidad, sensorialidad y espacial, se relacionan entre sí para dar cabida a la identidad, nos permitirá ir cambiando un poco más nuestra mirada ante la mariguana y su vinculación con las consumidoras.

La identidad a través del estigma

La desviación de ser mujer

De acuerdo con el desarrollo de nuestra investigación, tenemos que existen mandatos sociales muy marcados en cuanto al género que dan identidad, a la par que marcan diferencia entre cómo se debe comportar una mujer y un hombre. Retomando a Martínez, Megias y Rodríguez (2019), entendemos que estos mandatos de sujeción se inscriben en la subjetividad a partir de los agentes sociales que intervienen en el proceso de socialización, como claramente lo es la familia desde los primeros años de vida, misma que Herrera (2000), señala como aquella que estimulará la diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, asentando la identidad por medio del rol de género.

En este sentido, dos de nuestras colaboradoras relataron haber sido parte de esa performatividad al pertenecer a familias conservadoras y estrictas que naturalizan en su día a día esos mandatos. Por un lado, tenemos a Sam, quien dentro de su familia entra en el papel de mujer delicada y frágil, que debe ser protegida ante los riesgos: *“Ay, pues era como muy conservador [su casa]. (...) cómo era la más chica de las mujeres, pues mi papá era como que más protector conmigo, era así como de “ella no”.* (Sam, entrevista 9, 07 de junio del 2023)

Asimismo, De Abreu (2020), nos muestra que, si bien la formación no compete exclusivamente a la institución escolar, sino a la sociedad en general, la escuela se atribuye la obligación de desarrollar en los alumnos la capacidad de pertenecer a la

esfera pública, de ser un ciudadano. Claramente esto lo va a hacer siguiendo las normas ya implementadas en la misma sociedad. El relato de Ambar cuenta que fue parte no sólo de círculos familiares, también escolares, en los que las mujeres están únicamente sujetadas al hogar, sin más ambiciones que las motiven: *“ser mujer significaba ser la esposa de alguien. Yo fui a una primaria, Kinder y secundaria que se dedicaban a preparar y fomentar las ideas de una mujer conservadora que se dedicaba a la cocina, a la costura, al hogar más que nada, e... evocado algo que era ser la esposa de (...) En mi casa el único rol principal de la mujer era ser literal, el soporte más que nada de un núcleo familiar, la representación de un núcleo familiar, lo que se dedicaba a literal, a mantener unido un hogar, a mantener un hogar. No tenía otro rol que no fuera ese (...)”* (Ambar, entrevista 2, 02 de junio del 2023). También encontramos la rotulación enfocada a que la única función de la mujer es traer hijos al mundo y cuidar de ellos: *“en la adolescencia era que una mujer solamente servía para una sola cosa, no servía para otra cosa. -lo dice como insinuando ya algo- La mayoría de las mujeres en ese tiempo, cuando yo estaba en la secundaria, o en la prepa era que la mayoría iba a salir embarazada.”* (Ambar, entrevista 2, 02 de junio del 2023).

Ya mencionamos que el género se entabla por medio de la subjetividad desde muy temprana edad, a través de los estigmas que las sujetan, de este modo, también es a través de la subjetividad que se van modificando los conceptos en torno al género. Capdevielle (2011) habla del “momento subjetivista” recuperando a Bourdieu (1990), quien explica que el sujeto va a tener su propia visión y posición de su identidad social, una vez que se genere una relación entre su representación y su contribución al mundo social, así construirá ese mundo social a partir del trabajo de representación. Esto lo relacionamos con Butler (1993), quien habla de “leyes”, las cuales no solo van a reprimir y controlar, sino que, por otro lado, al ser parte de la formación jurídica y social pueden ser transgredidas, es decir, el sujeto podría rechazarlas de acuerdo con sus propios conceptos concebidos y corta la performatividad de ser mujer, como ya dijimos, a través del momento subjetivista.

Con esto entendemos que el sujeto va a establecer y ajustar sus significados, en este caso en tanto al género, de acuerdo con sus experiencias sociales e intereses. Se habla de intereses, ya que bien puede existir aquella mujer que se halle

conforme con la idea de ser esposa y dedicarse al hogar, así como aquella mujer que su meta en la vida sea convertirse en la mejor madre; como también es válida y evidente la existencia de la mujer que más allá de ser esposa o madre, o bien, sin desear ser ninguna de las dos, ambicione con el éxito económico y profesional, esto por poner un ejemplo, saliéndose así del molde de la mujer sumisa y hogareña.

De acuerdo con esto, tenemos que nuestras colaboradoras actualmente no se identifican con el típico modelo de mujer que les inculcaron en sus casas y demás círculos sociales, por el contrario, ahora la performatividad se transforma y su mandato de género les indica que deben esforzarse para ser mujeres dedicadas al estudio y enfocadas en superarse y tener un buen futuro, algunas con trabajos estables que se preocupan por su salud física y mental. Nos encontramos con discursos como el de Abi, que señalan la igualdad de labores entre hombre y mujer: *“(...) yo soy del pensamiento que ambos vamos a trabajar. Yo no me quiero quedar en casa, a ser ama de casa de tiempo completo, yo también quiero trabajar.”* (Abi, entrevista 1, 11 de junio 2023). O por ejemplo, tenemos a nuestra colaboradora Ambar, quien dice que una mujer bien puede ser esposa y mamá, sin que eso signifique que es el único rasgo de su identidad: *“mi forma de pensar [es] que una mujer no nada más sirve para ser la esposa de alguien o para tener un rol principal en la familia. Independientemente de eso, una mujer también puede tener sus propias metas, no necesariamente tiene que sentirse realizada por tener hijos o por ser la esposa de alguien o por estar en un núcleo familiar. Eso es como que algo extra, una mujer puede realizarse por lo que sabe, por lo que es capaz de hacer y por lo que es capaz de demostrar”* (Ambar, entrevista 2, 02 de junio del 2023).

Pero ¿qué pasa ahora en cuanto al consumo de marihuana? Nos hace pensar: una vez que lograron rechazar los estigmas de ser mujer inculcados por sus familias, ¿qué pasa con el hecho de que las drogas no están asociadas con la feminidad? ya que, supuestamente el consumo de drogas no es compatible con la idea de lo que es ser mujer. (Cantos 2016 y Ramos 2005)

La desviación de fumar marihuana

Becker (1983) usa la palabra “desviado”, refiriéndose a aquel que es incapaz de seguir las normas sociales; podríamos decir que la desviación se da como un

proceso de respuesta social, mismo que se analiza secuencialmente para lograr entender el proceso y los cambios que pueden surgir a lo largo del tiempo. (Mata 2020). Con esto, recordemos a Castaño (2014) y su descripción de valores sociales, que dicta como aquello que determina lo que es apto o lo que no lo es para pertenecer a la sociedad. Encontramos relación con la normatividad, que Ramírez (2021) define como la prohibición para la responsabilidad que los sujetos tienen con la ley mediante una conciencia “sana y normal”, misma que hemos explicado durante el planteamiento del problema.

Esto lo podemos relacionar no solo con el consumo de mariguana, sino con el hecho de ir en contra del supuesto “molde” para ser mujer del que ya hablamos. Tenemos que, en el imaginario social cuando se piensa en una mujer, generalmente los sujetos tendrán en mente la vulnerabilidad y delicadeza, por lo que ésta debería mantenerse al margen de cualquier actividad que la ponga en riesgo ante los ojos de la sociedad. De la Fuente y García, en Mata (2020), justamente hablan de que la estigmatización del consumo de mariguana es mayor al tratarse de mujeres, dado que se exponen a una doble invisibilización social, primero ser mujer y aparte fumar mariguana. Es curioso porque a raíz de todos los discursos inculcados a nuestras colaboradoras en torno al consumo de mariguana, mismos que presentaremos a continuación, tenemos que nunca se menciona a consumidoras mujeres, siempre se habla en masculino.

De acuerdo con Butler (1993), los efectos simbólicos están ligados con el lenguaje y afectan directamente a la identidad de los sujetos. Para ejemplificar esto, nuestra colaboradora Danna nos cuenta que le han llegado a comentar directamente que es mujer, que no debería fumar mariguana: *“he conocido a dos o tres personas que sí dicen como «te ves fresa... eres una niña, ¿por qué haces esto?» [fumar mariguana] Entonces, si son comentarios bien sacadas de onda (...).” (Danna, entrevista 3, 06 de junio del 2023)*

Ahora bien, ya mencionamos a Herrera (2000), y retomaremos su idea alrededor de la familia, entorno que postula como el espacio primario para la socialización de sus miembros y su transmisión de sistemas de valores que rigen a los sujetos y a la sociedad. Tenemos que las primeras veces que las colaboradoras escucharon acerca de la mariguana fue dentro de sus núcleos familiares, creciendo así con los

estigmas que condenan el consumo de marihuana y a los consumidores, encasillando la hierba como dañina y a los consumidores como sujetos que solo se dedicaban a vagar, tal como le decían a Abi: *“cuando lo que escuché o supe de personas consumiendo así pues, fue algo despectivo, (...) para mí era así como que veías a alguien en la calle, este, mal vestido, eh, un vagabundo, (...) o anda o alguien que decía algo fuera de contexto o se comportaba fuera de tal, a de estar mariguano o drogado. (...) También se implementó que [los mariguanos] no tenían propósitos en su vida, personas fracasadas, (...) desmadrosas y sin responsabilidades.”* (Abi, entrevista 1, 11 de junio 2023); o por otro lado lo que le enseñaban a Sam: *“en cuanto a que los mariguanos no tenían ningún rumbo fijo en la vida: “Mi familia, si era así como de los ven mal, es como de «no, es marihuano» y los ven así como si no tuvieran futuro, como si no se dedicarán a nada, como si fueran unos ociosos.”* (Sam, entrevista 9, 07 de junio del 2023)

Esto podría explicarse con Becker (2016), donde vemos que aun sabiendo que el consumidor de marihuana es capaz de ser un sujeto funcional, la sociedad lo plasmaría como un sujeto desviado al poner en riesgo la normatividad de preservar su salud biológica y la del resto de la comunidad. Esta estigmatización social está tan marcada en nuestra sociedad, que incluso términos despectivos como “mariguano” es usado para referirse a cualquier usuario de drogas o como sinónimo de delincuente aún cuando no coincide con las realidades de la planta y de sus usuarios (Mata, 2020). Incluso llegamos a escuchar el discurso del peligro de encontrarse con sujetos que consumen cannabis y el deber de tener cuidado si eso ocurre. Danna nos dice: *“yo me acuerdo que, siempre por ahí, cuando salías con tus amigos te decían algo así como de «ay, cuidado con los mariguanos que están ahí atrás» (...).”* (Danna, entrevista 3, 06 de junio del 2023). Entendemos entonces que la sociedad podría pensar que, al ser personas que se dedicaban a estar en las calles no tienen ningún tipo de meta o superación personal, y estar bajo el efecto de una droga que altera la realidad los vuelve peligrosos.; como a Salma, a quien le advertían que si se encontraba con un mariguano podría atentarse contra su integridad física: *“Yo me acuerdo que de chiquita todo el tiempo era como de «ay, no los marihuanos». (...) Y pues no sé, como que todo el tiempo era de «no es que de esa gente tienes que tener cuidado porque no sabes en qué momento te las van a encontrar o cómo las vas a conocer»”.* (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023)

Es por lo que, aunque no se descarta que puedan existir sujetos que sí sean violentos y mal intencionados al estar bajo el influjo de la marihuana, no es para nada una regla universal de personalidad para los consumidores de marihuana, es decir, la percepción social de los consumidores tiene poco o nada que ver con su realidad (Mata 2020). Sin embargo, es normal y entendible el porqué de primera instancia algunos posibles consumidores se asustan de verse involucrados con esta droga y prefieren mantenerse alejados; Daria nos relata: *“Lo primero que escuchas es [que la marihuana es] como lo peor que existe en el mundo. Entonces, como que te espantas, te espantas a esa idea que dices: «no, pues jamás la voy a probar en la bla, bla, bla, bla»”*. (Daria, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).

Sin embargo, Mata (2020) dice que un grupo de consumidores llega a la conclusión de que el mayor peligro de la marihuana es la ilegalidad y no la planta en sí. Este autor cita a Becker (1983), para explicar que este nuevo cambio en la sujeción de la marihuana, le da paso a una subcultura de la desviación que les hará cuestionar las normas que los consideran como desviados. Entra en juego la subjetividad, por lo que, la percepción de nuestras colaboradoras en cuanto a la marihuana cambia a partir de su construcción identitaria como consumidoras de marihuana. Giménez (2010), habla de la identidad como la opinión que tenemos acerca de quiénes somos de acuerdo con la opinión de la otredad haciendo comparaciones con quienes nos rodean; esto nos ayudaría a entender el cambio de performatividad del consumo de marihuana a partir de sus realidades, movidas por experiencias personales y las de la compañía con quienes realizan el consumo de marihuana. Es por esto que ellas reconocen que los estigmas con los que crecieron no son válidos, dado que, como ya dijimos, la identidad que la sociedad impone a los consumidores de marihuana no es válida para cada sujeto que realiza esta práctica.

Ante esto, Ambar nos comparte que: *“las personas que por lo regular la consumían, pues para mí en ese entonces era un montón de personas que tenían problemas. Actualmente no nada más es un grupo seleccionado que tiene problemas, sino también hay personas que tienen problemas médicos, que no les es accesible tener esa disposición segura de comprar o adquirirla.”* (Ambar, entrevista 2, 02 de junio del 2023). Repetimos que las experiencias les han permitido ampliar el criterio en cuanto al consumo de marihuana y la forma en que se vinculan con la hierba,

considerando que no solo se usa de forma recreativa, sino que también trae beneficios a la salud en aquellos que padecen enfermedades críticas. De igual forma, Daria nos explica que el consumo de marihuana es un campo bastante amplio, el cual está atravesado por jerarquía sociales y económicas: *“el consumo de la marihuana es un mercado muy abierto, que va desde una persona característica de la gente que la pinta hasta un emprendedor, pues, por ejemplo, Elon Musk. O sea, realmente, ¿qué le van a decir? ¿de qué es un flojo? O sea, ¿sabes? Creo que es diferente.”* (Daria, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).

Dentro de este planteamiento podemos decir que no es como tal un discurso dado que nuestra colaboradora no se está involucrando él, sin embargo, sí hay un reconocimiento de otros consumidores que por ser personas distinguidas no son señaladas y juzgadas como lo sería una persona común, por lo que lo usan de referencia para hacer conciencia de que nadie en sí debería ser estigmatizado. Esto nos lleva a pensar en García, M (2004), quien habla de la resistencia como parte constitutiva del sujeto y su subjetividad, señalando que no hay una forma pura de resistencia; antes de que la resistencia sea un discurso, es un gesto que irrumpe para evidenciar el malestar, en este caso el gesto es la identificación de otros consumidores y el malestar sería es ser juzgadas.

Es importante decir, aunque parezca evidente, que nuestras colaboradoras no definen su identidad a partir de estos estigmas, incluso algunas no definen su identidad, valga la redundancia, a partir de ser consumidoras de cannabis, tal como María dice: *“Yo creo que simplemente no lo veo como algo muy ¿cómo decirlo? como de mi identidad, o sea, es algo que hago, es algo que disfruto, pero siento que puedo tener una vida completamente normal también cuando no lo hago.”* (María, entrevista 7, 07 de enero del 2023) Esto mismo se lo hacen saber a sus familiares, tema que tocaremos un poco más adelante, indicando que no por consumir marihuana, dejan de ser quienes siempre han sido. Un momento así encontramos cuando Salma le confiesa a su mamá que consume marihuana: *“yo le dije «mamá, yo no quería que tú supieras así porque yo sé lo que tú piensas de estas personas y yo también quería demostrarte que no todas las personas que lo hacen no significan que son unas vagas o que no tienen metas en la vida» (...) yo era muy discreta, o*

sea, «yo no quería que tú te enteraras, yo era muy discreta, y tú no te diste cuenta (que) todo el tiempo era yo». (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023).

Una vez dejado en claro que nuestras colaboradoras se han desprendido de los estigmas negativos que giran en torno a la marihuana, el consumo de esta planta sigue siendo una actividad que por la sociedad puede verse incluso como algo inmoral al ser una droga. Ya antes mencionamos los dos aspectos que conforman la moral propuestos por Foucault (1987), es decir, los códigos de comportamiento que impone la sociedad, que en otras palabras, podríamos interpretar como la sujeción, y el segundo aspecto de la moral son las formas de subjetivación que tiene cada sujeto; por tanto, puede ocurrir que para la formación de la moral se tomen ambos aspectos para construirse de acuerdo con la capacidad de agencia. Asimismo, dando continuidad a esta línea, Martínez (2020) habla de que, para posibilitar la agencia, se requieren prácticas abyectas, pensando esta última palabra como algo que perturba una identidad, el orden o que no respeta límites o reglas (Kristeva, 1980), como lo es consumir marihuana, mismas que serán capaces de asumir el compromiso performativo de torcer lo convencional.

Por ejemplo, algunas de nuestras colaboradoras aclaran que no hacen nada malo. A pesar de ir en contra de la prohibición que causa la marihuana, se identifican como sujetas responsables al no consumir marihuana en frente a otros que saben podrían incomodar al no estar de acuerdo con el uso de la hierba. Danna dice: *“Sí hay que tener un poquito de empatía con la gente que simplemente no. (...) no todos lo toleran (la marihuana), entonces, este, si tú lo haces, hazlo responsable para que la gente vaya viendo que no todos los mariguanos son los que se juntaban atrás de tu casa, a los que les tenías que tener miedo.”* (Danna, entrevista 3, 06 de junio del 2023) Pero podríamos ver, como en el caso de Majo y Pamela, que no todo el tiempo pensaron de esta forma, que es algo que fueron aprendiendo o adoptando a partir del tiempo que llevan consumiendo marihuana: *“Antes si lo hacía más seguido, pero ahora trato de ya respetar también que a los vecinos no les gusta, no lo hago. (...) Ser discretos, ser prudentes también, ¿no? O sea, también es respetar, como todo, respetar la libertad de otros, así como tú esperas que te respeten.”* (Majo y Pamela, entrevista 6, 07 de enero del 2023)

Mata (2020) expone lo propuesto por Becker (1963) cuando sugiere que el análisis del consumidor de marihuana debe plantearse en distintas épocas, enfocándose en la modificación de las respuestas de los otros hacia los consumidores. Es por lo que, con esto último que nos relatan las colaboradoras y que podríamos denominar como “*consumo responsable*”, quizá la mirada de la sociedad vaya cambiando de a poco y el estigma en torno a la marihuana cada vez pueda irse aminorando más.

La agencia y las relaciones familiares

Teniendo en cuenta que nuestras colaboradoras se han desprendido de los estigmas que generalmente la sociedad impone a los consumidores de marihuana, y hemos dejado en claro que ellas no se identifican con ese molde; nos gustaría retomar el término de performatividad. Butler en Martines (2020), nos dice que el discurso puede salir del contexto de su enunciación, por lo que el habla tiene el poder performativo de instituir, pero también clausurar significados. Por ejemplo, si nuestr-as colaboradoras primero escuchaban que la marihuana era peligrosa, pero posteriormente comienzan a escuchar que esta planta es causante de momentos placenteros en otros sujetos, así como momentos de alivio para quienes sufren enfermedades contundentes, van a desechar el discurso negativo que recrimina la marihuana para comenzar a reemplazarlo por nuevos conceptos que la vuelven deseable y que les permitirá vincularse con esta hierba.

Ahora bien, con esto podemos empezar a ver lo que Grossberg en Briones (2007) define como capacidad de agencia, misma que refiere a diversas moviidades que sirven para crear puntos de estabilidad en la articulación de los sujetos con las identidades sociales. Por su parte, Martínes (2020) continúa exponiendo a Butler, quien ve la posibilidad de que la restricción del habla y la regulación de la conducta, sea capaz de limitar significados, con lo que el sujeto puede resignificarlos a través de la reapropiación del discurso; es así que vemos vinculada la performatividad con la idea de agencia. Con esto nos gustaría decir que nuestras colaboradoras no solo lograron cambiar sus preceptos de la marihuana gracias a la experiencia propia y de la otredad, sino que posteriormente, mediante el consumo responsable, intentan que la sociedad deje de tenerlo bajo un concepto denigrante, ya que ellas no se avergüenzan o sienten culpa por consumir marihuana.

No obstante, prefieren ocultarlo a sus padres u otros familiares porque es de ellos quienes han escuchado aquellos malos comentarios de sujetos que consumen marihuana que tiene origen en los estigmas y prejuicios sobre estos sujetos, es así como aún se mantienen precavidas e implementan métodos de consumo para no ser descubiertas por sus familias. El claro ejemplo lo tenemos con Sam: *“Mi familia, pues no sabe. Pues, porque no les he dicho. Porque no se deben enterar. (...) no me siento culpable, yo creo que sí, un poco de pena. Pero no sé si realmente sea pena porque, es decir, si mi mamá se enterará y mis hermanas, sería más como... como la crítica que ellos han hecho a otras personas que son mariguanos o que anden en la calle y que sepan y así de «ay, (Sam) consume marihuana», es como, no sé, una emoción rara, ni siquiera sé cómo describirla, pero no es culpa.”* (Sam, entrevista 9, 07 de junio del 2023) O Abi, quien da por hecho que en el momento en que sus padres se enteren, tendrá que modificar las forma de consumo: *“Sería más como que cuestión de mis padres sería, no me sentiría culpable ni nada, pero sí sentiría así como que «ay, bueno», este, porque los conozco como son y así, ya sería cuestión de que ya tendría que cuidarme más de ellos”* (Abi, entrevista 1, 11 de junio 2023).

Por otro lado, están las colaboradoras que ya hablaron del tema con sus padres, algunas solo con sus mamás y aún lo ocultan del papá. Sin embargo, cabe mencionar que en ningún caso existió un escenario en el que por decisión propia hicieran saber a sus mamás y papás que consumen marihuana, más bien se vieron obligadas al ser descubiertas. Danna nos cuenta que a pesar de que hubo alteración en su mamá al enterarse, al final le dio por su lado, simplemente pidiéndole que tuviera más conciencia de la forma en que desenvuelve su consumo, casi como asumiendo que no todos los lugares o momentos son aptos para fumar marihuana: *“Al principio hubo problema porque obviamente sí, mi mamá dijo como de «¡No!, pero ¿qué estás haciendo con tu vida?». (...) al final, pero sí me dijo, así como de «pues bueno, ya haz lo que tú quieras, nada más que pues se prudente», ¿no?, «no seas igualada, se prudente y se consciente de lo que haces. Pero pues está bien, ya tú sabes lo que haces.»* (Danna, entrevista 3, 06 de junio del 2023)

Es así que, en un principio, encontramos que ninguna fue bien vista, las reacciones de las mamás fueron de molestia e intentar convencer a sus hijas que ya no lo

hicieran. Cabe mencionar que las chicas consumidoras de marihuana dejaron en claro a sus madres que no dejarían de hacerlo y lo único que modifican sería el ser más discretas o responsables, como lo que ya mencionaba Abi que hará el día que sea descubierta. Por ejemplo, en el relato de Salma encontramos lo siguiente: *“hace como un año (...) Mi mamá se enteró de que yo fumaba marihuana. Y pues la verdad fue algo muy duro para ella porque yo nunca le he mentado. O sea, me hizo demasiadas preguntas y yo fui muy sincera con ella, ¿no? (...) Y me dijo que ¿cuánto tiempo llevo? Me dijo «No, es que no lo puedo creer. ¿por qué? ¿Por qué? nunca me di cuenta»». (...) «no, pues ya no quiero que lo hagas» (...) Pero yo le dije que no podía dejar de hacerlo. (...) yo le dije: «o sea, sí lo voy a dejar de hacer, pero no lo voy a hacer aquí en la casa. O sea, no me puedes prohibir que me guste, porque llevo mucho tiempo haciéndolo.» (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023).*

Una vez que las madres están al tanto del consumo de marihuana que llevan sus hijas, para nuestras colaboradoras resulta importante que sus madres acepten su consumo, dado que es una práctica que ya forma parte de su cotidianidad. Hall (2003), no solo habla de la necesidad del sujeto para diferenciarse del otro y lograr su identidad propia, también menciona la configuración a través del lenguaje donde se da una relación de poder donde un otro me nombra, es decir, hay un interés por ser nombrado, reconocido. Para esto, dos colaboradoras buscaron convencer a sus madres de no prohibir la práctica, queriendo modificar o adaptar la prohibición de la marihuana por medio de la experiencia misma de fumarla y que disfrutaran de los efectos que trae consigo. Es así que no solo existiría la experiencia de consumirla, sino de ir más allá al hacerlo en compañía y crear un momento que solo fuera de ellas, un nuevo vínculo en el que la hija le enseña lo placentero de la marihuana a la madre; tal como cuenta Salma: *“le dije «si quieres probamos las dos, podemos cultivar flores, (...) si quieres esas flores, yo me espero a esa cosecha, o sea, para que tú veas que no es algo así como súper satánico y que no tiene que ver cómo poner un algo trágico o algo así, o sea, neta, pues quiero que tú lo entiendas»” (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023).* En el caso de Danna, la propuesta fue dada como un intercambio para dejar de consumir marihuana: *“ese día si se enojó mucho conmigo y si me dijo así como de «no, no» y bueno mi salida fácil fue decirle el, el hecho de decirle «bueno, te juro que ya no la va a consumir, pero quiero que*

fumes conmigo». Y yo le dije, yo le dije «fuma conmigo y ya te juro que ya no vuelvo a fumar en la vida». Y me dijo «va, fumo contigo» (...). (Danna, entrevista 3, 06 de junio del 2023)

Por otro lado, es interesante porque en el caso de la colaboradora Daria, quien tuvo que confesarle a su papá su consumo de marihuana, relata que la más alterada fue su mamá siendo el padre mucho más comprensivo; *“la primera vez que me cachó mamá, fue como cuando tenía 18, tal vez. Estaba en mi cuarto y me llamó para cenar, bajé y le hablé muy cerca y me olió, y pues, ya te imaginas el drama, ¿no? En ese momento a mi mamá se enojó mucho, y después, bueno, mi mamá le contó a mi papá y mi papá nada más me marcó por teléfono y me dijo, como: «mira, o sea, no estoy acuerdo en cómo te habló tu mamá. Ya la probaste, pero no lo hagas». O sea, como que él fue más comprensible, pero si me dijo así como no lo hagas, ¿no?” (Daria, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022)*. No sabemos cómo habrían reaccionado el resto de los padres, pero la mayoría se mostraba preocupada de que lo supieran.

Aunque estas colaboradoras no han logrado tener ese consumo de marihuana en compañía de sus madres y así tener la posibilidad de que, por medio de la agencia, dejen de encasillar en un mal aspecto la marihuana; otras colaboradoras nos relatan cómo poco a poco sus madres se van adaptando más a la idea de sus consumos. En un principio, estas madres se alteraron con la idea de que sus hijas consumieron marihuana, posteriormente comienzan a involucrarse en el uso terapéutico del CBD y eso les permite tener una visión más amplia en cuanto a los beneficios de la marihuana, lo que a su vez las lleva a tener un poco más de aceptación ante las prácticas de consumo de sus hijas.

Antes de continuar, nos gustaría exponer lo que la Ley para la Regulación del Cannabis, en su artículo 3, define como CBD, llamado en realidad Cannabidiol, diciendo que es uno de los dos componentes cannabinoides más importantes del cannabis, el que se puede encontrar en porciones variables y esta no produce efectos psicoactivos. Esta ley ya mencionada, en sus disposiciones generales, artículo 1, regula el uso del cannabis “bajo un enfoque de salud pública, derechos humanos y desarrollo sostenible, en aras de mejorar las condiciones de vida”. Por otro lado, de acuerdo con el *Cannabis in Mexico report (2021)*, el gobierno de

México legalizó y reguló el uso medicinal del cannabis y sus derivados en enero del 2021, dicha regulación interfiere en el aspecto de consumo, cultivo y también en la comercialización, razón por la que cada vez resulta más común la distribución de subproductos del cannabis para usos médicos.

Entonces, podríamos decir que ese grupo de mamás en las que ya hay cierto tipo de aceptación a la marihuana, en tanto que las mismas leyes van permitiendo poco a poco el uso de esta planta y sus derivados, ha existido la adaptación activa de la que Pichon-Rivière (1981) habla; donde el sujeto se transforma, modifica el medio, y al modificar al medio se modifica a sí mismo; Como lo es el caso de Salma: *“mi papá, ha estado usando unas gotas de CBD porque tiene una molestia en la espalda. Entonces, pues eso sí lo acepta, es como de bueno, eso sí, por lo menos una vez. Así. Me siento que poco a poco, a lo mejor, se le va a ir quitando esa idea. No sé, siento que... ha ido trabajándolo.”* (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023). Asimismo, la colaboradora Daría, quien añade el hecho de que no solo ella consume marihuana, sino que también su hermano lleva a cabo el consumo y su mamá es consciente de ello: *“ya después pasó el tiempo y últimamente mi mamá se metió a vender CBD, entonces se metió a investigar acerca de la marihuana. Entonces, realmente empezó a conocer acerca de este mundo, no ya lo que le contaba la abuelita de que su tío era mariguano y se murió, no, ella empezó a conocer, vaya. Entonces, o sea, mi hermano también la consume y mi mamá sabe también. O sea, como que se está acostumbrando, vaya. Y pues así me ha visto llegar a veces con los ojos bien rojos, o se da cuenta, pero ya no nos dice nada, porque ya sabe que a final de cuentas no es como algo malo.”* (Daría, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).

Bourdieu y Wacquant, (2008), explicarían un poco más hablando de la experiencia inmediata y vívida de los agentes, como en estos casos sus acercamientos con el CBD o el hecho de tener más integrantes en el núcleo familiar que consumen marihuana, por lo que se forman disposiciones que explican las categorías de percepción y apreciación que estructuran su acción desde el interior. Por otro lado, Pichon-Rivière (1985) dice que todo proceso de apropiación de la realidad o aprendizaje implica la reestructuración de los vínculos y formas adaptativas establecidas por el sujeto.

El papel de la mariguana en su vida

Antes de pasar al siguiente apartado, nos gustaría decir que el consumo de mariguana no es solo tener en cuenta las formas de consumirla, las actividades post consumo, los espacios y la compañía para hacerlo, sino que también es importante tener presente que más allá de lo que engloba el consumo, está el papel que representa la mariguana en la vida de las mujeres que la consumen.

Y es que, para nuestras colaboradoras la mariguana ha sido de gran ayuda para aprender a controlar las emociones que viven en su día a día. Antes de comenzar a explicar cómo es que lo han logrado, recordemos a Pichon-Revière (1985) y su definición de vínculo, es decir, la estructura que toma tanto el sujeto como el objeto, cuya relación de comunicación conllevará una modificación del uno al otro produciendo así aprendizaje. Ya hemos venido explicando cómo nuestras colaboradoras se han vinculado con los estigmas de la sociedad en tanto el ser mujer y el consumo de mariguana, entendiendo esto como un vínculo malo; de igual modo, los nuevos aprendizajes que han transmitido en el vínculo familiar, que han permitido otorgar a sus madres nuevos conceptos en cuanto a la mariguana. Ahora hablemos de cómo se vinculan ellas directamente con la mariguana.

Ya mencionamos que con la mariguana han podido controlar sus emociones. Entonces, empezamos con un concepto que encontramos en De la Peña (2016), denominado regulación emocional, misma que explica a partir de Gross (1999) como los procesos por los que los sujetos ejercemos una influencia sobre las emociones que tenemos, es decir, cómo las experimentamos y las expresamos; por lo que la autora hace una relación con el consumo de drogas, diciendo que podrían ser una forma de regulación emocional al usarse como estrategias para evitar el “malestar”. Tal es el ejemplo de Salma, que relata cómo esta planta le ha ayudado a gestionar el enojo, mismo que podríamos tomar en cuenta como el “malestar” que De la Peña menciona; lo cual la ha llevado a tener una mejor relación con ella misma: *“pues siento que mejoró mucho, como mi mal humor. Me acuerdo de que cuando yo era chiquita, o sea, yo todo el tiempo era muy malhumorada, todo el tiempo era muy agresiva y no sabía a veces cómo controlarlo. Y yo no digo que así se me quitó, pero siento que igual me abrió la mente justo a ya no ser así, o sea, a decir como de no ser, tú puedes ser mejor (...) Entonces, como que poco a poco yo*

fui cambiando ese pensar, pero ya con la hierba, pues como que se me desarrolló un poquito más el estar más tranquila conmigo misma.” (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023).

De igual manera, es interesante como después de haber iniciado su consumo ha podido mejorar no solo la relación con ella misma y con sus padres, al convertirse en mejor hija; sino también transmitir la nueva forma de pensar, que le facilitó la marihuana, a sus padres para que posteriormente, la relación de ellos sea más amena: *“siento que hasta yo les transmitía eso a mis papás, no sé, como que deben estar tranquilos (...) yo trataba de que igual ellos no cayeran en sus provocaciones entre ellos. Entonces, pues, no sé, siento que a lo mejor ellos no lo saben, pero pues igual les ayudó de cierta manera a no tener problemas entre ellos”. (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023).*

Tenemos entonces que tal como lo menciona Carmody, Vietten y Astin (2007) en De la Peña (2016), que el consumo de marihuana es una forma de adaptación a la regulación afectiva, por lo que los consumidores de marihuana con un nivel bajo de regulación emocional son más propensos a continuar su consumo para regular esa experiencia emocional.

Aunado a esto, anteriormente hemos hablado de un consumo terapéutico, dónde la marihuana ha ayudado a algunas colaboradoras con sus cuadros de ansiedad, pero no solo eso. Hay colaboradoras que relatan cómo la marihuana incluso les ayuda a tener más enfoque en sus pensamientos: *“así como que se me apaga el cerebro y dices: «estoy en el presente y no tengo que estar preocupándome de si en el pasado hice esto o si en el futuro tengo que hacer esto» ¿no? Es como que tengo ese momento de relajación. Y también como que siento que me concentro.” (Daria, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).* Asimismo, a la búsqueda de solución a sus problemas personales, tal como lo relata Ambar: *“cuando no sé, siento algún punto de estrés en el día o en mi vida y no es fácil ponerme a pensar en todo lo que traigo, ya es como que fumo y me pongo a pensar, me doy mi tiempo, lo analizo, veo cómo voy a resolverlo, tengo estrategias o sobre la situación.” (Ambar, entrevista 2, 02 de junio del 2023).*

Con esto, pensamos en la regulación emocional como un proceso que les permite tener más seguridad en la toma de acciones y decisiones en cuanto a situaciones importantes en su vida cotidiana. En el caso de nuestras colaboradoras, este proceso es mediado por el consumo de marihuana, pues al calmar sus emociones negativas, como lo es el enojo, las lleva a un estado de relajación, mismo que les permite entrar en un estado de reflexión y claridad. Para ejemplificar esto tenemos el relato de Danna, cuando dice que: *“(...) yo creo que me ayuda como a sentirme un poco más segura de lo que... Bueno, a tener como más decisión en lo que yo quiero sin tener miedo a afectar a alguien o que alguien no le vaya a aparecer o ese tipo de cosas.” (Danna, entrevista 3, 06 de junio del 2023)*

Por último, además de que les ayuda a controlar los pensamientos negativos o concentrarse en lo que realmente es importante, también les brinda momentos donde pueden reflexionar sobre aspectos de sus vínculos sociales más cercanos, tal como lo vemos en el caso de Sam, que después de consumir marihuana sola comenzó a cuestionarse: *“Esa vez que me sentí muy sola, como que también estaba reflexionando muchas cosas, (...) estaba reflexionando mi posición, o sea, como persona en la vida de los demás (...).” (Sam, entrevista 9, 07 de junio del 2023)*

La experiencia de fumar marihuana siendo mujer

El primer consumo

White & Epston (1993) sostienen que al relatar sus experiencias los sujetos dan sentido a sus vidas, por lo que al interactuar con otros en la representación de estos relatos, modelan sus propias vidas y relaciones. Por tal razón, consideramos de suma importancia preguntar a nuestras colaboradoras acerca de la experiencia que vivieron en su primer consumo, ya que el relato por sí solo es una ventana para mirar aspectos de la vida de los que no se hablan comúnmente, aquellos aspectos de los que solo saben los implicados, o incluso algunos amigos. Asimismo, desde la particularidad de su relato, podemos darnos cuenta de cómo su vivencia se articula en la discursividad del relato para dar legitimidad a su experiencia. En ese sentido, el relato es una representación de la vida del sujeto que lo enuncia y es una manera en que se le da sentido a la misma. Por otra parte, no podemos tener un conocimiento directo del mundo, todo lo que los sujetos saben de la vida lo saben a través de la experiencia vivida (White & Epston 1993). Es así como tenemos la vivencia, que de acuerdo con Bernal (2010) permite ver los aspectos psicológicos de la existencia en el aquí y ahora de los sujetos, y que, de esta forma, el cúmulo de experiencias del sujeto traerá la posición subjetiva y las respuestas que da a los otros con los que se vincula.

En estos relatos, encontramos que la edad para el primer consumo ronda entre los 14 y 18 años, principalmente cuando se encuentran cursando el nivel medio superior académico, es decir, la adolescencia. Tal cual como lo plantearía Becker (2016), cuando dice que el consumo usualmente inicia por fines recreativos, producto de la curiosidad que genera el querer saber los placeres que la marihuana puede generar. Antes del primer consumo, nuestras colaboradoras se ven movidas por la curiosidad al ya tener primeros acercamientos con la marihuana, ya sea en casa, como en el caso de Karla: *“yo de pequeña veía a mi abuelo que se untaba la marihuana en sus pies, porque sufría de diabetes. Entonces, el primer acercamiento que tuve con la hierba fue ese. El segundo fue mi mamá contándome que mi papá consumía marihuana y pues el tercero ya fue en la prepa cuando ya lo hice formal y fumé (...) no fue un interés, [consumir marihuana] pero también ya tenía como*

antecedentes ¿no? ¿Qué es? ¿por qué la fuman?.” (Karla, entrevista 5, 20 de diciembre del 2022).

Este y el resto de los relatos nos recuerda a Becker (2016), que también habla de una secuencia de experiencias sociales que dan paso a determinados tipos de prácticas, como el consumo de mariguana, al construirse una concepción y asignar un propio significado en torno al consumo, lo cual posibilita el acceso y deseo de convertirse en un consumidor de mariguana. En este caso, las colaboradoras nos relatan que tuvieron el primer acercamiento a la mariguana dentro de sus mismos círculos sociales, ya que integrantes de estos la consumían, por lo tanto, veían o escuchaban los efectos que producía en ellos, como es el caso de Daria: *“Me llamaba mucho la atención en la prepa. Como que tenía esa espinita de saber qué se sentían, ¿no? Porque ya la vas conociendo, ya empiezas a escuchar rumores y bla, bla, bla” (Daria, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022);* es por eso que, en el caso de la mayoría de nuestras colaboradoras, al ser éstos sujetos de su confianza, deciden probarla por primera vez en compañía de ellos, Majo relata su primer consumo: *“Fue en una fiesta con mis amigas de toda la vida y teníamos dieciséis años, pues nos fuimos más... Estábamos en la prepa, ¿no? Nos fuimos en una tardeada y ahí fumamos y me sentí bien porque estaba con ellas, o sea fue en un círculo donde yo estaba pues me sentía en confianza, a pesar de ser como en una fiesta y que había más gente.” (Majo y Pamela, entrevista 6, 07 de enero del 2023)*

Aquí encontramos indicios de los espacios donde se realizaron los primeros consumos, que podemos decir que en el caso de nuestras colaboradoras se dieron dentro de escuelas o en áreas públicas como parques o fiestas. Esto último contrapone lo que anteriormente presentamos en la descripción del fenómeno social, cuando hablamos de que el espacio y la elección de la compañía para consumir mariguana está mediado por una desigualdad de género, ya que las mujeres deciden los lugares y la compañía con la finalidad de estar en un lugar donde no sean denigradas o que su seguridad y derechos no se vean vulnerados. Para esto, ya citábamos a García (2021), quien dice que son los hombres quienes realizan sus primeros consumos en espacios públicos, y por otro lado, las mujeres son más precavidas para salvaguardar su integridad realizando el primer consumo en reuniones pequeñas o en casa y en un círculo de confianza. Lo propuesto por

García (2021) y el relato de nuestras colaboradoras, únicamente coincide con el hecho de que todas procuraron consumir por primera vez con al menos un conocido de su entera confianza, mismos que ya contaban con experiencia dentro del consumo de marihuana. Es así que, el acceso y la forma de consumo de marihuana está mediada por el otro, ya que depende de la participación del sujeto en los círculos sociales. (Becker, 2016) Es gracias a todo esto que vemos en las experiencias de algunas, como lo es el caso de Salma, que lograron disfrutar el primer consumo de marihuana al estar en un ambiente de confianza generado por la compañía y el espacio: *“estábamos en un parque cerca de la prepa. Yo iba allí en bachiller tres y estábamos en un parqucito cerca de ahí y estábamos entre amigas. Ni siquiera fue como si no estuviéramos en un ambiente, no sé, de vagos, o algo así como, o sea, fue entre amigas y fue algo muy padre, muy único, y creo que fue por eso que me gustó.”* (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023).

Tal cual como Salma lo llegó a mencionar en su relato, los efectos producidos dentro del primer consumo es un aspecto que se considera muy personal, es decir, no todas las consumidoras tienen la misma experiencia en su primer consumo: *“la primera vez que me dijeron cómo «¿quieres probarla?», o sea, nadie me obligó (...) me dijeron: «pues es que, o sea, realmente es algo muy personal, o sea, cada quien siente diferentes cosas, o sea, necesitarías probarla para saber si te gusta o no te gusta» (...) Y ya después, dije: «cómo todos están riendo, tal vez sí» Y me acuerdo que ese día me gustó mucho, me sentí muy tranquila, me sentí muy relajada, me sentí en paz y me gustó muchísimo.”* (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023). Le Breton (2007), lo explicaría a partir del hecho de que frente a una misma realidad, individuos con con diferentes contextos sociales y culturales, no experimentan las mismas sensaciones y no descifran los mismos efectos en el cuerpo; cada uno de ellos es sensible a las informaciones que reconoce y que remiten a su propio sistema de referencia, es decir en este caso lo que previamente han escuchado acerca de la marihuana.

Nos gustaría también retomar el relato de Karla, quien habla de haber sentido cierta presión social para realizar su primer consumo, sin embargo, no perdemos la línea del acompañamiento, dado que también tenemos que lo hizo con gente de confianza con quienes todo el tiempo se sintió cuidada: *“la primera vez que consumí*

cannabis, fue a la edad de 16 años y pues fue con amigos (...) iba en bachilleres cinco. Entonces, pues fue... fue algo padre porque pues era la primera vez que yo consumía y que ellos lo sabían ¿no? entonces sí estuvieron al pendiente de lo que sentía (...) en ese momento tal vez lo hice como para querer pertenecer a ese grupo, porque la verdad yo no estaba segura de que quería consumirla. Entonces, tal vez para no cortar amistad con ellos para que no me dejaran de hablar.” (Karla, entrevista 5, 20 de diciembre del 2022).

Danna nos cuenta haber tenido una mala experiencia al tener que estar al cuidado de sí misma para que los efectos de la marihuana no fueran evidentes, ya que, a su sentir, sus familiares se estaban dando cuenta del estado en el que se encontraba: *“no me gustó mucho. (...) sentía que, como que no me podía callar, (...) me daba mucho miedo, porque como había familia y no sabía que fumábamos, pues me paniquee toda, o sea, la verdad es que sí fue una experiencia bien fea (...) sentía que decía algo y por más que yo trataba de decirlo como correctamente yo sentía que no, que se me notaba mucho, que estaba mal o no sé (...).” (Danna, entrevista 3, 06 de junio del 2023)*

Por otro lado, está quien no logró sentir ningún efecto, como Daría, que lo relaciona con el hecho de no sentirse segura, previo a la advertencia de tener esta primer experiencia en compañía de gente que fuera de su total confianza, instrucción que no fue del todo seguida: *“[con quienes consumió por primer vez] Uno de ellos, sí [era un amigo de confianza] El de la casa como que no (...) yo me acuerdo que fui a la casa de un amigo y ahí me dijeron: «pues prueba» (...) mi hermano también la consume, y él me decía «es que pruebala con gente que conozcas donde te sientas segura» (...) Ya después fue así como de que, o sea, no me pegó. ¿No? porque he escuchado que a mucha gente la primera vez no le pega. Entonces, no sé si es por simplemente como cuestiones del cuerpo humano o es algo psicológico de que no te sientes cómodo y como que tratas de estar consciente.” (Daria, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).*

Sin embargo, tenemos que aun cuando las experiencias de Danna y Daría no fueron algo que realmente hayan disfrutado, en ellas surgieron las ganas de probarla por una segunda vez hasta que su consumo fue más recurrente al haber logrado los efectos esperados. Es así como nos viene a la mente Jay (2009), quien nos dice

que la experiencia es significativa ya que no puede duplicar la realidad previa de quien la sobrelleva; entonces para que sea significativo es preciso que algo se modifique, que acontezca algo nuevo.

Espacialidad

Es interesante escuchar en el relato de nuestras colaboradoras acerca de cómo sus primeros consumos fueron en espacios públicos, sin embargo, al seguir consumiendo de manera más habitual y generar experiencia en cuanto al consumo de marihuana y los efectos que les producía, la mayoría da cuenta que prefieren hacerlo en espacios más privados, es decir, lugares dentro de sus casas. Dado que éstos les producen más seguridad al no estar expuestas a peligros físicos y verbales al verse vulnerables ante la mirada pública. Es por eso que, al brindarles toda la seguridad y comodidad, sus casas se vuelven el espacio más íntimo y seguro para el consumo pues, según Lindón (2012), es gracias a la corporeidad que los sujetos se apropian del espacio, lo transforman, le asignan valores y significados específicos, de manera que dichos espacios son cargados de memoria. Es decir, los lugares esconden emociones; afectos o miedos, debido a la relación cuerpo-espacio, ya que para el sujeto es necesario un lugar donde *pueda ser, un allí a donde ir*, que en el caso de las colaboradoras son sus hogares.

Por ejemplo, Danna nos habla del no querer sentirse juzgada, pero añade más elementos como las actividades que puede realizar durante el consumo de marihuana y que se le facilita hacer estando en su casa: *“En mi casa que, yo creo que no me juzgan. Yo creo que es eso que, este, que siento que, no sé, que puedo estar ahí el tiempo que yo quiera, pues estoy en mi casa. No sé, puedo escuchar la música que yo quiera, puedo poner los vídeos que yo quiera.”* (Danna, entrevista 3, 06 de junio del 2023) Al igual que Danna, Ambar añade el aspecto visual, mismo que le trae tranquilidad a la hora de fumar marihuana: *“lo hago en mi departamento, pues porque es algo privado, porque es algo que no me gusta como que hacerlo frente a los demás. O a veces subo... No sé cómo se llama, pero es como la azotea, es un lugar recreativo del edificio donde vivo. Y ahí fumo porque está el aire libre, puedo ver los demás edificios, puedo ver los carros, las luces, etcétera, y estoy tranquila, sentada.”* (Ambar, entrevista 2, 02 de junio del 2023). Daría comparte lo mismo que las colaboradoras que ya hemos citado, eso sí, aquí podemos resaltar el

dominio del lugar, que no importa el momento que sea, al ser su espacio personal tiene el poder de fumar marihuana en el momento que ella desea: *“Pues aquí en mi casa, como que mi cuarto, tranquila, (...) en mi casa, puedo hacerlo, pues en el momento que yo quiera, (...) sin sentirme juzgada. Creo que esa es la razón [de hacerlo en casa y no en otros sitios] sentirme juzgada. Sí... También me gusta que, el estar en mi espacio, sé que voy a estar cómoda, no me tengo que estar moviendo, puedo ver una película y pasármela bien.”* (Daria, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).

En estos fragmentos, vemos como el espacio representa un papel importante respecto a las emociones que salen a flote durante el consumo de marihuana, lo que nos hace pensar en la relación práctica-espacio-sensación. Para un mejor entendimiento de esto, Seamon como citado en Lindón (2012), señala que “toda experiencia espacial es emocional y corpórea”, pues “todo sujeto es un sujeto-cuerpo y un sujeto-sentimiento”. (pp. 706-707) Es decir, cuando el sujeto adquiere conciencia sobre el entorno que le rodea, tanto espacial como con la otredad, su cuerpo genera emociones que regularizan la experiencia espacial en el que se encuentra en ese momento. Esto nos ayuda a entender cómo las emociones van configurando los espacios que las colaboradoras usan para consumir marihuana, tanto públicos como privados, pues los fragmentos que hemos rescatado de los relatos de nuestras colaboradoras nos muestran que las emociones que más prevalecen en los espacios públicos son la inseguridad, el miedo y la incomodidad. Mientras que en los espacios íntimos encontramos un adentro que es seguro y tranquilo; un cuarto donde se sienten con toda libertad de fumar marihuana sin ser juzgadas.

María, por su lado, implementa el hecho de mantener todo bajo control, no solo en cuestiones que le parecen cómodas a ella, sino también en el ámbito de riesgo al ser el consumo de marihuana una actividad ilegal: *“Pues mi casa, bueno, mi cuarto, me gusta mucho mi cuarto, siento que es una, como que tengo todo muy controlado y muy para mí. Sé que, o sea, que no pasa nada que lo haga ahí. Y... siento que salir a fumar en la calle es un poco más arriesgado.”* (María, entrevista 7, 07 de enero del 2023) Aquí comenzamos a ver cómo la espacialidad adopta el papel de factor para salvaguardar su integridad moral y física, hecho que comparte Salma: *“me gusta mucho fumar en mi casa y en casa de mi novio. Porque me siento más*

segura. No me gusta hacerlo como tan en lugares públicos, porque igual no a todas las personas les parece correcto y a veces les molesta. (...) En mi casa pues no es como que alguien me esté viendo, me tenga que estar cuidando de alguien, o que, si estoy en un parque, por ejemplo, siento que en mi casa o en la casa de mi novio pues ya no es como si me tenga que cuidar o, por ejemplo, si me quedo dormida o algo así, pues no hay mucho problema en eso.” (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023).

Al preguntarles si tuvieron alguna experiencia negativa consumiendo en público, dos colaboradoras mencionaron que llegaron a tener conflictos con la policía, por ejemplo, María, que la situación la llevó a tener problemas personales en el ámbito económico: *“(...) he tenido problemas con policías, y eso es algo que la verdad, pues yo prefiero evitarme de todas las maneras, (...) o sea, es algo feo pues en esa ocasión perdí mucho dinero (...).” (María, entrevista 7, 07 de enero del 2023)*

Karla identifica como un lugar seguro su casa a pesar de tener prohibido fumar dentro de ella, sin embargo, rompe la norma al no estar presente su mamá y lleva a cabo la práctica dentro de este sitio; vemos también que, a pesar de no ser su propia casa, también considera seguro fumar dentro de la casa de su mejor amigo. De igual forma, cuenta haber tenido una mala experiencia realizando el consumo de marihuana en público: *“(...) me decidí fumar en la calle y saqué una pipa, saqué todo bien y la verdad no... fue una cosa horrible. Yo sentía que los carros me veían, una señora pasó y se me quedó viendo, porque obviamente dices pues sí, estoy consumiendo cannabis y eres una niña, eres una chavita, eres una mujer ¿Por qué estás consumiendo droga? Entonces la señora se me quedó viendo feo y ya mejor guardé mi pipa y saqué mi pluma.” (Karla, entrevista 5, 20 de diciembre del 2022).* Vemos que ante esta situación incómoda promovida por el espacio en la que estaba desarrollando su consumo, vino una modificación en el modo de fumar, implementando nuevos materiales como lo es la *pluma* para verse más discreta y evitar seguir siendo juzgada.

Otro punto importante de señalar es que tanto Karla como Danna resultan ser las únicas colaboradoras que mencionan sentirse juzgadas por el hecho de ser mujer; volvemos al tema de lo que está bien visto y lo que no para el género femenino, y como las actividades que las vulneran son incorrectas para la sociedad. Ante esto,

recordemos lo que García (2021) argumenta sobre la diferencia entre el consumo a partir del género, pues vemos como nuestras colaboradoras han sido señaladas o juzgadas por no preservar esta idea de una feminidad decente, puesto que la mariguana no es una práctica asociada a lo femenino.

El resto mencionó nunca haber vivido una situación que las hiciera sentir incómodas, juzgadas o en peligro. Daria nos cuenta: *“Si estoy en la calle, pues es como estar al pendiente siempre, o sea, yo soy una persona muy preocupada por siempre y para siempre. Entonces es como de que hay mejor estar del pendiente para que no pase esto (...) No, la verdad es que nunca he tenido como algún problema [por fumar mariguana en lugares públicos]. (...) como que es muy fácil de que, si alguien que me conoce bien, dice, así como luego luego «está así [bajo el efecto de la mariguana]». Pero no. Un problema serio con alguna autoridad, por ejemplo, nunca.”* (Daria, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022). Algo similar pasa con Salma: *“A mí no me gusta que personas opinen de eso [el consumo de mariguana], porque ni siquiera lo saben, pero tampoco me gusta incomodar a las personas. Entonces, prefiero no hacer lugares públicos (...) Pues siento que no [se ha sentido expuesta o juzgada]... o sea, siento que, si lo hiciera enfrente de alguna persona que realmente me importara, no sé, por ejemplo, mis papás, mi abuelita, mis abuelos, pues a lo mejor y si ¿no? Me sentiría muy juzgada, pero nunca me han visto. Entonces, pues no siento que no.”* (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023).

Teniendo en cuenta estos relatos en los que no se encuentran experiencias negativas ante la mirada y el actuar de la sociedad, nos llevó a cuestionarnos ¿qué las orilló a pensar sus casas como el único lugar seguro y considerar los espacios públicos como no aptos? Cabe mencionar que al decirse inseguras de ser juzgadas o en peligro físico, la mayoría señala percibirlo así por el hecho de ser mujeres, como lo vimos con algunos autores a lo largo de esta investigación. Aun así, hemos planteado antes los prejuicios de la sociedad ante la mariguana, que difícilmente llegan a ser modificados, aunque no imposible.

Ya que hemos expuesto lo que significan los espacio públicos e íntimos para nuestras colaboradoras, es en este punto en donde nos parece importante rescatar nuevamente el concepto del vínculo de Pichon-Rivière (1981) que hemos venido trabajando, ya que es evidente que también existe entre las colaboradoras y los

espacios que frecuentan para consumir marihuana. Si partimos de que el objeto es el espacio, vemos lo que el autor refiere como “vínculo bueno” y “vínculo malo”, pues recordemos que el objeto puede actuar en dos direcciones. En cuanto al primero, se rige por una “valencia totalmente positiva, por el cual el sujeto se siente totalmente amado y al cual ama” (p. 67), entendiéndose este como los espacios íntimos para las mujeres que consumen marihuana. Mientras que el segundo, el “vínculo malo” corresponde a los espacios públicos, puesto que es todo lo opuesto al primero, en este “el sujeto se siente totalmente odiado, siendo recíproco este vínculo negativo del que necesita deshacerse o controlar”. (*ibid.*) No obstante, para evitar caer en una explicación dicotómica, es importante mencionar que no sólo es “bueno” o “malo” sino que este vínculo es mucho más complejo, pues vemos que cada espacio, ya sea público o privado, conlleva más aspectos. Por ejemplo, la seguridad del hogar también está marcada por la vigilancia de los familiares e inevitablemente por la de los vecinos. Mientras que, en el espacio público la experiencia de consumir marihuana está delimitada por la compañía, pues de esta depende aspectos que van desde la seguridad que sentirán al fumar y los efectos.

Los efectos que produce la marihuana y las actividades durante el consumo

Anteriormente hemos mencionado la relación práctica-espacio-sensación, haciendo hincapié en la parte de la espacialidad. Ahora haremos énfasis en la parte de las sensaciones. Cuando hablamos de un buen consumo de marihuana es importante tener en cuenta la corporeidad y la dimensión sensorial que se producen antes, durante y después del consumo, pues son estas experiencias las que van a establecer si se obtuvo o no un buen viaje. En este caso, nos centraremos solo en las experiencias que se generan durante el consumo de esta droga, ya que, a lo largo de nuestro trabajo de campo, fue en el que más nos centramos tanto las mujeres que fueron nuestras colaboradoras, como nosotras siendo investigadoras.

Nuevamente, consideramos importante empezar con la antropología de los sentidos y, de acuerdo con Le Breton (2007), refiere a la idea de que las percepciones sensoriales no nacen sólo a través de lo físico, sino que también el contexto cultural interviene en cómo el sujeto sentirá el mundo, de modo que “en una misma

comunidad varían de un individuo a otro, pero prácticamente concuerdan sobre lo esencial” (p. 13). Del mismo modo, Howes (1991) declara que “la antropología de los sentidos procura ante todo determinar cómo la estructura de la experiencia sensorial varía de una cultura a otra según el significado y la importancia relativa que se otorga a cada uno de los sentidos”. (p. 4) Este concepto nos ayudaría a entender cómo, a pesar de que las colaboradoras comparten el consumo de la misma droga, viven los efectos que ésta les produce de distintas formas, como veremos a continuación.

Algunas colaboradoras plantean la idea de ver a la marihuana como un intensificador en el sentir de las emociones. Es decir, si se encuentran en un estado de felicidad, el consumir marihuana las pone aún más felices y logran tener una experiencia placentera; por otro lado, evitan consumir cuando están tristes, ya que comienzan a pensar mucho en la situación o refieren a un *sentir de más* que les puede o no ser desagradable, dado que la experiencia sensorial al estar triste se modifica. Esto lo podemos ejemplificar con el relato de Salma, cuando dice: ***“siento que hay veces que sí me siento muy feliz y me dan ganas de fumar mucho. Para hay veces que, si me siento muy triste, prefiero no fumar, porque siento que cuando estas triste y fumas como que te pones más sensible y siento que no me gusta sentirme así cuando estoy marihuana, porque... Hay cosas que siento de más. Y no me gusta. No me gusta esa sensación.”*** (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023). Incluso, podemos ver como Majo también menciona esto, pero a modo de recomendación: *“yo siento también que todas las drogas potencializan tus emociones. (...) yo no la recomiendo mucho [fumar marihuana] cuando alguien se siente triste, digo, «no, porque te vas a poner más triste», en lugar de relajarte como lindo, te relaja triste.”* (Majo y Pamela, entrevista 6, 07 de enero del 2023) Entendemos entonces que las colaboradoras han aprendido cuando sí pueden consumir y cuando no respecto a sus emociones, dicho conocimiento lo han adquirido a través del cuerpo el cual, según Le Breton (2007), “interpreta su entorno y actúa sobre él en función de las orientaciones interiorizadas por la educación o la costumbre.” (p. 22)

Contrario a esto, encontramos el caso de algunas colaboradoras como Abi, donde nos hablan de entrar en un estado de relajación al consumir marihuana en

momentos donde se encuentran muy estresadas o con cuadros de ansiedad: “(...) en un momento noté que me ayudaba mucho [fumar marihuana] en las crisis de ansiedad. Sí me, me sentía relajada, este, como que apaciguaba, me di cuenta como que apaciguaba los, los los síntomas.” (Abi, entrevista 1, 11 de junio 2023). En esto, encontramos el uso de la marihuana como un elemento medicinal que nuestras colaboradoras han encontrado para lograr tener tranquilidad, estar bien con ellas mismas o lidiar con emociones displacenteras, como en el caso de Daría: “pues mi estado de ánimo yo creo que me hace menos enojar. Como que, en vez de enojarme por algo, ya es como «bueno equis». O sea, como que me hace más voluble en esas situaciones...” (Daría, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).

Algunas hablan de ser muy activas y por ende les cuesta trabajo encontrar un momento de relajación, lo que las lleva a tener problemas para conciliar el sueño. Sin embargo, con el uso de marihuana han podido mejorar su conciliación de sueño y descanso, por lo que en algunos casos mencionan que su hora preferida para fumar es por las noches, cuando ya se acerca la hora de poder ir a dormir, como lo vemos en el caso de Salma: “siento que hay veces que no fumo en todo el día, pero en las noches no es como de “bueno ya, con esto me voy a dormir, con este descanso, con esto me voy tranquila”. Y ya.” (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023).

Siguiendo la línea de los hábitos, todas nos cuentan acerca de la apertura del apetito, acompañado de una intensificación en los sabores que se perciben en la boca. Cabe mencionar que se dan casos como el de Ambar, quien ve esto como algo negativo ya que, al sentir la necesidad de consumir alimentos dulces, tienden a subir de peso o mostrar imperfecciones faciales: “a raíz de que, como dulces, pues subes de peso, obviamente. Sí. O te salen granitos, etcétera.” (Ambar, entrevista 2, 02 de junio del 2023). No obstante, existe una contraparte en una colaboradora, quien agradece este efecto, puesto que la marihuana beneficia a sus hábitos alimenticios, ya que usualmente comer no es una actividad agradable para ella: “también me abre el apetito mucho y yo soy una persona que no come nunca, me da mucho asco comer, pero me ayuda mucho a comer y eso lo aprecio, vaya, siento que es algo que me hace relativamente bien el apetito y poder comer...” (Daría, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).

Una vez que hemos expuesto los efectos que provoca la marihuana en las mujeres que fueron colaboradoras de esta investigación, es en este punto donde consideramos importante rescatar la triada práctica-espacio-sensación, pues con los relatos de nuestras colaboradoras podemos reflexionar, por un lado, acerca de cómo la marihuana crea una relación distinta con su cuerpo, ya que ésta droga configura un tipo de corporeidad en donde se intensifican sus sentires. Como ya hemos expuesto, este incremento se da en el cómo viven sus emociones, cómo habitan sus espacios, cómo comen sus alimentos, cómo descansan o concilian su sueño. Por otro, las costumbres y la cultura de las colaboradoras también entran en juego en su consumo de marihuana y esto no sólo lo podemos ver en sus sentidos, sino también en las actividades que realizan durante su consumo, que fue otro aspecto que resaltó en nuestro trabajo de campo.

En todas las colaboradoras observamos como la práctica de consumir marihuana siempre va acompañada de otras actividades, es decir, después de consumir marihuana las mujeres realizan diversas tareas que van desde escuchar música, resolver pendientes de sus escuelas o trabajos y crear arte, hasta otras actividades que demandan más esfuerzo físico como lo es el ejercicio.

Como ya lo mencionamos antes, el consumo de esta droga puede causar diversas experiencias sensoriales y emocionales, las cuales estarán presentes en la realización de estas tareas, pues vemos que en el caso de los pendientes de la escuela o el trabajo, existen quienes prefieren fumar, ya que al ser la marihuana una planta que les ayuda a tener más enfoque o reflexividad, ellas pueden generar una concentración más fuerte o tener una mayor creatividad a lo largo de la realización de éstas. Tal es el caso de Daría: *“hay solamente dos opciones cuando la consumo. O me concentro mucho o me desconcentro demasiado. Entonces, cuando hago mi tarea y estoy así, me trato de concentrar y sí me concentro en ese momento lo hago bien, bien, bien.”* (Daría, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).

No obstante, también están los casos de quienes prefieren no consumir, puesto que, la concentración de la que hablamos anteriormente puede cambiar de enfoque fácilmente, tal como lo relata la misma colaboradora: *“(…) pero de que me llega un mensaje, o de que pasa el perro, o de que pasa algo y me desconcentro y ya. Y no siento que sea relacionado como déficit de atención o algo así, sino porque como*

que tu cerebro o pone atención en algo o pone atención a otra cosa; en mi parecer o en mi experiencia.” (Daria, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).

De igual manera, encontramos que la marihuana causa un efecto entorpecedor en el ámbito físico para quienes tienen que estar en constante movimiento, como en el caso de Danna, pues al tener un trabajo que le demanda actividad física en ciertos momentos del día, expresa que no le gusta tanto consumir durante su horario laboral: *“(…) en el trabajo no me gusta tanto porque siento que, aunque me ayuda a enfocarme, siento que también me limitan a algunas otras cosas. (…) Por ejemplo en la rapidez en la que hago las cosas, ehh motrizmente, pues como, no sé, empacar o moverme. Siento que sí me alenta un poco.” (Danna, entrevista 3, 06 de junio del 2023)* De forma que también encontramos un resultado contrario al que expresan las que prefieren fumar, pues en ellas se genera un efecto distractor y entorpecedor. En la opinión de Deleuze citado en Edemar, A y Patto, A (2019), se trata de un problema de velocidad y un cambio de percepción, pues como hemos mencionado, la marihuana tiene un efecto potencializador y, según el autor, la mayoría de las drogas guiadas por el deseo, causan que todo lo imperceptible logre ser percibido y lo que es fácil de percibir sea aún más detallado. De modo que, la marihuana también tiene un efecto potencializador en la capacidad de percibir las partes del cuerpo y sus movimientos.

En cuanto a la creación de arte y el ejercicio, llama la atención como la marihuana puede ser favorecedora, ya que, en cuanto al primero, ayuda a la creatividad al momento de pintar o dibujar. Esto podemos verlo con Salma: *“siento que si fumo, tengo más creatividad. O sea, no es como que sean menos creativa... O sea, no es como que no sea creativa, pero siento que eso, no sé, hace que vea detallitos que a lo mejor cuando estoy normal, pues no alcanzo a anotar y cuando estoy pues marihuana, si lo noto.” (Salma, entrevista 8, 30 de mayo del 2023).* Lo cual nos lleva a pensar que existe relación entre el aumento de creatividad y enfoque en las colaboradoras. Este aumento de creatividad podría pensarse desde lo establecido por Michaux (1969) quien habla sobre cómo la marihuana facilita la capacidad de crear, de ver el mundo desde otras perspectivas y de interpretarlo de formas que no habíamos contemplado.

Mientras que, en el caso del ejercicio, influye en el rendimiento de las colaboradoras, por ejemplo, está el caso de quienes hacen ciclismo y al combinarlo con la marihuana, expresan que es de mucha ayuda, puesto que no sólo les ayuda a recorrer más kilómetros de lo normal, sino que también quedan menos adoloridas o pueden enfocar más su atención al camino o a los paisajes que ven a lo largo de sus recorridos, como en el caso de Majo y Pamela. Ellas relatan que desde siempre han llevado su consumo de la marihuana de la mano del ciclismo: *“siento que voy como con mayor condición, mayor rendimiento, mejor cadencia, mejor paso, mejor respiración, todo funciona mejor.”* (Majo y Pamela, entrevista 6, 07 de enero del 2023) A su vez, vemos que a Karla le pasa algo parecido, pero con el gimnasio, pues encontramos en su relato como el fumar marihuana le beneficia en el aspecto de la resistencia al ser capaz de cargar más peso del que normalmente cargaría sin estar bajo los efectos de esta droga: *a mí me gustaba mucho ir al gimnasio y ponerme pacheca, porque mi resistencia aumentaba. Yo sin consumir cannabis aguantaba 6 kilos y consumiendo cannabis aguantaba 8 [kilos]. Entonces yo decía «uff, qué rico».* (Karla, entrevista 5, 20 de diciembre del 2022).

Con estos relatos también podemos dar cuenta que aquel estigma donde ser una consumidora de marihuana es sinónimo de ser floja, es falso, ya que notamos como la mayoría de nuestras colaboradoras pueden llevar perfectamente su consumo de la mano con sus actividades diarias, o bien, pueden evitar el consumo si es que tienen responsabilidades.

Ahora bien, antes hemos hecho una breve mención acerca de la presencia de la cultura en las actividades durante el consumo de marihuana de las colaboradoras y ahora que ya hemos explicado cuáles son dichas actividades, retomaremos esta idea. Aunque logramos la colaboración de mujeres consumidoras de marihuana, es importante recalcar que los contextos socio culturales de cada una de nuestras colaboradoras es distinto, pues mientras que la mayoría radica en la CDMX, otras pertenecen a otros estados. Del mismo modo, recordemos que el rango de edad va desde los 18 hasta los 30 años de edad y cada una de ellas tiene una ocupación distinta. (véase el cuadro 1).

Bajo este contexto y a modo de recapitulación, vemos como las colaboradoras viven su tipo de corporeidad configurado por la marihuana, de la que ya hablábamos

antes y la cual tiene una estrecha relación con las labores que realizan posterior a su consumo. De manera que, quienes llevan a cabo un consumo recreativo hacen uso de la marihuana para ser más creativas al momento de crear arte, escuchar música de forma que pueden escuchar nuevas tonalidades o resolver pendientes de sus escuelas o trabajos de manera más fácil o rápida. Otras utilizan la marihuana para un consumo terapéutico donde, a partir del consumo, obtienen momentos de relajación y reflexión que les permite tener una mirada más profunda sobre su vida personal, las relaciones con su núcleo familiar o con sus círculos cercanos; están también quienes lo utilizan para mejorar su relación con la comida o para realizar ejercicio físico (ciclismo y gimnasio) como algo más ameno y llevadero.

Consumo habitual

Durante nuestro trabajo de campo logramos colaborar con mujeres que consumen marihuana de manera casi habitual, es decir, si no consumen diario al menos lo hacen dos o hasta tres veces por semana. De manera que, a lo largo de su consumo, las colaboradoras han adquirido conocimientos sobre el mismo o como ellas lo refieren, han aprendido a llevar un consumo responsable o ser un *pacheco funcional*, término que es usado para referirse a las personas que consumen marihuana sin descuidar aspectos de su vida, dentro de la cultura. Este consumo responsable consta de diversos aprendizajes que van desde identificar; cuánto pueden fumar: *“(...) he tratado de hacer conciencia de cómo es mi sentir normal y me conozco también consumiendo (...), tú sabes cuando te sientes mal o cuando, hasta donde debes parar.”* (Ambar, entrevista 2, 02 de junio del 2023); saber qué cantidad de marihuana es la adecuada para consumir de modo que no se sientan indispuestas para las actividades que suelen realizar: *“pues la verdad sí llegó pacheca, pero pues llegó a hacer mis cosas. Ahora sí que, dentro de la industria del cannabis hay una frase muy chida que le dicen «eres un pacheco funcional».”* (Karla, entrevista 5, 20 de diciembre del 2022); o cómo aprender a saber que están viviendo la *pálida*, que es la situación en donde comienzan a experimentar malestares como mareos, paranoia, taquicardia, entre otros síntomas: *“[con la pálida] se te baja la presión y sientes que te vas a morir. Te pones pálido, pálido. La presión se baja y necesitas consumir azúcar para que el cuerpo se estabilice.”* (Karla, entrevista 5, 20 de diciembre del 2022).

Algo parecido vemos con Becker (2016) al hablar sobre una cultura de la mariguana, entendiendo esto como un extenso conocimiento que los consumidores comparten entre sí acerca de lo que es esta droga, cómo consumirla de manera efectiva, las experiencias que produce y qué hacer ante los efectos que no son placenteros. Esto nos gustaría complementarlo con la perspectiva de Le Breton (2007), a quien ya mencionamos con anterioridad en cuanto a la antropología de los sentidos, pues si bien, en un primer momento, los sentidos pueden vivirse como algo individual, ya que “es la persona quien ve, escucha, y así con los demás sentidos habitualmente reconocidos” (Aguilar, 2020:31), es al momento de usarlos, categorizar sensaciones y atribuirles un significado, cuando la cultura toma presencia, como lo es en el caso de la cultura de la mariguana.

Asimismo, siguiendo con la línea del aprendizaje, hemos visto cómo las colaboradoras aprenden a efectuar un consumo más discreto, lo que conlleva a conocer los espacios y las formas adecuadas o pertinentes para consumir mariguana, puesto que, como ya hemos mencionado en otro apartado, no es lo mismo fumar mariguana en la calle que en un lugar más privado como sus cuartos o las azoteas de sus casas. Lo que nos lleva a conocer los modos en los que se puede consumir la mariguana. Por un lado, tenemos el *porro*, el cual podríamos pensarlo como si fuera un cigarro de tabaco, pero a diferencia de éste, normalmente las personas los hacen manualmente y hay todo un aprendizaje detrás, pues entran en acción las manos, los dedos y es de suma importancia la posición de éstos para poder lograr hacer un buen *porro*. Una vez dicho esto y siguiendo con la comparación del cigarro con el *porro*, entendemos pues que si pueden consumir en *porro* es porque lo van a hacer en un espacio donde no serán vistas, es decir, en espacios íntimos, pues “*el papel es más escandaloso que la pipa.*” (Majo y Pamela, entrevista 6, 07 de enero del 2023)

Por otro lado, una forma de consumo más discreta va desde fumar la mariguana en *pipa* o en *pluma*. Para entender el primero, pensemos en un objeto pequeño ya sea de madera, vidrio o metal, etcétera, que consta de tres agujeros; el primero, es donde se puede meter la mariguana lista para consumir; el segundo, es para inhalar y el tercero es para controlar el flujo del aire. Ahora, la *pluma* para consumir mariguana básicamente es un vaporizador cilíndrico y compacto, pero se le

denomina *pluma* por su semejanza a los bolígrafos. Entonces, al ser instrumentos que son de un tamaño discreto, entendemos porque las colaboradoras utilizan estos objetos para consumir en espacios públicos. Sin embargo, es interesante cómo en algunos casos, como el de Karla, que a pesar de estar consumiendo marihuana en su *pipa*, es descubierta por una señora con la cual compartía el mismo espacio en el que se encontraba, por ende recurre al uso de la *pluma*: “*entonces la señora se me quedó viendo feo y ya mejor guardé mi pipa y saqué mi pluma y ya la pluma pues es menos posible que sepan que estás fumando hierba ¿no? Entonces pues sí, también es una forma práctica de fumar las plumas, pero sí es más costoso.*” (Karla, entrevista 5, 20 de diciembre del 2022).

Este tipo de conocimientos podemos entenderlos con lo que Becker (2016) también declara acerca de ciertos comportamientos, los cuales son resultados de las experiencias sociales por medio de las que el sujeto forja una concepción del significado de dicha práctica y adquiere también percepciones y juicios de objetos y situaciones, lo cual la posibilita y la vuelve deseable. De manera que, al conocer y aprender perfectamente cómo se puede fumar marihuana en algún espacio en específico, será mucho más sencillo para la o el consumidor seguir con dicha actividad.

Si bien, un consumo frecuente ha ayudado a las colaboradoras a obtener enseñanzas, del mismo modo ha influido en su corporeidad y sensorialidad, dado que relatan no sentir las mismas sensaciones o efectos que la marihuana les provocaba al inicio de sus consumos, a lo cual llaman *resistencia*. Por un lado, tenemos a las colaboradoras que optan por dejar de fumar durante un lapso de tiempo que puede durar hasta meses, pues según explica María: “*hay épocas en las que como que fumo mucho y me deja de, deja de tener efecto ya no me hace nada, pues lo dejo de consumir como unos cuantos meses y luego ya cuando vuelva a consumir, pues básicamente como que tu cuerpo se hace un detox y ya puedes consumir otra vez sin problemas.*” (María, entrevista 7, 07 de enero del 2023) Por otro, están quienes dicha *resistencia* a los efectos de la marihuana pareciera beneficiarlas, debido a que al no sentirse tan dopadas se sienten más activas o dispuestas para llevar a cabo actividades más funcionales: “*ya no me pega igual [la marihuana]. O sea, ya para mí, es como un cigarro para una persona normal, o*

bueno, sí te pega, ¿no? Pero, o sea, ya es más común, ya como que lo puedes controlar más, puedes hacer cosas con ella, o sea, como que te vuelves muy eficiente, aunque tengas un porro encima.” (Daria, entrevista 4, 17 de diciembre del 2022).

Ahora bien, en nuestro apartado “*El primer consumo*” hemos hablado sobre el primer consumo de mariguana de nuestras colaboradoras y cómo éstas vivieron su experiencia en cuanto a sus percepciones corporales, pero ¿por qué rescatamos esto cuando estamos hablando sobre el consumo habitual que llevan nuestras colaboradoras?

Becker (2016) da a conocer la relación que existe entre las percepciones corporales que se dan durante el primer consumo y los consumos posteriores, pues declara que son en base a éstas vivencias corporales que los sujetos decidirán si continúan consumiendo mariguana o, en su defecto, el consumo no es para ellos. Para un mejor entendimiento, si en la primera experiencia los efectos se perciben placenteros el sujeto volverá a consumir, buscando sentir la misma experiencia, como lo vemos en el caso de nuestra colaboradora Sam: “*(...) me acuerdo que el efecto que me dio sí me gustó que después otra vez que llegaba a consumirla yo buscaba a sentir ese mismo efecto (...).*” (Sam, entrevista 9, 07 de junio del 2023) También, se da un segundo caso donde los efectos pueden pasar desapercibidos o simplemente no sentir nada, un ejemplo de esto es la primera experiencia de María donde relata que: “*las primeras veces, como que yo lo hacía igual con ellos [amigos de preparatoria], pero realmente no, o sea, no sentía nada (...).*” (María, entrevista 7, 07 de enero del 2023) No obstante, de acuerdo con el autor, existe un tercer caso donde, a pesar de que la primera experiencia consumiendo mariguana no fue placentera, los sujetos deciden volver a consumir.

Ante esto, Becker (2016) expresa que al no ser agradables las percepciones corporales y sensoriales que provoca la mariguana, el sujeto pasa por todo un proceso de la mano de un otro, el cual termina con un sujeto que disfruta dichas sensaciones, pues el gusto por ese tipo de experiencia se adquiere socialmente. Sin embargo, con nuestra colaboradora Pamela, podemos ver cómo no sólo depende de la corporeidad y la sensorialidad, puesto que el lugar donde se encuentra, la compañía y el momento, es decir, el contexto, también influye: “*fue muy mala*

experiencia, incluso fue tan mala que no quise probar la mota en ninguna de sus presentaciones, como por cuatro años hasta... No menos como tres. (...) Andábamos caminando por la universidad y yo le decía «es que siento que todos nos están viendo porque saben que estamos bien mariguanos» y él me decía «no, relajate». Y yo «sí, mira, nos están viendo», así bien paranoica.» (Majo y Pamela, entrevista 6, 07 de enero del 2023)

Del mismo modo, parte de este aprendizaje acerca de la famosa pálida, porque al menos la mayoría de nuestras colaboradoras lo han vivido una vez durante los años que llevan consumiendo, es saber cómo sobrellevarla. Sam nos relata cómo ella vive la pálida y como ha aprendido a sobrevivir a ella: *“(...) me empiezan a sudar mucho las manos y empieza a sentir como late muy rápido el corazón. Y me empieza a dar, no sé, como que empiezan a doler los brazos. (...) me digo a mí misma que me tranquilice, que disfrute.” (Sam, entrevista 9, 07 de junio del 2023)*

Así pues, hemos visto cómo el consumo habitual de nuestras colaboradoras las llevó a pertenecer a una cultura de la marihuana, donde no sólo han aprendido a llevar un consumo responsable, que va desde saber qué cantidad de marihuana son capaces de consumir habitualmente para poder realizar sus actividades del día a día sin ningún impedimento o, como ellas lo mencionan, ser un *pacheco funcional*; las formas y espacios pertinentes para realizar un consumo en el que no se expongan o molesten a las personas que les rodean, hasta identificar las experiencias sensoriales que devienen de esta práctica, de las cuales resaltan la resistencia y la pálida. Y, por último, identificamos que si un sujeto o sujeta se vuelve un consumidor habitual no sólo dependerá de las experiencias corporales y sensoriales, tal como expone Becker (2016), sino también del contexto en el que se desarrolla ese primer acercamiento a la marihuana.

Reflexiones finales

Si ahondamos en el consumo de marihuana, veremos que su estado del arte está limitado por investigaciones patologizantes, donde encasillan el consumo y a sus usuarios como problemáticos, por lo que tienen como objetivo la prevención de la marihuana de manera general, sin mirar el extenso panorama que existe en torno a esta planta ancestral. Razón por la cual, en un principio consideramos relevante hacer mención, no sólo de datos estadísticos de este fenómeno social, sino también la interpretación de dicho consumo problemático que los autores brindan, para dar una contextualización más amplia sobre el consumo de marihuana. Sin embargo, nos dimos cuenta que caímos en la misma mirada patologizante, aún cuando desde un inicio nuestro objetivo fue trabajar este fenómeno social desde una perspectiva psicosocial, donde el enfoque sean las experiencias de los consumidores. Siendo la psicología social una rama que en parte estudia la relación de los sujetos con sus entornos sociales, nos guió a ir en contra de los estigmas y no con ellos.

Nuestro interés por este fenómeno social se originó, por un lado, al haber llegado a probar en alguna ocasión los efectos de la marihuana y tener círculos cercanos o familiares quienes son usuarios habituales de ésta droga, razón por la que hemos podido ver como no todos los consumidores de marihuana cumplen con los estigmas y prejuicios negativos. Existen sujetos que son profesionistas, dedicados al estudio, a su trabajo, a sus familias y a sus hogares, es decir, sujetos que perfectamente pueden llevar un consumo de marihuana sin descuidar los aspectos importantes de sus vidas. Sin embargo, hemos sido testigos de cómo la sociedad al enterarse de que estos sujetos son consumidores de marihuana, automáticamente son juzgados. A su vez, encontramos un espacio hecho por y únicamente para mujeres donde se comercializan alimentos que contienen marihuana, proyecto que nos movió el interés por trabajar cómo se vive el consumo de marihuana en el género femenino y cómo esto se proyecta en su seguridad. Por lo tanto, consideramos que es importante abordar este tema desde una perspectiva de género.

Partimos de que los estigmas que la sociedad impone al género femenino es de una mujer que debe ser vulnerable física y emocionalmente hablando; por lo que, como hemos venido recalando, la práctica de consumir marihuana sería casi como

perder la esencia de ser mujer ante los ojos de la sociedad, al ser una droga que configura un tipo de corporeidad y sensorialidad en el que las mujeres se sienten fuertes, valientes y seguras de sí mismas, siempre y cuando estén en sus espacios o con personas de confianza. Por esto, mediante el discurso de nuestras colaboradoras, consideramos que rechazan la prohibición y no piensan ni nombran la vulnerabilidad. Sin embargo, sí se muestran preocupadas por mantener segura su integridad física y moral, al asumir que cualquier escenario malo podría ocurrir mientras están bajo los influjos de la marihuana, al ser una droga que intensifica sus pensamientos y emociones. Por lo tanto, si hay vulnerabilidad pensándolo desde los efectos que provoca la marihuana y lo que les hace sentir la mirada que la sociedad les da; más no se da una vulnerabilidad por el simple hecho de ser mujer.

Asimismo, las colaboradoras demuestran no avergonzarse o sentir culpa por consumir marihuana, sino más bien se ocultan para evitar el conflicto que podría generar la práctica misma con la otredad, desde las confrontaciones con sus padres, quienes fungen como la principal autoridad en sus vidas, hasta la incomodidad que puede generar a las personas que comparten sus espacios públicos y privados, esto con el fin de no seguir alimentando los estigmas de irresponsabilidad que la sociedad tiene de las y los usuarios de marihuana.

Y es que al final, parte de la sociedad no conoce en sí todos los efectos que la marihuana brinda a sus usuarios y esto no habrán de hacerlo hasta que decidan tener un primer acercamiento, ya sea por consumo propio o ajeno, al escuchar las experiencias. Por ejemplo, tenemos que parte de nuestras colaboradoras también tenían miradas denigrantes a personas que consumían esta droga y preferían mantenerse alejadas de la idea de algún día poder consumirla. Sin embargo, sus mismos vínculos sociales fueron abriendo el panorama de lo que la marihuana puede llegar a producir. Por medio del aprendizaje obtenido en los relatos de otros consumidores, ellas fueron acercándose cada vez más a la marihuana hasta que finalmente decidieron tener su primer consumo, mismo en el que mediante la interacción con el otro, quien le explica la manera de agarrar el cigarro, inhalarlo e incluso saborearlo, aprenden a disfrutar de la marihuana y sus efectos e interesarse por seguir descubriendo sus beneficios.

Sin embargo, como ya dijimos, deciden mantener en secreto su consumo para evitar conflictos principalmente dentro del núcleo familiar, en este caso los padres, a quienes podemos plasmarlos en una figura de autoridad, quien inculca lo que está bien y lo que está mal, en este caso, fumar marihuana es lo que estaría mal. Fue interesante ver en este trabajo que el simple hecho de mantenerse ocultas, las llevo al aprendizaje de nuevas técnicas, herramientas y formas de usos del espacio y de la corporeidad para ser discretas. Y asimismo, es cuando integrantes de estos núcleos familiares, en este caso la madre, se enteran del consumo de marihuana de las colaboradoras, ellas tienen que volver a configurar sus formas de consumo, estando así en un constante aprendizaje en torno a la marihuana, ya que también necesitan tener conocimiento de los beneficios que tiene esta planta para transmitirlo a sus madres y de esta forma intentar persuadir a la aceptación de la marihuana.

Es así que, también podemos entender que la corporeidad y la sensorialidad viene de significaciones que aporta el contexto en el cual viven nuestras colaboradoras y que, dicho contexto viene de la cultura y lo impuesto por la sociedad. Razón por la que ya podríamos decir que vemos rasgos de identidad, ya que esta corporeidad y sensorialidad van a dar sentido a cómo se ven ellas como consumidoras de marihuana, pero no solo eso, también en los efectos que la marihuana provocará en su corporeidad.

Finalmente, algunos hallazgos que encontramos interesantes y necesarios de compartir son, por un lado, el hecho de ver como no se cumple el estigma donde el primer consumo es guiado por una presión social, donde el o la sujeta busca aceptación en sus grupos pares. Vemos como en la mayoría de nuestras colaboradoras su primer consumo es guiado por curiosidad, salvo el caso de una de ellas, pero la misma colaboradora relata que le hubiera gustado iniciar su consumo de marihuana años después, pues considera que haber iniciado un consumo a temprana edad ha generado repercusiones en la salud. Por otro lado, vemos que el consumo de marihuana es una práctica que también está atravesada por el nivel socioeconómico, pues no todas tienen el acceso para discretizar su consumo al adquirir objetos costosos para consumir marihuana, como lo es la *pluma*.

Referencias bibliográficas

1. Abadía, M. C. (2014). Transformaciones performativas: agencia y vulnerabilidad en Judith Butler. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, (5), 1-16.
2. Aguilar, M. (2020). Centralidad de los sentidos: desplazamientos de una persona ciega por el centro de la ciudad de México en *Encartes*, 3, (5): pp. 29-55.
3. Anaya, H. (2021). "Los lugares del cannabis y la marihuana en México: una aproximación cartográfica" en *Estampas Urbanas. Complejidad, crónicas y estudios de la ciudad* (pp.143-181).
4. Balibar, É. (2015). Sujeción y subjetivación. *Política Común*, 6(20210301). <https://doi.org/10.3998/pc.12322227.0006.004>
5. Becker, H. (2016). ¿Cómo fumar marihuana y tener un buen viaje?: una mirada sociológica. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
6. Becker, H. (1983). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
7. Bernal, H. (2010). Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Riviére. *Una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichón*.
8. Briones, C. (2007). "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías" en *Tabula Rasa*, 6, 55-83.
9. Briones, C. (2020) La horizontalidad como horizonte de trabajo. De la violencia epistémica a la co-labor, en *Inés Cornejo y Mario Rufer. Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología*. CLACSO, CELA, CALAS. Pág. 59-92
10. Butler, J (1993). "Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo" - P ed. - Buenos Aires - Paidós 2002

11. *Cannabis in Mexico report – January 2021*. (s/f). Monarch-global.com. Recuperado el 16 de octubre del 2023, de <https://monarch-global.com/2021/01/15/cannabis-in-mexico-report-january-2021/>
12. Cantos, R. (2020) Imagen social de las personas con consumo problemático de drogas desde el enfoque de género y clase social en *Revista Española de Drogodependencias*. (pp. 36-51)
13. Carcher P, Análisis del consumo recreativo de marihuana: Representaciones socioculturales, vivencia e identidad de los jóvenes valdivianos. Uach.cl. Recuperado el 30 de septiembre del 2023, de <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2015/ffc119a/doc/ffc119a.pdf>
14. Castillo, P. y Gutiérrez, A. (2008). Consumo de drogas en mujeres asistentes a centros de tratamiento especializado en la Ciudad de México. en *Salud Mental*. 31:351-359.
15. Centros de Integración juvenil, A.C. (2023). Reporte del Sistema de Información Epidemiológica del Consumo de Drogas. Consumo de drogas en solicitantes de tratamiento en Centros de Integración Juvenil. Consumidores de Drogas Ilícitas. Primer semestre del 2023. Ciudad de México, México: CIJ. Disponible en: <http://www.cij.gob.mx/programas/Investigacion/Epidemiologica.asp>
16. Comisión Nacional Contra las Adicciones. (2020, marzo). Guía breve para la implementación del enfoque de reducción de riesgos y daños con usuarios de drogas.
17. Congreso de la Ciudad de México. (2022, 20 de septiembre). Ley de consumo de psicoactivos: cannabis.
18. Cornejo, I. y Giebeler, C. (2019). “Misivas prácticas de investigación como proemio a la metodología horizontal” y “Trazar la horizontalidad en la investigación social: gordura y hermosura entre mayas de Yucatán, México” en *Prójimos. Prácticas de investigación desde la horizontalidad*. Primera Edición, Ciudad de México.

30. Gobierno de México. (2019). *Informe sobre la situación del consumo de drogas en México y su atención integral 2019*. Recuperado el 24 de octubre del 2023 de: chrome-extension://efaidnbnmnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/477564/Informe_sobre_la_situacion_de_las_drogas_en_Mexico_.pdf
31. Hall, S. (2003). “¿Quién necesita “identidad”?” en S. Hall P. Du Gay. (coord.) *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu. Madrid.
32. Herrera Santi, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista cubana de medicina general integral*, 16(6): pp. 568-573.
33. Jay, M. (2009). “Introducción”, en: *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*, Buenos Aires: Paidós, pp. 15-23.
34. Kvale, S. (2008) “Realización de una entrevista”, en *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid, Morata, pp. 79-106.
35. Kristeva, (1980). *Poderes de la perversión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
36. Le Breton, D. (2007) *El sabor del mundo: Una antropología de los sentidos. Nueva visión*, Buenos Aires.
37. Lindón, A. (2012). “Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado *betweenness*”. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 11, n. 33, pp. 698-723.
38. Márquez, B., Parrini, R. y Necedal, E. (2021) “Etnografía del acto comunicativo: entrevista y narración” en *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*. México, UNAM.
39. Martínez, A. (2020). Performatividad, agencia y lenguaje: El psicoanálisis como exceso abrumador de Judith Butler. *Revista de psicología*, 19(2), 214-235.
40. Mata-Zamora, T. H. (2020). Mariguana, estigma y rechazo social. Apuntes para una genealogía de la condena al consumidor de cannabis psicoactiva en México. *Cultura y Droga*, 25(30), 219-243.

41. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) El Informe Mundial sobre las Drogas 2022 de UNODC destaca las tendencias del cannabis posterior a su legalización, el impacto ambiental de las drogas ilícitas y el consumo de drogas entre mujeres y personas jóvenes *Viena, 27 de junio de 2022*
<https://www.unodc.org/mexicoandcentralamerica/es/webstories/el-informe-mundial-sobre-las-drogas-2022-de-unodc-destaca-las-tendencias-del-cannabis-posterior-a-su-legalizacion--el-impacto-ambiental-de-las-drogas-ilcitas-y-el-consumo-de-drogas-entre-mujeres-y-personas-jvenesok.html>
42. Pichon-Rivière, E. (1981). “Grupos familiares. Un enfoque operativo” y “Transferencia y contratransferencia”, en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
43. Sabido, O. (2017). “Georg Simmel y los sentidos: una sociología relacional de la percepción” en *Revista Mexicana de la Sociología*, 79, (2). pp 347-400.
44. Scribano, A. (2003) Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. Córdoba: SERVIPROH.
45. Secretaría de Salud-Consejo Nacional contra las Adicciones. (1999). El consumo de drogas en México: diagnóstico, tendencias y acciones. México, D.F.
46. Tamosiunas, G., Pagano, E., & Artagaveytia, P. (2013). Una introducción al perfil farmacológico y terapéutico de la marihuana. *Archivos de medicina interna*, 35 (3), pp. 113-116.
47. Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). “La entrevista en profundidad” en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós. pp. 100-131
48. Vasilachis, I. (2006). “La investigación cualitativa” en *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A. pp. 23-60
49. White, M & Epston, D. (1993). “Relato, conocimiento y poder”, en: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, Paidós: Buenos Aires, pp. 19-52.

Anexos

Guía de entrevista semiestructurada

Encuadre de trabajo

Soy _____, estudiante de onceavo trimestre de la licenciatura en psicología social de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco y estoy interesada en conocer de qué manera te identificas al ser mujer consumidora de marihuana y aportar estos conocimientos a la sociedad para que contribuyan a mitigar los prejuicios que hay sobre las consumidoras.

Te recordamos que deseamos brindarte un espacio seguro, donde sientas la libertad de hablar, pues la información obtenida se utilizará únicamente con fines académicos y la información será revisada por mí y los profesores que asesoran el estudio. Esperamos contar con tu autorización para grabar audio y posteriormente poder realizar correctamente nuestras notas. ¿Tienes algún inconveniente con que lo hagamos?

Como te había comentado, la información que me proporciones puede ser completamente anónima, pues no necesitamos ningún dato personal que te identifique, puedes usar un seudónimo durante la entrevista. Sólo te pediré algunos datos como tu edad, tu estado civil, ocupación, con quién vives, así como también me cuentes cuánto tiempo llevas con el uso de marihuana.

Háblanos sobre tu infancia: ¿con quiénes viviste?, ¿qué te enseñaron o escuchaste de ellos acerca de ser mujer?, para ti ¿cómo fue crecer con esas ideas?

¿Y tu paso por la adolescencia? ¿Cómo fue tu educación y quiénes fueron parte de tus círculos sociales?, ¿qué escuchabas de tus amigos o amigas, las maestras y maestros en la escuela, acerca de lo que era ser mujer? Si tuviste alguna pareja en esta etapa, ¿influyó de alguna manera en tu idea de lo que era ser mujer y si así fue, cómo o con qué lo hizo?

Hoy en día, ¿tú sientes que hay diferencia entre lo que es ser mujer ahora de lo que llegaste a escuchar cuando eras niña?

¿Te identificas con todo eso?

¿Cómo fue tu primer acercamiento a fumar?, ¿lo hiciste sola o acompañada, quién te acompañó?, ¿dónde lo hicieron?

¿Cómo fue que conociste o te enteraste de la marihuana? ¿Tú que escuchabas acerca de ella y de las personas que la consumen?

¿Te interesó de inmediato consumirla o en qué momento decides probarla por primera vez? ¿Cómo fue, con quienes la compartiste, en dónde, cómo la pasaste, qué hiciste, qué te gustó, etc? Platicanos todo sobre esa experiencia

Explorar temas propuestos en el relato

¿Qué ha cambiado en tu vida desde que fumas marihuana? Hablando de ¿Cómo influye de qué manera general, tu vida social, familiar, escolar, etc?

Preguntas respecto a la familia: ¿está de acuerdo? ¿Cuál es el motivo de que te escondas?*

¿Qué se siente fumar? ¿Qué sensaciones y emociones te hace experimentar? ¿Qué es lo que te gusta y qué no de la marihuana? ¿cómo altera tu cuerpo y tu estado de ánimo?

¿Qué actividades haces y de qué manera cambia tu experiencia?

¿Consumir marihuana es una práctica que realizas cotidianamente, tienes algún momento en específico para fumar? ¿Cómo es?

¿Hay lugares en los que te sientas más cómoda fumando o que ya tengas definidos para hacerlo? Cuéntanos qué es lo que eso significa para ti hacerlo en éste/éstos lugares y no en otros. De igual manera qué implica hacerlo en estos lugares, es decir, si tienes que cuidar no ser vista ¿cómo es? Si lo haces sola o acompañada, ¿cómo te sientes en cada situación?

¿Alguna vez te has sentido culpable por fumar marihuana?

¿Qué sientes de que la gente se de cuenta que estás fumando? ¿Ha habido alguna ocasión en la que te hayas sentido expuesta o juzgada? ¿Qué pasó o cómo fue que te sentiste?

Tus experiencias son valiosas para nuestra investigación ¿Hay algo más que te gustaría compartirnos?

Transcripciones de entrevistas

ENTREVISTA 1

A: Claro que sí, sin problema, ya sabes.

N: Muchas gracias, ¿ya te pareció?

A: Ya, ya le puse que sí.

N: Ok, gracias. Este, entonces, eh. Bueno, en esta ocasión, pues a nosotras ahora nos interesa saber igual sus experiencias como este, como mujeres que fuman marihuana. Y en un primer momento, pues vamos a empezar a hablar como esta parte de, de la idea de lo que se tenía de ser mujer.

A: Ok.

N: Y ya después pasamos con el tema del consumo. Pero, pues en un primer momento, como te decía, primero son unos datos sociodemográficos, igual si no quieres usar tu nombre, está bien, puedes usar algún seudónimo, como te sientas segura

A: Yo, este, creo que la última vez, este, igual fue Abi, ¿no?

N: Ajá.

A: Creo que recuerdo. Sí, está bien. No, no hay ningún problema. Hay muchas Abis en el Mundo.

N: Ok, gracias, Abi. Pues empezamos con los datos, sería tu edad.

A: Veintiséis.

N: Tu estado civil.

A: Este, soltera. En una relación, pero soltera.

N: Ok. Este, tu ocupación.

A: Mayormente mi ocupación y comúnmente es ama de casa. Estoy en casa, ehh, tengo ehh. En el último año he tenido trabajos temporales. Como, o sea, ehh, o sea, trabajos en sí temporales, no que yo los vuelva temporales, sino que el trabajo es temporal por unas semanas y después no hay trabajo y después otras semanas y después así es. Así estaba el último año, pero igual en casa apoyo a mi papá, por

A: Entrevistada (Abi)

N: Entrevistadora

Duración: 2:00 horas

Fecha: 11 de junio del 2023

Observaciones: La entrevista se realizó de forma virtual por la plataforma Zoom. Por motivos de la colaboradora, la entrevista se dividió en dos sesiones. El nombre de la colaboradora que se usa a lo largo de esta entrevista es falso, esto para mayor seguridad de ella.

ejemplo, en, este, en asuntos administrativos en los que le pueda ayudar, ehh. De su propio trabajo y eso igual me ayuda a generar.

N: Justo el siguiente dato es este con quién, con quién vives.

A: Actualmente vivo en casa de mis papás, con mis papás; mi mamá y mi papá, con mi hermana. Este, menor, menor que yo, no menor de edad, menor que yo y mis dos hijos menores de edad. Hija e hijo.

N: Ok, gracias y ¿cuánto tiempo llevas, este, fumando marihuana?

A: Mmm, bueno, yo este. Bueno, a ver una aclaración en la pregunta es ¿cuánto tiempo llevo, este, consumiéndola más habitualmente? O desde ¿qué momento la empecé, la conocí o la consumí por primera vez?

N: Pues ambas.

A: Bueno, la consumí por primera vez como por el 2012, fue la primera vez que la probé y es...

N: ¿Cuántos años tenías? Perdón

A: Eh, como catorce.

N: Ok.

A: Sí, más o menos como catorce. Por el 2012, catorce, doce, trece, catorce, quince. No mentira como quince, hay más o menos entre catorce y quince porque no recuerdo exactamente en qué mes fue, pero recuerdo que fue en el 2012. Y este, ah no, sí. Sí, sí recuerdo, porque fue cuando entré a la preparatoria, entonces este para cuando ya salí de la preparatoria de ese año y entré al segundo año, que es en el mismo año, eh... Todavía no cumplía quince, entonces sí fue a los catorce. En los catorce del 2012, el mes exacto no lo recuerdo, pero sí fue antes de agosto que se entra de nuevo a clases. Y la empecé a consumir más habitualmente, este, hace como tres años más o menos.

N: Habitualmente, o sea, a diario o...

A: No, habitualmente al principio de ese, de esta vez que te comento que fue como que ya más habitual, al principio era, por ejemplo, un que una vez cada quince días este podrían pasar hasta tres o cuatro semanas. O sea, fue como que como casual como igual, como convivencia, como el alcohol que dices “vamos a ir a tomarnos una michelada” y no es pues cada quince días, algo así. Después de eso, el consumo ya fue más este, como una vez cada quince días. Sí, ya cada quince días, cada quince días, ya no era de que dejaba pasar dos o tres semanas o así, ya fue como más cada quince días. Sí había tiempos en los que yo decía “bueno, ahorita

no se me antoja” y podía pasar dos o tres semanas, pero cuando se me volvió a antojar era cada quince días y era así como por uno o dos meses y ahora me volví a tomar un descansito y así. Y después ya, se fue, ya fue cada fin de semana eh, no. Nunca, nunca, nunca he, eh, la llegué a consumir entre semana.

N: Y ¿por qué no?

A: Habitualmente, fue más este como mmm si se me llega a antojar, sí ya después de eso que fue como cada fin de semana de ahí ya cambió ahh... O sea, me refiero nunca, nunca, nunca en el en el tiempo, en el lapso de que fue cada cada fin de semana, cada fin de semana. Después de eso, el consumo ya fue más este, más habitual y si era así como de eh, dos o tres veces a la semana o así, pero eso sí es nunca, nunca, desde que la empecé a consumir, nunca ha sido diario, diario, diario, no. Pues, podrían ser dos o tres veces a la semana, como te comento y hablando, no estrictamente así, pero como que hablando para que se entienda, podría haber sido, por ejemplo, el fin de semana ¿no? El sábado, sábado y domingo, o sea, fin de semana de la a fuerzas: viernes, sábado y domingo, pero el domingo, no sé, el lunes y martes no, pues como que es inicio de semana y así. Eh, miércoles otra, este, jueves a la mejor. Y así.

N: Y por qué no fue, bueno, ¿por qué no es diario?

A: Ah, bueno, porque es que a mí el efecto que me causa, este, la marihuana es, este, al principio el cómo, no de energía, pero sí de querer estar platicando, de querer estar, este, así hablando, estando con alguien. Y después de ese rato de estar conviviendo, charlando, hablando ya me da como que demasiada relajación y me da sueño entonces este no, no me arriesgo tanto a que como me relaja demasiado no me vaya a afectar en mis cosas cotidianas de la semana. Por ejemplo, si llego a tener trabajo, que me quiere dormida, este, o, por ejemplo, con mis hijos; que me quede demasiado dormida y no los lleve, no... no lleve a mi hija a la escuela, por ejemplo.

N: Ok...

A: No me ha pasado. No me ha pasado ni una sola vez la verdad que, o sea, que sea tanto el efecto como para que yo me duerma y me despierta hasta las 10-11 de la mañana, ¿no? Pero, este, prefiero no, no arriesgarme.

N: Este, bueno. Ahora sí, empezaremos como con esta parte de la idea de ser mujer y nos gustaría o bueno, me gustaría empezar con desde tu infancia, no sé, ¿con quién viviste?, ¿qué rol tenías en tu familia?, ¿qué te enseñaron?, ¿qué

escuchaste de estas personas con las que vivías acerca de lo que era ser mujer y cómo fue para ti crecer con estas ideas?

A: Bueno, en mi infancia de lo de lo más más atrás que yo recuerdo vivía con, este, mi abuelita en casa de mi abuelita, era su casa. Con mi abuelita, mamá de mi papá, con, este, con una hermana de mi papá, su hermana más chica de hecho, este con su hija, su hija bebé, este, con mi hermana. Eh, y en la casa era un terreno grande y estaba dividida en lo que es... lo que era casa de mi abuelita, que eran sus cuartos; eran diferentes cuartos, este su cocina y su pequeño patio y había un desnivel y hacia abajo había otros cuartos, pero era rentados. Entonces, en mi infancia conviví con, este, algunos inquilinos de mi abuelita, en mis recuerdos, fácil podría decirte que cuatro familias vivimos en lo que yo viví en su casa. Después, a los seis. Ah, no, a los cuatro, a los cuatro años....

N: O sea, perdón. ¿Esto que tú recuerdas cuántos años tenías?

A: Entre cuatro y seis, pero antes de los cuatro vivíamos allá, entonces, pues te mentiría la verdad si te dijera que recuerdo exactamente qué edad tenía, pero sí tengo recuerdos. Lo he llegado así a comentar y sí se me ha llegado a decir de “¿a poco te acuerdas de eso? Si eso fue, eso pasó antes de que nos viniéramos a vivir aquí” hacia donde vivimos ahorita y a mis conocimientos, a lo que se me ha dicho, nosotros nos venimos a vivir aquí a este lugar en el que estamos, en el que hemos vivido cuando yo tenía cuatro años y yo les conté, “ay, me acuerdo que sí, que esto y esto”, pues a mi familia a mis papás y así.

N: Ajá

A: Y me dicen “ay, ¿apoco te acuerdas de eso? Si eso pasó antes de” entonces tengo uno que otro vago recuerdo de antes de los cuatro. Ya los demás son después de los cuatro que ya vivíamos más, ah, vivíamos acá, pero en mis recuerdos tengo como que establecido, no lo he aclarado la verdad, pero sí muy establecido que, después de los cuatro todavía yo seguí en casa de mi abuelita porque pues todavía fui al kínder o así. Entonces no sé si... si era como que estábamos allá un tiempo y luego nos veníamos para acá y así, antes de ya venirnos a vivir de lleno para acá. Este, como a los seis, eso sí lo recuerdo muy bien como a los seis ya fue que ya estábamos bien establecidos aquí, ya viviendo aquí.

N: ¿Ahí te refieres a una casa aparte de solamente tu familia? O sea, con tus papás y eso?

A: Ajá, sí. es de la casa... de la casa en la que vivíamos con mi abuelita ella, esa está en la Ciudad de México y ya nosotros ahorita vivimos en el Estado de México, en un municipio del Estado de México.

N: Ok y ¿qué te enseñaron o escuchaste de estas personas con las que llegaste a vivir de lo que era ser mujer?

A: De lo que era ser mujer, este... realmente como tal, así como mmm como digamos, cómo se ha visto o se sabe, por ejemplo ehh, un ejemplo del de la nobleza, por ejemplo de reyes y eso, de que las mujeres no pueden usar este pantalón, por ejemplo, que deben de usar falda o que caminar de esa manera porque son mujeres, así como tal a mí no se me enseñó algo así. Cosillas así como que de “porque eres mujer, no puedes hacer esto”, ehh... Llevarme con los hombres, por ejemplo, eso sí que “es que no porque eres niña” ehhh. Jugar pesado con ellos, por ejemplo, o juntarme con demasiados hombres, en mi familia no estaba del todo bien visto que fuera así por ser mujeres de no... “debes de tener más cuidado”, o sea, ya más hablando como que como tal de la infancia más hacia la adolescencia, eso de tener mucho cuidado es que sí... Si me preguntas como tal en la infancia no. No fue así como que mucho de “te enseñó esto porque eres mujer”, porque yo, nosotras somos dos mujeres entonces, así como que como que mucha diferencia de entre que “es que tu hermano sí puede hacer esto y tú no porque eres mujer” o cosas así no, porque nosotras, pues las dos fuimos mujeres entonces como que se nos enseñó lo que se tenía que enseñar lo que se le enseña a una mujer digámoslo así o probablemente así. Pero no tan marcado así de “porque eres mujer”, porque éramos dos mujeres.

N: Ajá

A: Ya yo noté ese... como que ese, sí pues, esa marca... esa énfasis de “porque eres mujer” ya más en la adolescencia: “no, es que no te puedo dar permiso de ir tan lejos, porque es que, es que tú eres mujer” ¿no?, o sea porque es que... eh, no comparándome con nadie, pero si es porque eres mujer y corres riesgo, ehhh, fue más en la adolescencia y eh, pues yo... la verdad, no tengo como que una enseñanza, ni una familia, este, orientada como que hacia el machismo, de eso de que “tienes que aprender a cocinar porque tú eres la mujer”, “tienes que aprender a barrer porque tú eres la mujer”, “tienes que aprender los quehaceres del hogar, porque eres mujer”, no. Más que nada fue así como que, de no llevarme con los hombres, ¿no? este, ¡Ah! De que no, o sea, no tener como que novios, y eso que a

mí pues me, yo fui muy noviera de adolescente y muy amiguera entonces es como de “es que no puedes andar trayendo uno y a otro novio porque te ves mal” y ¿por qué?, “pues por qué eres mujer” O eso de que “no, no tienes... tú no tienes que tener la iniciativa”, o sea, con en buscar a un hombre o que yo estaba, eso sí, muy muy, muy, muy mal visto, en el que yo le dijera, por ejemplo, a un chico si me gustaba o así porque yo era mujer: “es que tú eres la mujer”, jamás lo entendí, no. Ahora entiendo el porqué lo decían, pero jamás entendí por qué, el por qué de tal de la oración. Entendí por que ellos lo decían, sus razones de ellos, pero no entendí cómo o no entiendo, sigo sin entender el por qué.

N: O sea, es algo que no, esté, que no volverías a replicar tu.

A: No.

N: Ok.

A: No yo al contrario, este, yo... Yo, este, enseñar a mis hijos, por ejemplo, siempre se dice “yo le enseñaré a mis hijos...”, no. Yo a cualquier persona que me pidiera un consejo, menor o mayor que yo, que me dijeras que “¿cómo ves?” Si una chica... por ejemplo, “es que me gusta este chico, pero es que yo no, no sé si yo le gusto o no le guste”. Mi consejo sería preguntale, dile que te gusta y preguntale pues, este. Yo una enseñanza que tengo de un trabajo es el no ya lo tienes dado, o sea, ya lo tienes dado no... No hay otra cosa más que el no, o sea ya, ya está dado. El sí es el que puede o no puede cambiar, entonces pues inténtalo. Ese sería mi consejo, yo no, no, no, no le diría nunca a una mujer, a una chica “No, no, no le puedes decir tú que te gusta porque tú eres mujer”, no.

N: Ok, entonces dices que ya está enseñanza de, o bueno, esta diferencia de lo que podías hacer o no porque eras mujer ya fue más en tu adolescencia...

A: Sí, ya fue más marcado en la adolescencia...

N: Entonces este... y ¿qué era? Bueno, también ya me platicaste qué era lo que más o menos escuchabas, me contaste que tuviste una pareja, no sé si ésta pareja o éstas parejas influyeron también de alguna manera en tú en tu idea de lo que era ser mujer, no sé si lo hicieron con comentarios o con acciones.

A: La única pareja que tuve que fue así como de “pues porque tú eres mujer”, fue la persona con la que yo tuve a mis hijos, este, que si fue así muy, muy, muy marcado de que “no, no puedes”... este, “tu no puedes salir a reuniones o así sin mí, porque tú eres la mujer, tú eres la, tú te tienes que quedar en la casa”. Esos, esos ideales

ya un poco más machistas, eh, se me programaron en mi cabeza en un momento, este, con su familia de él y con él. Cuando yo viví con él, este...

N: Ok, ¿esto esto de, que dices de que se te programaron, o sea, que los empezaste a aplicar tu inconscientemente o algo así?

A: Ajá sí, sí. Se me programaron lo puedo decir de dos cosas, ehh, no justificando ni culpando a nadie. Se me programaron de dos formas; la primera fue diciéndome su familia del mismo “es que esto, esto y esto tú tienes que aguantar esto porque tú eres mujer”; y en segunda, porque yo misma lo acepté y yo misma lo apliqué.

N: Ok

A: Ya fue así como que más ahí ya, ahí fue cuando sí sentí en, a lo largo de mi vida, un “es que tú eres mujer”, ehh “porque tú eres mujer”, ya fue más ahí (INAUDIBLE), entonces cuando yo me dejé de esta persona, cuando yo terminé esta relación, saliendo de esta relación, este, eso cambió de nuevo a los ideales que yo tenía, porque como te repito, yo jamás en mi casa, ni con familiares cercanos a mi, de mi de aquí familia paterna ni materna, este, nunca, nunca fue un ideal de “no es que tú tienes que aguantar”, “tienes que estar atendida lo que tu marido diga”, no. Nadie, nadie que yo recuerde de mi familia tanto paterna como materna, este, llegó a hacer comentarios de ese tipo. Entonces, al salir yo de esa relación y de ese círculo de convivencia, porque yo vivía pues en casa de sus papás con, junto con él, saliendo de ese círculo, mis mis pensamientos volvieron a cambiar. En mi casa fue, no se me inculcó como tal de que no... nunca se me inculcó, nunca se me enseñó realmente, nunca se habló conmigo como de qué esperar de una relación o de una pareja, porque en mi casa se evadía, era... en mi casa, exactamente en mi familia, exclusivamente hablando de mi familia, era tabú hablar de relaciones de pareja, relaciones sexuales conmigo por mi forma de ser, o sea, que yo ya es... Yo empecé a muy temprana edad a andar queriendo con los ch- con los niños pues, entonces siento yo, no estoy segura, pero yo así lo percibo ya de adulta, ya siendo madre, que mi mamá y mi papá evitaban esos temas conmigo porque tenían, creo yo o me imagino o me hago la idea, te repito, no se me ha dicho, ni se me ha confirmado, tampoco lo he preguntado, pero creo yo, era como que “si le hablamos de esto es como que inducirlo a que tenga, a que siga teniendo novios”. Entonces que tú me dijeras que mi mamá y mi papá se sentaron a platicar conmigo y me dijeron qué esperar y qué no esperar de un hombre, este, que qué era sano y qué no era sano o cosas así, no. Ni de relaciones de pareja, ni mucho menos de relaciones sexuales,

entonces, este, la poca idea que yo tenía de, pues en mi inmadurez para relacionarme con alguien más, bueno, con un hombre más bien... bueno sí, con alguien más en pareja y así era pues que, el respeto. Simplemente eso fue como que no te deben de tocar, no pueden tocar tus partes íntimas si no quieres y no sé qué. Eh, solo eso.

N: Por así decirlo, sólo lo básico...

A: Ajá, lo básico. De ahí en fuera nada más nada, ni una, ni una, ni una otra cosa, o sea, no me no, no... Nunca se me dijo, por ejemplo, no debes de permitir, este, que te jalonen, por ejemplo, no debes de permitir que te empujen, no debes de permitir que te alcen la voz, no debes de permitir que te grite, no debes de permitir que alguien te quiera o no te quiera imponer qué o no hacer, o sea, no. Nunca, nada, nada, nada, nada. Entonces yo te digo, fui muy noviera, pero era como que a lo que dios me dio a entender, por así decirlo.

N: O sea, lo que tú aprendías solita o por tu experiencia...

A: Ajá, pero yo sí tenía bien implantado te digo, no tenía implantado lo de una una... Ideales machistas, pero sí lo de que no... lo de que, por ejemplo, yo puedo salir y hacer y no pasa nada porque así es mi... la, el ejemplo de relación con la que yo crecí que es mis padres; en el que en casa mi papá, tanto mi mamá pueden apoyar con los, con los quehaceres domésticos, tanto mi papá como mi, mi mamá, podían hacer de comer y darnos de comer, o sea, en en mi casa no, nunca fue como de que mi papá, este, “yo no me siento hasta que tú me sirvas de comer” o “tú me tienes que servir de comer a fuerza sino no como”, o sea, cosas así que tengo ya el punto de comparación tanto por películas, este, series, novelas así, tanto como porque lo viví. Te comentó en, cuando yo viví con el papá de mis hijos, o sea, como en pareja que era así de “no tú me tienes que servir”. Así eran los esposos de sus hermanas, así eran, este, que las esposas de sus hermanos, sus hermanos eran así con sus esposas, y así eran los esposos de sus hermanas, y así era su papá de él, o sea de como de que “yo no meto ni un solo dedo en la cocina, tu tienes que hacer de comer”, eso esas partes de lo que tienen que hacer las mujeres. A las mujeres eso les toca y de que “la mujer no se sienta hasta que, por ejemplo digamos ¿no?, de que sí van a hacer sopes y, este, y un, y las mujeres preparando sopes, mientras tanto niños, adolescentes y hombres, este, estaban sentados en la mesa, ehh, las mujeres que menores de edad, por ejemplo adolescentes y así, igual sentadas en la mesa. Mientras, las mujeres que ya son, que ya tienen una responsabilidad, tú

haciendo y preparando de comer mientras uno, mientras, por ejemplo, en... Te doy el ejemplo de los sopos porque es algo que se me viene a la memoria... Mientras, por ejemplo, la mamá que era pues la suegra de todos, ella hacía los sopos con masa y eso, a mano, este mira ella estaba haciendo los sopos y los volteaba, la tortilla por la tortilla un poco más rosa para el sope, salían alguien, otra mujer los estaba picando para hacer los sopos de eso que se pica como en la orillita, mientras este pues ya salían los picados, otra los preparaba, mientras las otras la otra los iba sirviendo y así.

N: Pero puras mujeres...

A: Ajá, puras puras mujeres y ella, y ya los demás terminaban de comer y algunos pues tenían un poco más de educación, por así decir, este, y levantaban su plato. Otros nada más era de que agarró, me paro de la mesa y nosotras a limpiar y de verdad que no había un momento para que “bueno, ahora nosotros hay que sentarnos a comer”, no. Mientras nosotras preparábamos ahí, si te... si te podías ir comiendo un sope bien y si no, pues este ya comías sola porque, porque la suegra eh... o ya se había comido un taco antes porque ya sabía que hacer sopos era de que ella no se sentara a comer o porque la otra ya, este, ya se comió dos o tres sopos mientras una preparaba y ya. Sino pues ya no alcanzaste sopos, porque ya se los acabaron, entonces así. Eso no, esas ideas así o esas costumbres, más bien, en mi casa, donde yo crecí, no. En mi casa era de que todos, todos cooperan; mientras unos ponen la mesa, otros estos... en mi casa. Si, si mi papá no llegaba, por ejemplo, a ayudar a hacer de comer o ayudar a poner la mesa o a lavar los trastes, no era porque “es que es hombre”, no. Más que nada a nosotros, a mí y a mi hermana hacía mi papá, no hacía todos los hombres, hacia mi papá, el que, este, el que no se le considerará a mi papá como su obligación de que tuviera que era por consideración de que mi papá era el único... es el único proveedor de la casa. Entonces, bueno, si tu papá ya está cansado de ir a trabajar, pues a nosotras nos toca aquí. ¿Sí me entiendes? O sea, no era porque es que él es hombre, no. Él está haciendo su parte trabajando, nuestra parte como mujer o... No, no como mujeres, nuestra parte como las personas que estamos en casa es apoyar en casa...

N: O como hijos, ¿no?

A: Ajá, como hijas. Lo mismo lo veo ya ahora, te lo puedo confirmar porque lo mismo lo veo ahora que tengo un hijo, que es el único hombre, aparte de mi papá, de la familia. Desde ahorita desde chiquitos se le está inculcando tanto yo, tanto

mis, mi papá y mi mamá, mi mamá más que nada porque es como que quién más está en casa, el que él también debe de ayudar. Él también debe de recoger su plato, él también debe de limpiar su lugar en la mesa, donde comió, meter su silla, recoger su ropa sucia. Entonces yo te puedo asegurar que conforme a lo que estoy viendo ahorita, con lo que se le enseña a mi hijo, que si en casa hubiésemos sido tres hijos de familia y uno hubiese sido hombre, se le hubiese enseñado lo mismo; que tiene que ayudar tanto como nosotras, pero te digo dándole consideración a mi papá porque es quien es el proveedor principal de la familia.

N: Me llama la atención que, perdón, que este, o sea, dices que tu familia no mostraron o nunca les enseñaron a ustedes cómo estas costumbres machistas, pero luego estás con tu pareja, con el papá de tus hijos, y es como a todo lo contrario, ¿cómo fue para ti eso, como de un extremo a otro?

A: Pues mira... yo te... quisiera decirte la verdad que fue así como que “Ay, fue como de a poco a poquito, y pues no me di cuenta en qué momento cambió”, porque te mentiría, la verdad. Realmente cuando yo, es como que un tema completamente, o sea, como que no completamente diferente, pues si tiene algo que ver, o sea, tiene su... lo que se conecta a lo que estamos hablando, pero digamos que es como un árbol, ¿no? Esta es, esta es una pequeña rama que conecta al tronco de lo que estamos hablando, pero es una rama que crece, pues como que ya derivando hacia otro tema, pero pues en pocas palabras o así resumiendo, cuando yo me junté o cuando yo me fui con el papá de mis hijos, yo lo hice en una época en la que yo fui muy rebelde, o sea, como que en esa época en la que yo me junté yo solamente quería salir de mi casa y él fue la salida de mi casa. Entonces, cuando todas estas cosas empezaron a pasar porque, o sea, fueron casi luego, luego, o sea casi luego luego yo me di cuenta de que no, o sea, esto no tiene nada que ver con mi casa ni con lo que yo viví o lo que a lo que yo estoy acostumbrada, no. Entonces, este, el hecho de que yo no dijera “no, aquí yo no me quedo porque no es lo que yo estoy acostumbrada”, “yo aquí no me quedo porque, este, porque a mí no me enseñaron en mi casa a aguantar esto” fue como que menos fuerte que la cosa que me decía a mí misma el “no quiero, no quiero estar en mi casa”. O sea, no quiero, no quiero regresar ahí, entonces fue más fuerte o más poderoso este pensamiento en mi cabeza que el pequeño ligero pensamiento que yo pudiese haber llegado a tener en ese momento de “no quiero estar aquí”

N: Aquí en...

A: En ese lugar, o sea, allá con ellos en, en la casa de él.

N: ¿O sea, te referías a?

A: Lo diré de nuevo porque creo que sí confunde, como que se confunde lo que dije. Estando allá, viendo todo eso que, como decimos, o sea, sí, obviamente todos estamos acostumbrada a otra, a otros ideales y a otra forma de vida ¿cómo es que llegaste allá? y, o sea, y no viste pues como que, pues aquí no, ¿no? Y ¿cómo aguantaste o cómo fuiste aceptando esas ideas? Entonces, yo te te te vuelvo a repetir que, lo que te dije al principio, si yo te dijera a ti, este, es que o yo dijera aquí en la entrevista “es que fue como que levemente, fue poco a poco, este, se me fueron, fueron fue poco a poco y y este no me di cuenta en qué momento yo empecé a aceptar esas ideas”, te digo que sería mentira porque, este, desde la semana que yo llegué me di cuenta que, o sea, que ahí no era, o sea, que no, no tiene nada que ver con lo que lo que yo había aprendido. Más bien no era lo que me habían enseñado, lo que yo había aprendido de que era una familia o que era una relación, lo que yo había visto en mi ejemplo de de una relación, este, no cuadraba en lo que yo estaba viviendo como relación, pero te contaba que al momento de que yo me junté con con el papá de mis hijos, este, vamos a llamarle Monroy así se apellida, cuando ya me junto con Monroy, este, yo estaba viviendo una situación en en mi persona, en mi persona, en mi vida y en mi casa, o sea, la misma situación en mi persona, la misma situación en mi vida como tal y en mi casa y lo único que yo quería en ese momento o yo lo único que la sensación que yo sentía en ese momento era de huir. Yo quería salir de mi círculo familiar, que era donde me sentía de esa manera, entonces él fue esa salida de irme. Yo tenía dieciocho años, para como que... para un contexto rápido como para que se entienda, yo tenía dieciocho años recién cumplidos, yo cumpla años, en diciembre cumpla años, en diciembre, yo cumpla dieciocho en diciembre y para mayo del del del año, recorrido ya ya cumpliendo dieciocho. para mayo de del año después de cumplir dieciocho, te comento, fue que yo me fui de mi casa. Entonces yo tengo memoria desde los catorce años, un poquito antes de cumplir catorce años, que en mi cabeza yo decía o yo pensaba “nada más que cumpla dieciocho y me voy a ir de aquí”, “nada más que cumpla dieciocho y voy a hacer libre”. Así era como me sentía yo, o sea, no, no te puedo explicar o no puedo a pequeños rasgos, cómo era que yo me sentía en en esa, en esa, en esa época que pues si te digo que desde poquito antes de los catorce, yo nada más estaba piense y piense y piense, este, “nada más me faltan

tantos años para cumplir dieciocho y me voy a ir” y luego “ya cumplí a quince, nada más falta tanto para cumplir dieciocho y me voy a ir” y luego a los dieciséis lo mismo y a los diecisiete lo mismo y cumplí dieciocho y, este, y me fui. O sea, sí lo cumplí, lo que lleve tantos años diciendo lo cumplí porque justa, o sea, unos meses antes de que de cumplir 18 fue que yo me fui de mi casa entonces te te, no te digo, no te puedo como que decir a pequeños rasgos cómo era que me sentía, pero siento que lo que más puede describir todo lo que yo viví en todo eso, o sea, no digo que yo haya, no me estoy victimizando ni me hago víctima, este. Sí hubo cosas que pues que sí, sí me afectaron, que hizo el otro, pero no, no me hago víctima, o sea, que que la entrevista sí, se quiere entender o así que te digas que sufrí maltrato, violencia o cosas así, este, no. No, no, no de esa manera, o sea, fuera como que más cosas emocionales y psicológicas, pero maltratos así que me me explotaran o cosas así, no. Pero, este, pues algo que que, de que algo pasaba, pues algo pasaba, ¿no? Este, no, no sabría decirte como tal esto fue lo que pasó, no. Pero te digo que lo que podría describir como tal, lo que yo me sentía y cómo me sentía es que al momento de de yo irme de mi casa en mi pensamiento fue: voy a ser libre. Entonces, este, pues, como que dejémoslo así a al entendimiento, porque, pues sería como te digo, tocar demasiado y darle demasiadas vueltas porque son, yo tengo historias largas, largas, largas, entonces igual soy una persona que cuenta con detalles y, yo supongo ya ya lo has notado, entonces sería como una plática de horas y horas y horas, pero pues como para que se entienda es simplemente lo que yo sentía o lo que yo quería era huir y quería ser libre.

N: O sea, que casi casi lo que pasaba con la familia de tu esposo, pues ya quedaba en segundo plano, ¿no?

A: Exacto, a eso es lo que te a lo lo lo que dije hace rato, el que yo decía ehh, yo me fui y luego luego me di cuenta, o sea, no fue como de que “ay, un día me quité la venda de los ojos y me di cuenta que no, que aquí no era”, o sea, como que “me engañaran o que me trabajaron o como que...”

N: Te lavaron el cerebro, ¿no?

A: En cierta parte así como trabajaba en mi cabeza, como en cierta parte, así como que me llevaron y me trajeron mi cabeza, pero no como que digas tú fue poco a poco, poco a poco, como las historias que se ven y que se cuentan de mujeres que han sufrido violencia y que cuenta sus experiencias y que les hacen esta pregunta que tú me estás haciendo y que ellos dicen “es que al principio no era así. Al

principio era amoroso, al principio es, al principio el otro”. este, esas per, es a dife... mi historia de, porque a mí no, mi historia con con esa familia y con esa persona también es una historia de violencia, de violencia intrafamiliar, violencia física, violencia psicológica, violencia económica, este. Yo en ahí, en esa relación y en esa casa sufrí, si no es que de toda la violencia que existe, pero mi historia, a diferencia de de historias de de muchas mujeres que han sufrido violencia, es que... Eh, yo con este, con mi, en mi matrimonio, por así llamarlo, en mi matrimonio, yo no tuve un antes del matrimonio, o sea, de noviazgo y así, no. Yo lo conocí, andábamos teniendo nuestros que veres; una que otra vez nos llegamos a ver, este, quedábamos, unos que otros besos, este, la de la última vez que lo vi antes de que yo me fuera con él, este, ehh, hubo relaciones íntimas pero que yo, o sea que tú me dijeras tuvieron un noviazgo, un proceso para conocerse (FALLAS TÉCNICAS). Ay, perdón, perdón.

N: No te preocupes.

A: Un proceso para conocerse, del que estuvieron saliendo, del que pudiste ver como ahora se dice, ¿no? “es que ve cómo tratan las demás personas y te darás cuenta que tipo de persona es”, ¿qué yo tuviese esa oportunidad? No, o sea, yo...

N: Como dices esa etapa del noviazgo, ¿no?

A: Ajá, esa etapa de noviazgo, no, yo no tuve eso eso eso con él. Con decirte que él era de Cuernavaca y yo pues de aquí del Estado de México, entonces, ehh, lo conocí por, este... en unos cursos que yo llegué a ir allá a Cuernavaca y, este, y cuando lo llegaba a ver fue porque pues vivía en la misma colonia que en la que vivía mi familia, y pues otro dato perturbador y e importante es que, este, su papá de él es hermano de mi bisabuelo, por parte de mi mamá. Entonces, pues como que... De eso ya me enteré mucho después, pero pues ya ya andaba ahí encarrilada con los que veres y pues ya no me importó, ¿no? Entonces no tuve eso, no tuve esa oportunidad de ver o o de que yo dijera “no, es que al principio era muy, no sé qué”, no. Yo no tuve esa, o sea, para mí fue el que te juntas y violencia, o sea, yo me junté, este, un 22 de mayo y a la semana, o sea, a la semana, de verdad, la semanita cumplida en la que yo me había ido con él fue el primer acto de violencia que él tuvo contra mí. Entonces, desde el primer momento, lo que a mí me hizo quedarme ahí, a pesar de eso, a pesar desde el primer día que llegué yo me di yo vi el que... No, este es, este ambiente no tiene nada que ver con el ambiente en el que yo crecí. Desde el primer día, pero, o sea, no... como hasta el punto no me habían

tocado, en el punto en que tú dijeras, bueno, este, ya o sea así, algo como que para, que ya vete, ¿no? Porque puedes llegar a un ambiente que no tiene nada que ver contigo o con lo que tú tienes impregnado o enseñado o visto o vivido, pero pues, bueno, no, no sé, ¿no? En mi casa, este, todos lavan el piso y aquí, pues nada más le tocaba una sola persona todos los días, ¿no? digamos. Y pues yo no puedo...

(Por cuestiones técnicas la sesión fue interrumpida, pero se volvió a retomar minutos después.)

A: Listo.

N: Este, bueno me platicabas esta parte de cómo había sido vivir, bueno, de cómo había sido el paso de los ideales de tu casa a los de tu pareja. Entonces, ahora quería preguntarte, eh, cómo eh, bueno, ¿ya no vives con esa pareja?

A: No, ya no. Ya tiene 4 años que nos separamos.

N: Okay. Entonces, ahora ¿cómo es para ti; nuevamente adoptaste los ideales que tenían en tu casa? ¿Tú creaste nuevos?

A: No... ajá. Después de que.

N: ¿Cómo es para ti ahora ser mujer?

A: ¿Cómo? Perdón.

N: ¿Qué es ahora para ti el ser mujer?

A: Bueno, este, bueno continuando eh, como que con lo que me preguntaste, de lo de los ideales y eso, tanto ideales de pareja, tanto ideales de del del porque eres mujer o de lo que te toca hacer o de lo que tienes que hacer o cosas así, este, la mayoría, o quizás tal vez todos los ideales que yo adopté estando en casa de de ésta pareja, que te comenté la mayoría, yo los descarté por completo y dije no, no, no, no, no, este, no estoy de acuerdo, no me gustan, no, no. No los, no los aplico ideales en mi casa, pues como tal, este, que yo aprendí hay algunos que sí los aplico, otros que también de plano dije no. Por ejemplo, eso de que, de de de que te comentaba de mi papá, de que él es si ayuda o no en en casa, este, es es decisión de él, no es como de que tiene que ayudar por por eso de como que, pues consideración hacia él. En mi casa lo entiendo porque somos, este, o el ,somos ahora todavía, éramos en su momento cuando yo era adolescente, tres mujeres, este, y no lo digo por ser mujeres, pero éramos tres mujeres, ¿sí me entiendes a qué me refiero? tres mujeres y y tres personas, o sea, como tal, lo mismo que no

trabajaban, este, solo estaban en casa, era mi mamá, era ama de casa, mi hermana y yo que éramos estudiantes.

N: Ok.

A: Entonces el único proveedor era mi papá, eh, en mi casa entiendo eso de que hay que ser considerados porque pues, eh, mi papá antes trabajaba demasiado y en un en un, este, trabajo que pues no, no le brindaba un sueldo muy alto. Ahora está en un mejor trabajo, pero ahora somos más personas, este, ya somos mi hermana, mi mamá, mi, yo y mis hijos. Y, a pesar de que pues yo tengo trabajos temporales, pues mi sueldo, pues no, no alcanza a cubrir las necesidades a las que antes de que yo, yo empezar a trabajar para aportar a la casa, las necesidades que mi papá ya cubrió de mis hijos, pues son unas necesidades, este, básicas de lo normal que todo, pero ya que mi papá tenía la posibilidad o tiene, más bien, la posibilidad ya ahora, a diferencia de cuando pues nada más éramos mi hermana y yo, este, ya son cosas básicas y cosas a los que mis hijos... No te digo que “ay, las mejores y las más caras”, pero sí algo más arriba de lo que a mí me podría alcanzar, ¿me entiendes? Entonces, mi sueldo, pues no da para abarcar eso. Entonces le sigue, en mi casa, lo entiendo, entiendo esa parte de de la consideración hacia mi papá porque pues es quien cubre las necesidades de todos, las básicas y más allá de las básicas, de mi mamá y yo, mi hermana y mis hijos, o sea, ya no de tres personas, sino de cinco. Pero, yo dije, se entiende, se entiende esa parte, la aceptó y la entiendo en mi casa, bueno, más bien en casa de mis papás. Pero es algo que yo en mi pensamiento para cuando yo tenga mi familia o yo llegue a tener a alguien, una pareja con quien yo esté en mi, en mi casa no se va a a, este, a aplicar porque yo soy del pensamiento que que ambos vamos a trabajar. Yo no me quiero quedar en casa, a ser ama de casa de tiempo completo, yo también quiero trabajar. Entonces para mí, mi idea es encontrar a alguien que se adapte a eso, ¿no? Porque si también entiendo que haya personas que no, que no se quieren adaptar a eso, lo respeto, pero entonces no, o sea, no es para mí. No, no, no te quedas conmigo, ¿si me entiendes?

N: Y...

A: Entonces...

N: Ajá.

A: Yo trabajo, tú trabajas y los dos vamos... Tanto yo voy a aportar económicamente como tú. Entonces en la casa tanto tú como yo tenemos que aportar tanto en la

educación, pues de los de mis hijos, porque pues yo tengo dos hijos, entonces la persona que está, que esté conmigo es consciente que yo tengo dos hijos, yo no, no, no escondo a mis hijos, ¿no? No tengo relación, eh, con con personas como que no conozcan a mis hijos. Las relaciones que yo he tenido o llegado a tener después de que yo me separé del papá de mis hijos, todas han sido conscientes de que yo tengo dos hijos.

N: Ok, y éstas ideas que tú dices que te gustaría aplicar ya cuando tengas una, tu bueno, tu propia familia, este, ¿qué, qué fue lo que te ayudaron a crearlas? o si ¿qué o quiénes fueron los que te ayudaron a crear?

A: No yo, esas ideas yo dije yo. No, bueno, sí, ponle que comentarios a lo mejor las personas, este, videos de que de de de videos, que por ejemplo, que luego están en Facebook o en Youtube de de cómo deberían de hacer las cosas ahora y ves cosas y dices “Ah, bueno, yo quiero eso. Sí me, sí me, sí me gusta, lo quedo, me lo quedo” y así. Pero más que nada el principal como que, la principal cosita que que desató el el llegar a esa idea fue que... que yo viví, el el que yo “tú no sales, tú no, o sea no, no, tú no, tú no trabajas, tú te dedicas a la casa”, ¿no? “Tu eres de estar en la casa y de estar haciendo quehacer y viendo a los hijos” ¿no? Y y yo no podía salir para nada, o sea, no tenía convivencia fuera de solo estar en casa, es una de las cosas que no me gustó. Otra de las cosas es que yo, la per-, la única persona, aparte de mis padres, que me ha mantenido, eh, me contaba el dinero, entonces yo no tenía oportunidad de yo adquirir algo que a mí me gustara, fuera de los gastos de la casa. Esa fue una de las cosas que dije “no, yo voy a trabajar”, tampoco soy de la idea que de que “yo me voy a trabajar y ese es mi dinero. Tú me tienes que mantener y tú tienes que aportar, porque tú eres el hombre”, no. Soy de la idea de de a los dos aportamos, pero así, me quedó como que el el, el querer tener para yo poder tener para mí ¿sí me entiendes?

N: Claro.

A: Entonces una vez, pues para poder salir de de estar todo el tiempo en la casa, porque pues tampoco me gusta estar todo el tiempo metida en la casa.

N: Que fue todo eso lo que viviste con tu, con los papás de tus hijos, ¿no?

A: El papá, porque son hijos del mismo.

N: Ah, perdón. Sí, con el papá de tus hijos. Entonces, eh, hoy en día, ¿tú crees que hay alguna diferencia entre lo que es ser mujer ahora que de lo que llegaste a escuchar cuando eras niña o en tu adolescencia?

A: Sí, yo yo tengo un ideal diferente de de lo que en su tiempo era, de las mujeres.

N: Y bueno, ahora sí, ya pasando como con este tema del consumo de marihuana, me gustaría que me platicaras en qué momento es que tú, este, conoces o te enteras de que la marihuana existe. No sé, también de lo que llegabas a escuchar, de tu familia o de tus papás acerca de la marihuana o incluso de las personas que la consumen

A: Que yo recuerde así en mi memoria, la primera vez que yo escuché hablar de esta droga fue de niña, este, porque el, uno de mis tíos, una pareja de de mi tía, porque pues ya no están juntos, pero es que yo, yo, yo conocí como tío y a quien se le sigo llamando tío, que sigo diciendo es mi tío, era consumidor de marihuana.

N: Ok.

A: Fue cuando lo lo llegué a escuchar, cuando llegué a saber de eso, este, y ahí la conocí. No, simplemente fue con todo de sobre eso y así. Ya más en, este, entrado como que así como tal fue en la escuela que se que se habló, pues de de drogas y así creo que, como en sexto grado de primaria o quinto, sino mal recuerdo, ajá. Y cuando lo que escuché o supe de personas consumiendo así pues, fue algo despectivo, totalmente despectivo, que para mí era así como que veías a alguien en la calle, este, mal vestido, eh, un vagabundo, por así decirlo. No, no, no, no, de forma despectiva, no me quiero referir de forma despectiva, pero como para entender más a alguien así que “ese es un mariguanito” así y “mariguanito, mariguanillo, mariguanito”, este, o anda o alguien que decía algo fuera de contexto o se comportaba fuera de tal, a de estar mariguano o drogado

N: Y ¿eso lo escuchabas de de de tus papás o...?

A: De personas, este, alrededor de mí, no recuerdo exactamente de mis papás, pero sí, o sea de personas adultas para mí, en ese momento y, este, y familiares. Eso fue como que el contexto de lo que yo aprendí de alguien que que consumía, era como que no tenía higiene propia, estaba pues como que loquito y así.

N: Ok, entonces, este, ¿en qué momento te interesa consumirla? O también me me gustaría que me contarás, eh, ¿cómo fue tu primer consumo?, ¿con quiénes la compartiste?, ¿en dónde?, ¿cómo la pasaste?, ¿qué hiciste?, ¿qué te gustó, que no te gustó? Me gustaría que me contaras todo sobre esa experiencia.

A: Bueno, el concepto de como tal de de la edad que yo tenía de cómo era una persona mariguana, una persona consumidora de marihuana. Mariguana, una persona marihuana en mi vocabulario se refiere a alguien que ya está bajo el efecto

de la droga. Que no, no que consume ¿no?, por ejemplo, no es como fumador, ¿no? que sabes que es una persona que consume tabaco. En mi concepto, en mi concepto de marihuano que a mí se me se me enseñó o con lo que me decían, era una persona que ya estaba, este, bajo el efecto, “está marihuano” o “es un marihuano” ¿no? está así, este. Ese concepto de saber cómo se veía, cómo actuaba, cómo cómo era la persona, estando bajo el efecto, cambió cuando yo conviví con alguien que consumía marihuana o que consumía, mientras yo estaba ahí que fue en la prepa. Yo fui a yo, fui a dos pruebas diferentes, la primera la primera vez que yo conviví o vi a alguien bajo los efectos de la marihuana fue en en esa, en la prepa, en el CCH, en la primera prepa que entré. Y vi una persona limpia, vi una persona que estudiaba, era una persona que llevaba buen promedio, o sea, que era una una persona, este, dedicada al estudio, esa es otra cosa que también se implementó que era, o sea, que los mariguanos o las personas que consumían marihuana eran, de ley, este, personas, este, que no, o sea, que no tenían propósitos en su vida, personas fracasadas, para que me entiendes. Fracasadas, desmadrosas y sin responsabilidades. Así de de ley, cualquier cualquier persona que fumaba, consumía marihuana o drogas era eso. O sea no no, no había en mi entendimiento que una persona, un licenciado, por ejemplo, un abogado, un doctor o así fuera a consumir marihuana porque no iba, no iba un estudiado con consumir, consumir marihuana o una droga.

N: O sea, no era algo que iba como de la mano, por así decirlo.

A: Ajá, o sea, era algo que no se llevaba. Entonces ahí, ahí fue cuando dije ¡no!, o sea, no. No tiene nada que ver con lo que a mí se me enseñó o con lo que a mí se me dijo de una persona consumidora de marihuana, porque te digo que esta persona, que yo, que yo vi o yo conocí, este era de las mejores personas, de la clase, o sea, muy muy dedicadas, o sea. Entonces ahí dije, pues no, o sea, no. Eso cambió, primero cambió eso, en segunda cambió el que decían que hacían locuras y que desmadres y que, como un borracho, ¿no? que que se pierde completamente, o sea que se desconecta, no piensas, que tu cerebro se se daña y y no sé qué tanto, pues no, no, porque te repito, la persona que yo vi que consumía y era una persona que consumía habitualmente, eh más habitualmente de lo que yo te yo, te conté que yo he llegado a consumir, este, iba muy bien. O sea, seguía yendo muy bien en la escuela, no se le murieron las neuronas, no nada, yo no, o sea nunca vi eso como que de que dijera en todo el tiempo que yo fui y que se que decían que él

ya consumía de tiempo atrás. Yo no vi que se hiciera menso o tonto, así como como se me contó, se me dijo a mí. Entonces, eso fue lo primero que cambió, o sea, pero lo primero que cambió en en mí, en mí.

N: Y ¿cómo fue para ti ese ese, como ese boom?, ¿no? Ese, esa nueva imagen de una persona mariguana.

A: Para cuando yo vi eso ya había pasado en mí el proceso de de que todo el mundo pasa de que te quitas la venda, de que todo lo que tu papá te dicen es cierto y que ellos lo saben todo y que lo que ellos dicen tienen razón que tienes como de niño y así, o sea, algunos hasta adolescentes. Ya había pasado en mi ese proceso en saber que mis papás, este, no siempre no, siempre tenía la verdad, la verdad en lo que decían. Entonces, para cuando yo lo vi, o sea, simplemente fue un una... confirmación más de que ellos te decían cosas erróneas y, no digo que me mintieran o que eran mentirosos, simplemente como que bueno no, no es 100% la verdad lo que tú me estás diciendo.

N: Ajá

A: Este que... Ah, bueno, porque lo que la la, la que recuerdo en mi cabeza, así escuchando su voz para que, no recuerdo el momento, pero escuchando su voz, quien me dijo "es que, este, cualquier cosa que pruebes para todo te se te hace una adicción". Y sus palabras textuales fueron "todo el cigarro, el alcohol, la la marihuana, cualquier otra droga, la pruebas y, este, te hace sentir una cosa, si te gusta lo que te hizo sentir para la próxima vez que lo vas a con que que con que consumas lo que sea, este, ya no va a ser suficiente. Lo que consumiste la primera vez para la segunda vez ya vas a querer más y luego más y luego más y más y más y y más y más. Y entonces se destruye tu vida y entonces te vuelves adicto porque ya no vives para para ninguna otra cosa más que para eso. Ni siquiera vives para ti mismo, vives para eso, ¿no? Entonces todo todo tu mundo se concentra en eso". Entonces, pues esa fue otra cosa que dije "ah, pues no, no, porque pues yo estoy viendo y pues no, o sea, no, no es así", no fue como te digo un boom tan fuerte porque ya había yo pasado ese proceso de que de que "no manches, no es cierto, como lo dice mi papá". Hasta ya había yo tenido varias varias experiencias de cosas que ellos me habían dicho que yo ya había visto, pues que él no eran de esa manera. Así te digo, simplemente fue como que una confirmación más, sí fue como que una sorpresa ver que alguien demasiado dedicado a la escuela hiciera, este, o era, como te digo, el estar relacionalo solo con personas desmadrosas, por así

decirlo, desmadrosas de que no iba bien en la escuela, o sea, solamente eso le, se drogaba.

N: O incluso como esta parte de la falta de higiene y de relacionarlo incluso hasta con un vagabundo o algo así, ¿no?

A: Sí, solo eso. Entonces ya de ahí sí, ya en algún momento de mi vida...

N: Espérame tantito, que creo que estás tapando tu micrófono.

A: Ay, perdón bueno, de ahí de ahí sí fue... Si en algún momento de mi vida yo a mi cabecita aceptó lo que se me dijo en eso y que di- yo dije "no, pues yo nunca voy a probar las drogas porque yo no quiero estar así", este, ahí fue cuando dije, bueno, podría ser, ¿no?, o sea, no, no porque ya vi que era mentira lo que mis papás me dijeron, porque dije yo "sí la quiero probar", no, simplemente bueno, podría ser. Si en algún momento yo quiero, podría ser, pero no, no pasó, o sea, no pasó en cuanto yo me di cuenta, no. Pasó como un año, un año para que yo probara la marihuana, la primera vez que yo probé la marihuana fue ya yo iba en otra escuela, en otra, en el otro, en la otra prepa a la que entré. Ahí también ya había pasado tiempo en el que yo veía que compañeros se juntaban, o sea, no compañeros de mi salón precisamente, sino compañeros de la escuela se juntaban en un punto y consumían y uno de los que yo, te digo yo siempre he sido muy amiguera, uno de los que yo les hablaba...Muy social más bien, ¿no? porque no tengo muchos amigos ya ahora, muy social. Una de las personas con las que yo hablaba, este, consumía y vendía, como es como se puede conocer ahora en día que hay hay hay chicos que venden cigarros, este, él vendía, pero churros de mota.

N: Ok.

A: Y ya, mi pri- y lo conocía y ya me había ofrecido varias veces, pero pues a mí como que no me, no me daban ganas, o sea, no, no simplemente, pues no, o sea, como que no. Para este entonces, ahí mismo, en en la prepa, este, pues la primera vez que yo la probé, la la experiencia, contandotela como tal fue así, yo entré un, este, un día a la escuela, no recuerdo qué día era, pero sí era un día entre semana, no era fin de semana, o sea, era como que, no era lunes, pero de martes a jueves sí era. Yo entré a la escuela normal, entre a mis horas primera, a mis primeras horas normal después del receso, este, ya no entré, ah no, sí. Después del receso, entre a la primera clase y después de eso ya no, ya no entré a la a la siguiente clase. En esta prepa no es como en un CCH, que tú te puedes salir y entrar y estar fuera en el patio, así como si nada, aquí era una prepa, pues más más como primaria y

secundaria, que no te puedes, que no puedes andar afuera, pues porque te andan cuidando, pero pues sí cambias de maestro y gracias a eso, pues no es como que se den cuenta que no estás o si faltaste, si no estás porque faltaste o si no estás porque te fuiste de la clase, o sea, no no decidiste entrar a la clase. Entonces, pues yo me salté esa clase junto con otros compañeros de otros grados y... sí de otros grados, porque ni siquiera había de mi salón. En mi escuela, bueno, en la escuela, en la que iba, había un área muy retirada, donde había unas barritas, este, que te facilitaban el esconderte que no te vieran los perfectos, que eran los que buscaban que no hubieran niños afuera cuando no deberían y te metían a tu clase. Entonces, este, yo iba ahí muy seguido, entonces ahí estaba con ellos, con otros compañeros, éramos 3 chicas y un hombre, y era una barda como de medio metro, un poquito más, como que unos... ¿Qué quieres? unos treinta centímetros para darle al metro, algo así. Entonces... no mentira a los dos metros, o sea, a los dos metros, perdón, me equivoqué era más alta que yo la la barda. Ahí me subía yo y siempre, siempre, siempre, dato importante, eh, me subía, nos sentábamos ahí y yo siempre me me levantaba encima de la barda y y de pie, encima de la barda, me brincaba, o sea, no era de que sentada me lanzaba así, no, de pie y brincaba. Entonces ahí estábamos y yo estaba leyendo un libro porque simplemente no me da, no me dio, no me había dado ganas de saltarme una clase, de entrar a la clase, no porque yo quisiera estar afuera con ellos, sino porque yo no quería entrar, y yo estaba leyendo un libro. Entonces se dio el juntarnos ahí y ahí estaba, ¿no? Y ellos se habían salido precisamente a eso, a fumar. Y ya me dicen, este, “¿no quieres?” Yo, yo ya consumía tabaco en ese entonces ya ya había probado el tabaco y...

N: ¿Cuántos años tenías?

A: Este en ese tiempo ya tenía yo, ah, catorce. Fue en el 2012, te digo, cuando la probé, tenía catorce, ya era consumidora de tabaco, ya había probado yo el tabaco, pero no era consumidora como ahora, yo fumaba... Ah, bueno, no es cierto, mentira sí, cuando fui a CCH, eso fue lo primero que yo probé, fue el cigarro. Desde chiquita, no me acuerdo cuándo fue que lo probé por primera vez y me gustó y se me quedó, ese sí se me quedó. Yo me escapaba de mi casa a la tienda y me compraba un cigarro y, este, y me lo fumaba. Antes no estaba eso de que “no le vendas tabaco y cerveza a los menores de edad”, yo recuerdo que iba la tienda y me compraba un cigarro y sí me lo vendían. Entonces, este ya no me fumaba uno, si me fuma, fumaba. Cuando yo me fui al CCH, hubo una época de, no mucho como

de dos, tres meses, que fumé mucho, mucho, mucho. Yo me fumaba como una cajetilla y media al día, tal, cuando empecé, como que a querer fumar, como yo no la pagaba, pues no era como de que “es que no tengo para conseguirla”. Yo me juntaba con personas que “ah, te invito la cajetilla” o la compramos y yo la guardaba y pues yo me la quedaba y me la fumaba. Así fue como lo de dos meses, de ahí fue que me se me salí del, o mi mamá más bien, me sacaron por rebelde de la del CCH y dejé de fumar, o sea, no sé, a mí tampoco se me hizo una adicción. Ahí fue otra de las cosas que dije “bueno, tampoco es tan cierto eso de que pruebas y pruebas y pruebas y se te hace una adicción luego luego”. No, porque yo me llegué a fumar una cajetilla y media, hasta dos y no se me hizo como tal adicción, nunca sentí la necesidad de seguir fumando a pesar de que fumaba mucho. Se, me sacaron y el tiempo que yo no fui a la escuela, aquí yo no fumaba de esa manera, yo, yo me escapaba luego de mi casa a la tienda, me compraba un cigarro o así y ya. Entonces, ya, este, ya, te digo, regresando a la historia de nuevo de lo de la marihuana, yo, ellos ya sabían que yo consumía tabaco, entonces me dicen, “¿no quieres un cigarro, Ami?”, y yo “ah, sí”, me dice “pero este cigarro de risa”, y yo “... es mota, ¿verdad?”, y me dijeron “sí” y les digo “ay, no” le digo “yo quiero un cigarro, un tabaco normal”, ¿no? “ah, pues no traemos” y ya ¿no? este, me dicen “pues pruébalo”, y yo “no”, y me dicen, este, “pues, pruébalo” y yo no era que yo no quisiera, porque no, no, no quería, sino porque dije, “qué tal si nos encuentran y me meto en un pinche problemón con con, en mi casa”, ¿no? que obviamente si nos encuentran con esto, pues van a avisar a nuestros padres porque era, te digo, escuela de ese tipo de primaria y secundaria donde le mandaban a hablar a tus papás.

N: O sea, ¿era más el miedo de los problemas?

A: Ajá que el que no la quiero probar. Y ya ¿no?, entonces pues me dije, les dije eso dije “no, pues es que si llega alguien o si llegó así me, en mi casa me matan”, “ay, no te apures”, este, “faltan dos horas para salir de la escuela y en lo que llegas a tu casa para entonces ya se te pasó, ya ni hueles ni nada”, y yo “bueno, pues, va”, o sea, el el sentir ya, en la confianza de que ellos me aseguraron que no duraba tanto el efecto porque ya la habían probado, pues dije “pues si me animo a probarla, porque si me da curiosidad”. Entonces, este, de ellos, la, en ese momento la tenían así, era un, o sea, un churrito, no te digo que grandote, o sea, envuelto en el papel que se que se usa, o sea te digo que yo no soy tan experta porque ni sé cómo se

llama el pinche papelito ese, pero envuelta así y metida en un popote y de, lo prendían y del popote le le inhala, le, o sea, le le jalabas como el cigarro y ya ¿no?, pues ya me la me la dan y yo como el cigarro le le fumo como el, ¡ah! pero eso sí me dijeron desde un principio “es como el cigarro, tu dale como el cigarro, pero a diferencia del cigarro no se saca, lo lo metes y lo sacas como el cigarro, no. Lo metes y lo aguantas y ya después lo sacas”, y yo “ah, bueno”, y ya ¿no? Pues yo al cigarro teni- yo al cigarro tenía la maña.

N: ¿Qué pasa?

A: Escuché como que hablaban, pero creo que no. Yo al cigarro, te digo, tenía la maña de de dejar de, o sea, de fumarle así, o sea, hasta donde diera, diera el aire que yo pudiera meter y, este, lo mismo hice con con esto, le di hasta lo más que pudiera meter y lo aguanté...

X: ¿No hablaste allá afuera, verdad?

A: Sí, ¿por qué?

X: Porque se oye todo el eco, Ami.

A: Ah, pero pues, este... No importas. Y ya, yo estoy hablando bien fuerte y no manches. Es que siento que no me escucha Mimi, ¿si estoy hablando muy fuerte? Ay, ya ni modo, experiencias de la vida pasada, nadie sabe que todavía hay. Entonces, este, ¿qué estaba diciendo? Porque esta vieja ya me interrumpió.

N: De tu experiencia de tu, ajá, de la primera vez que fumaste.

A: Ah te digo, hice lo mismo, lo lo aguanté, no te, no mucho, solo como un poquito más de lo que de lo del cigarro y lo saqué, ¿no? Y ya y me di, y y pues yo esperaba o yo, se me había dado a entender que con eso ya ya ya me hacía. Y me quedé así, no, no, no te voy a decir que cinco minutos, pasó como como un minuto a lo mucho y yo les dije “no, pues no siento nada” y me dijeron “no manches, ¿cómo de que no?” me dice “¿segura que no habías consumido antes?” y yo “no, nunca lo había probado”. “qué se me hace que sí” y yo “no, de verdad que no”, “pues qué raro que no te haga, pues a ver otra vez” y ya ahí voy lo mismo otra vez, le jale todavía un poco más y la aguanté un poco más y lo saqué y otra vez un minuto, un minuto y medio por mucho y otra vez. “No, pues no siento nada”, “no, ¿cómo crees?”. “No, pues dale bien, o sea, trata de jalarlo lo más más que puedas, o sea, más más, más, más” y ahí voy yo. Bueno, otra vez un buen, un buen, un buen, un buen y dice “aguántala lo más que puedas hasta que ya sientas que no puedas respirar, porque ya tienes que jalar aire para respirar” y ahí voy, y lo aguanté un buen de verdad que

un buen y ya, este, después de ya, ya, o sea, lo dejé de salir. Y, las primeras dos veces que yo ya saqué lo que, o sea, el humo que había consumido, todavía sacaba, pues bastantito humo, y ya la tercera vez, o sea, no me salió casi nada de humo y ya yo dije “no, pues ahora sí es la chida” y ya ¿no? Pasaron como medio minuto y ya fue que yo empecé a sentir algo diferente, lo primerito primerito que yo sentí después de que ya me hizo efecto fue, este, mi cuerpo como distorsionado, ¿si me entiendes? Como si zzzzz, como que yo sentía que se movía mi cuerpo, pero no me estaba moviendo, fue lo primerito. Después de eso, como una sensación de adormecimiento en el cuerpo, en todo, en todo, en todo. Después de eso, el corazón me palpitaba así bien, bien, bien, bien, bien fuerte y después de eso era que yo veía las personas y las veía lentas y escuchaba como... ¿cómo te explico? Como que escuchaba como con ruido, como zzzz, es como con estática cuando, cuando vas, conectas el auxiliar al estéreo y que vas a conectar algo o que o que ah, prendes el estéreo y no, no emite sonido, que se escucha como zzzz, así escuchaba yo, pero con el fondo la la voz de la persona, pero escuchaba el sonido clarito de la voz de la persona y al mismo tiempo ese es, esa como estática clarita también. O sea, no interfería ninguno de los sonidos, pero los escuchaba a los dos al mismo tiempo y demasiado claro. Y ya después de eso, ya fue que yo les dije “creo que sí, ya ya ya estoy sintiendo algo” y me dijeron, “¿cómo te sientes?” y ya les dije, “no así como tal”, como te dije ahorita, pero les dije, “no, pues que siento el corazón así” y esto, lo otro, y ya ¿no? Y, este, te digo que como que yo no, como que no, los espacio no estaban, o sea, como que yo veía algo, demasiado lejos o demasiado cerca y y al darme cuenta, o sea, o si yo lo veía demasiado lejos, como que estaba más cerca de lo que yo creía, y si lo veía demasiado lejos, estaba más si lo veía demasiado cerca estaba más lejos de lo que yo creía. Después de eso, una sensación, esas sensaciones que te dije, las primeras que sentí no me duraron todo el tiempo, fueron como que nada más al principio, la única que me duró así todo el tiempo fue esa del corazón que te digo. Las otras eran como intermitentes, como que de repente se iban y de repente regresaban, pero una que sí sentí y es la que siempre he contado cuando me preguntan qué fue lo primero que sentí era que mi cuerpo desprendía ondas y siempre les he contado y siempre he tratado de explicarles como para que me entiendan es que como en un tambo de agua, que está así quieta el agua y le echas una piedrita y que se hacen ondas en el agua. Así sentía mi cuerpo. Ya de ahí les dijo que yo he vuelto a probar marihuana, volví a, bueno antes de que yo...

Sí, antes de de, que una vez probé o consumí cristal, más bien nunca había, nunca volví a sentir que yo alucinaba. Con, volví a probar la marihuana después y no me volvió a pasar eso más que esa primera vez que aluciné y de verdad que no me creen, no me creen, porque mis... “¿cómo crees?” Yo, este, ah, de ahí de enseguidita la lo primer, el primer, como que alucin que yo tuve fue que te, te, te comenté primer dato importante de la de la barda que yo me subía, me brincaba así tal cual, ese día ya estábamos ahí y de repente dijeron “vámonos porque ya está en la la perfecta dando vuelta”, o sea, se vio la perfecta, ella no nos vio, pero nosotros la vimos y de “vámonos ya, corre” y yo me paro, pues para brincar como siempre y lo vi demasiado alto, de verdad, o sea, como si yo me hubiese subido a un edificio de veinte pisos. Y me dijeron “Ami, sáltate” y yo “no, no, no, de aquí yo no me salto, pues me voy a matar, está bien alto”. “¿Cómo crees? si siempre te brincas”. Y yo no, no. Y no, y no me quería bajar de ahí. “Ay, bájate que va a venir la perfecta y te va a ver y...” no sé qué tanto y yo “no, no bájense bájense porque yo no me voy a bajar de aquí así”. Y me tuvieron que ayudar a bajar, o sea, me tuvieron que poner las manos, para que yo pusiera mi pie me agarrara de la barda y pudiera bajar así como colgada ya. Y ya cuando me colgué por completo que mis pies, me pasaron el piso, me tuvieron que agarrar de la cintura, como que haciendo fuerza para que yo pudiera bajar porque no...

N: ¿Para que tu sintieras un sostén, no?

A: Ajá, porque no me pude brincar porque lo sentía demasiado alto.

N: Okay.

A: Después de eso me dijeron “no, pues no te vamos a dejar sola, ¿cómo cómo te vas a ir a tu clase? y ¿cómo nos vamos a ir si si estás así?” Entonces, las chicas con las que te digo que, que la probé estuvieron todo el día conmigo hasta que me, ehh, hasta que entré a la última clase.

N: Pero ya solamente se quedaron las chicas, o sea, ya no fueron los...

A: Ajá, el chico ya no. Era un solo chico, él nada más nos, o sea, las chicas creo que le compraron, fue a llevarles, creo que le invitaron de lo que compraron y ya de ahí él se fue.

N: Ok y ¿hubo alguna sensación o algo que no te gustara de?

A: No, hasta ahí no. Me asustó, pero que yo dijera “ay, no, no me gustó”, me asustó un poco lo de mi corazón. De que me latía mucho, mucho, mucho, porque pues yo ya sufría de ansiedad, yo no sabía que era ansiedad, pero ya sufría yo de ansiedad

y me pasaba eso que me dolía el pecho exactamente, en el huesito del pecho y era una presión que me doblaba. Entonces, eso sí me preocupó porque yo en ese tiempo no sabía qué era y y cuando me llegaba a pasar pues se llegó a pensar en mi casa y así que a lo mejor sufría del corazón y eso me asustó un poco, pero pues cuando vi que no me pasó nada, que, o sea, ni siquiera el dolor que te digo que yo sentía cuando me daba la crisis de ansiedad que yo no sabía qué era eso, que me doblaba. No, eso no me pasó. Solo era sentir que mi corazón latía mucho, mucho, mucho y hasta cierto punto me asustó, pero fue agradable. Una sensación que no me gustara hasta lo que te he contado, no. De ahí te digo que la chica, las chicas, anduvieron conmigo, pero anduvieron conmigo dos o tres chicas, creo, pero yo solo recuerdo a una porque era quien me llevaba así como de la mano, íbamos así de la mano. Íbamos caminando por un pasillo de la escuela hacia hacia los baños de la escuela y había unos arbustos y yo vi un mosquito, mentira, no, lo vi. Primero lo escuché que me pasó por aquí así y después, como así como que me metí a ver hacia dónde estaba y lo vi enorme, o sea, una cosa monstruosa. Y yo les dije “no mamen, ese mosco está bien enorme” y, este, y me dijeron “¿cuál mosco?” y yo “ese que está por ahí. Se paró ahí, está bien enorme, pero enorme” y las chicas “pero ¿cuál mosco?, ¿cuál mosco?” y yo “sí hay un moscote ahí, no manches.”

N: O sea, era parte de tu alucinación

A: Ajá, parte de mi alucinación. Porque si no, ahí me alteré. Me alteré un poco, pero las chicas me calmaron y ya, pues me calmé “vamos al baño, te echas tantita agua para que te refresques y ya”. Ya ¿no?, me, me refresque. Otra cosa es que yo me sentía con mi cara normal, o sea, completamente mi cara, pues normal como siempre, y al entrar al baño y verme al espejo vi que tenía los ojos rojisimos, la boca super seca y los ojos chiquitos, y así como mis ojos hasta como que violos, pero yo veía bien y los sentía bien, pero al verme al espejo así me vi y dije “no manches, ¿así me veo?, pues todo mundo se va a dar cuenta”, y ya ¿no?, pero pues lo bueno de mi experiencia fue fumar con con personas que ya sabían, “no, no te preocupes, ahorita”, este, me dieron un dulce, me echaron unas gotas en los ojos y no sé qué, no me recuerdo que me dijeron que era con los ojos y ya fue cuando yo pude regresar mi vista de prácticamente como así a normal y ya”, o sea, yo no veía mal, yo no sentía mis ojos fuera de órbita, pero al verme al espejo lo tuve después de lo que ellos me hicieron y eso ya se me quitó la cara. Se me quitaron los ojos rojos con unas gotas que me pusieron la expresión como de toda mareada y así, también se

me quitó con el dulce, yo creo que fue con el dulce y ya, me veía normal en el espejo, pero me seguía sintiendo, pues extraña.

N: O sea, todavía con los efectos de la marihuana...

A: Ajá y ya después de eso, pues como que los chicos vieron que igual yo, o sea, como que caminaba lento que así, las chicas me dijeron “no, pues vamos a comprar algo de comer”, ya me compraron algo de comer, dice, dicen “con eso se ya se te va a bajar” y dice “ahorita vas a sentir que que todo te sabe diferente y hasta muchísimo más rico” esa es una de las sensaciones que me dijeron que iba a decir y no sentí la primera vez. Yo, esa sensación de eso, de probar algo y que te sepa bien, bien rico lo sentí como hasta la décima vez que yo probé marihuana.

N: Ok.

A: Entonces, ya de ahí, este, ya anduvimos caminando. Recuerdo eso, como que veían las personas muy lentas y como, como borrosas y así y, el siguiente alucin que yo tuve es que ya salieron. No tuvimos una clase y salen, este, mis compañeros, salió mi mejor amigo, aún sigue siendo mi mejor amigo y, este, y yo lo vi, y yo lo vi como un panda, como un pandita de dulce igual, un panda de dulce enorme y yo “no mames, un panda que habla” y mi amigo, le, yo le digo al negro, me me dice, este, “¿cuál pandita? tu pinche loca” y “tú, tú eres un panda que habla, ¿quién eres?, ¿por qué hablas?, ¿qué estás haciendo?, ¿por qué estás así?” y yo, así como de, este, ¿qué onda?, ¿qué está pasando? Y ya me dijo “no, pues si yo soy, soy Héctor” y yo “no, Héctor, eres un panda”, pero ya, o sea, como “ya no eres y él”... Perame tantito, perame.

N: Sí, sí. Igual, este, si quieres ahorita te vuelvo a mandar el link porque ya otra vez se nos está acabando el tiempo y para como, no interrumpirte.

A: Ah, bueno, sí, es que me habló mi papá, le estoy contestando el mensaje, sí, este...

N: Sí. De todos modos, ya no nos faltan como siete preguntas más o menos, entonces, este sí quieres que te vuelva a mandar el link y ya lo hacemos como lo más rápido posible. Entonces, ahorita te vuelvo a mandar el link.

A: Sí, este, nada más, dame unos quince minutos, ¿vale? ¿Si se puede?

N: Sí, sí, sí, no te preocupes. Sí, si no, este, cualquier cosita, me mandas mensaje ¿va?

A: Vale.

N: Nos vemos entonces

A: Sí.

SESIÓN 2

N: Y bueno, este, pues en la anterior entrevista creo que habíamos tocado temas como en el concepto que tenías de ser mujer desde tu infancia, algunos temas que tuviste en tu adolescencia, igual con tu pareja también, este, empezamos a tocar también como ese tema del consumo y nos habíamos quedado en tu primera experiencia

A: Ajá.

N: Este, bueno, ahora me gustaría preguntarte qué ha cambiado en tu vida después de o no sé si si eso también ya lo habíamos o lo estábamos empezando a tocar, de ¿qué había cambiado de tu vida desde que fumabas mariguana? hablando de cómo influye en tu vida en general, desde con tu familia, con tus círculos sociales, los amorosos, en la salud, incluso en tu trabajo.

A: Pues, de hecho creo que no influyó tanto, o sea, como que yo cambiara algo, que yo cambie alguna actitud, no. Siempre, yo siempre he sido como soy, hasta el momento igual lo mismo.

N: Ok.

A: Y lo único que cambió o lo único que me ayudó fue que mmm, creo que sí te comenté que yo sufría ansiedad desde pequeña, pero que no sabía que era ansiedad hasta muchísimo después, este, bueno, hubo muchísimo tiempo en el que pues yo no, no sabía que eso se trataba. No sabía que había medicación, no sabía que había tratamiento o algo así, ¿no? Entonces, eso fue como que lo único, lo único en lo que influyó y que hubo un cambio en mi vida, fue que en un momento noté que me ayudaba mucho en las crisis de ansiedad. Sí me, me sentía relajada, este, como que apaciguaba, no digo que completamente, como que yo me perdía o así, no, pero sí me di cuenta como que apaciguaba los, los los síntomas. Entonces fue algo que usé en un momento ya después, este, como que ya yo sola también aprendí a a calmarme sin necesidad de eso y, este, también en dos ocasiones se me medicó, pero el medicamento en sí la primera vez no me ayudó para nada. Digo el primer, la primera vez, el medicamento que me dieron, este, no me lo dieron de manera adecuada. Entonces era un medicamento demasiado fuerte que me hacía dormir todo el día. Entonces no, eso sí, eh, me o sea, me quitaba de cosas que

tenía que hacer y cosas así. Entonces pues no, lo dejé de tomar y el segundo, yo no sentí que me ayudara, no sentí que me ayudara, entonces lo dejé de tomar.

N: Ok.

A: Sentía más tranquilidad y más, o sea, más, más efecto en mí de estar tranquila de al fumar que con la medicación, pero te, igual te repito, no, no lo no, lo uso como, o no lo consumo como si fuera un medicamento cada que tenga una crisis, porque también aprendí yo sola a relajarme, a calmarme.

N: Ok, muy bien.

A: Es como lo único, lo único que, que te puedo decir de lo de la pregunta que me hiciste.

N: Y entonces, eh, bueno, no, no es como que no... Más bien, ¿tu familia sabe que consumes mariguana?

A: No, no, mi familia no sabía, ni... les llegué a contar por una situación diferente a esto con otra sustancia que es que he llegado a consumir, pero como tal que sepan, no.

N: Ok... entonces, este, ¿has llegado a consumir en tu casa o normalmente lo haces fuera?

A: Sí, he llegado a consumir en mi casa, pero cuando mis papás no están.

N: Ok, por, justo te iba a preguntar, eh, o bueno, ¿cómo, más allá de cómo le haces para esconderte, que tus papás no se den cuenta porque me dices que lo haces o tratas de hacerlo cuando no están en, en tu casa...

A: Cuando lo he consumido en mi casa, cuando no están. Cuando he consumido cuando ellos están, pues nos vamos a en en, recuerdo que en él, en una entrevista pasada te conté que nos íbamos hacia un árbol porque nos gustaba estar ahí por la naturaleza, y eso pues también porque es un lugar alejado de pues de aquí.

N: Claro y por ejemplo, con tu familia, no sé si me lo comentaste en la sesión pasada, pero en sí, ¿cuál es el motivo de que te escondas de de ellos, o sea, de que lo escondas de él, el consumo?

A: Por eso mismo del com-, del, por esa misma idea de que te comenté, ¿si te comenté la sesión pasada? De la idea que ellos tienen de una persona consumidora de mariguana.

N: Ok,

A: Por eso mismo.

N: Ok y... Ahora sí, cuando tú fumas, ¿qué emociones te hace experimentar o qué es lo que te gusta de tu viaje?, ¿lo que no te gusta? no sé si ¿has notado tu que en algún momento como que afecte tu personalidad? o que altere tu cuerpo o tu estado de ánimo,

A: No, no. A mi estado de ánimo, sí, muy... o sea, casi siempre yo me siento mejor porque muy normalmente en todos los días de mi vida, porque también sufro depresión, me siento como que triste o, o agobiada, o sentimientos negativos pues, en general no son siempre los mismos, pero sí, ah, todos los días, todos los días. Entonces lo único que afecta o lo único que cambia, más bien, porque no es que afecte o yo no siento que lo, que sea como que me afecte como tal, es que me hace como que apagar esos sentimientos negativos y los, o sea, los los sentimientos buenos que puedo tener, porque también tengo sentimientos buenos durante el día, como que son más presentes, más fuertes. Me hace sentir relajada.

N: Y ¿hay algo que no te guste de fumar mariguana?

A: No, no.

N: Ok.

A: Tal vez porque no lo ha llevado al exceso, ¿no? O sea, no consumo más de lo que yo necesito, por así decirlo, ¿no? Por ejemplo, si lo comparamos con el alcohol cuando dices que ya te sientes mareada y que ya te sientes como intoxicado con el mismo alcohol y que yo diga “ay, voy a seguir”, pues le sigo, sigo tomando, sigo, sigo bebiendo, no. No ha sido así. Cuando yo consumo y llego al punto en el que ya siento que me hace sentir bien, ahí le paro y ya.

N: Ok, o sea, como que con la marihuana sí detectas o sabes parar, ¿no? Sabes cuándo ya paras, no es como con el alcohol de que, este, aún cuando sabes que ya te sientes mal, le sigues.

A: Exacto.

N: Ok y ¿qué, este, qué es lo que te gusta más hacer cuando fumas marihuana? Nos...

A: Platicar.

N: Ok y ¿sientes que hay algún cambio cuando platicas, por así decirlo, sobria, cuándo platicas bajo los efectos de la mariguana?

A: Mmm, solamente uno, que es en el en las emociones que, te repito, por ejemplo, cuando uno platica sus cosas que le duelen o así estando sobrio, pues como que le empieza a cortar la voz y es algo como que te hace sentir muy triste y estando, este,

marihuana, no. Simplemente lo puedo contar con naturalidad, sin sin sentir eso de querer llorar.

N: Ok.

A: Lo único, de ahí en fuera no cambia mi personalidad, mi mi, que yo haga cosas, por ejemplo, que digan, no es que yo les de delirios que está haciendo o algo así. No, no todo, no-normal como yo soy, simplemente relajada, es lo único, lo único. Relajada, me siento muy, muy relajada, muy, muy tranquila, muy, muy, este, mmm... Con paz, por así decirlo.

N: Y ¿esa paz que sientes es más cómo mental o es cómo en general? ¿también la sientes en el cuerpo?

A: Sí, es más mental. Sí, la llegó a sentir igual en el cuerpo, pero sí es más mental.

N: Ok. Y cuando fumas, o más bien, fumar marihuana es algo que hagas, eh, bueno, creo que me habías comentado que no es como que lo hagas diario, sino como que, creo que nada más son como tres veces a la semana, sino mal recuerdo. Y ¿tienes algún momento en específico para fumar? No sé, en la mañana, en la tarde, en la noche.

A: No, en en cuánto se da la oportunidad en cuanto, este, se me antoja, algo así.

N: Ok y, este, como ya me mencionabas antes, dices que te gusta ir a a un arbolito que hay por ahí, porque te gusta estar como, en contacto con la naturaleza y porque, bueno, me dices que es más que nada, como por la naturaleza, ¿no? Pero no sé si ¿te ha llegado a interesar, como probarlo en la calle o algo así?

A: Sí, sí lo he hecho también. Por ejemplo, en una ocasión.

N: Ok.

A: Se, este, con una prima, sin decir nombre, eh, íbamos a a rumbo al trabajo y y íbamos demasiado estresadas, la verdad. Entonces, te repito ya nosotros sabemos o nosotros reconocemos que pues nos ayuda a relajarnos y, antes de ir a trabajar nos, en un, yendo hacia el trabajo, ya en en la calle hacia el trabajo, estábamos en un, en un, este, como ¿terreno baldío? Nos pusimos a fumar y de ahí nos fuimos a trabajar, así nos fuimos e incluso después en el trabajo yo, este, quise más y me en el trabajo había un lugar escondidito también, eh, me metí ahí y me, y fumé otro poco y ya seguí trabajando normal como si nada. No solamente, no solamente lo he hecho, así como que aislada en la naturaleza, lo hemos hecho en la calle, en mi, lo lo he fumado en mi casa estando en mi casa también, eh, me he puesto a ver películas o leer o fumo, me relajo y ya me voy a dormir.

N: Y ¿has notado o has sentido alguna diferencia entre fumar en la naturaleza a fumar en la calle o en tu casa?

A: Si. Si es una, es algo diferente porque me siento aún más relajada, más como que con más tranquilidad y con más paz cuando o sea, como con la naturaleza, ver que me gusta, escuchar el viento, ver los árboles, ver el cielo, me siento más en paz, eh, que cuando estoy en la calle porque siento como tal que no disfruto como tal él, esa sensación que me da como de ver más allá de lo que uno ve normalmente.

N: Ok, ¿como que también sientes que hay algún efecto en, en lo visual?

A: Ajám.

N: Ok. Y en la calle han, este, bueno, me dices que lo lo, este, con tu familiar, lo hicieron en la calle, ¿trataron de de esconderse, de no ser vistas?

A: Sí, pero más que nada, porque estábamos cerca de una vía pública, de una avenida, más bien, donde pasan autos y patrullas y eso. Entonces, eh, para evitar algún problema, pero por porque nos diera vergüenza o algo así, no.

N: Ok, ya fue más que nada por lo legal, ¿no?

A: Ajá.

N: Pero, bueno, ya dejando de lado como esta ocasión en la que fumaste con tu familiar en la calle, ¿en algún momento te has sentido culpable por fumar marihuana?

A: No.

N: ¿No?

A: No, nunca.

N: O en algún momento no sé, este, ¿qué sientes de que la gente se da cuenta o que sabe que fumas marihuana?

A: Nada, porque es muy pocas personas de mi círculo mmm social de aquí, por ejemplo, lo sabe y quién lo sabe no es alguien como que juzgue o cosas así, entonces no, nada. No, no he experimentado eso.

N: Ok, eh, pues ya para terminar, mmm...

A: Eh, bueno, comentando que si llegara a pasar, para como que para extender un poco más la pregunta, tampoco me importaría. Sería más como que cuestión de mis padres sería, no me sentiría culpable ni nada, pero sí sentiría así como que “ay, bueno”, este, porque los conozco como son y así, ya sería cuestión de que ya tendría que cuidarme más de ellos. Pero de que alguien más se enterara, los

vecinos, este, eh, personas este del de ah, pues no sé, bueno, más que nada, vecinos, otros familiares o así, no. O sea, no me causa problema, porque siempre he sido de las personas que no les importa lo que la gente piense. Si me, me importa mucho lo que la gente piense, pero la gente, gente importante, la gente que a quien yo le di un lugar importante en mi vida, sí me importa lo que piensen, sí me importa si me llegarán a juzgar, pero, este, que pues no ha pasado eso, hasta el momento, y quien se enterara de otro, de algún, otra familia, por ejemplo, de otra persona, de la familia, de mi familia o vecinos así, no. No me interesa.

N: Mencionabas que te preocupa, o bueno, te preocuparías más de tus papás por sus ideales, por lo que ellos piensan, que de las personas?

A: Sí.

N: Este y pues ahora sí, ya nada más, para terminar, no sé si hay algo más que te gustaría agregar que a lo mejor, este, se me haya pasado o que, este, simplemente tú quisieras agregar.

A: Mmmm, este, no. No sé, mmmm, como que siento que ahora ya están, ya no es como que, voy a sonar como viejita, pero siento que ya ahora lo la el el tema de drogas, más específicamente hablando de la marihuana, pues ya no es tanto como en mi época, en mis tiempos que era uff una cosa de “uy, no puedo creerlo”, “no puede ser posible”, porque ahora ya hay drogas peores. Entonces, como que ya no está tan mal vista ni tiene tan mala fama como otras, entonces mmm. Creo yo, pienso, que a, este, personas que la quieran probar o así. Sí recomiendo mucho o yo recomendaría, más bien, como persona que sabe lo que se siente y sabe lo que es consumir, cosas así, pues que lo hagan en compañía de alguien, o sea, que estén en compañía de alguien, eh, ya sea, por ejemplo, que se acompañen con alguien que también va a consumir o que consuman juntos. O que se acompañen, este, con alguien que no, que no lo vaya a hacer porque pues no sabemos la, no sabe realmente las reacciones que puedan tener en esa persona y, como te contaba, yo de mi primera experiencia, que sí fue así como que decía alucines y todo, pues, este, para evitar, o sea, para evitar que se vayan a sentir mal o algo así. Y ya, como que mi única recomendación. Y si no hay posibilidad, como de que haya...

N: Ay, creo que está tapado tu micrófono porque dejé de escucharte...

A: Ay, perdón, perdón.

N: Gracias.

A: Que si no hay... Ay bloquee mi celular. Que si no hay, este, esa posibilidad, pues sí sería, pues entonces la recomendación que sea, como que de poquito en poquito, poquito un poquito. Que no se vayan así de jalón, no. Mi recomendación es como que empiecen de poquito, vayan viendo que sensación tienen o o así, pero sí que vayan esperando poco a poco.

N: Ok, o sea, es como tu tip como mujer consumidora de marihuana.

A: Exacto.

N: Ok.

A: Un tip, un tipo como yo, como mujer y como por la experiencia que yo tuve de la primera vez no volvió, no me volvió a pasar eso. No volví a sentir eso ni ni así, pero pues como fue la primera vez, yo no sabía, fue... consumí demasiado o así, por eso es mi tip, también por la la misma experiencia.

N: OK. Bueno, pues muchísimas gracias, Ami, por tu tiempo y por tu información se queda en buenas manos y, este...

A: Gracias. ¡Ah! Otra recomendación que daría es que jamás la combinen con alcohol, ni con otra sustancia. Nunca, nunca, nunca.

N: O sea, solita.

A: Sí, es preferible.

N: Ok.

A: Ahora sí, ya se acabó.

N: Bueno, pues de nuevo muchas gracias, este, sí, por tu tiempo y por tu información, este, y pues sí, pues ya sería como todo de mi parte. Pues te voy a dejar de grabar.

ENTREVISTA 2

M: ¿Cuánto tiempo llevas consumiendo marihuana?

E: Llevo cinco años consumiendo marihuana.

M: Okey, para poder realizar nuestras notas, observaciones y demás, necesitamos grabar la sesión, ¿crees que tener algún inconveniente? ¿sí puedo?

FECHA: 02 de junio del 2023

E: Entrevistada (AMBAR)

M: Marycarmen, entrevistadora

Duración: 20 minutos

La entrevista fue en línea y se usó la plataforma Zoom. La participante fue muy puntual en la hora acordada y manifestó tener prisa ya que saldría de viaje en cuanto se terminara la sesión, razón por la que se puede decir que daba respuestas apresuradas y a veces muy cortas, sin embargo, esas respuestas eran claras.

E: Sí.

M: Únicamente pues es el audio. ¿Vale? Entonces te digo que comenzaríamos con las ideas de ser mujer, cuando tú eras niña, ¿cómo fue que creciste con eso? ¿qué te enseñaron acerca de lo que era ser mujer ¿cuál crees que era tu rol en la familia también? ¿cómo fue crecer con esas ideas?

E: Muy bien, yo crecí en una familia donde ser mujer significaba ser la esposa de alguien. Yo fui a una primaria, Kinder y secundaria que se dedicaban a preparar y fomentar las ideas de una mujer conservadora que se dedicaba a la cocina, a la costura, al hogar más que nada, e... evocado algo que era ser la esposa de.

M: Okey. Okey. ¿y qué más te decían en tu casa? ¿compartían esas ideas?

E: Así es. En mi casa el único rol principal de la mujer era ser literal, el soporte más que nada de un núcleo familiar, la representación de un núcleo familiar, lo que se dedicaba a literar, a mantener unido un hogar, a mantener un hogar. No tenía otro rol que no fuera ese.

M: Okey, ¿y tú? ¿cómo era tu infancia con esas ideas?

E: Mi infancia con esas ideas era muy... (lo analiza) No sé cómo explicártelo, pero era muy rara, porque no podía ser otra cosa que no fuera eso, más que nada literal, yo no iba a fiesta, yo no iba a esto, yo no jugaba fútbol, yo no jugaba a lo que los niños jugaban. Niños en general, tanto como sexo de hombre y mujer, era evocarte únicamente a las labores que te encargaban después de la escuela, después de la escuela era terminar tejido, o terminar de aprender a cocinar tal cosa, o no sé, eran cosas muy arraigadas a eso, más que nada.

M: y en tu adolescencia, ¿cómo eran tus círculos sociales? ¿qué es la adolescencia?

E: En mi adolescencia todo cambió porque ya era como que más rebelde y era más agresiva y era más... -piensa- Yo tomaba decisiones por mí misma y ya mi círculo social cambió radicalmente porque ya me juntaba exclusivamente con puros niños, ya no socializaba con niñas.

M: Okey, y de ellos ¿qué escuchabas acerca de ser mujer? También de tus maestros, de maestras. No sé si alguna vez, en la adolescencia llegaste a tener novio, si a lo mejor ¿eso también influyó en la percepción de ser mujer, y cómo lo ves?

E: En cuanto a la percepción de ser mujer por parte de mis compañeros en la adolescencia era que una mujer solamente servía para una sola cosa, no servía

para otra cosa. -lo dice como insinuando ya algo- La mayoría de las mujeres en ese tiempo, cuando yo estaba en la secundaria, o en la prepa era que la mayoría iba a salir embarazada. Estuvieras en una carrera de hombres o estuvieras en una carrera donde predominar a las mujeres, la mayoría iba a salir casada. ¿cuál fue la otra pregunta que hiciste?

M: De tus maestros ¿o si llegaste a tener alguna pareja?

E: Sí, sí.

M: Si influyó en algo.

E: En cuanto a mis maestros, era más como de: "pues no importa, entrégame lo que sea de tus notas, igual no es como que sea relevante". Yo estudié una carrera de técnico electricista y las mujeres no eran relevantes en la carrera. Éramos 40 mujeres, éramos 4 mujeres entre 40 hombres y no éramos relevantes entre los hombres. No le interesábamos con que entregáramos apuntes, era como de bueno, igual vas a salir panzona, o igual no vas a tener otra cosa más allá de él.

M: Okey, entonces era muy marcada esa diferenciación que sean los maestros.

E: Sí. Y la mayoría eran maestros, no había maestras, porque era una escuela técnica.

M: En cuanto a parejas, ¿nada que influyera en eso?

E: No.

M: Okey. Y hoy en día ¿hay diferencia entre todo esto que aprendiste y lo que tu percepción hoy en día de ser mujer? ¿ha cambiado? Si sí ¿Qué ha ayudado, aquí cambiará?

E: ¿cómo?

M: Si ha cambiado, ¿qué fue lo que ayudó a que cambiara todas esas ideas?

E: Pues principalmente, mi forma de pensar que una mujer no nada más sirve para ser la esposa de alguien o para tener un rol principal en la familia. Independientemente de eso, una mujer también puede tener sus propias metas, necesariamente tiene que sentirse realizada por tener hijos o por ser la esposa de alguien o por estar en un núcleo familiar. Eso es como que algo extra, una mujer puede realizarse por lo que sabe, por lo que es capaz de hacer y por lo que es capaz de demostrar.

M: Por supuesto. Sí, claro. ¿qué o quiénes te han ayudado a identificarte con eso?

E: Nadie

M: Entiendo. Sí, claro.

E: Nadie... -reconsidera- Los mismos hombres que me dijeron, no es así, las mujeres también están para otra cosa, o mujeres también son muy inteligentes para esto y nosotros vamos. Claro. Compañeros más que nada de la carrera.

M: Claro. ¿qué estás estudiando?

E: Estoy estudiando Ingeniería Electromecánica en el área de automatización.

M: Suena interesante la carrera. Y ya en cuanto a tu historia de consumo, ¿en qué momento fue que conociste la marihuana y qué era lo que escuchabas de ella o de las personas que consumían marihuana?

E: Okey, bueno, esa es una historia un poco más amplia. Porque entré en el rubro de comerciantes, yo no solo la consumía, también la vendo. Las personas que por lo regular la consumían, pues para mí en ese entonces era un montón de personas que tenían problemas. Actualmente no nada más es un grupo seleccionado que tiene problemas, sino también hay personas que tienen problemas médicos, que no les es accesible tener esa disposición segura de comprar o adquirirla. Por ejemplo, las personas con cáncer, las personas con cáncer se les dificulta mucho obtener esa parte por mediante un vendedor, seguro, más que nada por cuestiones de seguridad. Ellos lo ocupan para poder comer bien, para alivianar los dolores de las quimioterapias. Los niños tenemos varios niños con Síndrome de Epilepsia y Asperger, Asperger, ¿Asperger?

M: Sí.

E: Que les ayuda a calmarse y a inhibir un poco esa incomodidad del sonido y de los movimientos bruscos del cuerpo. Y así varios tipos de personas no necesariamente tienen que ser un grupo seleccionado de personas, ahí fue cuando cambió mi perspectiva de quiénes consumen eso. También hay petroleros, doctores, maestros, alumnos. Conocí muchas personas que lo consumen y no necesariamente tienen que ser personas de índole que se dediquen a vagabundear.

M: Claro, claro. Y bueno, cuando tú te enteras de la existencia de la marihuana ¿te interesa de inmediato consumirla o qué fue lo que te llevó a probarlo por primera vez?

E: Lo que me llevó a probarla por primera vez era el ver que todo el mundo se quedaba dormido, quieto y a mí me costaba mucho conciliar el sueño. Yo siempre he sido una persona muy activa, muy interactiva, que tiene que estar en movimiento

y en constante actividad para sentirse con una descarga de energía y poder conciliar el sueño. Eso me ayudaba un poco a conciliar el sueño.

M: Y por eso es que decides probarla.

E: Así es, pero la prueba en cuestiones de dedibles, no fumaba.

M: Okey. ¿y cómo fue esa primera vez, ¿dónde estabas? ¿con quién estabas? ¿Qué fue lo que te gustó?

E: Estaba experimentando en cuestiones de dedibles, y estaba con amigos, ¿que me motivó a hacerlo? Pues, saber si la dosis que habíamos utilizado para poder producir las gomitas eran seguras, era una dosis razonable, qué tanto duraban, cuáles eran los efectos, etcétera.

M: ¿Y cómo fue la experiencia? ¿cómo la pasaste? ¿qué efecto tuvo en tu cuerpo?

E: Ah, pues. Primero, de primera instancia, sentí que se me hormigueaba el cuerpo. Después me dio muchísimo sueño y me fui a dormir, dormí como ocho horas aproximadamente y me levanté como si hubiera descansado las horas como si nada.

M: Okey. Estas personas con las que estaban eran, ¿cómo las consideras tú? Amigos, ¿qué tan cercanos?

E: Eran amigos de la universidad que estaban también experimentando en ese mismo rubro, pues, ellos, en ese caso, porque no podían pagar la universidad y necesitaban buscar alternativas para poder seguir solventando la universidad. Y pues yo dije, ¿por qué no?

M: Okey, claro. Y cuando, bueno, cuando empiezas a consumir ¿algo en tu vida ha cambio? ya sea en tu círculo social, la cuestión familiar, tu vida escolar.

E: Claro, tenía más claro dónde quería llegar, tenía una cuestión económica diferente y me juntaba con personas diferentes que sabían a dónde iban y hacia dónde iba todo esto, más que nada.

M: Okey, y por lo que entiendo con ellos, si es como el negocio, ¿no?

E: Así es, entre ellos y entre varias personas que estaban en el ámbito escolar y en el ámbito laboral fuera del rubro de clases.

M: ¿y en lo familiar?

E: Pues hace mucho tiempo que ya no me hablaba con mi familia, cuando muchísimo antes de que empezara a experimentar con ello, ya no hablaba con mi familia por cuestiones de ellos, por divorcio más que nada de mis padres, fue un distanciamiento abismal y yo decido buscar otras alternativas de ingreso.

M: Claro, okey. Entonces no están enterados, no hay comunicación.

E: No, no, no. Hace mucho que no forman parte de mi vida personal.

M: Okey. Y actualmente, ¿qué emociones te hace experimentar el fumar marihuana? ¿qué actividades haces? ¿qué te gusta de la marihuana? ¿cómo alterar tu cuerpo, tu estado de ánimo?

E: Okey, ¿qué me gusta de la marihuana?, qué me puede conciliar el sueño, ¿que no me gusta?, que de repente te entra un momento de bajón o de no sé cómo se le diga, pérdida de insulina y te dan ganas de comer azúcar. Para poder compensar ese, como caída de ánimo y necesitas comer azúcar para poder sentirte despierto. ¿cómo repercute en mi cuerpo? Pues que a raíz de que, como dulces, pues subes de peso, obviamente. Sí. O te salen granitos, etcétera. ¿cuál fue tu cuarta pregunta? ¿no me acuerdo?

M: ¿qué actividades haces? ¿qué te gusta hacer cuando fumas marihuana?

E: ¡ah! ¿qué hago? ¿cómo? Bueno, pues nada más dormir, porque cuando voy a dormir nací, no lo hago.

M: Okey. Okey. ¿y es una actividad entonces que realizas cotidianamente? ¿hay algún momento del día en específico?

E: No, no, no. Cotidianamente no lo hago. Lo hago de vez en cuando. Cuando no sé, siento algún punto de estrés en el día o en mi vida y no es fácil ponerme a pensar en todo lo que traigo, ya es como que fumo y me pongo a pensar, me doy mi tiempo, lo analizo, veo cómo voy a resolverlo, tengo estrategias o sobre la situación.

M: Okey. Y ya. ¿y hay lugares en donde te sientas más cómodo hacerlo? ¿cuáles son tus lugares seguros para reformar y qué implica hacerlo en estos lugares y no en otros.

E: Ah, okey, perfecto. A veces lo hago en mi departamento, pues porque es algo privado, porque es algo que no me gusta como que hacerlo frente a los demás. O a veces subo... -peinsa- No sé cómo se llama, pero es como la azotea, es un lugar recreativo del edificio donde vivo. Y ahí fumo porque está el aire libre, puedo ver los demás edificios, puedo ver los carros, las luces, etcétera, y estoy tranquila, sentada.

M: ¿prefieres hacerlo tú sola? No hay personas con las que te guste compartirlo.

E: No siento que sea algo con lo que me sienta a gusto compartirlo con los demás, porque principalmente yo lo ocupo para pensar o para relajarme, o para analizar situaciones de mi vida personal.

M: Okey.

E: Hay personas que lo ocupan para convivir con otras, pero pues yo no.

M: ¿alguna vez te has sentido culpable por fumar, marihuana?

E: No, jamás.

M: Claro. Y que te haya sentido como expuesta. Bueno, es que dices que realmente lo haces como en la privacidad. ¿Entonces, no hay ningún momento en el que te hayas sentido juzgada, te hayas expuesta al ojo de la mirada pública?

E: Pues ha habido veces que sí he traído como el olorcito impregnado, pero en el lugar en donde residido actualmente no es algo que no hayan hecho otras personas, o no es un olor que diga, ¡ay, qué distintivo olor! O sea, no, es un olor que todo el mundo conoce y que todo el mundo sabe qué es, y mientras tú no te metas con ellos en el aspecto de violencia, o agresividad, etcétera, etcétera, a otros rubros, no les interesa.

ENTREVISTA 3

N: Te digo que la información o, bueno, tu identidad puede ser completamente anónima. Solamente te voy a pedir tu edad y tu estado civil, tu ocupación con quienes vives y cuánto tiempo llevas consumiendo.

D: Ok, tengo veinticinco. ¿cuál era la segunda?

N: ¿Tu estado civil?

D: Soltera.

N: Eh, ¿tu ocupación?

D: Eh, soy encargada en un local de suplementos.

N: Y, ¿con quién vives?

D: Con mis papás.

N: Y ¿cuánto tiempo llevas consumiendo marihuana?

D: Llevo consumiendo casi siete años.

D: Danna (Entrevistada)

N: Entrevistadora

Duración: 45min, 11s

Fecha: 06 de junio del 2023

Observaciones: La entrevista se llevó a cabo de manera presencial, debido a la disponibilidad de Danna, la entrevista fue en su trabajo, por lo que a lo largo de la entrevista Danna fue interrumpida. El nombre de la colaboradora que se usa a lo largo de esta entrevista es falso, esto para mayor seguridad ella.

N: Ok, pues en un primer momento vamos a tocar como esta parte del concepto de ser mujer, entonces me gustaría que empecemos con tu infancia. ¿Esta parte de con quiénes viviste? ¿Qué rol tenías en tu familia que te enseñaron? O ¿qué escuchaste de tu familia acerca de ser mujer y cómo fue crecer con estas ideas?

D: Ok, pues la verdad es que en mi casa siempre fue un ambiente muy liberal, siempre me dejaron, ahh, pues ser y deshacer. Nunca, nunca me pusieron como un estereotipo, siempre me dijeron como “pues si te gusta esa playera, pónitela” y “si te gusta así el cabello, pónitelo”, como que en ese aspecto se, me apoyaron mucho respecto a como yo me quería expresar, ¿no? por decirlo así. Ehh, en mi casa sí hubo un poco más de ¿cómo decirlo?, como de opresión hacia mi abuelita, pero eso, eso pasó muy rápido. La verdad es que yo no... son, son muy poquitos los recuerdos que tengo sobre eso, pero... después de un tiempo, yo tenía como no sé, unos ocho años y jamás volví a ver algo así, en en mi casa.

N: Dices de tu abuelita, o sea, hacia tu abuelita de ¿quién?

D: De mi abuelo.

N: Ah ok y ya en tu adolescencia, ¿cómo fue tu educación? ¿Quiénes fueron parte de tus vínculos sociales?, ¿qué escuchabas de tus amigos, de tus amigas, de tus maestros, incluso de tus maestras, este, acerca de lo que era ser mujer?, no sé si incluso tuviste una pareja en esta etapa ¿si influyó en esta idea y cómo o con qué fue?

D: Bueno, en la escuela ya fue un poco más pesado, ¿no? Este... Sí, sí tuve... Sí tuve ya un poco más de problemas, la verdad, en en la escuela, porque yo ya estaba muy acostumbrada a... pues a expresarme conforme a pues como yo quisiera, ¿no? A que si quería andar con el pelo suelto lo tenía suelto, que si quería, no sé, ponerme unos brillitos, me ponía brillitos, pero en la escuela ya no era así. También he sido yo creo que un poco más... ¿masculina?, de acuerdo a mi forma de ser. Creo que siempre he sido un poco más así, entonces también tuve muchos problemas en la escuela por eso, porque... Ah, no sé, yo llevaba pants y me decían “no, es que tú no puedes usar pants porque eres niña entonces tienes que usar el uniforme que te corresponde” y ese tipo de cosas como que ya no... no sé, ya no me sentía tan a gusto entonces sí fue un poco más difícil.

N: ¿Te lo decían tus maestros?

D: Ajá, sí.

N: Pero ¿por parte de tus amigas o amigos?

D: Ehh no, yo creo que... bueno afortunadamente tuve amigos que sí eran muy abiertos a todo tipo de circunstancias. Solía escuchar mucho sobre sobre el cannabis, pero nunca lo nunca lo probé en ese entonces y me juntaba con gente que sí lo consumía, pero yo no consumí en ese entonces y pues toda la gente con la que estuve creo que sí fue muy... pues muy fluida. Ellos nunca, nunca llegué a escuchar que criticaran a alguien por, por nada, simplemente te dejan ser y vivimos la vida como de, pues nos valía, nos valía un poquito todo.

N: Y ya hoy en día, no sé, ¿sientes que hay alguna diferencia entre lo que se decía antes o lo que llegaste a escuchar antes sobre ser mujer y ahorita lo que escuchas o como que si...?

D: Este, sí. La verdad es que sí, sí. Personalmente sí creo que ha cambiado un poco el, La manera en la que te dicen, ¿no? cómo tienes que ser desde chiquita porque, ahorita yo veo igual a muchas niñas que pues no se traen muchas cosas puestas o algo así, lo digo más que nada porque pues no hablo no hablo con ellas, ¿sabes? Entonces yo lo que veo es lo que juzgo, este, y... antes no. Yo no veía que hubiera tanta, este, pues tanto chance de explorar, ¿no? Explorarte desde chiquito, yo me acuerdo que, desde chiquito luego, si tenía primos o así que les decían “No, tú no puedes hacer lo mismo. Si ellos brincan ¿tú vas a brincar también?” y todas esas cosas. Entonces, yo creo que ahorita el ser mujer está un poco más, podría decirlo ¿aceptado? No sé, es que se oye muy radical eso, este, pues un poco más, no sé, ¿pasable? Ehh, respecto a todas las demás personas, ¿sabes? O sea, es como de ya no lo ven tan raro. Ahh, como antes... no sé cómo decirlo, yo creo que ahorita ya es un poco más liberal todo y ya te dejan hacer y deshacer, pero siempre y cuando no te metas con nadie. Yo creo que sí.

N: Y... bueno es que me platicabas que tu familia siempre fue liberal, no? Ya fue hasta la escuela donde te sentías más como ¿oprimida?

D: Oprimida, ajá.

N: Este, y ahorita, pues me imagino que también ya tienes su concepto como de ser mujer

D: Ehh, sí, yo creo que sí.

N: Y qué fue lo que, bueno, ¿qué fue o quiénes fueron los que quiénes te ayudaron a hacerlo, a formar ese concepto?

D: Pues yo creo que es una combinación de toda la gente que he llegado a conocer que en algún punto comparte alguna idea conmigo. Lo digo más que nada porque empezamos a hablar de un tema y después nos, nos podemos seguir yendo y al final podemos no pensar lo mismo, pero está muy chido que, pues saber, ¿no? su opinión y eso también ayuda, que yo tengo una opinión sobre otras mujeres, otras personas. No sé, yo creo que sí ha sido como una combinación de todas las mujeres que han estado en mi vida y, sobre todo, yo creo que la principal sería mi abuelita, que viví con ella, siempre.

N: Bueno, ahora ya pasando al tema del consumo, este, eh, me dices que fue ya como, qué escuchabas o que tenías amistades que como que hablaban del cannabis y así, pero en qué momento fue que te... exactamente en qué momento fue que lo escuchaste, o sea como estabas en secundaria o en prepa...

D: Ehh no, en secundaria. Sí, fue, yo creo que como en segundo o tercer año que empezaba ya a ver a mis amigos, bueno, a mis compañeros que ya se salían con su tapita de pluma a fumar por ahí o cosas así. O en el salón, también llegué a verlo un par de veces, pero hasta ahí. O sea, mi relación con el cannabis nunca fue más allá en ese entonces, o sea, sí fue como “ah, pues fuma mota, que chido, ¿no?”, pero hasta ahí.

N: Entonces, ¿en qué momento como que decides consumirla?

D: Este, fue fuera del país, yo no estaba en el país y estaba en un lugar en donde sí es legal. Ehh, yo era menor de edad allá entonces no podía comprar. Allá una prima consumía y me dijo, así como de “¿qué onda?, ¿quieres?” Y yo le dije, “ps’, va”,

pero yo quería cigarros. Es que yo le pregunté a ella como de “oye, ¿sabes dónde puedo conseguir algo de fumar?” porque...

N: ¿Tabaco?

D: Ajá, cigarro sí he fumado, ya tengo más tiempo fumando y me dijo “pues, ¿qué quieres fumar? Y yo de “ah, pues ¿qué tienes? Y ya como que me dijo “pues tengo eso, ¿quieres probarlo?” Y yo dije “pues va, a ver vamos a ver” pero yo tenía dieciocho, yo tenía dieciocho años. Entonces ya desde ahí, como que ya fue regular, o sea, ya fue más recurrente el hecho de que empezara a fumar.

N: Y... bueno, antes qué era lo que, no sé, lo qué llegaste a escuchar a tus compañeros en secundaria, ¿qué escuchabas de la marihuana o qué escuchabas de la gente que fumaba marihuana?

D: Pues cosas bien malas, bueno, de otras personas cosas bien malas. Yo me acuerdo que, siempre por ahí, cuando salías con tus amigos te decían algo así como de “ay, cuidado con los mariguanos que están ahí atrás” o cositas así entonces, como que siempre tuve una idea bien fea de, de eso. Cuando entré a la secundaria también, bueno, cuando vi que ellos lo consumían... pues no sé, es que yo nunca los vi mal. Ehhh, sí oía que obviamente lo regañaban y todo eso, pero en sí yo no sabía nada de la planta, o sea, yo creí que era tal vez como el alcohol o algo peor, ¿sabes? Como que si te desconectaba completamente de la realidad y no sabías ni qué estabas haciendo y entonces si, como que si la gente siempre, siempre me dijo así como, como de “no, mejor aléjate de ese”, cosas negativas más que nada.

N: Y ¿cómo fue tu primera vez consumiéndola? Me dices que fue con tu prima...

D: Ajá.

N: ¿Dónde fue?, ¿cómo la pasaste, ¿qué hicieron?, ¿qué te gustó?, ¿qué no te gustó?, cuéntame todo de esa experiencia.

D: Ay, la verdad es que no me gustó mucho.

N: ¿No?

D: No, no me gustó mucho. Ese día me acuerdo que era navidad y nos estábamos arreglando para, pues para ir a la cena. Y fumé, y ya yo estaba así, muy tranquila, pero yo sentía que, como que no me podía callar, como que, ajá, como que yo estaba hable y hable y hable, y no me podía callar y me daba mucho miedo, porque como había familia y no sabía que fumábamos, pues me paniquee toda, o sea, la verdad es que sí fue una experiencia bien fea. Sí estuvo bien feo, me paniquee mucho, me me, no sé.

N: Y qué ¿qué sentías como en eso de “me paniqueaba”?

D: Así como de “Ay me están viendo” este, ya saben que fume, ya saben que poner, ya saben que estoy rara, ya... no sé, la forma en la que hablaba también obviamente cambia, este y pues también yo, sentía que decía algo y por más que yo trataba de decirlo como correctamente yo sentía que no, que se me notaba mucho que estaba mal o no sé, me paniquee por eso. Sentía que me estaban viendo o qué, o qué estaban washaseando atrás de mí o así...

N: ¿Te sentiste juzgada?

D: Sí.

D: Si me sentí juzgada, yo creo que fuera de que fuera mujer fue por, por pues... por el producto en sí, fue porque... por eso.

N: Más que nada como enfocado a la mariguana, por lo mismo de que no es legal.

D: Ajá...

N: Y ¿qué fue lo que sí te gustó?

D: Lo que sí fue hasta la siguiente vez que la consumí, ya fue en un ambiente un poco más relajado, ya nada más estábamos mi prima y yo y me dijo “¿quieres fumar otra vez?” y yo de “ay, no sé la verdad, no sé si me va a gustar” y pues “va, vamos a darnos estamos solitas” y me gustó más porque ella sí fue como de “pues ven, vamos a, vamos a cocinar algo para después vamos a ver una peli y ya nos comemos lo que tengamos, pedimos unas no sé, unas limonadas lo que sea” ahí en la casa. Entonces ya fue como un ambiente muy, muy diferente y yo ya me sentí más a gusto, además yo creo que también el que ella aceptará como el que yo estuviera ahí toda a cuesta, pues también me ayudó mucho a como a sentirme como no juzgada, como que todo está bien, relájate un chingo no pasa nada.

N: O sea, como ya solamente estar con tu prima sin que tu familia te viera.

D: Ajá, sí, ya fue más relajante.

N: Y ¿qué ha cambiado en tu vida después de que fumas mariguana? Hablando de cómo influye en tu vida en general, no sé, con tus círculos sociales, amorosos, con tu familia, en el trabajo...

D: Generalmente yo, yo no tengo amigos que consumen cannabis. Sí tengo a uno que otro, pero no es como que todo mi círculo lo haga. Generalmente la gente con la que estoy es como un poco más de alcohol. Pero gracias a eso, mis amigos ya aceptan, o bueno, ya es como más normal, por decirlo así, que yo fume en vez de tomar o esas cosas.

N: ¿No tomas?

D: Sí tomo, pero prefiero, prefiero fumar, sí, la verdad. No sé, en mi casa, ¿en mi casa?

N: Sí...

D: En mi casa creo que no. Al principio hubo problema porque obviamente sí, mi mamá dijo como de “¡No!, pero ¿qué estás haciendo con tu vida? Y... fue muy chistoso, porque cuando yo le conté que estaba fumando ella me dijo, así como de “ah no, pues me lo dejas, no sé cómo le hagas, pero pues yo creo que eso sí no”.

N: Y, en qué momento... perdón, ¿en qué momento de tu vida, este, le dices? O sea, ¿tú decides decirle?

D: No es que ella se entera, eh, creo que me encontró, la verdad no me acuerdo, no me acuerdo por qué. Creo que encontró, encontró hierba en mi casa, bueno en mi cuarto y creo que fue ahí cuando decidió hablar conmigo, pero yo ya le había medio comentado, así como de “ay, pues un churro” o algo así ¿sabes? como para un día decir “ay, ahora sí lo voy a decir” ...

N: ¿Indirectas?

D: Ajá...

N: Y que acepte, ¿no?

D: Ajá y que diga, “bueno, pues ya que” ¿no? Este, no me acuerdo que hizo, pero se, pero se enojó mucho conmigo. Ese día si se enojó mucho conmigo y si me dijo así como de “no, no” y bueno mi salida fácil fue decirle el, el hecho de decirle “bueno, te juro que ya no la va a consumir, pero quiero que fumes conmigo”. Y yo le dije, yo le dije “fuma conmigo y ya te juro que ya no vuelvo a fumar en la vida”. Y me dijo “va, fumo contigo” y le dije “bueno” y me dijo “saca” y yo digo “ay, no tengo ahorita, no manches.” Y, este, y estuve buscando para tratar de fumar con ella, pues algo bueno. Algo que pues para que lo probara, no para que no me dijera así como... No pensara, pues así como yo, al principio que pensaba así como que te ibas o algo así y bueno, se echo para atrás al final, pero sí me dijo, así como de “pues bueno, ya haz lo que tú quieras, nada más que pues se prudente”, ¿no?, “no seas igualada, se prudente y se consciente de lo que haces. Pero pues está bien, ya tú sabes lo que haces”. Así fue mi vida y ya no, mi mamá, hasta la fecha sí sabe que fumo, pero ella no, nunca quiso fumar conmigo. Aunque si ha fumado, aunque si ha fumado...

N: Ok...

D: Sí, si ha fumado, que la he cachao.

N: ¿La encontraste fumando?

D: Sí, la encontré fumando una vez y otra vez llegué a mi casa y estaba todo bien apestoso y dije “ay, no soy yo”, pero sí, sí como que ya, ya también lo acepto.

N: Y antes a eso, no sé, ¿llegaste a fumar en tu casa a escondidas o...?

D: Ehhh sí. Sí llegué a fumar a escondidas en mi casa.

N: Y, ¿cómo le hacías?

D: Ehhh, era una de dos; o me salía a la zotehuela y ya era como de “shhh”, o me compraba unos cartuchos que no huelen y ya ahí en mi cuarto ya sin problema. Porque cigarrillo, yo fumo desde hace muchos años y mi mamá también entonces la, la casa pues a veces huele mucho a cigarro. Entonces como que con el cartucho no, no se distingue nada, ni el humito ni nada, entonces así.

N: Y cuándo fumas, ¿qué emociones has experimentado?, ¿qué es lo que te gusta y lo que no te gusta?, ¿cómo afecta tu personalidad incluso y, no sé, si llegas a sentir tu cuerpo más diferente o ¿tu estado de ánimo?

D: Sí, sí, me siento muy diferente, sí. Yo creo que en mi forma de ser si me afecta porque, o sea, yo creo que es positivo, no sé. Pero generalmente soy muy introvertida. Sí, soy muy tímida.

N: ¿Cómo crees? Yo te siento más como extrovertida.

D: Sí, te lo juro por Dios, ahorita porque estoy aquí, pero nada más deja que me hable alguien. Por ejemplo, a Edd ya lo conocía entonces, pues tú me das confianza porque él me da confianza. Pero en general, en la vida diaria sí soy como muy penosa o no sé, o todo el tiempo estoy como de “ay, (INAUDIBLE)” o algo así y me lo han dicho seguido ahorita, estos últimos días, por eso te lo comento. Y, este, y cuando fumó la verdad es que yo me siento, uff, yo me siento poderosísima. Yo me siento como que “ah, ¿no? Yo quiero esto, a ti no te parece, pero yo quiero esto.” Pero yo creo que me ayuda como a sentirme un poco más segura de lo que... Bueno, a tener como más decisión en lo que yo quiero sin tener miedo a afectar a

alguien o que alguien no le vaya a aparecer o ese tipo de cosas. Este... Me da mucha hambre, me da mucha hambre después. Sí me pongo... a veces pienso muchas cosas y cuando fumo como que, como que me digo así como de "A ver, güey, relájate un chingo, no sé por qué estás pensando tantas cosas". Entonces yo creo que también me ayuda como enfocar mi mis pensamientos, que no estén como todos sueltos, sino que digas así como de...

(La interrumpe una compañera de trabajo)

No me acuerdo que te estaba diciendo... Perdón.

N: No, no te preocupes. Pues de como... afectaba tu estado de ánimo, tu cuerpo...

D: Ah sí. Pues sí, yo yo creo que sí me ayuda como enfocarme un poco más, a no tener miedo de decir lo que quiero porque, es como que me sale de verdad, ¿no? Como que me ayuda a hacer más segura... No sé, eh, siento que puedo concentrarme más, eh. No, en todo, también, no en todo, pero, pero si me ayuda a ponerme, como enfocarme en algo que estoy haciendo también siento que a veces me da un poco de energía, aunque tengo que estar consumiendo regularmente en ese lapso, ¿sabes? Porque si consumo y ya después ya no fumo, como que me ahuevona y entonces eso no funciona, tengo que estar fumando. También creo que me da, pues me da energía, la verdad es que es que si tengo que caminar a una distancia muy larga y voy fumando como que no sé, me teletransporta, yo qué sé. Pero, pues si es como de "sí, jalo. Vamos a caminar".

N: Y eso, por ejemplo, es más como por ¿la energía o no sé si sientes que te altera la percepción del tiempo o algo?

D: También la, sí altera la percepción del tiempo por lo menos en mi en mi experiencia, porque siento que pasa mucho más lento el tiempo, ¿no? Si en la mañana se me está haciendo bien tarde, pues ya fumo tantito y ya siento que me da un poco más de chance de hacer las cosas, es mentira completamente, lo sé. Pero si siento como que es que... es que yo creo que es más por, más que nada por el enfoque que me da, ajá. Como que, como que digo "ah, verga ya es bien tarde, no mames. Bueno, a ver, vamos a mover tantito" y ya fumo y no sé eran 11:11, ahorita son 11:16 y digo así como de "bueno, pues vamos a hacer lo que iba a hacer" y ya me pongo a hacer todo. Veo el reloj y 11:22. ¡Qué oferton, ¡qué oferton!

N: Y ¿qué actividades haces? O, no sé, ¿sientes que el hacer algo, no sé, por ejemplo, trabajar? ¿Qué lo hagas sobria cambia a que si lo haces este bajo los efectos de la mariguana?

D: Este sí, sí, sí. Ah, por ejemplo, trabajar casi, nunca, casi nunca fumo cuando estoy trabajando, creo que solamente he fumado una vez aquí y fue porque mis jefes, bueno, uno de mis jefes también consume. Entonces me dijo "ah, sí, no hay problema, tu date". Y yo así de "ah ok, vale". Eh, sí en el trabajo no me gusta tanto porque siento que, aunque me ayuda a enfocarme, siento que también me limitan a algunas otras cosas.

N: ¿Cómo en qué?

D: Como por ejemplo en la rapidez en la que hago las cosas, ehh motrizmente, pues como, no sé, empaçar o moverme. Siento que sí me alenta un poco, pero... y bueno eso no, no me gusta en el trabajo. Este, me gusta más consumirla cuando ya sé que no, que no tengo, pues una responsabilidad como para hablar o para moverme rápido, siento que es mejor ehh afuera. Bueno, no, no me acordé, no me acuerdo de tu pregunta, ¿cuál era? Perdón.

N: No te preocupes, era sobre lo que te gusta hacer cuando fumas.

D: Ah sí, este, de todo, lo que sea. Cocinar, hacer quehacer, ir al cine. No sé, ir por un helado, lo que sea me gusta. Yo creo que lo que más hago cuando fumo sería jugar, videojuegos. Yo creo que sí sería como el top.

N: ¿Por qué te gusta más jugar videojuegos?

D: Porque es muy gracioso, porque es muy gracioso. Yo no soy muy buena jugando, pero me gusta mucho jugar. Y y no llevo mucho tiempo haciéndolo, la verdad, me animé hace como unos cuatro o cinco años y fue justamente por la hierba, porque estaba con una persona que fuma y me dijo “que pedo, vamos a jugar” y yo como de “ay, pero es que estoy bien manca” entonces, como que me dijo, “pues yo juego por diversión” y pues ya, fue así como inició como todo. Entonces, como no sé, como que... es como me fluyen... Bueno, fluye mejor yo siento que... igual en sobria, ¿eh? Sigo manquisima, pero, pero siento que, no sé, me siento a gusto, siento que es algo que pueda hacer bien en confianza y me siento a todo dar.

N: ¿Consumir marihuana es algo que realizas diario o tienes algún momento en específico para fumar?

D: Ehh, sí. Yo creo que sí consumo diario podría decirse que, pues es en la tarde. En la tarde a partir de, no sé, a las seis es cuando decido fumar.

N: Que es cuando ya sales de tu trabajo y cuando dices que ya no tienes algo estas qué hacer.

D: Ajá, ajá, sí.

N: Y ¿hay lugares en los que te sientas más cómoda o segura fumando?

D: Definitivamente en la calle no. Y yo creo que sí tiene mucho que ver con lo que me comentabas en principio. Hay mucha gente que sí que, que te sigue viendo, o sea a pesar de que ellos consumen, que te sigue viendo y te hacen feo. O sea, sí me ha pasado, no con todos, gracias a dios, pero sí había algunos y digo muchachos, porque las niñas generalmente no me hablan. Los muchachos sí. Los muchachos como que sí hay, hay... yo he conocido a dos o tres personas que sí dicen como “te ves fresa”, “eres una niña, ¿por qué haces esto?” Entonces, si son comentarios bien sacadas de onda, ¿no? Porque, no sé. Yo los conocí gracias a un amigo que fuma también, entonces ahí sí yo diría que es como mmm, sospechoso, ¿no les parece?

N: No sé qué... me dices que en la calle no, definitivamente no te gusta.

D: No, en la calle no me gusta. Ah, también, ahh, bueno. También con la legalidad y todo eso, también es algo con lo que no me siento muy cómoda y no me gustaría tener como problemas legales y menos por algo que yo creo que voy a seguir haciendo, pues por mucho tiempo todavía. En mi casa me siento comodísima, digo ahí no hay problema y generalmente con todos, con todos los amigos con los que

salgo, ellos saben que fumo y no, eso no, no hay problema, no me siento incómoda o algo.

N: ¿Y qué es lo que te hace sentir segura fumando en tu casa?

D: En mi casa que, yo creo que no me juzgan. Yo creo que es eso que, este, que siento, que, no sé, que puedo estar ahí el tiempo que yo quiera, pues estoy en mi casa. No sé, puedo escuchar la música que yo quiera, puedo poner los vídeos que yo quiera. No sé cantar, si quiero a medio pulmón y no pasa nada. Entonces yo creo que eso es lo que me hace sentir como, como chida, ¿no? Como que “ah, pues puedo hacerlo aquí. Y también con mis amigos, es lo mismo. Ellos no fuman generalmente, pero yo puedo estar acá bien puesta y ellos no me van a decir nunca así como de “ah, es que mira cómo estás” o algo así nunca, entonces también me hace sentir muy cómoda el hecho que yo pueda estar así acostadota y ellos...

N: Tu derriéndote...

D: Ajá y ellos están así como de “ya sabes, ya sabes cómo es”.

N: Sí y este. Bueno, dices que te sientes o que prefieres más hacerlo, como en tu casa y con tus amigos, ¿no? No sé, te gusta más hacerlo ¿sola acompañada?

D: Umm depende, sí depende. Si es con un amigo que ya conozco y, bueno ya sabe que consumo... Me gusta hacerlo ahí, pero si es... si es con gente que no conozco, la verdad es que no me siento nada cómoda, es como no, mejor no, mejor no.

N: Pero por el miedo a lo que dirán o...

D: Más que nada, porque yo creo que es cuestión mía. Ah, como te digo, sí he escuchado algunos comentarios que me hacen luego que sí es como de “Güey, cállate, por favor, cállate”. No digas esas cosas y yo creo que todo todo, ese tipo de comentarios, como que sí se quedan en tu subconsciente porque, muchas veces, aunque nadie te esté viendo, aunque nadie te estoy diciendo nada, tu te sientes así como de “güey, es que me siento bien rara aquí”. Como que me da mucha ansiedad y pues ya no está chido en ya no, ya no me gusta mucho.

N: Ya no es frutas el viaje...

D: Exacto.

N: Y, pero como qué son esos comentarios que...

D: Ay, que te dicen así como de “ay, es que no ves que anda fumando y anda bien... bien puesto” por decirlo así o de “mira cómo estás” o el hecho de que te digan “ay, es que mira cómo andas”, pues sí, ¿no? Porque fumé es obvio que me voy a sentir diferente si no, pues no lo haría, yo creo. Pero así de “es que te ves bien, bien, diferente” o “hablas bien raro” o todo ese tipo de cosas si bueno, serían como los comentarios que yo creo que más, como que dices “ah, chale”. Entonces, ya no, sé que si vuelvo a estar probablemente me vuelva a decir o no sé todo, todo eso.

N: Incómodo tanto para ti como para ellos.

D: Ajá.

N: Ok, este, y ¿alguna vez te has sentido culpable o esos comentarios te han hecho sentir culpable por fumar marihuana?

D: Sí, sí. Más chiquita, pero sí. Generalmente tienes como el tabú, ¿no? de que los mariguanos de... como te digo los mariguanos de ahí atrás que “no, no pases por

ahí porque aguas” entonces este. Sí, me he sentido mal, me he sentido como “chale”, como la peste. Ajá, como la excluida, como de que “no, güey”. Entonces, “lo que estás haciendo está mal, pero pues ¿quieres ir a pistear?” ¿Sabes? Entonces sí ha habido comentarios que no, no me hacen sentir muy bien, no cómoda.

N: ¿Ha habido alguna otra ocasión en la que te hayas sentido expuesta? No sé, ¿qué pasó?, ¿cómo te sentiste?

D: Y sí, fue aquí afuera. Generalmente, cuando salimos, ah bueno, yo salía y fumaba aquí afuera con unos amigos y entre ellos había una muchacha que se llamaba Gaby, me cae muy bien. El hecho es que también se paniquea demasiado y una vez tuvimos algún encontronazo con, con la policía. El problema aquí es que ella se paniqueo mucho y empezó a confesar todo, empezó a confesar “sí, sí tenemos y sí acá estamos” y que no sé qué, entonces fue cuando ya me sentí muy mal por el hecho de que sí es cierto, ¿sabes? O sea, de que digo “no está mintiendo, pero pues si me sentí muy mal” Más que nada porque yo no quería que tuviéramos problemas en general, ¿sabes? Porque había amigos ahí que no tenía nada que ver y estaban ahí en el pedo entonces como que sí me sentí mal por el hecho de que pues era mía y no sé, si fue como de “chale” (INAUDIBLE)

N: Y luego también con eso de que me dices que no quieres tener problemas legales porque es algo que quieres seguir haciendo.

D: Ajá, sí está.

N: Pero ¿no fue nada relacionado como, por así decirlo, la moralidad o algo así?

D: No, yo creo que, yo creo que no. Nunca he tenido así, problemas fuertes o algo que yo diga, así como de “Ah sí, es cierto”, por el hecho de que sea niña, creo que nunca he tenido problemas por eso. Sí he recibido comentarios de los muchachos, estos que te comento, pero nunca me he sentido como expuesta por el hecho de que yo sea niña.

N: Este, pues ya para finalizar, no sé si hay algo más que te gustaría agregar, que a lo mejor este, haya pasado por alto preguntarte que tú quieras decir o enfatizar más en algo...

D: Pues hay que comer bien, hay que tomar mucha agua, hacer ejercicio y más si fumas porque los pulmones, ¡Híjole! Después de dos, tres años que estás fumando y yo creo que ya agarra factura. Entonces yo creo que, pues que si vas a consumir hablando del consumo, si vas a consumir, hay que cuidarse, o sea, más que nada cuidarse para que tengas muchos, muchos años más para seguir haciéndolo. Y también hay que ser un poquito más consciente con la gente, no a todos les gusta, no todos lo toleran, entonces, este, si tú lo haces, hazlo responsable para que la gente vaya viendo que no todos los mariguanos son los que se juntaban atrás de tu casa, a los que les tenías que tener miedo. Creó que nada más eso.

N: Ok, pues muchísimas gracias por tu tiempo, por tu información, te recuerdo que es completamente confidencial.

ENTREVISTA 4

M: Bueno, entonces también te decía que la información únicamente la vamos a revisar mi compañera, yo y los asesores que están evaluando.

E: Ok, sí, perfecto.

M: Va. Entonces, para empezar, me gustaría que me platicaras acerca de tu experiencia con el consumo de marihuana. Queremos conocer el cómo te convertiste en fumadora; desde qué momento iniciaste; qué te gusta; qué te hace sentir la marihuana; qué ha cambiado en tu vida desde que empezaste a hacerlo. Pues sí, básicamente la historia de cómo (inaudible)

E: Okey. Bueno, pues. Pues yo tenía. O sea, a mí me llamaba mucho la atención en la prepa. Como que tenía esa espinita de saber qué se sentían, ¿no? Porque ya la vas conociendo, ya

empiezas a escuchar rumores y bla, bla, bla. Y yo me acuerdo que fui a la casa de un amigo y ahí me dijeron: “pues prueba”. La probé y no me había pegado y dije “¿cómo ves? no me pegó nada”. ¿No? Ya después, con un amigo, lo volví a intentar y me empezó a gustar, porque yo sentía como, os sentía todo. En esos momentos, en las primeras veces, sientes como muy diferente a cualquier otra, como sustancia, diría yo, es como muy... No sé, yo entiendo que no le pegaba igual a todos, pero en mi experiencia se sentía como muy... como que mi cuerpo se podía relajar, o sea, como que realmente sentía una relajación y sentía como texturas más diferentes, o sea, como que sentía oía cosas más como profundas o cosas así, ¿no? Y dije: “realmente es como”... (Interrupción) Perdón... Realmente es como una buena experiencia a mi parecer, ¿no? Ya me desconcentré en lo que estaba diciendo. Perdón.

FECHA: 17 de diciembre del 2022

E: Entrevistada (DARIA)

M: Marycarmen, entrevistadora

Duración: 50 minutos

La entrevista se iba a acordar para un día después, sin embargo se precipitó por compromisos de la colaboradora quien avisó diez minutos antes del inicio de la entrevista si se podía realizar en ese momento, con la finalidad de dar respuestas más amplias y no a las prisas. Por esta razón, la sesión tuvo que ser en línea usando la plataforma Zoom.

Una vez que pasaron 30 minutos de entrevista hicimos una pausa y nos desconectamos, sabiendo que Zoom corta en automático las videollamadas a los 40 minutos; con la finalidad de no cortar inesperadamente el discurso de la colaboradora y que perdiera el hilo de lo que relataba, se decidió colgar y conectarnos cinco minutos después para darnos tiempo de tomar agua y continuar la entrevista sin ninguna interrupción.

M: No te preocupes.

E: Y ya empecé a consumirla más regularmente. Ahí en la escuela, pues conoces gente que consume. Entonces, como que vas conociendo y pues empecé a consumirla más seguido, eso fue como a los 18 años, digamos, ¿no? Actualmente, tengo 20, ya es como un consumo desde hace dos años, y en esos momentos, como que te pega diferente. Ahora, actualmente ya es muy diferente la consumo porque siento que me relaja como que ya es muy... ¿ya no me pega igual? O sea, ya para mí, es como un cigarro para una persona normal, o bueno, sí te pega, ¿no? Pero, o sea, ya es más común, ya como que lo puedes controlar más, puedes hacer cosas con ella, o sea, como que te vuelves muy eficiente, aunque tengas un porro encima, ¿no? Y pues sí, básicamente es eso.

M: Entonces, ¿quiénes eran estas personas con las que estabas la primera vez que la consumiste? Eran muy amigos.

E: Uno de ellos, sí. El de la casa como que no.

M: Okey.

E: Pero sí, además yo, o sea, mi hermano también la consume, y él me decía, es que pruebala con gente que conozcas donde te sientas segura y bla, bla, bla, bla. Ya después fue así como de que, o sea, no me pegó. ¿No? porque he escuchado que a mucha gente la primera vez no le pega. Entonces, no sé si es por simplemente como cuestiones del cuerpo humano o es algo psicológico de que no te sientes cómodo y como que tratas de estar consciente, pues no sé la verdad, pero es interesante.

M: Okay. Okay. Okay, okay. Entonces, ¿cómo era en el momento? es que ahorita esto que dijiste acerca de que podría ser psicológico, tú antes de probarla ¿Cómo te sentías?

E: Realmente no me acuerdo, pero supongo que pues como X, ¿sabes? No estaba ni feliz, ni triste, o sea, estaba como estaba ahí.

M: Okey.

E: Tal vez como curiosa de saber como qué, pero hasta ahí.

M: Okey. Y entonces, bueno, ahorita me estabas contando que ya habías escuchado de antes. En el momento que tú sabías que existía la marihuana, ¿te llamó el querer probarla? ¿o cómo?

E: No. No, pues cuando yo la escuchaba, o sea, lo primero que escuchas cuando ____, que es lo peor, que es como lo peor que existe en el mundo. Entonces, como que te espantas, te espantas a esa idea que dices: “no, pues jamás la voy a probar en la bla, bla, bla, bla”. Ya después en la prepa y también por andar viendo como a mi hermano, pues amigos cercanos que la consumen... y ver que realmente no pasaba nada, no se ponían como los borrachos o como otras sustancias, es como: “vaya, no es tan mala como te la pintan”. O sea, realmente piensas ¿qué se sentirá? Y ahí es cuando me llamó la atención. Dije, ¿por qué pueden actuar así si están en otra cosa, ¿no?

M: Claro.

E: Entonces eso fue lo que dijeron Algo. y en qué la fumé. Fue un poco más tarde.

M: Y a esto que decías... esto de las otras sustancias ¿tú consumes algunas otras? ¿o unicam... (interrupción)

- No, no, no, la verdad es que no me llaman la atención. Lo único que sí probaría serían otros psicodélicos, ya sea LCD o DMT o hongos. Pero sé que son como muy... O sea, como que tienes que estar muy bien mentalmente, incluso de estar guiada, pues espiritualmente, si lo quieres ver así. Entonces digo, mejor me preparo yo en algún futuro, pero hasta ahorita ____ alguna sustancia que son sintéticas, para nada.

M: Okey. Y entonces me decías que sí fumar es algo al que ya haces cotidianamente.

E: Sí.

M: ¿y tienes algún momento del día en específico en el que decides hacerlo o puede ser cuando sea?

E: Pues mira, es como durante el día. O sea, realmente puede ser desde muy temprano hasta, pues viene la noche. Mis horas preferidas son estando como en la

casa, o como en mi espacio, ni zona. Tampoco soy una fumadora como de esas que le gusta estar como con tanta gente, vaya, ¿no? O sea, como a mí me gusta hacerlo personalmente y, pues... pues, ya.

M: Justo esto te va a preguntar si hay lugares en específico donde lo haces cotidianamente.

E: usualmente me siento. Pues, o sea, cuando estoy con mis amigos, pues me lo saco, ¿no? O sea, sí. Pero, pues a mí me gusta más. Pues aquí en mi casa, como que mi cuarto, tranquila, sin que nadie esté aquí.

M: Sí.

E: y por qué veo más nuevo?

M: ¿y por qué veías que en tus lugares cómodos y no en otros?

E: Porque a mí me mueve Porque, a mí me mola. O sea, hay gente que fuma y no se controla. O cosas así. Entonces, como que el hecho de estar con ellos me hace a mí como querer estar responsables o estar al pendiente por si algo les pasa. Entonces, como que realmente no disfruto estar así, porque es como el “tengo que cuidar a este por si se palidea o cosas así”, es como “qué hueva”, mejor yo en mi espacio. Yo ya sé cómo soy, entonces no me molesto. Vaya.

M: Sí, sí, sí. Entonces, nunca lo has hecho como en espacios públicos. Bueno, es que, ahorita decías que puedes estar con amigos y si sacar el cigarro.

E: Sí, sí, o sea, la verdad es que si estoy fuera, bueno, vamos a poner el ejemplo, que es muy obvio que he puesto en la escuela, ¿no? Sí. Pues sí. Se da.

M: Entonces sí lo has hecho en la escuela.

E: Sí, con mis amigos. Sí, también igual cuando vamos a sus casas. Y a comer o lo que sea, pues igual es como, pues, va.

M: ¿y cómo es fumarlo entonces en lugares públicos? ¿cómo, en qué sentido? Por ejemplo, ¿qué diferencia encuentras entre hacerlo en tu casa, en tu comodidad, como dices, donde ya sabes cómo reaccionar a hacerlo en lugares donde tal vez estás más a la vista, por así decirlo.

E: Que aquí puedo, o sea, por ejemplo en mi casa, puedo hacerlo, pues en el momento que yo quiera, así como si lo quiero hacer cinco veces, pues lo hago sin

problema, sin sentirme juzgada. Creo que esa es la razón, sentirme juzgada. Sí... También me gusta que, el estar en mi espacio, sé que voy a estar cómoda, no me tengo que estar moviendo, puedo ver una película y pasármela bien. Si estoy en la calle, pues es como estar al pendiente siempre, o sea, yo soy una persona muy preocupada por siempre y para siempre. Entonces es como de que hay mejor estrella del pendiente para que no pase esto, cosas así. Y por ejemplo, cuando lo haces en la escuela, Procuras no ser vista, o igual no solamente la escuela en cualquier otro lado, dices, vas muy al pendiente, entonces eso implica. Y no, no me gusta ser vista. Pues lo hago como lo más discreto que pueda y ya.

M: ¿y cómo haces para hacerlo discreto?

E: Pues tengo unas pipas chiquitas, entonces es como uno saco y ya, pero es como de que lo fumo y lo guardo rápido. Entonces, no es como que pueda estar fumando como a mis tiempos, de que es a la prisa, no lo disfrutas.

M: Claro. Vaya. ¿cómo decidiste que en una pipa iba a ser así?

E: Porque es muy cómoda, es muy cómoda para llevarse.

M: Okey. ¿y a qué sabe la marihuana?

E: Depende de cómo la consumas. Si es fumada, la verdad, horrible. O sea, está fumando humo, está fumando algo quemado, no sabe bien. Pero si la vapeas, te sabe muy fresca, te sabe como, a mí me sabe como incluso a sabores mentolados; está padre. Y luego, si es comida, sabe mucho a lo que huele quemada. Entonces, es como diferente, depende de cómo la consumas totalmente.

M: Sí, sí. Entonces, ¿a qué dirías que huele? ¿o también qué se siente, qué se siente fumar, qué experimentas, qué emociones vienen a ti cuando lo haces.

E: ¿qué siento? Me siento como relajada, así como que se me apaga el cerebro y dices: “estoy en el presente y no tengo que estar preocupándome de si en el pasado hice esto o si en el futuro tengo que hacer esto” ¿no? Es como que tengo ese momento de relajación. Y también como que siento que me concentro. O sea, me gusta fumarla antes de hacer mis tareas, mis trabajos o cosas así, está padre. Tampoco lo uso a veces mucho, porque luego, si te antoja, no te voy a decir que te vas, así como que te empiezas a pensar mucho, pero pues sí, eso... más pensativa.

también justo, así como te empiezas a ir y de una ramita, sacas otra y de otra y otra y te vas. ¿y cuál era la primera pregunta que me habías hecho? ¿A qué huele?

M: ¿a qué huele?

E: No sé, es que no hay algo muy parecido a lo que huele, pero podría decir que... No sé cómo podría explicarnos, la verdad. -lo piensa más- No podría decirlo.

M: Bueno, es que siento que sí que ha hecho la idea en esto que dices que lo haces antes de hacer tu tarea y esto, porque entiendo que te va a pensar un poco más, pero me puedes platicar un poco más acerca de cómo a lo mejor es hacer tu tarea o estudiar bajo.

E: Pues mira, hay solamente dos opciones cuando la consumo. O me concentro mucho o me desconcentro demasiado. Entonces, cuando hago mi tarea y estoy así, me trato de concentrar y sí me concentro en ese momento lo hago bien, bien, bien. Pero de que me llega un mensaje, o de que pasa el perro, o de que pasa algo y me desconcentro y ya. Y no siento que sea relacionado como déficit de atención o algo así, sino porque como que tu cerebro o pone atención en algo o pone atención a otra cosa; en mi parecer o en mi experiencia. Entonces, no hay como un punto intermedio, es una u otra.

M: ¿y hay algo que no te guste de fumar marihuana?

E: Pues tal vez que... bueno, aunque se te pongan los ojos rojos, horrible, es como muy evidenciable... Tal vez que... Pues que te lástima los pulmones de cierta manera, ¿no? O sea, al final de cuentas, estás fumando algo, estás inhalando algo y te lástima, porque pues, eso de que no te pasa jamás nada, pues no. Hay que ser realistas y te lastima los pulmones. Sin embargo, no es tan malo, ¿no? Tan preocupante como un cáncer o algo así.

M: Claro.

E: Pero hay que reconocerlo. Eso sería.

M: ¿y cómo altera tu cuerpo? ¿cómo altera tu estado de ánimo?

E: Pues mi estado de ánimo yo creo que me hace menos enojarse. Muy agradecido. Como que en vez de enojarme por algo, ya es como Bueno X. O sea, como que me

hace más voluble en esas situaciones... También me abre el apetito mucho y yo soy una persona que no come nunca, me da mucho asco comer, pero me ayuda mucho a comer y eso lo aprecio, vaya, siento que es algo que me hace relativamente bien el apetito y poder comer... También el poder dormir es muy bueno. O sea, duermo súper bien siempre. Y pues sí, físicamente no hay como algún cambio físico, pero si me siento tranquila, no tan enojona, vaya.

M: ¿O sea, sientes que generalmente tu estado de ánimo es alterarte rápido?

E: Sí, o sea, o estar así como de amargada, ¿sabes? Así de que no quiero hacer esto, no quiero hacer esto. Pero si la consumo es como de que se me ha tocado ver una película, la quiero ver con mi familia. Pero si... no sé... hubiera sido así sería así de que no me toque, no me vea, no me hagan nada. O sea...

M: ¿Y qué te gusta comer cuando fumas?

E: Pues me gusta comer bien, o sea, es como de esas veces que dices, siempre que estoy así, me antoja una galleta, sino... o sea, realmente me gusta comer bien, de que lasaña o pasta o carne o sea lo que sea, pero una comida bien. Sí no, no tengo algo favorito.

M: Okey. Y volviendo un poco a tu primera experiencia. ¿qué esperabas sentir antes de que la consumieras por primera vez y, por ejemplo, ya me estabas contando que ahorita ya había pasado muy bueno, ya es como fumarte un cigarro, pero a lo mejor si pudieras hablar un poco más de lo que siente una comparación entre lo que sentiste la primera ahora o a lo mejor, ¿qué haces para que te pegue un poco más o algo.

E: Okey. Espera, estoy tratando de acordármelo. Primero.

M: a qué te decía que esto sobre qué esperabas sentir.

E: Realmente yo esperaba sentir algo más psicodélico. O sea, yo pensaba poder ver como incluso las paredes así un poco más loco-chonas... Tal vez yo quería pensar que iba a ser algo relacionado con el LCD. Sin embargo, para nada que ver. O sea, realmente nada que ver. No he probado el LCD, pero he investigado y sé lo que es consumir LCD, pero no es nada relacionado con la marihuana. O sea, eso de tal vez ver colores más brillantes, poquito, pero realmente no. Tampoco ves paredes,

moverse, o como lo pintan en las películas, ¿no? De que ves todo colorido y así, pues tampoco. Entonces, yo esperaba sentir algo más psicodélico, pero no.

M: Y ahora, entre comparativas de qué sentía antes y qué sientes ahora.

E: Pues yo me acuerdo que antes, sentía un poco como si estuvieras medio borracha. Así, cuando empiezas a sentir que estás ya tomadita, pero no estás borracha. Esa era como la sensación de que el cuerpo ha dormido, de que sentía acá dormido. Por ejemplo, luego veía películas, o sea, ya visuales, así, padres, si se ven padres, si se ven diferentes, como que lo puedes percibir más padre. Y también como que me abrió mucho las puertas de aprender cosas de la espiritualidad, ¿no? En ese momento, actualmente, pues, vivo muy ocupada. Pero, pues ya ahorita, pues realmente you no siento como cosas físicas, así sensoriales, o algo así. Ya solamente como que me siento calmada y al lado, nada más eso. ¿Qué hago para que me pegue más? Pues, por ejemplo, el... cuando usas el (ininteligible) y te quedaste abajo un polvito, se lo echas y, como que sientes que te pega más, sí, pues sí, ¿no? Tal vez estar fumando más seguido, o usar en vez de una pipa, un bombón, o usar otras cosas, ¿no? Comerla, tal vez te pega diferente.

M: Y esto que dices acerca de la espiritualidad, ¿lo puedes contar más?

E: Sí, pues a mí me gustó mucho porque es muy escuchable por ahí. Que te sientes conectado con él más allá cuando la consumes, ¿no? Y yo dije voy a ver si es que yo no lo sentía. O sea, tú cuando lo fumas no sientes nada, o sea, no es como que te vayas a un universo, nada. Pero yo dije, o sea, realmente, ¿qué es este mundo? O sea, ¿qué es esto? Entonces, me puse a investigar acerca de. Creo que lo primero que me llamó la atención fueron los cuarzos, ¿no? Entonces me puse a investigar de los cuarzos y de los cuarzos llegó a la meditación y de la meditación. O sea, creo que la meditación te abre un mundo... un mundo completamente diferente. Entonces, en su momento yo me metí mucho en eso y lo disfrutaba y realmente me sentía más, no sé, diferente, o sea, te sientes diferente cuando entras como el mundo de la espiritualidad. Realmente te sientes como en paz. No sé, raro. No sé cómo explicarlo. Como que cada quien tendrá sus creencias, ¿no? Entonces, no me voy a meter ahí. Pero, sí, eso fue lo que me llamó la atención y ya conforme a eso, como que empecé a sacar, pues, por ejemplo, sé que los viajes de Ayahuasca te conectan con tu vida, o cosas así, ¿no? El __, los hongos, esos

psicodélicos que me llaman la atención y que quisiera probar en algún momento, ¿no? Entonces, si es esto.

M: Okey. Y ¿qué pasa cuando no consumes?

E: En un principio de ansiedad. No lo voy a negar si te sientes así de que “hoy se antoja” o de que estás acostada en tu cama sin hacer nada y dices: “como ahorita podría estar en un rico viaje viendo algo”. Pero hasta cierto tiempo. O sea, por ejemplo... estuve casi... bueno, estuve muchos meses sin fumar, muchos, muchos, muchos. Y yo me acuerdo que los primeros dos meses, yo creo que voy a decir dos meses nada más, pues sí te sientes así como de que se me antoja, se me antoja, pero no, pues no, ¿sabes? O sea, no es como de que no puedas hacer cosas por ella, o de que empieces a dejar... de que dejes de comer o de que empieces a sentirte mal, no, simplemente es como ese gusanito de guía y se me antoja esto, ¿no? Y ya después, se te quita la ansiedad. O sea, ya es como volver a ser una persona normal sin dependencia ni nada. O sea, yo sé que no produce adicción, pero sí produce dependencia.

M: Entonces... - me doy cuenta que quiere decir algo más- Sí, sí, sí.

E: Un poco.

M: Okey. es que se me hizo interesante eso que decías, ¿Vuelves a ser una persona normal?

E: Sí, sí, porque, pues, la neta, como, o sea, tienes pues, THC y cosas así todo el tiempo en tu cuerpo. Entonces, como que el no tener nada dentro es placentero a la vez también, como un descanso.

M: Okey. Ahorita me decías que te gusta fumar solita, pero también lo haces en compañía. ¿Cómo defines este grupo de amigos con quienes lo haces? ¿Si son personas muy cercanas? ¿qué sientes cuando estás fumando con ellos específicamente?

E: Pues mira, sí tienen que ser de confianza porque no voy a sacar a mi hierba en frente de cualquiera. Tienen que ser amigos. Vaya, que me sienta bien con ellos, ¿no?

M: Sí, sí.

E: ¿Y cómo nos definiría? Bueno, a mí me gusta porque, o sea, cuando estoy en grupo, soy de las que nada más me gusta escuchar. O sea, me la paso muy bien escuchando. Nada más. No es como que necesario tener que yo participar en las conversaciones. Entonces, a mí me gusta cuando estoy en ese estado que la gente conviva y yo observar, entonces, eso es lo que a mí me gusta, porque realmente mis amigos no la consumen tanto como yo. Entonces, pues ellos están normales y yo estoy en el pedo, entonces, como que... o sea, me gusta estar ahí, vaya, como poder observar. Pero si no tienen que tener una característica en específico, simplemente con que estén ahí y practiquen de algo, me entretienen.

M: Va. Y dentro de tu vida cotidiana, ¿de qué manera interviene en ella? Me decías, ¿no? Que sí te cambió un poco tu forma de ser. Pero, por ejemplo, en una manera más general, en la social, en la familiar, en lo escolar, de qué manera interviene, y eso básicamente.

E: Pues realmente no siento que me intervenga, en absolutamente nada, porque pues... y una cosa es fumarla y otra cosa es hacer tus cosas, ¿no? A mí... soy una persona que va muy bien en la escuela, o sea, realmente tengo muy buenas calificaciones. Cuando tengo la oportunidad trabajo, hago deporte. Soy niña de casa, vaya, no soy como esas personas delincuentes que les gusta plantear de qué, las personas marihuana son así, ¿no? O sea, para nada. Tú puedes consumirla y tener una vida super normal, controlada y todo super bien. Entonces, pues sí, no me afecta en nada, tal vez como, o sea, si mi familia está en contra, no poderlo hacerlo enfrente de ellos, ¿no? Pero, pues, esa sería.

M: Entonces justo diríamos que no hay un tipo de persona en específico para ser fumador de marihuana.

E: Exacto... exactamente. Realmente es un... el consumo de la marihuana es un mercado muy abierto, que va desde una persona característica de la gente que la pinta hasta un emprendedor, pues por ejemplo, Elon Musk. O sea, realmente, ¿qué le van a decir? ¿de qué es un flojo? O sea, ¿sabes? Creo que es diferente.

M: Claro. Me está diciendo que en 10 minutos se acaba, lo voy a acortar para que no se vuelva a ir a la mera hora y ¿volvemos a entrar rápido? -pausa para

reconectar la videollamada- Te iba a preguntar, es que ahorita decías algo acerca de tu familia, de que procuras obviamente que no se dé cuenta y eso ¿alguna vez? O bueno, vamos, ¿ellos saben?

E: Sí.

M: Okey. ¿Y has tenido...

E: Me cacharon.

M: ¿sí?

E: Sí. Eh. Pues la primera vez que me cachó mamá, fue como cuando tenía 18, tal vez, así empieza a contarme. Sí, sí, un poquito. Estaba en mi cuarto y me llamó para cenar, bajé y le hablé muy cerca y me olió, y pues, ya te imaginas el drama, ¿no? En ese momento a mi mamá se enojó mucho, y después, bueno, mi mamá le contó a mi papá y mi papá, y nada más me marcó por teléfono y me dijo, como mira, o sea, no se de acuerdo en cómo te habló tu mamá, pero ya la probaste, pero no lo hagas. O sea, como que él fue más comprensible y comprensible, pero si me dijo así como no lo hagas, ¿no? Ya después pasó el tiempo y últimamente mi mamá se metió a vender CBD, entonces se metió a investigar acerca de la marihuana. Entonces, realmente empezó a conocer acerca de este mundo, no ya lo que le contaba la abuelita de que su tío era marihuana y se murió, no, ella empezó a conocer, vaya. Entonces, o sea, mi hermano también la consume y mi mamá sabe también. O sea, como que se está acostumbrando, vaya. Y pues así me ha visto llegar a veces con los ojos bien rojos, o se da cuenta, pero ya no nos dice nada, porque ya sabe que a final de cuentas no es como algo malo, ¿sabes? O sea, ya lo va comprendiendo. Y tampoco es bueno, pero puede saber que no es malo.

M: Sí, sí, sí. Vale. Y, bueno, es que ya hablábamos de estar cerca de que no te sientes cómoda, con la mirada pública, por así decirlo.

E: Sí.

M: Pero bueno, específicamente, ¿qué has sentido? ¿o has tenido algún problema? A lo mejor esto, como de ser descubierta, pero fuera de tu casa, en la calle.

E: No, la verdad es que nunca he tenido como algún problema. Pero, por ejemplo, a mí sí se me ponen los ojos rojísimos. Entonces, si voy a la escuela y me encuentro

a mi amigo, me saluda y me dice: “acabas de fumar, ¿verdad?” Y yo sé que sí, o sea, se me nota. Entonces, como que es muy fácil de que si alguien que me conoce bien, dice, así como luego luego está así. Pero no. Un problema serio con alguna autoridad, por ejemplo, nunca.

M: tus experiencias obviamente son muy valiosas, nos contribuyen mucho en la investigación. No sé si hay algo más que te gustaría compartir, que alguna experiencia que haya sido significativa, ya sea para ti o algo que quieras comentar lo que tú dices.

E: Más bien sería como opinión, una recomendación si a alguien le interesa como eso sería que entienda que tal vez la marihuana no es para todos y que está bien sentirse mal y está bien sentirse bien cuando la consumes. Que nada más hay que entender que simplemente para ti no es y punto. Que no lo hagan por presión social.

M: Claro. Claro. Claro. Vale, Entonces, eso sería todo. Te agradezco demasiado.

ENTREVISTA 5

E: Hola, al momento tengo 23 años, la primera vez que consumí cannabis, fue a la edad de 16 años y pues fue con amigos que en su momento compartí ¿No? un espacio un tiempo con ellos. Y... se llamaban Francisco Hannia y Mafer y la primera vez que consumimos le pedimos un tostón a un chico de la universidad... -se da cuenta de su error y hace un gesto para corregir repitiendo la última palabra- de la prepa... iba en bachilleres cinco. Entonces, pues fue... fue algo padre porque pues era la primera vez que yo consumía y que ellos lo sabían ¿no? entonces sí estuvieron al pendiente de lo que sentía... fue la primera vez mía y de Francisco. Entonces Hannia y Mafer sí se enfocaron en cuidarnos. Hannia ya era... -corrige- ella ya consumía a diario. Entonces, ya era normal para ella, tal vez. Entonces después de que la fumamos... en ese entonces no había papeles, ni canas, ni filtros -lo dice con tono divertido- ni pipa en ese momento. Entonces, me enseñaron a fumar en una tapa de pluma. Esa fue la primera vez que me puse pacheca

M: ¿Cómo te enseñaron? Perdón.

E: Nos dieron una hoja y despedazaron la mota café... -Lo dice como espantada- era una mota café, horrible... horrible -nos reímos- Entonces pues ya... -suena su celular y contesta, por lo que nos tomamos unos segundos en lo que atiende- Disculpa.

M: No te preocupes.

E: Bueno. Entonces, pues nos dieron una hoja, nos dieron esa mota café. Me dijeron “despedázala” y la metimos a la parte donde se mete la pluma y la parte donde está el hoyito obviamente de ahí le fumábamos, le prendemos el encendedor

FECHA: 20 de diciembre del 2022

E: Entrevistada (KARLA)

M: Marycarmen, entrevistadora

Duración: 43:55

Se realizó en un espacio donde transitaba gente de manera continua, ya que era un puesto de dulces y postres.

La chica se encontraba atendiendo el puesto, por lo que existieron diversas interrupciones a lo largo de la entrevista.

También existieron fallas con las grabaciones, por lo que la entrevistada tuvo que iniciar su relato dos veces. Razón por la que en esta transcripción no se contó la realización del encuadre y la primera pregunta de la entrevista.

A lo largo de su relato hace alusión a otras drogas, sin embargo, nunca quiere mencionarlas. Siempre hace ademanes, gestos o desvía el tema.

-Hace ademan y ruido de succión- Y pues era humo suciesísimo, yo creo, en su momento.

M: Seguramente.

E: Entonces, pues estuvo raro... estuvo raro. Y ahorita lo platico y t y digo -baja la voz- "¿Qué cosas hice?" en su momento. Y también es lo que pensaba... o pienso ahorita tal vez... esté... en ese momento tal vez lo hice como para querer pertenecer a ese grupo, porque la verdad yo no estaba segura de que quería consumirla. Entonces, tal vez para no cortar amistad con ellos para que no me dejaran de hablar, pues yo sí... Sí voy a fumar. Entonces pues ya.

M: Y, por ejemplo, ahorita... Crees que si no lo hubieras hecho sí hubiera pasado eso.

E: No. No, no, no. Yo creo que eso era pues un pensamiento que tenía, porque estaba pequeña o porque tal vez me sentía que eran muy buenos amigos. Pero si sí eran amigos, yo creo que sí hubieran entendido ¿no? también si no hubiera querido consumirla. Pero, pues acepté consumirla. Después de eso estuve medio año consumiéndola tal vez no tan frecuentemente pero sí recuerdo que salía a fumar un cigarro y llegaban con mota y me daban... -Alguien llega a preguntarle algo, me pide disculpas y va a atender su negocio un momento- Entonces, pues en ese momento yo pensé que fumando iba a verme cool en ese momento ¿no? Pero, pues también conforme fui creciendo y estoy conociendo un poco más de esta industria, pues sí le haces daño a tu cerebro ¿no? 16 años, todavía no esta bien desarrollado. Digo, son cosas que pasan, pero pues si hubiera sabido o estado más consiente que pude haber esperado hasta los 21 para consumir ya que estaba desarrollado, ya que todo estaba bien... entonces, pues tal vez no lo hubiera hecho. Pero yo lo hice por querer pertenecer a ese grupo. Entonces, pues ya, pasó el tiempo. Medio año estuve fumando y... no me gustaba mucho, porque me quedaba dormida. Podía... podía fumar y dormirme... Me dormí afuera de una pizzeria, de la prepa. Mis amigos me cuidaban ¿no? Pero sí yo decía ¿Por qué? ellos se quedan ahí cotorrean y a mí me daba mucho sueño. Entonces me dieron que es debido a la resistencia; que unos tienen más que otros. Entonces, fue cuando... El primer término que yo escuché de la marihuana fue resistencia: "no has creado resistencia para fumarla" y yo "ni creo tenerla, porque ya voy a dejar de fumarla". Porque, mi mamá me cachó. Un día

fuimos a casa de un amigo, su papá era militar. Nos metimos a su cuarto de lavado a fumar -lo dice divertida- o sea, y vivía muy cerca de otras personas. Éramos muy inconscientes. Entonces, ese día yo lo convine con alcohol, creo que fue vodka, con marihuana y pues me dio la pálida y me quedé dormida toda la mañana. Después de que consumí eso, entonces, fue algo muy, muy raro. Ya después dejé de consumirla. Después llegué aquí a la prepa. Ah no, la segunda vez que la consumí formalmente fue con la amiga de mi mamá y mi mamá. Estábamos en una boda y llegando de la boda, su amiga llegó bien pedada. Entonces, le dijo “¿Quieres un jalón de mota?” -fingió la voz y rió- Y mi mamá se me quedó viendo, mi mamá ya sabía que la consumía porque me había cachado... eso pasó un año y medio después. Entonces le dije que sí quería y la consumimos, no hubo problema. Era una marihuana hidropónica, me dijeron -en el primer intento de entrevista, le pregunté qué tipo de marihuana era esa y dijo que era cultivada en agua, que sus efectos eran más fuertes- Entonces... pues ya... estuve... estuve ese día con ellas, estuve pachequita. Ya después entré a la universidad un compañero me llevó a un jardín de la universidad a fumar. Fue muy cagado, porque yo me medio dí como 3 fumes, que me dijeron son los de rigor. Este... y yo entré a dormirme a una de las pláticas que daban. Yo me quedé dormidísima y ronqué en la sala. Entonces, pues no, en ese momento dije “ya no quiero consumirla”.

M: ¿Por qué son 3 los de rigos?

E: Ah... úes no sé. Es como la regla. Como que todos... “déjame darle los 3”. Entonces, cuando fumas pues tienes que dar los 3 fumes. Pues no sé. Son cosas que dicen los pachecos. -Ambas nos reímos- los mariguanos. Tal vez, es como salud dinero amor en cada fumada -nos reímos-

M: Puede ser.

E: No lo sabemos. Entonces... pues hace 2 años mi papá falleció. Yo empecé a tomar más alcohol y me iba a fiestas. Entonces... pues la verdad, pues... preferí mejor jurar y... pues dentro de este proceso de borracheras, conocí a alguien que me pagó un curso para que yo aprendiera a hacer comestibles cannábicos. Para mí era sorpresa ¿No? Yo decía Wow. Sí... sí son muchas cosas que yo no entiendo ¿No? Así de van dando las cosas en la vida. Entonces, me tocó conocer a este señor. Él me pagó mi curso y el primer... los primeros 20 gramos de marihuana que

me regaló, fue para para hacerle su charola de brownies a esta persona que me había pagado. Se llamaba Martín... bueno, se llama Martín, no ha muerto... Se llama Martín. Entonces, Martín me daba el dinero, yo estaba en mis cursos y le hacía sus brownies. Ya después me dijo "¿Por qué no empiezas a comercializarlos?" pero es algo peligroso también. Todavía no es algo como Estados Unidos ¿no? que ya te venden cereal, barritas con mariguana. Aquí todavía es ilegal. Entonces, dejé de hacerlo estuve medio año como que vendiendo... intentando venderla, pero ya después el... es que el alcohol me empezó a ganar más. Entonces, practico la religión de santería y decidí... pues a jurar... Y ya dejé de tomar. Ya llevo medio año limpia -hace ademán de inhalar su dedo y se roza la nariz, como si estuviera consumiendo alguna droga-. Entonces pues la verdad me agrada. Hace medio año volví a fumarla formalmente ¿no? mi mamá ya sabe... mi familia ya sabes y aunque no está de acuerdo, pues yo no me meto con ellos y creo que ellos no se meten conmigo. Me agrada mucho estar en estado pacheca. Puedo... bueno ahorita ya la resistencia aumenta, no voy a decir que no. Porque pues ahorita ya no me quedo dormida con un fume ni con 3. Ya ahorita puedo estar todo el día. Pero pues tampoco me gusta. Me gusta hacer el "Wake and Bake", que es levantarte y fumarte un porrito y venirme... bueno meterme a bañar, hacerme desayunar, ir a la universidad... aquí fumarme tal vez uno o dos gallitos, entre todos mis amigos... no que me fume yo solita dos... este... pues compartir y ya después, pues entro a mis clases ya cuando se me está bajando el efecto... pues me gusta más, porque retengo mucho más las cosas. Me sirvió en la prepa y me ayudó también ahorita en la universidad, porque antes también leía y me quedaba dormida. Lo hice como hasta el quinto trimestre más o menos que empecé a agarrar condición para leer, porque era tedioso. Pero pues ya después... empecé a... justo hace medio año que empecé a hacerlo formalmente, pues fui a mi primera expo cannábica. Fue una que se llamaba Hemmpresarios. Y pues ahí escuché un montón de pláticas. Decían que la mariguana no era mala, que tenemos un sistema endocannabinoide, cosas que voy aprendiendo dentro de la industria que digo me gusta y me agrada saber y me agrada también decir estoy consumiendo una flor de calidad y puedo decir yo puedo cocinar con esa flor que estoy fumando. Porque yo conozco a gente que hace los comestibles y le ponen otro tipo de mota fea. Entonces pues yo la verdad no... no quiero eso. Todavía no... -replantea. no estoy -carraspea- Estoy en proceso de hacer legal mi amparo para poder ya fumar. Estoy

también en proceso de ya cosas más legales en este ámbito, porque como aves la cocina cannábica no está permitida. Pero, me agrada. La verdad sí me gusta mucho ver cómo se está abriendo este espacio. Estoy conociendo a gente y pues me agrada. Me gusta mucho... me gusta mucho el cómo conviven las personas, la sensación. A mí lo que me gusta de estar Pacheca, es que siento que el tiempo se va más lento. Entonces yo eso lo ocupo mucho, porque puedo fumarme un gallo en mi casa o puedo darme un bogaso, porque ya me gustan los bongos también y sin problema me puedo poner hacer aseo. Me concentro más, me tardo menos, y pues me agrada mucho. Me agrada la sensación de estar así.

M: ¿Cómo describirías eso de que el tiempo se pasa más lento? Digo, suena muy obvio ¿no? Pero ¿Cómo...

E: A oE. Sí, sí, sí. Según la ciencia, tu corazón empieza a latir menos rápido, entonces eso hace que sientas que el tiempo está bajando, porque tu ritmo cardiaco no está acelerado como cuando estas todo el día apresurado. Sientes que ves el reloj y es la una, pero después son las cuatro. Y no cuando estas pacheca tú ves tu reloj y son las 11:50 y pasaron 3 minutos, sientes que pasa mucho tiempo y no. Entonces, pues la verdad eso es lo que me gusta. Me gusta la sensación. También me gusta cuando tengo cólicos... me gusta fumarla porque me los controla muchísimo. Y... pues comerlos sí me gusta comerlos. Ya ahorita lo hago menos, pero consumirlos en comida también es otra onda totalmente diferente y me agrada. Porque pues no... primero, no haces la combustión completa qué haces cuando fumas. En porro sabemos que es más sucio porque tiene resina, en un bong el aire sin filtrar. Pero, con la comida... es más peligroso, porque se tarda en hacer efecto del 6 a 8 horas; entonces, tú puedes estar pacheco mucho tiempo si no sabes controlar las dosis o a veces te puede dar la pálida. Entonces pues sí está complicado.

M: ¿cómo es que te de la pálida?

E: Se te baja la presión y sientes que te vas a morir. Te pones pálido, pálido. La presión se baja y necesitas consumir azúcar para que el cuerpo se estabilice.

M: OE. Sí, sí. Y en el momento... bueno, más bien ¿En qué momento tú te enteras de que existe la mariguana? Y a lo mejor si te dieron ganas de inmediato de algún día probarla.

E: Pues es que yo de pequeña veía a mi abuelo que se untaba la marihuana en sus pies, porque sufría de diabetes. Entonces, el primer acercamiento que tuve con la hierba fue ese. El segundo fue mi mamá contándome que mi papá consumía marihuana y pues el tercero ya fue en la prepa cuando ya lo hice formal u fumé.

M: Y me decías que realmente no fue un interés.

E: Exacto no fue un interés pero también ya tenía como antecedentes ¿no? ¿Qué es? ¿por qué la fuman? y etcétera

M: Claro. Y... bueno, ya me dijiste que ya no. Pero ¿Entonces llegaste a consumir otro tipo de sustancias?

E: Otro tipo de sustancias. Sí, el alcohol, cigarro -Vuelve a hacer seña de inhalar algo en su dedo, pero nunca dice qué consumía-

M: ¿Como qué tiene de diferente o qué similitudes encuentras?

E: Es que con el alcohol a mí no me gusta, porque pues sí cuando me pongo muy tomada se me mueve el piso. Entonces esa sensación no me gustó al final, el último día que tomé yo llegué a mi casa y de verdad me... me omite encima de mi ropa y de mi bote de basura es cuando dije "Yo no tengo que llegar a mi casa así". Pues la verdad sí llegó pacheca, pero pues llegó a hacer mis cosas. Ahora sí que, dentro de la industria del cannabis hay una frase muy chida que le dicen "Eres un pacheco funcional". Entonces dentro de esta industria conoces mucha gente así. Yo conocí a un ilustrador, que es un ilustrador cannábico, se llama Hoaldi; a una chica que estuvo en la marcha y estuvo pues en pie de lucha, se llama Gi... ¿Giselle?... No... Erandi, se llama. También conocí a Sarandi... Este fin de semana que fui... fui a mi primer bazar cannábico... fue este fin de semana...Entonces, pues es completamente diferente, porque ya sabes con... ya estás hablando con personas que están informándose lo mismo que tú... y que, por ejemplo, en la universidad ya no puedo platicar de esas cosas, porque la gente no las sabe. Porque, nada más llegan y te dicen "Es que los que como no me pegan" y solamente preguntan eso. Por qué no preguntan ¿qué tipo de flor ocupas? ¿es híbrida? No saben preguntar cosas. Prefieren... Y prefieren quedarse así. Y fumarla como si... como si no fuera un arte todo esto. Porque es un arte todo esto, es un arte ver alguien forjar, es un arte ver alguien darse un bongaso; es un arte hacer postres. O sea... es una

industria muy buena que apenas está despegando y la verdad qué mal que la gente no esté informada de esa manera. Y a mí me gusta. Por ejemplo, la gente que tengo que les he vendido a brownies, pues sí les digo: es esta flor, se llama spong, tiene tanto por ciento de THC, cocinada te va a pegar así... o sea, yo intento como que darle especificaciones a la gente y pues los que me compran ya saben como qué es lo que pasa ¿no? Y... pues por mi casa están fascinados. Aquí en la universidad todavía no quiero hacer negocio... porque es muy peligroso y no quiero perder tampoco mi lugar. Porque al final de cuentas no estamos protegidos, entonces... pues... sí me gusta consumirla y... Pues no sé ¿Quieres preguntarme algo más en específico?

M: Sí sí sí sí. Es que te iba te iba a preguntar si es algo que haces cotidianamente, pero eso ya me lo respondiste que desde hace medio año sí...

E: Sí, ya es cotidiano... Bueno al principio, tal vez los primeros 2 meses no fue tan frecuente ¿sabes? como que nada más era los viernes y yo decía "ay para que me relaje" Porque quería ir... -hace énfasis- porque quería ir de fiesta, entonces, me relajaba y me quedaba dormida. Pero, ya después en la universidad pues te juntas con muchas personas y también te enseñan a fumar, también fumas con ellos y pues tu resistencia cada vez te vas un poquito más no y yo ahorita pues yo así fue como comencé y ahorita mi resistencia pues... tal vez no es la mejor todavía pero pues me puedo... ya no puedo dormirme o sea ya puedo estar despierta y estar haciendo actividades sin problemas.

M: Entonces, aparte de aquí... Bueno obviamente quiero que me cuentes como es aquí, pero cuáles son tus lugares en los que te sientes más cómoda para fumar y qué significa para ti fumar en esos lugares. Con... bueno ya más o menos me dijiste con quienes y a lo mejor ahorita esto que me decías aquí te enseñan a fumar ¿cómo es que te enseñan?

E: Pues es que aquí fuman mucho

M: ¿Que implica? Sí, sí, sí, dime.

E: O sea, aquí fuman bastante. Entonces pues te acercas a ellos... porque te conocen... porque saben que cuando tú tienes les das y te dicen: "¿quieres de mi porro?". Entonces así fue como fui creando una resistencia. Pero por ejemplo, en

lugares donde yo me siento segura para fumar es en el senado, porque ya he ido varias veces. Este... en el centro, en El Zócalo, hay un lugar específico donde puedes fumar.

M: No sabía.

E: Es en la Suprema Corte. En la Suprema Corte de Justicia también está habilitado un espacio para que puedas fumar. Otro lugar seguro, que también, la verdad tal vez no debería ser seguro, pues en la universidad. Porque la gente entiende y no te dice nada... o tal vez si lo hace, pero... pues yo creo que es menos que el que no dice nada. Entonces... porque yo creo que hay bastante comunidad que es... pues sí, es consumidora de cannabis entonces pues yo creo que el policía no se va a acercar a una bolita de 10 personas a decirle "oye no". Pero pues, también creo que es... hay como 5 reglas que me he estado... pues sí mencionando ¿no? La primera es si alguien no quiere fumar contigo pues no puede obligarlo; si a alguien no le gusta el olor tienes que alejarte o puedes apagarlo ¿no? Pues ser amistoso ¿No? ser amistoso porque también hay luego gente que le sorprende. Una vez llegó un chico y me dijo así es que "Oye... me das unos pitazos" y le dije "Ah sí, date". Y ya después llegó y en una fiesta me ofreció cerveza... digo, no tomo pero sí... se entendió ¿no? el contexto de que quieren también como retribuítelo. -se queda pensando- También... el espacio donde me siento segura es mi casa. Mi mamá no me permite que yo consuma cannabis dentro de la casa cuando está ella, pero si no está ella no tengo problema, entonces puedo consumirlo en mi casa. Y el último lugar donde lo consumo y no me siento en peligro es en la casa de mi amigo... bueno, es mi padrino de religión y consumimos cannabis juntos... este... y la verdad pues es... es interesante ¿no? Porque es más grande que yo. En la universidad pues convivo con gente tal vez un poquito más grande 28... 23... 21, son rangos pues de mi edad, yo tengo 23. Y... pues por mi casa sí son gente ya más grande, gente 27 años. El padrino tiene 40, su novia tiene 36... Mi mamá ya no consume, porque no le gustó mucho... este... pero ella antes también consumía. Su novio de mi mamá a veces consume, cuando ella no está -ríe- o cuando no lo ve. Este... y tengo un amigo que se llama Edgar, le decimos punchis y también con él consumo muy frecuentemente. Y pues, en la universidad con todos los grupitos que conozco pues me junto a fumar. Entonces, sí es muy difícil como que te explique como que si te hubiera un grupo; por mi casa sí tengo un grupo específico para fumar pero

dentro de la universidad no, como que convives con todos te llevas con todos... Todos te hablan, entonces yo creo que sí es una comunidad muy pacheca unidad ¿no? porque pues aunque se acercan a preguntarte ¿cómo estás? para fumarle a tu porro y eso también me gusta. Porque, hay gente hay gente que llega y te pide un cigarro y ni siquiera te dice nada, sólo te dice ¿tienes un tabaco? y ya. O sea y alguien llega y “¿qué onda, cómo estás? Y tal vez, es por conveniencia para que le des de fumar, pero al menos ya te desahogaste y ya platicaste con alguien de cómo te sientes ¿no? Entonces pues a mí me gusta mucho.

M: Claro y es que ahorita decías, que hablaste más de los lugares seguros ¿cómo es? Bueno, no sé si alguna vez hayas fumado en uno en el que no te hayas sentido segura ¿Qué lugares fueron? ¿Cómo fue?

E: Uy sí, en la calle. A mí me gustaba mucho ir al gimnasio y ponerme pacheca, porque mi resistencia aumentaba. Yo sin consumir cannabis aguantaba 6 kilos y consumiendo cannabis aguantaba 8. Entonces yo decía “Uf qué rico” -ríe- y la verdad me gustaba, entonces un día iba caminando en la calle y dije no puedo regresarme al barrio donde yo me siento segura fumando... que es un barrio de... del estado de México que se llama 10 de abril porque ahí no pasa la patrulla casi. Tú puedes irte a un callejón que está hasta atrás, que le dicen panzas creo y nadie va a molestarte, ahí puedes echarte tu toque, fumas... pero está lejos de mi casa, está como a cuatro cuadras o 5. Entonces yo iba hacia el otro lado, entonces dije no, no puedo entonces me decidí fumar en la calle y saqué una pipa saqué todo bien y la verdad no... fue una cosa horrible. Yo sentía que los carros me veían, una señora pasó y se me quedó viendo, porque obviamente dices pues sí, estoy consumiendo cannabis y eres una niña, eres una chavita, eres una mujer ¿Por qué estas consumiendo droga? Entonces la señora se me quedó viendo feo y ya mejor guardé mi pipa y saqué mi pluma y ya la pluma pues es menos posible que sepan que estás fumando hierba ¿no? Entonces pues sí, también es una forma práctica de fumar las plumas, pero sí es más costoso. Te puedes vender un tostón de mota, pero no te pueden vender un cartucho de 50 pesos, entonces el cartucho más barato que yo compré un día fue 300, pero se me rompió de que no aguantó la temperatura; entonces desde ese momento también decidí que ya no quería meterle cosas que no sabía si van a aguantar en mi cuerpo o como las estaban haciendo. Entonces también... por eso también he decidido entrar en este club cantábrico

porque justamente te explican las cosas, te explican si le echan cosas para que crezcan tu planta, para matar insectos, para matar plagas y obviamente el deal que te vende un tostón no te lo dice... no te lo dice. Yo prefiero... y la verdad sí... sí lo digo así abiertamente, prefiero gastarme 150 pesos en un gramo de una mota chida y que yo sé que no estoy metiendo porquería y que no le están metiendo tipo de químico...

M: Insecticidas.

E: Insecticidas, exactamente. Y pues está mejor. O sea son estudios que tienen hechos ellos dentro del club y pues está muy chido también porque ya se están abriendo espacios ¿no? están abriendo espacios justamente, pero son carísimos la mensualidad en este club te salen 3,000 pesos.

M: ¿Mensualidad?

E: Mensualidad. Si quieres la anual te cobran 45,000 pesos. Lo único malo, bueno... lo único malo bueno, no sabría cómo manejarlo, pues es que te venden cosas de calidad, entonces ya sabes lo que te estás metiendo en tu cuerpo, ya sabes que tiene un estudio de antes, ya sabes que está bien, que te lo puedes meter sin ningún problema; porque ya sabes las advertencias que tiene y todo eso. Entonces, pues yo creo que sí deberíamos, como mujeres, hacer grupos para... para ver qué está pasando ¿no? porque nadie, nadie se informa, en la universidad no hacen pláticas de esto y lo ven tan malo... como si fuera algo tan malo... cuando puedes ayudar a la comunidad a que crezca. Aquí hay comunidad interesada, que tiene terrenos y que quieren sembrar ¿Por qué no le das esas herramientas a los universitarios?

M: Si al final sabes que está pasando ¿no?

E: Exactamente y... exacto... o sea, no sé si me molesta es eso ¿sabes? que sabe que está pasando, pero no hace nada. No hace nada por al menos regular al menos un espacio libre para esto ¿No? Y que la gente no te juzgue, porque la verdad en la universidad, yo te dije, paro a mí es un lugar seguro porque yo puedo darme un toque en cualquier pasto casi siempre y nadie se molesta, entonces, si todo lo haces en la calle la gente te mira feo y repito porque eres mujer... a una chica que conocí este fin de semana es madre cannábica... Es una mamá que tiene un hijo y este...

pues se llaman madres cannábicas. Entonces a ellas es... para ellas es muy normal que sus hijos ya vean la mariguana y eso. Es lo que me estaba platicando, que justamente las mamás de su escuela saben que ella consume cannabis y no dejan que sus hijos se junten con su hijo, pero su papá de los niños consume cannabis. Entonces, es para mí... eso es algo muy tonto, pero pues o sea me voy dando cuenta que sí es una rama bastante difícil. Son estigmas que tenemos que arrancar, o tal vez no arrancar, pero sí decir "Está pasando". Que los volteemos a ver.

M: Por supuesto. Y por ejemplo, aquí o en... cuando me dices que vas al senado o a estos otros lugares por el centro procura no ser vista ¿cómo es que le haces? O por qué dices que en tu casa en tu casa tu mamá no te deja ¿Cómo haces para ser discreta?

E: No con mi mamá... ya tengo aparatos que... por ejemplo, la pluma es una cosa muy eficiente que pues inhibe el olor de mota. El mío huele a frutos rojos -lo saca de su bolsa- entonces procuro no usar este en la calle o usarlo en la calle lo menos posible y en mi casa sé puedo estar fumando este... o ya cuando mi mamá se va a dormir, ya fumo en mi cuarto. Tengo mi bong, entonces saca el humo lo más espeso, más limpio y lo saco directamente a la ventana, no se queda para nada en mi cuarto. Entonces pues si se llegara a quedar... así que entre una corriente de aire y haga lo imposible para que... para que entre el humo a mi cuarto pues prendo un incienso y eso es todo.

M: Se quita.

E: Lo esconde.

M: Entonces en la calle o así, no es como que procuras ser discreta... o en la escuela

E: Yo procuro usar perfume... es la escuela si no, pero sí en la calle sí sé que me dio mi pipazo, por qué no me doy porros, si me doy un pipazo si procuro ¿No? Que este escondido el olor porque si te repito la grosera y juzgón y mi mamá también prefiere 1000 veces en la casa a que me vaya a dar la vuelta a la cuadra y me vean 3 vecinos fumando. Porque allá quiere ocultar esas apariencias... yo no... yo me compré unos aretitos de mota.

M: No y están bien chidos.

E: Entonces pues no sé... este... me gusta, me agrada, pero también me desagrada como ciertas cosas.

M: Sí, justo era lo que ahorita te iba a comentar. Bueno... son varias preguntas. ¿A qué huele la marihuana? ¿qué dirías tú que huele? ¿a qué sabe? ¿cómo influye tu cuerpo? ¿que si te gusta fumarla y qué no te gusta? -Tuve que hacer una pausa por un problema con mi celular, tarde menos de un minuto- Ya, perdón por interrumpirte. Me ibas a empezar a decir ¿a qué huele, qué te gusta y qué no?

E: Hay muchos olores, es lo que he aprendido la verdad. Yo en la escuela no consumo ningún tipo de planta que venden, a menos que me quede sin ningún tipo de peso y no tenga donde consumir hierba... donde comprar hierba buena, porque yo la mía la compro directamente con alguien, entonces intento no fumar porque no sé exactamente qué sepa. En eso me estoy volviendo un poquito especial, porque no sabes qué te estás metiendo al cuerpo y eso, por ejemplo, es lo que es lo que yo he observado que en la universidad ¿no? hay muchas que huelen muy feo, como a pasto quemado... la mía huele a limón, entonces...

M: qué curioso

E: a mí es un olor que me agrada mucho... -se distrae con las personas que están detrás y ríe- he olido... este fin de semana olí 3 motas diferentes. Olí una que es un cultivo que hacen ellos personalmente, se llamaba tics tics y aparte ellos la vaporiza... la vaporización es un proceso donde te permite saborear el sabor de la flor el verdadero sabor. Entonces... la verdad, es un aparato muy caro, cuesta como 16,000 pesos, pero con un gramo pones pachecos a 3 personas. Entonces, es lo que me gusta de esta empresa... o sea... sí pues de esta comunidad cannábica que estoy conociendo, que ellos me dicen que no me meta cualquier cosa, que están como al pendiente ¿no? Entonces, pues sí me agrada mucho esto. Entonces también probé otra que se llama strawberry banana y esa tenía un... al final cuando lo soltabas tenía el saborcito a fresa, pero mientras lo fumabas sabía a plátano entonces era un sabor muy rico.

M: Pero espera, esa ¿es procesada entonces?

E: No esas ya son de auto cultivo de marcas aquí en México ya establecidas. Entonces esa marca se llama catrina y esa marca es va al dispensario de ellos, les

deja 10 gramos, tal vez, y ellos venden el gramo en 150. Y también probé otra que se llama divorced cake y esas sabía terroso... era un sabor terroso no fue mi favorito, pero... sí me gustó.

M: Ok, entonces es lo que te gusta. Pero ¿Qué no te gusta?

E: No me gusta la combustión, que se te hacen los dientes amarillos, se te hacen los dedos amarillos, te huele la boca a veces, este... y el olor sí me gusta, el olor es algo que me agrada mucho, la verdad no me disgusta mucho ole a motar, pero mi familia sí entonces sí es como diferente.

M: Y cuando comenzaste, volviendo un poco a eso ¿Qué era lo que tú esperabas sentir? y a lo mejor si se cumplieron tus expectativas.

E: Es que yo no sabía. O sea, realmente lo que me lo que me iba a pasa. Mis amigos solamente me dijeron sólo relájate porque si te estresas el mal viajar. Es creo que lloras o algo así no sé... no sé... nunca me ha dado un mal viaje y nunca quiero que me den... entonces pues no se... como que en ese momento pues yo estaba con ellos y me sentía bien. Entonces... -se quedó pensando unos momentos- Ya no me acuerdo que me preguntaste -nos reímos- una de las cosas malas de la mota es que no te acuerdas qué te pasa. Se te olvidan las cosas.

M: Que ¿Qué esperaba sentir a la primera vez que lo ibas a fumar?

E: No, o sea... no, yo no siento que haya tenido unas expectativas tan grandes y por eso fue que me gustó mucho yo creo. Porque yo te juro que yo sentía que caminaba en nubes. Yo le decía a mi amigo "es que yo no estoy caminando, ¿qué me pusieron abajo de mis pies?" Esa es una de las cosas que más me gustan ese sentir que mi cuerpo está relajado y aunque yo me siento estresada, como hay días en los que cocino y no puedo dormir, porque necesito cocinar pues se me hace muy fácil. -se vuelve a distraer con sus amigos que están atrás y hablan unos segundos, pide a señas que le pasen un bong- Mira, este es mi nuevo bong.

M: Está chido. Apenas me estaban contando que se le puede meter hielitos ¿no?

E: Sí, sí, sí, eso también está muy chido. Bueno entonces, una de las cosas que no me gustan, pues es que se me olvidan las cosas. Este... intento cómo mejorar mucho mi memoria porque en clase es muy buena mi memoria, pero ya platicando

con la gente a veces se me va al pedo y se me olvida y así ya no me acuerdo de lo que estaba. Pero, este... pues no sé... me agrada mucho poder compartir el espacio con las personas que les gusta lo mismo que yo ¿no?

M: sí claro

E: Y pues ahorita las expectativas que ya tengo... porque si son nuevas expectativas. O sea, es cada vez probar flores con un sabor más rico, que yo sé que me van a costar, pero yo sé qué me estoy metiendo al cuerpo. Y que, por ejemplo, un tostón que te compras 5 días, son 250 pesos por día, cuando puedes invertirle 5 gramos de algo chido y aunque te lo des en un porrito, o sea que lo disfrutes que sepas realmente qué estás haciendo cosas bien ¿Sabes?

M: Claro, claro. Y ¿cómo disfrutas hacerlo? Es que ya más o menos me estás... me habías contado de eso, pero, gustas...

E: Ahorita ya lo disfruto más en el bong, el aire sale más limpio que en un pazo, entonces también tengo ya aparatos que ayudan... aparatos que te ayudan a limpiar más el aire, el humo que estás inhalando. -se acercan a hablarle- pues ya, o sea yo la verdad sí, en este momento sí quiero invertirlo en fumarme algo chido para que ya en un momento tal -la vuelven a distraer- pero pues ya, o sea la verdad no sé qué más quieras preguntar. Inicié fumando... en este momento cuando empecé a fumar empecé fumando en pipa, después hace un tiempo porros... bueno, pre rolados, porque no me sale forjar, y ahorita la verdad ya compré el bong, es humo más limpio, le cabe más humo y te pones Pacheca con 3 bongasos si quieres. Y ya con un porro es toda la resina que queda, el papel que combustiona, o sea son muchas cosas que de verdad... Y si ponen canas pintadas, pues peor.

M: ¿Cómo que canas pintadas?

E: Como las canas que son rositas azules -Ahí entendí que se refería al papel con que se enrolla- tienen mucha más pintura, entonces eso hace que sea más químico en el papel.

M: Sí. Ah ya, ya capté.

E: Y se combustiona menos rápido.

M: ¿Y qué pasa cuando?... Bueno, me contaste que al principio hubo una temporada en la que no fumaste ¿Qué pasó en esa temprana que no fumaste? O ahora que ya lo haces cotidianamente ¿Qué pasa cuando no lo haces?

E: Pues es que, todavía siento que no me ha dado un síndrome de abstinencia como tal, porque hay días en los que me quedo sin hierba y puedo estar así tranquila, puedo estar no fumando porque está mi mamá, porque yo sé que le molesta, entonces pues procuro mejor comerme una galleta, o un brownie o salirme a fumar, o fumar en mi pluma para que ella no tenga problemas... con ella ¿no? más que nada. Evité problemas, discusiones. Y pues ya.

M: Es que justo te quería preguntar hace rato, pero como que también se me fue un poco. Es que, me dijiste que dejaste de fumar porque tu mamá te cachó.

E: Aja.

M: Pero luego fumas con ella ¿Cómo fue?

E: Ah... ok... es que a mi mamá no le gustaba mucho que fumara porque como ya te mencioné, mi papá este... lo hacía... Entonces mi mamá dice que llegó un punto donde ya no... ya no nada más consumía marihuana, ya mi papá consumía otras sustancias más fuertes que no voy a mencionar, este... entonces mi mamá ese día que vio que yo llegué pacheca pues ella... fue la última vez que me pegó. Pero me pegó muy feo, o sea, de verdad yo me acuerdo. Mi mamá fue por un cable el día que... pero yo llegué pacheca porque yo no sabía que me habían dado un muffin con mota... entonces fue eso en mala onda de gente que no era mi amiga y que por eso después deje de juntarme... fue una experiencia que de verdad dentro de mi pacheques no me gusta recordarla, porque es un momento donde mi mamá estuvo enojada conmigo, donde hubo gente que decía que era mi amiga y no estuvo conmigo... donde se vivió otra experiencia totalmente diferente a la experiencia que yo viví con mis amigos Hannia, Mafer y Francisco ¿no? Entonces, como que yo esa parte como que la decidí como mejor dejar a un lado y no contar esa experiencia como mi primera, porque es algo feo ¿no? Porque... -Se distrae con un chico detrás que se dio un bongaso y se estaba ahogando- entonces pues sí o sea es diferente... Entonces en ese momento mi mamá y mi padrastro... Mi papá era psicólogo, entonces trabajaba en clínicas de adicciones y para mi papá fue fácil decirle "pues la internamos" ... no, para mi mamá fue fácil decirle a mi papá "pues la

internamos” y para mi papá fue “no es una niña la llevamos a terapia” y me llevaron a terapia y también por eso decidí... porque en la terapia, mi psicólogo me dijo que yo estaba dando... lealtad a mi padre fallecido fumando mota y así lo recordaba. Pero, la verdad yo no sabría cómo fue ese proceso que él descubrió eso, porque yo no me acuerdo de las terapias. Entonces pues, desde ese momento pues ya dejé de consumir y ya después cuando mi mamá decidió consumir conmigo, pues obviamente mi padrastro no se enteró. Y también hace muy poco dejó de consumir conmigo, porque tuvimos problemas no estuve en la casa un tiempo -se ríe- me corrió, entonces pues está... estuvo complicado... estuvo complicado y entonces ella decidió dejar de fumar.

M: Ok. Hace rato se me hizo curioso cuando se acercaron a preguntarte por el producto y que tú dijiste... no... no, creo que fue tu amigo quien dijo “no, no los reconocí como fumadoras”... ¿cómo? ¿Por qué? ¿Cómo reconoces a un fumador?

E: Porque aquí ya todos se conocen.,.

M: Ah... Ok, ok.

E: Todos los pachecos llegan a un grupito.

M: Ah, yo ya me estaba volando como por otros lados. Se me hizo muy extraño.

E: No, no, no, porque no se identifican dentro del grupo en el que estamos todos ¿sabes?

M: Claro. Ya me estaba volando por otro lado y te iba a preguntar ¿hay un tipo de personas?

E: No, no, no. Porque yo no parezco una fumadora de cannabis.

M: Muy cierto, eso sería todo. Te agradezco mucho por tu tiempo...

(continuamos una conversación en la que me pide que cuando el trabajo este concluido, se lo comparta)

ENTREVISTA 6

E: Me presento, soy Noemí, soy estudiante de 11 trimestre de la UAM Xochimilco y estoy estudiando psicología social y nuestro objetivo, principalmente es conocer la perspectiva de las mujeres con el consumo de la marihuana para posteriormente aportar esos conocimientos a la sociedad y poder mitigar todos los prejuicios que existen de esta práctica.

M: Muy bien.

E: Pues, primero que nada, quiero brindarles un lugar seguro en el que puedas contestar nuestras preguntas,

pues sólo será con fines académicos, solamente la revisaremos mi compañera, los profesores que nos asesoran el estudio y yo, también como les había comentado la información puede ser completamente anónima, si quieren usar un seudónimo o algo así, solamente les voy a pedir algunos datos sociodemográficos como su edad este y cuánto tiempo llevan consigo marihuana, su estado civil, ocupación, en qué alcaldía viven y si utilizan otras drogas.

M: Bueno, yo soy Majo, tengo 29 años y soy abogada de profesión, soy ciclista, ehh... Soy mujer wuuu (*ríe*) Soy consumidora de cannabis, este... ¿Qué más me preguntaste? Delegación Cuauhtémoc y... ya no me acuerdo qué más me preguntaste

E: ¿Cuánto tiempo llevas consumiendo marihuana?

M: ¿Cuánto tiempo llevo consumiendo? Uy, no puede ser, desde mis dieciséis años.

P: Wao

M: Sí, fue la primera vez que la probé. Bueno, no ha sido un consumo continuo, ha sido intermitente y cada vez ha sido más tiempo y... pues, yo creo que es más consciente también... (*piensa*) y pues ya. (*ríe*)

E: ¿Consumes otras drogas?

M: Consu... sí eh, pero esas ya más esporádicamente, la marihuana es como el consumo diario, por lo menos cada vez también he sido... en esta época, por ejemplo, un poquito menos, pero porque también he estado más activa en otras cosas, ¿no? Entonces... a veces siento que me distrae un poquito, por ejemplo, de algunas actividades como trabajar (*ríe*) o sea llevo... soy más de terapeuta, ¿no? Ahorita, entonces lleva un proceso y es más ágil y cuando voy a hacerlo, siento como que se me olvida entonces... o que no llevo la rutina que debería o la cambio, entonces eso, cuando fumo y sólo he fumado dos veces entonces no me gustó, me sentí como "Ay, ¿qué sigue?"

E: Entrevistadora

M: Entrevistada (Majo)

P: Entrevistada (Pamela)

Duración: 52 minutos

Fecha: 07 de enero del 2023

Observaciones: La entrevista se llevó a cabo de manera presencial con ubicación en el extinto Plantón 420, previamente se creó un ambiente de confianza con el propósito de crear una relación horizontal con las colaboradoras. Los nombre de las entrevistadas que se usan es falso, esto para mayor seguridad de ellas.

E: ¿Cuándo la combinaste con otras drogas?

M: No solo estaba marihuana e iba a trabajar y cuando hago ejercicio me siento muy concentrada, o sea, cuando me voy a carretera me siento como... (*hace énfasis*) muy segura siento que voy como... me canso menos, eh... voy más concentrada en sí vienen los autos, en espejear... No sé, cómo que... (*piensa*) a mí me... me causa... o me da risa, ¿no? Digo “que chistoso que pueda hacer esos efectos en mí como desconcentrarme y hacerme concentrar más”, ¿no? Este... y las otras drogas que he probado, este, pues no sé. Fue más joven, como a mis veintes, y era más el LSD y incluso llegue a consumirlo como... por dos meses cada semana, cada fin de semana ¿no? pero ahorita te puedo decir que el LSD lo consumo... la última vez que lo consumí (*piensa*) fue hace como... no tiene tanto, ¿3 semanas? Ajá... Sí, pero fue, y fue un cuartito, ¿no?, antes me metía el cuadro completo y ahorita es como... súper poquito antes de esa vez, fue como un año antes... no, medio año antes y fue en una rodada o sea no es como tan seguido y la marihuana es diario.

E: Y, por ejemplo, esta primera experiencia con el consumo de marihuana ¿cómo fue? Lo hiciste sola, este, con más amigos, amigas, ¿cómo te sentiste tú, ¿qué sentiste en tu cuerpo?, ¿tu estado de ánimo?

M: Ay, pues, fíjate que sí, me acuerdo muy bien del primer día. Fue en una fiesta con mis amigas de toda la vida y teníamos dieciséis años, pues nos fuimos más... estábamos en la prepa, ¿no? Nos fuimos en una tardeada y ahí fumamos y me sentí bien porque estaba con ellas, o sea fue en un círculo donde yo estaba pues me sentía en confianza, a pesar de ser como en una fiesta y que había más gente. Nos metimos al baño y solo fuimos nosotras, ¿no?, entonces vimos qué fumamos, cómo, platicamos, nos relajamos, me acuerdo que ese día me reí muchísimo entonces... y pues dormí temprano creo, ¿no? como a media noche ya estaba dormida y pues fue muy divertido; me sentí bien, tranquila y cuando estaba caminando también, no sentía... me sentía segura, no sentía como tanto el efecto y como estaba caminando en calles donde también conocía, o sea, todo lo hice como... Creo que me he sentido más perdida en el alcohol que en la marihuana, ¿no? Entonces me sentía yo muy... muy bien, segura, muy tranquila, ¿cómo decirlo? Muy relajada. Sí puesta, o sea, que sientes como tu cuerpo... pues no flotas, ¿no?, pero sí... se... o sea si estás como más relajado, o sea, todos tus articulaciones, este, tus músculos, hasta... no tus huesos, pero si sientes que... pues se te van (*estira sus brazos hacia enfrente*), ¿no? Y es una sensación, pues muy... muy linda, muy grata, sentir muy bien, paz conmigo y con, con mi entorno, por eso me gusta.

E: Dices que lo hiciste con amigas, estas amigas ¿ya habían fumado?

M: No, fue la primera vez de todas.

E: ¿Y cómo la consiguieron?

M: Una de ellas la llevo, la compro, ya ni me acuerdo, pero yo no la lleve.

(*reímos*)

E: En mi defensa...

M: En mi defensa puedo decir que yo no la lleve, pero, por ejemplo, actualmente mi consumo, me la van a dejar a mi casa, ¿no? Entonces, así de que... tiro un WhatsApp, ¿no? Y llega.

E: ¿Entrega a domicilio?

M: Exacto, entrega a domicilio. Entrega a domicilio, exacto, ya no me arriesgo y todo seguro para mí.

E: Y ¿en qué fumaron esa ocasión?

M: En una pipa, en una pipa que ella llevaba mi amiga la que traía la... ajá y pues fueron unos pipazos fue súper poquito, yo podría decir que sí, pues en comparación de ahorita, a comparación en este momento de mi vida yo creo que... es que también ahorita ya me doy unos pipazos como que, compré weed que me pone... de mejor calidad, sí. Este, que me pone como más fuerte y menos cantidad, entonces también trato de no combustionar o me gustaría ya no hacerlo...

E: ¿Combustionar?

M: Quemar la mariguana, como consumirla de otra manera, con vaporizadores de cerámica, deshidratarla. Entonces todo ha ido mejorando (*ríe*) Y este, fumamos en una pipa (*apunta su pipa y ríe*)

E: Me dices que consumes otras drogas cómo ha sido el... bueno ¿has llegado a combinarlas o las has cruzado?

M: Mmm sí.

E: Y...

M: Me gusta el exceso... responsable jajaja.

E: Y ¿cómo ha sido hasta el... tu experiencia con la mariguana al combinarla con estas otras dro...

M: (interrumpe) Conozco bien la mariguana. Bueno, ya llevo más de 10 años fumandola y me conozco, sé también sé cómo me siento yo, como, he tratado de hacer conciencia de cómo es mi sentir normal y me conozco también consumiendo, por ejemplo, el LSD, ¿no? Y sí los he combinado, los he combinado, por ejemplo, arriba de la bicicleta, pero siempre es como... o sea, tú sabes cuando te sientes mal o cuando, hasta donde debes parar, ¿no? O bueno, eso es lo que yo.

E: Y ¿cómo describirías que sabes? O sea, ¿en qué momento ya paras?

M: Mmmm, por ejemplo, hay veces que digo, que digo "ya me estoy empezando a poner bien pacheca", ¿no? Mmm "necesito comer algo" o necesito, siento que se me baja la presión y digo "necesito azúcar", ¿no? Mi sistema endocannabinoide (*ríe*) esta haciendo sus efectos y se me esta bajando el azúcar y pues me compro una lechita, o sea, también como que trato de... y ya cuando estoy lista, ya cuando me siento bien ya, pues la disfruto... como que, eso. Me conozco, conozco cómo funciona con solo la weed con el LSD o con las dos combinadas y cómo funciona arriba de la bicicleta. Entonces ahí sí... se está... Sí... sí, sí, sí, sí eres consciente de lo que sientes. Yo esperarí que todos fuéramos así.

P: Claro, sí. Creo que es parte del consumo responsable.

M: Sí, hay veces que he dicho "que quiero echar otra chela" es porque me quiero empedar quiero sentir cómo... porque ya sé cómo me siento y digo me quiero relajar, ahora sí con... pues con alcohol, ¿no?

P: (*interrumpe*) Pero pues también, claro, ¿no?

M: ¿Ajá?

P: O sea, llevamos ya unos años fumando, incluso tu (*apunta a Majo*) llevas más que yo, pero pues por eso, yo creo que se tiene que haber la experiencia...

M: Sí...

P: Del años de consumo para que más o menos, pues sepas pues hasta dónde, sabes los límites. Nosotras siempre... lo combinamos con el ciclismo que, pues también es un factor diferente, ¿no?

M: ¿El cannabis o el alcohol?

P: No, no, el cannabis.

M: El alcohol poco jajaj

P: No no no, pero pues sí. Creó que confirma que no es una mala combinación, no, al menos el cannabis y el ciclismo.

M: Sí, yo amo el cannabis.

P: Al contrario, pero pues años... experiencia en ambas.

E: Pueden decir que es como un aprendizaje.

M: Bueno, por ejemplo, también siempre hay que estar al tiro de todo, ¿no? O sea, sí... es que eso es parte del consumo responsable también. Si yo sé que me voy a subir a la bicicleta también, pues tampoco me voy a subir... O sea, que no pueda. Me tengo que sentir bien y cuando este, me sienta cada preparada, lista, pues ya me subiré. Y ando bien porque pues, luego no eres tú, ¿no? También son, pues todos los demás usuarios de la vía, pues... hacen y deshacen, no sólo eres... entonces mientras siempre vayas chingón.

P: Sí, tú siempre tienes que ir pensando...

M: Si te estrellan...

P: Por ti, por los demás, por el que no se fija, por todos. Como que si aprendes a tener un montón de cosas en cuenta y es una actividad tan automatizada que el cannabis a lo mejor te ayuda a pensar más lento en todos los factores, pero no lento mal, sino si los contemplarás todos, y, y... eso funciona. Eres una persona muy consciente con los años y con el dominio de que conoces el límite del cuánto fumar.

E: Y ustedes ¿fuman diario, dirían que fuman mucho o fuman poco, todo el día?

M: Sí...

P: Pues, dependiendo, depende quién...

M: (*interrumpe*) consume y quién vea

E: ¿Depende de quién pregunte?

(*reímos*)

P: Ajá...

M: Si eres mi mamá jajaja

(*reímos*)

P: No...

M: Ay, ¿qué es eso? Soy ciclista.

P: No, exacto...

M: No, pero, este...

P: Es que si depende un poco de... pues del rango, ¿no? Porque hay gente que diría que esto es, o sea, que lo fumamos nosotras es poco y hay gente que diría que es mucho, pero pues eso depende del punto de vista.

M: Sí, yo creo que también todos somos diferentes, todos eh... Por ejemplo, tenemos mayor o menor resistencia, ¿no? Entonces también estamos más acostumbrados a hacerlo, ¿no?

P: Sí, exacto.

M: Yo, por ejemplo, ahora puedo decir que de todo mi consumo de toda mi vida, ahorita estoy fumando poco aunque fumo diario, ¿no? Entonces no sé cómo hay gente que podría pensar, gente que no fuma, que podría pensar "fumas un chi... eres una mariguana porque fumas diario", ajá, o gente que podría decir "ay, pinche posser mariguana", ¿no? Fumas... tres fumaditas al día, no sé. O sea, pero ahorita como de cantidad pues sí, fumo en las mañanas y antes de hacer ejercicio siempre o haciendo ejercicio.

P: Sí, igual. Sí, exacto. Igual.

M: Pero en las mañanitas, siempre hace.

E: ¿Y con qué ejercicio? Bueno, ¿qué ejercicio hacen?

Ambas responden: Ciclismo

P: pero sí se podría hacer como es... ejercicio aeróbico pero largo, sí es. Son actividades muy intensas, muy muy intensas.

M: Ah, por cierto, hacemos rutas de 100km, este, 70 km.

E: Wow...

M: Sí, mínimo Pamela, que viene de más lejos, pues hace ¿30 km? 40 km.

P: Pues a la semana hago como 200 o 300 km a la semana, yo creo que ella también (*apunta a Majo*) A veces más, a veces menos, pero ese es el promedio, yo diría.

M: Por eso te digo que cuando hacemos ejercicio, por ejemplo, yo no me siento tan cansada como cuando no fumo...

P: Es que además es si...

M: Siento que voy como con mayor condición, mayor rendimiento, mejor cadencia, mejor paso, mejor respiración, todo funciona mejor.

P: Fumar cannabis retrasa la fatiga y hay un montón de estudios que, que hablan de... como beneficios que tiene fumar o quizás no fumar, porque el hábito de fumar no es muy sano, ¿no?, pero digamos usar la cannabis, tal vez vapearla sería lo más sano. Y hacer ejercicio y combinarlas, eso retarda un poco la fatiga muscular. ¿no? No te hace tan sensible a la percepción del dolor, ¿no? Entonces aguantas mucho más, por eso es que también combina muy bien, es lo que digo y no te hace una persona que yo creo que no, no te hace una persona, que yo creo que eso hace mucho estigma, no te hace una que está inconsciente o que no... no percibe bien las cosas...

E: Como lo que decían con el alcohol, ¿no?

M: Ajá...

P: Es súper diferente a otras drogas. Yo, yo diría que hasta tiene el estigma, como es como el café, o sea, sí es un estimulante y en muchos casos, incluso un

calmante, depende del tipo de mariguana, cómo la consumas, todo, pero... Pues para como nosotras lo usamos funciona muy bien; por el deporte, por la concentración. Y supongo yo que en muchas otras actividades de ese estilo puede funcionar.

E: Pero como... ¿en cuánto a ejercicios?

M: Ajá, más deportivas

P: Sí, sí, para el deportista funciona muy bien y creo que hay un montón de artículos todavía que se pueden encontrar que hablan de eso, de las propiedades para el deporte. Y una de esas es eso de que retarda la fatiga muscular y potencia eso del crecimiento.

E: Y ¿ustedes dirían que tienen como lugares designados para fumar?

P: Pues aquí.

M: Sí...

P: Hay pocos, pero sí.

M: Sí, pues como todavía no... está totalmente despenalizada, ni legalizada ni regularizada. O sea, sí, pero yo creo que todavía hay muchísimo más por legislar, ¿no? Entonces eso es como... eso porque vivimos en un país burocrático donde hay que estar en la ley para poder. Entonces, pues lamentablemente, por eso, si yo tengo lugares para fumar, ¿no?. Aquí en el Senado es uno de ellos, estos puntos nuevos de tolerancia que hemos tomado, ¿no?, ehh Tiene sus beneficios porque también nos unimos con más banda, ya sabemos quien también fuma, ¿no?, ahí están mis amigos, ahí está el Fredi (*saluda*) hola, amigo. Entonces, pues también me siento segura fumando aquí, hay gente que conozco, me queda cerca, este, tiene sus beneficios, tener estos puntos, ¿no? Está el Plantón 420, que tiene actividades también, que tiene su voluntariado, entonces, yo creo que... que sí, estos puntos son buenos, tienen sus... muchos beneficios y que todavía no nos hemos dedicado a exprimir totalmente...

P: Exacto, sí sí...

M: Porque podríamos sacarle mucho más provecho.

E: Y de qué manera dirían que le sacarían más provecho.

M: Ay, pues por ejemplo, yo supondría talleres, por ejemplo de... yo, que soy ciclista, de parchadora de (*inaudible*) cannábico, ¿no? De “vénganse, vamos a hacer esto” o desde cua... desde donde tú puedas contribuir con sus conocimientos a compartir con los demás, podríamos hacer algo más grande y pues siempre estamos aquí, ¿no?

E: De hecho, creo que si había talleres, ¿no? Bueno, suelen ser como muy raros.

P: Dice que martes y jueves, pero pues no, de cuatro a ocho.

M: Pero pues tampoco la banda es... no toda la banda se interesa...

E: Claro, sobre todo por eso de que entre semana...

M: Pues... ay, no sé si si es porque es entre semana, pero al final pues todos... es entre semana y aquí estamos, ¿no? Entonces no sé si podría ser eso, sí también el tipo de gente que viene o la venta no legal. Entonces no sé cómo qué antes estaba más bonito, estaba más abierto y ahorita está... cuando lo pusieron en el inicio y ahorita que está todo enrejado, pues también como que no sé, las rejas me hacen

sentir prisionera. Entonces digo, a pesar de que es un punto de pues de tolerancia, como también está en La estela de luz, en el metro Hidalgo, ¿dónde más hay, no te acuerdas? *(se dirige a Pamela)*

P: División del norte, metro Hidalgo, el Senado...

M: Bueno, pero, por ejemplo, hay veces que traigo la pipa y si en unas, en una esquina me he hecho mi fume de luz y me sigo, ¿no? O sea, voy en la bici, voy tranquila en la ciclo, si es bajita, la baiza siempre se puede en cualquier lugar jaja.

P: Sin ser placosos, ¿no? O sea...

M: Ajá, sin ser placosos, sí...

E: ¿Cómo placoso?

P: O sea, bueno *(ríe)* que no sea obvio, no, no, no... No vas a ir aquí en reforma dándote un pipazo, no, hay lugares donde....

M: Ajá, no frente al poli, o sea, en lugares cuando....

P: No en lugares donde, por ejemplo, hay restaurantes que obviamente van a percibir

M: *(inaudible)* espetando también a los demás...

P: Ser discretos, ser prudentes también, ¿no? O sea, también es respetar, como todo, respetar la libertad de otros, así como tú esperas que te respeten

M: Pues es súper rápido. Bueno, por ejemplo, yo ¿no? Solo es uno y funn, fuga. O sea, yo me muevo súper rápido como, más rápido que el aire de mí vapazo que me di.

P: O incluso, pues por eso lo, bueno, de las veces que salimos un montón, pues, sí hay lugares donde de verdad, pues no hay problema porque es bosque

M: Ah sí... la bella Pachamama.

P: No sé, en el bosque ¿quién te va a decir algo?

E: Pero es porque están solos, ¿no?

P: Sí, exacto

M: Ah sí, pero bueno luego si da miedito porque los municipales son más cabrones que los de aquí de la ciudad...

P: Ah, bueno, pero igual lo mismo, siempre con precaución. Por eso te digo que la mota nunca te quita la conciencia del voluntario. Al contrario, es como si hasta pudieras dejar de ser ansioso y pensar en lo importante, en lo que realmente es importante. Te concentras un buen...

M: Mejora mi humor también...

P: Ajá, pues sí todo

M: Por ejemplo, en los dolores... A mí no me pasa, pero mis amigas me han contado que en los dolores menstruales también les quita como más él, el dolor...

P: Es desinflamante...

M: Pero ¿de qué estábamos platicando? jaja

E: Este, de los lugares...

M: *(interrumpe)* Ah, mi casa. *(ríe)* Pero, pues por ejemplo yo vivo en un conjunto de condominios y fumo hasta arriba, ¿no? donde los vecinos no se, porque son bien mamones.

E: ¿Has tenido problemas con tus vecinos?

M: Mmm sí. Bueno no problemas, sólo han ido de chismosos “Ay, su hija está fumando...”

E: Ah ¿Vives con tus...?

M: Vivo con mis papás, vivo con vecinos y como que no están en... Pues por todos estos prejuicios de la mariguana, así como que no he podido ser... No he podido tener mi consumo en mi cuarto, ¿no? O sea, no, para nada. No les gustaría a mis vecinos oler que la vecina se las está tronando.

E: Entonces, me imagino que tratas de ser ¿discreta?

M: Sí y también de respetar que, pues ellos no les gusta, ¿no? Entonces, pues me sube hasta arriba, tengo un cuartito de servicio y ahí sin problemas puedo fumar, echarme mis 3, hago ejercicio, luego en la bici, ahí en el rodillo que es como una caminadora para bici, también me hecho mis fumecitos y hago ejercicio ahí arriba puedo estar, una hora.

E: Y ese consumo discreto ¿cómo lo llevas a cabo? o sea, ¿en qué fumas? O cuándo fumas, ¿qué es lo que haces para ser discreta?

M: Mmm siento que el, el papel es más escandaloso que la pipa, por ejemplo, entonces fumo más en pipa que en papel y además dura más un porro, ¿no? Un porro es el cigarro, entonces eh... en la pipa lo siento como más pequeño, más discreto. Eh... solo me doy las 3 y como te digo que compré una buena mota, pues solo me doy poquito, no huele tanto y solo me doy las 3 y sigo haciendo ejercicio, se trata de no, pues no hacerlo tanto. Antes si lo hacía más seguido, pero ahora trato de ya respetar también que a los vecinos no les gusta, no lo hago. Es difícil vivir con gente que no le gustan las mismas cosas que a ti (*ríe*) hace mucho

E: Y ¿cuánto te dura más o menos el efecto?

M: Depende qué haga, por ejemplo, si hago ejercicio...

P: La calidad de la mota... (*ríe*)

M: Y la calidad de la mota, fácil hago la hora de rodillo arriba, mis ¿qué serán? le doy como unas... no, es que no me doy las 3, le doy como unas ¿doce? Ahh (*ríe*)

E: ¿Doce?

M: Ajá, porque sé que voy a hacer ejercicio y que, pues me van a doler mis nalguitas, me van a doler mis musculitos, que voy a ir rápido en la ca... O sea, porque sí, si mi intención es ir... pues entrenar, ¿no? Arriba de la bici, entonces sí, también tengo... trato de mantener un nivel 7 entonces, digo “me voy a cansar” y me doy las doce, ahh, y una hora, y cuando me bajo ya me siento bien, bueno, normal.

E: Como ¿sobria?...

M: Sí, sin efectos de nada.

E: Y, en su experiencia, a qué dirían qué sabe la mota. ¿A qué huele?

P: Ay, qué raro...

M: A Pachamama.

P: Ay, es que cuando no fumaba se me hacía un olor, como bien característico, y ahora que la fumo todo el tiempo ya no sé, ya no sé, ¿a qué?, ¿a qué? A pachuli.

(*ríen*)

E: ¿A qué?

P: Pachuli es un olor como de un incienso que huele muy fuerte y carac... que a mucha gente no le gusta. Y no que huela parecido, sino como que es un tipo de olor así sencillo, como a hierba. Pues a hierba, huele a hierba... A pastito quemado también, por ejemplo, parecido, ¿no?

M: Ay, no sé, me hiciste exhalar como... me hiciste sentir cositas en mis manitas, más bien, ¿no? O hacerme recordar momentos, ¿a qué huele? Huele a...

P: También depende de la mota...

M: Ay, bueno, es que en mi experiencia me hago... huele a bosque también, me hace recordar como más de un momento; me huele a mis amigos, me huele a... *(se queda pensando un largo momento)*

(reímos)

P: Con el coco quemado...

E: ¿Cuánto tiempo llevas tú consumiendo?

P: Como seis años,

M: ¿Seis años?

P: Ya... ya.

M: Menos... es que soy más grande también.

P: Sí, poquito. Pero pues sí, igual mi consumo ha sido bien progresivo, siempre lo he llevado de la mano con, o sea, yo desde que fumo ya andaba en bici y lo fui aprendiendo a regular hasta ahorita que sí, siento que la verdad, me gusta mucho combinar.

E: ¿Con el ciclismo?

P: Sí, me encanta. Es de verdad como lo que más me ha gustado de combinarla, la mota con... con el ciclismo y con las rutas que hacemos, ¿no? Que también es como algo muy introspectivo. Es, es ir mucho tiempo, tú solo, dándole, dándole, dándole, dándole con tu mente, pues es... es un tipo de hasta de meditación, diría yo. Y pues como la mota te pone un poquito introspectivo y te concentras, pues es una súper buena combinación y hay puntos en los que vamos en ciclovías, en carriles, en los que, pues vamos con super precaución, ¿no? No, no es de manera imprudente, incluso yo diría yo que cualquiera que lo pudiera probar le encantaría, o sea, es una experiencia bien bonita.

E: Qué padre, me están animando, jajaja.

M: Ajá.

P: Pues sí, claro.

M: Vente, vamos a rodar...

P: Súper eficiente, bien agradable, mejor deporte que hay, barato.

E: Cuando empezaron a fumar, ¿esperaban sentir algunas sensaciones?

M: Pues había que o sea siempre está o estuvo ese estigma, ¿no? Como que "no sé cómo me voy a sentir", por eso lo hice con personas, pues que tenían toda mi confianza, ¿no?

P: Claro.

M: Entonces, sí, sí, como que sabía esa duda de que "Ay, qué... qué va a pasar", ¿no? Pero pues todo fluyó bien y... vivo muy contenta con esa anécdota.

E: Con esa primera experiencia.

M: Sí, con esa primera experiencia, desde... mi realidad, sí. Muy bonita experiencia la primera vez con la mariguana.

P: ¿Qué? La primera experiencia que, ¿qué?

E: Con la mariguana, si esperabas, bueno... Lo que sentiste cuando fumaste por primera vez... era lo que esperaba sentir, no sé, de lo que habías escuchado de tus amigos, amigas...

P: No...

E: ¿No?

P: No, para nada. Es que la primera vez que la probé, que la consumí, fue en un brownie y fue una experiencia terrible,

M: ¿En serio?

P: Sí, terrible, terrible. Fue muy mala experiencia, incluso fue tan mala que no quise probar la mota en ninguna de sus presentaciones, como por cuatro años hasta... No menos como tres.

E: ¿Qué edad tenías cuando la probaste por primera vez?

P: Cómo (*piensa*) veinte o dieci... diecinueve años, no dieciocho, tenía dieciocho años. Y sí, pues como que me puse muy paranoica, eh, fue una cantidad que, obviamente para una persona que nunca en su vida lo había probado, fue demasiada y nunca, no me habían explicado que se sentía bien y mi compa sólo me dijo "Ay, sí, un poquito, nada más, pues no te va a pasar nada". Y como se tardó un rato en hacer efecto, pues pensé que no me había pasado nada. Nos comimos, otro pedacito, no... De repente, o sea de verdad yo, andábamos caminando por la universidad y yo le decía "es que siento que todos nos están viendo porque saben que estamos bien mariguanos" y él me decía "no, relajate". Y yo "sí, mira, nos están viendo", así bien paranoica. Entonces, fue una experiencia tan mala que no la quise probar...

M: O sea, ¿eso fue en la escuela?

P: Sí. Un ratote, un ratote... Y hasta después que tuve un novio que también era, pues le fuma mariguana y el fumaba en pipa, entonces me... me, me enseñó cómo, de repente, ¿no? Me prestaba "¿quieres" Y yo va. Y ahí sí, como el... mmm, como el consumo es chiquito, los súper puedes me-medir, es casi inmediato, ¿no? No sé si inmediato, pero sí, ¿no? O sea, luego, luego se siente

E: O al menos tardaría mucho menos que el brownie.

P: Sí, no... Ah, por eso me refiero a que es casi inmediato, o sea, porque luego luego te das cuenta que ya te pego, que ya te puedes más o menos controlar, ¿no? Y entonces si le fui midiendo hasta qué pues ya podía manejar cantidades muy grandes... Un porro completo yo. Y, fíjate, yo empecé, o sea, súper tranqui, porque como hasta me daba miedito, este, no saberla medir por esa mala experiencia con el brownie. Eh, yo ya vivía con mi novio, ¿no? De en ese entonces, él aprobaba. Cuando tenía mi día de descanso del trabajo y me daba unos fumes, pues el día libre porque sabía que le podía medir, que no pasaba nada, que no me tenía que preocupar por llegar tarde o cualquier cosa y entonces me ponía a limpiar y a escuchar música. Y neta que iba, me la pasaba tan bien, así nadamas, escuchando música y limpiando, y disfrutaba tanto limpiar mi casa

M: (*ríe*)

P: Y yo decía “no mames, amo esta cosa” y ya, me empezó a gustar para estar yo solo en mi casa, para escuchar música, para disfrutar mi tiempo libre. La empecé a usar medidamente con pipas, o sea, andando en bici, pero eso siempre lo he hecho, pues, de antes. Y entonces ya me fue gustando, ¿no? La experiencia de combinarla con la, la es que siempre me ha gustado combinar la, la mota con la música y en la bici siempre tengo música. Pues también, por eso me gustan, es algo que creo que a ti también, ¿no?,

M: Sí...

P: Sí, combina muy bien con la música, te pone en muy buen mood. Pero también, incluso si tienes mal humor o estás estresado o estás triste, es como una meditación, porque si puedes entrar en un sintonía de no sé, música bonita que pongas o la música que a ti te gusta, te sube luego luego la vibra y hacer ejercicio te libera dopamina, o sea, es una actividad bien, bien bonita, ¿no? El combinarlas.

E: O sea, ¿dirías que escuchar música mariguana es muy diferente que hacerlo sobría?

P: En mi experiencia ha sido lo mejor, o sea casi que... es como escuchar cada canción de nuevo porque les pones atención de una manera diferente. Sientes la música de manera diferente. He incluso tu música favorita, la re escuchas y es increíble y en lugares bonitos, ¿no? Nosotras que vamos a cada rato a la, te digo que a la carretera, y vas en paisajes bien bonitos escuchando música que es tu favorita pon tu, pero vas bien mariguana, entonces vas escuchando la música súper diferente, como que percibes todo y en la bici... pues no sé, a mi me encanta. Esa es mi experiencia favorita en la mota, esos momentos.

M: (*inaudible*)

E: De qué manera prefieren, este, fumar aparte de haciendo ciclismo. Prefieren hacerlo fumar solas o acompañadas...

M: No importa...

P: Bueno, no, de todos... de todo de todo. Aunque casi no me gusta es fumar con gente nueva en... o con mucha gente. O sea, con... Prefiero como en espacios como de compás o con poca gente, no sé. O bueno aquí, pero porque aquí nadie nos conoce, ¿no? O sea, no sé.

M: No sé, por ejemplo, en la, siento que de compartir la pipa hay veces que... antes no la compartía, ¿no?, ahorita ya la comp-, hay veces que....

E: ¿Por qué no la compartes?

M: Como que mi boca es muy (*inaudible*)

P: Pues por higiene más que nada...

M: Ajá, sí, o sea, por la higiene más que nada. O sea sí, no, ¿cómo crees? Y ¿si tengo tos?, ¿no? algo así pensaba y ahora ya la comparto y ahora puedo... Pero, por ejemplo, si no me gusta compartir con gente que pues, que sí, que ni topo, ¿no? Digo, no se sabe dónde pondría su boca...

P: Ay, amiga...

M: Y pues, o sea, sí somos buena onda así compartimos el porro y así, comunidad cannábica, pero también hay que cuidarnos. Somos responsables.

E: Claro, parte del consumo responsable...

M: Sí pues, cuídense bien su boquita...

P: Sí no, claro, claro. Por eso digo que nosotras cuando fumamos, o bueno, yo casi siempre con amigos, con gente que sí es de mi plena confianza, de plano que... o con gente que yo sé que es de la plena confianza de mi amigo, ¿no? Si acaso...

M: (ríe)

P: Ajá y que bueno, y ahí podría fallar, ¿no? Pero pues igual con prudencia cómo (inaudible) como todo en la vida... prudencia, ya ya ya.

M: Pues sí, chingón, ya...

E: Y en tu caso, ¿por qué prefieres hacerlo como con gente que ya conoces o con conocidos de confianza de tus amigos?

P: Mmmm, ¿por qué será? que mmm. En general, creo que no suelo estar con un extraños, ajá. Tal vez, no sé y no como no, no en extraños como con gente de nueva sino como, pues siempre estoy habitualmente para fumar con gente que ya conozco y que ya he fumado con ellos.

M: Aunque por ejemplo, aquí en el Senado se han acercado a decir como, este, "¿no sacas?" así y nosotras ¿qué? (ríe)

E: ¿Si les saca de onda?

M: Pues digo, o sea, si somos comunidad, ¿no? Y si se acepta, pero pues yo creo que también, pues no, no comparto tampoco con, con cualquier persona, no. Soy un poquito más cerrada y digo si ya después de que te conozco, ¿no? Porque soy bien chida, pero al principio es como: me gusta conocerte, saber quién eres, ¿no? Saber con quién, pues justo voy a compartir mis cosas.

E: Mis babas...

(reímos)

E: Dirían que, de alguna manera ¿ha afectado o ha influido la cannabis en su vida?

M: ¿Afectado de manera negativa o positiva?

E: Ambas

M: Mmm pues, yo creo que todo siempre debe ser con medida, ¿no? Entonces... es que hablamos justo otra vez del consumo responsable y pues, yo siento también que todas las, las drogas potencializan tus emociones. Todas, absolutamente todas. Entonces también yo no la recomiendo mucho cuando alguien se siente triste, digo, "no, porque te vas a poner más triste, vas a hacer así mmm (baja sus hombros como señal de desánimo) como este... te va a relajar, que en lugar de relajarte como lindo, te relaja triste y pues no, también hay que tener conciencia de cuándo fumar, que no fumar, que sí fumar. Entonces, si me voy a subir a la bici, si no me voy a subir a la bici, si voy a trabajar. O sea, yo digo que con medida y con conciencia, pues la marihuana ha sido una muy buena planta en mi vida... Ehh me ha ayudado, por ejemplo, también a la calma de ansiedad, a la pérdida de peso, o sea, en el impacto de mi salud; a cansarme menos, ahhh... ¿a qué más me ayuda? A irme a bailar, a lo mejor ya con menos pena, ¿no? También así con mis amigas aflojarme un poquito más todos los musculos, ehh, me pone muy creativa, me gusta diseñar a veces, entonces me pongo a hacer cositas o... Yo creo que no hay, o al menos no

en mí, o ha habido como algo un aspecto negativo de la mariguana. No, todas han sido siempre experiencias positivas. Si hubiera malo y bueno, ¿no?

E: Entonces no sientes que haya ningún impacto negativo en tu vida..

M: Ah, bueno, sí, solo uno. Ehhh, que no me concentro cuando trabajo, ¿no? O que luego siento que se me olvidan las cosas como... o cuando ya voy a salir de mi casa es como de "ay, la cartera", "ay, las llaves" y "¿dónde estaban?" Y ahí estoy mariguana y no, digo "ay, mi madre". Y cuando no estoy mariguana me pasa menos, sí me pasa, pero me pasa menos y cuando estoy pacheca, pues sí, me pasa más y eso es lo que digo... o sea, sí... Sí impactan un poquito el consumo de la weed en ese aspecto, al menos en mi organismo así me pasa.

E: Bueno, ya de último, les pediría que por favor, me hagan un dibujo.

(M y A ríen)

P: Van a decir que estamos locas.

(reímos)

E: No, no, para nada.

M: Es que yo no sé dibujar...

E: Ay, no. No importa...

E: Aquí está todo lo que pueden utilizar; lápices, lapiceros, colores, plumones y les voy a pedir que hagan un dibujo en donde nos cuenten los lugares que escogen para fumar o lo que más les gusta hacer cuando están fumando y que pues expliquen cómo se sienten cuando fuman, o sea, cómo sienten su cuerpo, sus emociones, qué significa para ustedes hacerlo en esos lugares o hacer esas actividades.

M: No sé cómo dibujar eso... Pensé en tantas imágenes en mi mente... Voy a agarrar el plumón verde... verde weed, verde bosque...

E: Tomense el tiempo que quieran, no hay prisa.

E: ¿Qué es lo que más les gusta de venir a fumar aquí?

M: Mmmm, ¿aquí en el senado? Yo creo que es la cercanía, de que a todos mis amigos también les quedan, a los del norte, aquí llegan los del sur, aquí llegan. Yo vivo muy cerca de aquí entonces, pues me queda, pero mmmm, pero también he pensado, no siempre la paso en él senado y a pesar de vivir muy cerca de aquí, creo que Pamela viene más seguido al Senado que yo. Yo vivo aquí, te digo a algunas cuadritas, a unas cinco cuadradas, y pues fumo más pues en mi casa o te digo en, en la calle, en la esquina. Te digo, mis tres y me voy. Antes me gustaba más, te digo que no estaban las rejas, que no estaba la venta ilegal, me sentía muy segura también como mujer, no estando, pues los chicos, ¿no?

E: ¿Crees que el hecho de ser mujer impacte de alguna manera en el consumo de marihuana?

M: Mmm, déjame ver a quién... Pues yo creo que sí, es que que estoy pensando en todas mis amigas y amigos y si son o no mariguanos no son quiénes son mayor cantidad... No, yo creo que todos mis amigos son más hombres los que fuman que mujeres, ajá, sí, sí. Sí, en mi entorno, ¿no? por lo menos. Entonces somos pues más... por ejemplo, en el mundo ciclista de por si somos menos mujeres que hombres, ¿no? Son más hombres y las que fumamos somos todavía menos que

ellos. Ellos son quienes casi siempre vienen más mariguanitos, ¿no? En cantidad de ellos a nosotras, nosotras somos menos... También eso, el estigma, ¿no? Como “Ay, eres ciclista y vienes a una rodada y deportista” y... te dicen hipócrita, ¿no? porque eres consumidor de cannabis y yo así de “y tú eres ciclista y comes grasas y consumes caféina y eres alcohol” bueno, consumes alcohol, eres alcoholico. Y ¿yo soy la adicta mariguana? Y ¿quién te está diciendo algo, no? Entonces como que sí hay un prejuicio, pues sobre todo los mariguanos, aunque seamos deportistas, incluso entre nuestra comunidad ciclista sí es como “ay, malditos marihuanos” (*ríe*). Ajá, como que, por ejemplo, apenas fuimos... bueno no tan malditos así como de “ay, mariguanos”.

(*reímos*)

E: Como el fuchi, ¿no?

M: Ajá, como de fuchi. Ajá, sí y apenas fuimos una rodada y hasta pensamos, como el “¿fumamos?, ¿no fumamos?, rápido”, y “¿qué van a pensar” (*inaudible*) Bueno, cuando, cuando vamos con nuestros amigos, eso era en una rodada, ¿no? De la, de una tienda, pero cuando rodamos con nuestros amigos, pues obviamente más bien es como de “te pongo yo para la weed”. Como que ya es raro, ¿no? Que alguien no traiga weed, nunca falta, siempre sobra, ¿no? Con MIS amigos. O sea, mariguana para aventar al cielo, siempre alguien trae su personal y juntamos toda y hacer un porrito, pero con mi grupo cercano, con los demás es como de “ay, mariguanos”. Y, o sea, no sé si mis papás lo sepan, ¿no? decíamos y, este, como que yo creo que se las...

E: ¿Se las huelen?

(*reímos*)

M: Sí, porque justo pues el olor, ¿no? ¿A qué huele la weed? Huele como, sí huele a especial, tiene su olor, su esencia propia. Ajá, o sea, tanto no quemada como ya, combustionada, vaporizada. O sea, sí eh... en la comida, ¿no? Luego te acercas y dices “ay, huele” y estás como (*suspira profundo*) Huele a weed

E: Algo tiene, ¿no?

M: Ajá sí, o sea sí tiene y sí sabes, si lo reconoces, ¿no? Nosotras, ya como mariguanas, bueno, yo sí, sí lo detecto y digo “ay, esto tiene weed”.

E: Y, por ejemplo, estas veces que lo llegaste a hacer en la calle. ¿Alguna vez te sentiste juzgada por personas externas?

M: ¿Qué crees que me paro en lugares como... porque no me... Si me parará aquí en Reforma me pararía, yo creo que... ay, no sé... (*inaudible*) pasando la (*inaudible*), ¿no? en esa esquinita porque casi no pasa gente en esa esquina, en esa, esa mera esquina o aquí y pues ya sé que a nadie le afecta; a nadie le llega, no hay polis, no hay nada, fun fun rápido y en la bici si te mueves muy rápido o sea, entonces eso me da mucha ventaja.

P: O en la estela, ¿no?

M: Ajá... caminando, por ejemplo, si me siento más ansiosa... como como vivo cerca, luego digo “Ay no... ¿no verán los puercos, que vengo a fumar? y pues saben que vivo cerca”, así luego me da la paranoia o antes. El COVID estuvo muy cañón aquí la situación con, con el plantón entonces fue cuando se desató más

como la venta, el cierre del plantón. La... Había muchos, muchísimos puercos por, por todos lados. Entonces me tocó ver pues como a la banda, pues le llegaban, ¿no?, y “a ver, qué tienes?” y la revisión y pues tú como consumidor y cómo el usuario de esta área bonita, pues o sea, si te sacaba de onda el ver cómo los puercos, pues con toda la negligencia de su autoridad, pues te decían “a ver tus cosas” y si te encontraban algo, porque pues si hay banda que vende, pues... pues te quitaban todo lo que tr... depende, es que eso depende que traieras a unos si se los llevaban a otros, este, pues los asaltaban así con su dinero de todo lo que traían de sus ventas, pues no sé, o sea, yo vi cosas como viviendo aquí, muy... Pues que me dejen mucho que desear de la legislación, del... de los policías, que no creo, pues trato de creer, ¿no? Como... como a lo mejor porque estudié derecho, ¿no? Y estoy como un poco más inculcada en creer en nuestras autoridades, en nuestros mmm... instituciones legislativas y todo. Pero mmm... todo lo que he vivido, por ejemplo, este fui a fumar a al bosque, a Dinamos y unos puercos me, me quitaron mi cadena y me quitaron dinero porque yo traía, pues la verdad que también me pase, ¿no? *(ríe)* Traía mi media onza, o sea, pero en el bosque, pero pues yo sé que normalmente ahí no me encuentro a puercos ni a nadie, no, o sea, pero en esta vez iban en moto.

P: ¿Por qué traías tanto?

M: Pues.... también me mame, pues no sé.

P: *(inaudible) (ríe)*

M: Nunca traigo tanto, siempre traigo, mira este botecito, o sea chiquito, así grindeada y fumo con mi pipa, entonces, pues en corto freno y fun. Y esa vez no sé porqué me lleve tanta, pues me tocaba que me asaltaran o aprender la lección de no cargar tanta, amiga, porque está bien duro y pues, los puercos son cañones, ¿no? Entonces, pues me asaltaron y eso, ¿no? También me pongo a pensar, o sea, yo no soy una delincuente, yo solo estaba consumiendo y en el bosque, lejos donde sé que no puedo molestar a nadie. Y ahí me fui a topar a un puerco y me asaltó.

E: Qué mala suerte.

M: Sí, pero pues también te hace eso, ser más consciente de ello. Ya no voy a cargar más de lo que sé que la ley dice, ¿no? Qué son, ¿qué? ¿28g?

E: Pues 28g no es ya 1Oz?

P: No son 5g

(ríen)

P: Por eso te pasa lo que te pasa.

M: Sí, pues llevaba ya la Oz.

P: Ya casi me tengo que ir...

M: ¿Qué tenía que dibujar, amiga?

E: Los lugares donde sueles fumar mota y lo que sientes al hacerlo ahí.

M: ¿Puedo poner una palabra?

E: Mmmm

M: No...es dibujar.

E: Sí, por favor

M: Los lugares donde me hace feliz...

E: Ajá, los lugares donde sueles consumir marihuana y cómo te sientes, cómo te sientes emocionalmente, tu cuerpo

M: Todo me gusta hacer en la bici. La voy a hacer como la traigo tatuada.

Se supone que es una bici y... casi siempre me toca solecito, me gusta cuando hay solecito. Entonces, siempre (*inaudible*) es que siempre vamos mucho al bosque, ¿verdad?

P: Síii

M: Por ejemplo, que a Teotihuacan.

P: O a la loma, bueno no quieres ir a la loma, pero ajá.

M: Es que es que hasta el mar me la he llevado, amiga. La bici y la marihuana, ahh. (*ríe*) Pues siempre van conmigo, somos un buen trío: marihuana, bici y yo. Y pues me hace sentir tranquila, plena, me lleva y me trae a todos lados, y pues la weed me hacen sentirme... pues te digo en la calle como más segura arriba de mi bici, es... Está chido, lo que si no me gusta es que eso cuando tengo, cuando recojo... que voy a recoger mi weed, que casi no pasa, sigue siendo como "ay, no me vayan a atrapar y directo a tu casa, de donde la recogiste a tu casa, no te vayas a encontrar a los puercos y vaya a valer madres". Entonces... y eso, ¿no? No eres delincuente, ni te dedicas, pero eres parte del círculo, ¿no? También, yo creo...

E: De la demanda.

M: Ajá... Es difícil, es difícil ser consumidora de... algo, de una planta que falta que le falta mayor legislación. A mí me gustaría que por ahí se empezará y que se dejarán de preocupar tanto por el comercio y se empezaran a preocupar más por los consumidores. Hasta del área, viendo el área médica también que es lo que más necesita, ¿no? Los enfermos, que ya estén despenalizada y se pueda vender bien y deje de estar estigmatizada y que no esté tan cara y que incluso el gobierno pues si pudiera hacer algún plancillo ahí... el pagarla también, estaría bien entonces. Pues en la época, quizá de que apenas está... Esto está arrancando, ¿no? Entonces pues quizá ya en unos años se pueda.

E: Esperemos...

M: Así es, amiga. Y pues yo creó que así lo voy a dejar.

E: Sip, muchas gracias.

P: (*ve el dibujo de Majo*) Ay, qué lindo, me encantó. Está bien bonito, casi fue lo mismo, es abstracto, pero es lo mismo.

M: Es que somos ciclistas, amiga, y somos marihuanas... Según esta es una marihuanita, la firma.

P: Pues... según yo. Es un paisaje, con el bosquecito y una (*inaudible*), unas montañas se alcanza a ver como el atardecer este, pues la ruta de la bici y yo, y me gusta, por ejemplo, igual, como dijo ella, me hace sentir feliz, plena, es lo más feliz que yo me siento es así.

M: Pues sí, amiga, agarraste a las dos ciclistas...

P: Y sí...

M: Y pues yo, como ya te dije, pues yo dibujé una bici según yo, como la que tenía tatuada, pero no se parece mucho, creo, este, porque es una de mis pasiones y combinarla con la weed, eh... Por ejemplo, del lado deportista siento que me ha

ayudado mucho. En el lado de las emociones, también porque justo tienes una introspección contigo y pues, te sinceras, también son con todos tus sentires, eso también me agrada y en la bicicleta, pues como decía Pamela hace rato, te ayuda a meditar, no vas... Nosotras que hacemos rutas largas, eh... yo no dibuje, ni dibuje el camino... pero al infinito y más allá (*ríe*).

P: Sí y además eso, espero eso no se vaya a sacar de contexto, pero no es como que todo el tiempo vayas meditando o algo así, o sea hay lugares en donde se presta porque es mucho kilómetro plano, donde no estorbamos y te puedes dar el lujo de hasta por la habilidad, ¿no? Que tenemos de observar el paisaje, de ir pensando... No bueno, de ir así, meditando lo que... todo lo que te viene a la mente, ¿no? Es una forma de meditación, pero no es como que todo el tiempo estés como desconectada.

M: Ah sí, no...

P: Aquí eso no pasa, obviamente no puedes ir en la ciudad tranquilamente porque son muchos estímulos, hay puntos que de nuestras rutas a dónde vamos donde eso sí se puede hacer eso es el... paréntesis.

M: Y... ese arbolito es del desierto de los leones, al que siempre vamos. A mí me gusta más ir con el sol, el bosque siempre es muy frío, pero le puse un solecito porque me agrada más como la sensación del solecito en el bosque que es frío con mi bici y ¡ah! Dibuje una pequeña de mariguanita, el ir mariguanita es como una de las sensaciones más bonitas que tengo tatuada en la memoria. Entonces por eso dibuje eso.

E: Muy bonitos los dibujos, por cierto. Y pues muchas gracias, de mi parte ya sería todo. No sé si ustedes tengan como un comentario extra que agregar que a lo mejor se me haya olvidado preguntarles o que simplemente ustedes quieran agregar.

P: Ahhh... yo sólo quiero un seudónimo.

M: Yo Majo está bien.

P: Yo anónima o lo que sea, prefiero que no...

M: Pero si alguien lee un Majo van a saber que estás conmigo.

(*ríen*)

E: Pues muchas gracias chicas, con mucho cuidado.

M y P: Igual.

ENTREVISTA 7

M: Entrevistada (María)

N: Entrevistadora

Duración: 30:45 minutos

Fecha: 07 de enero del 2023

Observaciones: La entrevista se llevó a cabo de forma presencial en el extinto plantón 420, no se dió ninguna

complicación. El nombre de la colaboradora que se usa a lo largo de esta entrevista es falso, esto para mayor seguridad de ella.

N: Bueno, me presento, soy Noemí, ehhhh, estoy estudiando psicología social en la UAM y, como te decía, mi investigación está con el objetivo de conocer el consumo de marihuana, pero desde la perspectiva de las mujeres. Para posteriormente aportar estos conocimientos y poder mitigar como todos los prejuicios que existen sobre esta, esta práctica. También la entrevista espero que la consideres como un lugar seguro. Solamente va a ser con fines académicos, la información va a ser revisada por mí, por mi compañera y por mis profesores que nos asesoran el estudio. De igual manera, la información que me proporcionas puede ser anónima, no es necesario algún dato que te identifique, igual puedes usar un seudónimo o algo así y solamente te pediré a algunos datos, como tu edad, tu ocupación, este, en dónde vives, la alcaldía, con quiénes y bueno, ya me dijiste que llevas cuatro años consumiendo, y si consumes otras drogas.

M: Okey sí, sí, sí. Sin ningún problema, todo bien.

N: Okey, emmmm, ¿cuál es tu nombre o tu seudónimo?

M: Ah, pues Mar.

N: ¿Cuántos años tienes?

M: Veinte.

N: Y ¿cuál es tu ocupación?

M: Este, trabajo en un, trabajo en un banco.

N: Okey si, ¿de qué alcaldía eres?

M: De la Cuauhtémoc

N: Y ¿consumes otras drogas?

M: Pues mmmm, o sea sí, pero no es como, o sea, la marihuana la consumo como casi, no diario, pero siempre tengo en mi casa, cuando quiero fumar, me fumo, pero otras drogas son más como si salgo, no sé, si voy a fiestas, cosas así. Pero es algo que ya casi no lo hago, pero pues sí, o sea, dentro de lo que cabe, sí.

N: Y ¿cuáles serían esas?

M: Mmmm pues alcohol, sería, pero es que últimamente no he hecho casi nada, o sea lo último que llegue a hacer de drogas fue ketamina y mota.

N: Bueno, primero que nada, cuéntame tu experiencia con el uso de la marihuana. Eh hh me gustaría conocer cómo fue que te convertiste en fumadora de marihuana, este, cuándo empezó, eh hh si te gustó, qué te hizo sentir, qué ha cambiado en tu vida desde esa primera vez. Más que nada como la historia de cómo comenzó.

M: Sí, pues comenzó en la preparatoria, tenía, o sea, tenía amigos que ya lo hacían ya así, pues como que las primeras veces, como que yo lo hacía igual con ellos, pero realmente no, o sea, no sentía nada, o sea realmente, como que no fumaba bien. Porque aparte, yo jamás, tampoco me gusta el tabaco ni nada. O sea, realmente no sabía cómo lo estaba fumando bien. Entonces las primeras veces como que nunca sentí nada, hasta que pues empecé con los comestibles. Ya ahí sentí como los efectos de la marihuana como más potentes, y pues me di cuenta de que realmente pues era algo que me hacía como, no sé cómo decirlo, pero me gustaba mucho cómo me hacía sentir en todos los aspectos; de que físicamente me hacía sentir el cuerpo como muy relajado, como que igual en, así como en que en situaciones sociales como que me relajaba bastante y no me sentía como que, tan

agobiada porque pues, soy una persona como que sensorialmente es muy sensible, o sea, como que el ruido me molesta mucho o la luz luego me molesta mucho y luego estar como que en multitudes me agobia bastante, pero como que la marihuana, desde que la empecé a consumir, me hacía como sentirme más ligera en todos los sentidos, como que no sé, cómo que sí me calmaba, y me calmo todavía, y si es como que ya no me siento como que tan agobiada por esas cosas que, o sea, igual y sin fumarlo también puedo sentirlo, pero siento que el hecho de que fume es más fácil para mí llegar a esos estados como de relajación más rápido. Igual son muy duraderos, como que fumo, y yo como que me dé un fumecito, ya estoy así bien, puedo estar bien así por varias horas y no tener que volverme a fumar. Entonces, me gusta mucho, al menos el efecto que tiene en mí, siento que soy como que tengo muchísima resistencia a la marihuana. Entonces, normalmente para mí, o sea, de las primeras veces que la consumía, así me metía las largas dosis de comestibles y tenía pues viajes muy, muy fuertes, y nunca me llegué a sentir mal. Hay gente que no reacciona igual en su cuerpo cuando consume marihuana y siento que puede ser como que más agresivo para algunas personas. Hay personas que, por ejemplo, mi hermano, a mi hermano también le gusta fumar mota, pero para él es como algo muy pesado, como que lo hace muy de vez en cuando, porque siente que tiene como que, no sé si es más fuerte para él en los efectos, pero para mí siento que son muy sutiles y, o sea, yo realmente no... Pues no sé, o sea, yo siento que puedo como que, por ejemplo, a veces trabajo igual bajo los efectos de la marihuana y siento que soy completamente funcional. O sea, no me siento como que más adormecida, ni más como distraída o como torpe, sino que, al contrario, pues es como que igual me ayuda a concentrarme en ciertas cosas y es como que para mí más, pues como que más ligero llevar la, como que mi día a día.

N: Entonces, consideras que como que ¿fumas más en comparación de las demás personas?

M: Sí, considero que fumo más a comparación... Bueno, no, porque también conozco a gente que fuma muchísimo más que yo. Tengo amigos que sí están, o sea, todo el día están bajo los efectos de la marihuana, si fuman, se les baja, se fuman y se les baja, se fuman y se les baja. Todo el tiempo están como mariguanos, o sea, ya raramente están como no mariguanos, y yo sí puedo estar como que, no sé, podría decirte que es la segunda vez que me fumé en el día. Me fumé en la mañana, me bañé, cociné, este, ah bueno, también fui al mercado, compré mi comida y regresé y pues ya no tengo nada que hacer, pues ya me salí y así, pero hay gente que como que tiene que hacerlo, como que constantemente, como que le dura muy poco y a mí igual a veces me puede durar poco, pero depende de cómo lo fume y, o cómo lo consumo, pero por lo general sí como que mmm siento que tengo mucha resistencia, pero si es como que puedo estar como, como que darme un toque y con eso, pues eso como que para mí es leve, o sea, como que es normal. Pero cuando llego a consumir en dosis más largas, es cuando realmente no tengo nada que hacer, es como ya limpié, ya trabajé y es cuando me puedo dar dosis más largas y nunca me llego a sentir mal, o sea, es como que puedo estar bien y hay otras personas que son más sensibles.

N: Y ¿cómo podrías escribir tu consumo entonces?

M: Mi consumo, pues yo diría que es esporádico, no es como muy mmm, pues no sé, mira hay veces en las que he dejado de consumir por cierto tiempo, ya sea porque no tengo dinero o porque a veces hay épocas en las que como que fumo mucho y me deja de, deja de tener efecto ya no me hace nada, pues lo dejo de

consumir como unos cuantos meses y luego ya cuando vuelva a consumir, pues básicamente como que tu cuerpo se hace un détox y ya puedes consumir otra vez sin problemas. Entonces, pues diría que es esporádico y ahorita, o sea, en esta época, que llevo como desde hace unos dos meses y ha sido diario.

N: Y ¿en qué momento supiste que existía la marihuana, o sea, que por amigos o cómo fue?, ¿te interesó de inmediato consumirla?, ¿qué es lo que te hace decidir probarla por primera vez?

M: Pues yo creo que más que nada, siempre tuve la curiosidad. O sea, yo siempre supe que existían esas cosas, o sea, mi, no sé, como que, el contexto en el que crecí y así, esas cosas como que nunca fueron un tabú o como “ay, eso no existe”. Principalmente siempre lo vi como algo que la gente hace y siempre me dio curiosidad hacerlo. Justamente, nunca sentí como que tampoco mi familia fuera como prohibicionista o como muy moralista de decirme, porque nunca hubo esa plática como de “oye, si algún día te encuentras drogas, no las comas”, pero si vieron otras pláticas como de “si algún día te encuentras en esta situación, no lo hagas” o haz esto, pero nunca hubo un momento en el que mi familia me haya dicho, como de “drogas no” o más bien siempre fue como que es la libertad de saber de que, “puedes hacerlo, pero tú sabes, al final te cuentas, a qué te puede llevar eso”. Y justamente como que nunca hubo esa prohibición y siempre tuve esa curiosidad de hacerlo. Eh, cuando entré a la preparatoria, tenía amigos que lo hacían, pues ya fue como de simplemente como que nos juntábamos y fumábamos. Te digo que las primeras veces nunca sentí nada, hasta una vez, igual en la prepa me di, creo que me di un brownie y como que ya sentí los efectos y ya, así fue como me interesó. Realmente siempre fue como que algo que me daba curiosidad probarlo, no sé siempre cómo, quizá porque lo veía en películas o porque la música y el estilo y el arte que me gusta, como que luego te das cuenta de que a mucha gente que también consume, también le gustan esas mismas cosas. Y supongo que, pues es como en todo, como que incluso lo veo como que otras drogas también tienen ciertas culturas, por así decirlo, o sea, yo he tenido, he convivido con gente que consume otras cosas e igual tienen como gustos muy específicos en ciertas cosas, o sea, igual hay de todo, ¿no? Pero siento que sí, siempre son como los ¿cómo decirlo? los grupos sociales lo que te llevan a hacer, o sea, cuando ves que tienes cosas en común con gente que lo hace, como que realmente piensas que no tendría nada de malo que tú lo pruebes, o sea, yo al menos así lo vi.

N: Y, bueno, me decías que, en este caso, tú lo hiciste con tus amigos, las primeras veces a pesar de que no sentiste nada, pero esos amigos me imagino que ya tenían también tiempo consumiendo...

M: Sí, sí, sí.

N: Como que te enseñaron así de “te va a pegar cuando sientas esto”, ¿no?

M: Ajá, sí, así.

N: y ¿qué era eso que decían que ibas a sentir?

M: ¿Qué decían? Pues, bueno, es que igual como que esos amigos lo llevaban haciendo desde la secundaria, realmente tenían mucho más tiempo haciéndolo y ya hacían otras cosas, o sea, en esa época eran como muy de, pues sí. Esas personas ahorita ya no son mis amigos, pero en ese tiempo como que no solamente eran mariguanos, también consumían un montón de cosas. Entonces, realmente, como que lo que a mí me decían mmm, siento que lo decían muy desde su perspectiva,

de que también la mayoría de sus trips estaban bajo los efectos de otras cosas. O sea, era como que no solo estaban mariguanos, también estaban, pues, este, pedos, o también estaban, algunos crikosos. Entonces, como que te decían lo que ellos experimentaban, pero sabías que, por qué les decía “oye, ¿cómo te sientes ahorita?” y quizás me decían como que no solamente lo que sentían era de estar mariguanos, sino como todos los demás. Entonces, yo realmente nunca entendía muy bien lo que se sentía, o sea, desde que inclusive, cuando lo buscaba en Google, era como que vas a sentir, la mayoría de personas dicen que te vas a sentir como una nube, como que te vas a sentir muy relajado, que te vas a sentir, pero no siempre es así. Hay veces en las que yo puedo fumar, y sí me siento muy relajada del cuerpo, pero a veces las que lo siento muy pesado, siento que no me puedo mover, porque es como ah, ¿sabes? Como que, con mucha flojera, de que sientes tu cuerpo pesado. Entonces, realmente siento que, igual muchas veces me decían eso de que te vas a sentir como una nube, vas a sentir que vuelas o sentir que, te vas a sentir high, pero siento que sí son como formas muy subjetivas de describirlo, porque no a todos les pega de la misma manera.

N: ¿Cómo dirías que es tu manera de que te pegue la mariguana?

M: Pues a mí depende muchísimo de cómo me sienta. Si estoy relajada, voy a estar muchísimo más relajada, pero quizás voy a estar más despierta y más concentrada y más como activa, porque tengo más energía. Y, no sé, o sea, si estoy, yo casi no suelo fumar en las noches, porque justo a mí la mota me da mucha energía, y si fumo en la noche como que “ahora quiero dibujar”, “ahora quiero leer”, “ahora quiero escuchar esto”, prefiero no consumir como en la noche, porque a mí me pega de una manera... bueno, también depende de qué tipo de mota fumes. Yo suelo fumar motas que, bueno, como motas sativas, que me dan como más para arriba, y cuando suelo fumar como motas que te dan el otro efecto, pues simplemente me da mucha hambre y me siento cansada, porque no me gusta, porque me siento como muy floja, como que no tengo ganas de hacer nada. Entonces, no me gusta fumar ese tipo de motas, pero hay gente que tiene esos efectos, justo porque fuma como mariguana que son como más ¿indicas?, los ponen más relajados. Igual me gustan, pero no sé, creo que me gustan más cómo nivelarlo, porque igual puedes combinarlas. Entonces, yo también suelo combinar las dos tipos, bueno, los dos tipos de motas y ya como que tengo un viaje más, pues como que simplemente me siento todavía muy despierta y con mucha energía, y eso me gusta. Puedo como, no sé cómo decirlo, como que las cosas se me dan con más facilidad. Por ejemplo, si estoy limpiando, para mí es como, soy más ágil hacerlo y lo hago más rápido, no sé, me gusta mucho que me, cuando fumo ese tipo de mota que me dé ese efecto y es lo que busco, porque igual si quisiera dormirme, hay motas que te ayudan en eso. Si tuviera dolores de algo y quisiera, no sé, que me ayudaran en eso igual hay gente que consume para ese propósito. Creo que tiene mucho que ver también eso, el por qué lo fumas y allí, entonces, deriva él qué fumas y cómo te pega.

N: Interesante. Y bueno, me decías que también consumes otras drogas, ¿las has llegado a cruzar o combinar?

M: Sí, pues justamente porque se da más como en fiestas, si es como muy común de que, pues como estas, y casi siempre como que la mayoría ya están pedos y siento que la gente peda es como más... No sé si decirlo como ¿impulsiva?, pero sí suele como que combinarlo todo y yo antes hacía eso, pero pues era algo que mmm, no siempre sabías que iba a pasar, ¿sabes? A veces podías sentirme, no sé, no sentir nada y a veces podrías sentirte como que muy drogado. Entonces, depende mucho de con qué lo hagas y también de qué tanto estás fumando, o sea,

yo creo que si estás como en otras drogas y te fumas y ves que no te estás sintiendo bien, ahí no era. Entonces, pero lo bueno es que la moto se baja y a mí se me baja rápido. Entonces, si tengo mal efecto cuando fumo y estoy en otra droga, simplemente digo que se baje porque yo sé que a mí la mota me va a bajar rápido.

N: Y ¿fumar marihuana es una práctica que realizas cotidianamente?, ¿tienes algún momento específico para hacerlo?

M: Pues sí, es cotidiano, pero es más como, porque a veces no lo hago. Por ejemplo, los días que voy a la oficina, que son dos días a la semana, la verdad no fumo porque como que me siento muy agobiada de estar como al pendiente de que, no sé, me chequen mis cosas y así, porque tenemos que dejar las cosas en lockers y es como mucha seguridad, pues como que, si no quiero meterme en ningún problema, prefiero no hacerlo. Entonces realmente fumaría como cinco días a la semana. Y si es como, en la mañana; casi siempre es cuando me levanto y hago mis actividades y después, como que, si ya no tengo nada que hacer, me doy y si todavía tengo cosas que hacer, pues igual, y así fumo como dos o tres veces al día.

N: Y ¿hay lugares en los que te sientas más cómoda fumando o que ya tengas definidos para hacerlo?

M: Este, pues mi casa, bueno, mi cuarto, me gusta mucho mi cuarto, siento que es una, como que tengo todo muy controlado y muy para mí. Sé que, o sea, que no pasa nada que lo haga ahí. Y... siento que salir a fumar en la calle es un poco más arriesgado.

N: ¿Arriesgado en qué sentido?

M: Por ejemplo, yo sí he tenido ocasiones en las que he tenido problemas con policías, y eso es algo que la verdad, pues yo prefiero evitarme de todas las maneras, por eso tampoco llevo marihuana a mi trabajo, porque es como no quiero tener que enfrentar otra vez eso, porque si es algo muy feo, o sea, es algo feo pues en esa ocasión perdí mucho dinero y yo tengo amigos que les ha salido peor, que si los han llevado, pues a Santa Marta, o cosas así y es como que pues... La policía como que sí es como muy violenta en ese aspecto y también depende de dónde lo hagas, porque, por ejemplo, en mi colonia, es una colonia donde puedes igual, hay muchísima gente que consume, o sea, salgo y, o sea, huele. Entonces, lo hago, pero igual como que no me gusta tanto como exponerme de igual manera, nunca sabes. Y si lo hago, si salgo a mi colonia fumar, si me aseguro que ya esté... que sea como más noche, que se baje el flujo de las personas en la calle y me salgo, porque igual como que vivo en una zona un poco céntrica. Entonces es como tedioso, de hecho, vivo muy cerca de aquí, pero más para, más para Balderas.

N: Ajá...

M: Hacia el centro. Entonces, es como más, como que, por ejemplo, cuando son épocas muy movidas, de que, en Navidad y así que se llena de gente yo así no salgo y me, prefiero fumar en mi cuarto. También me gusta venir aquí, aunque igual a veces como que, se llena mucho de gente y no encuentro dónde sentarme y eso no me gusta. Y también suelo ir a Hidalgo, ahí en metro Hidalgo igual hay un plantón. También hay otro plantón en la estela, pero yo casi no voy a ese, porque yo me quedaba más lejos, ya es más hacia Chapultepec.

N: ¿Es más por la distancia que lo que no vas?

M: Ajá, exacto. Entonces, pues, si es más Hidalgo, aquí, y también hay gente que se fuma en Zócalo, pero igual ya no me gusta tanto caminar a Zócalo porque luego he pasado y está super lleno de gente, igual como que te fumas, pero igual corres el riesgo de que, ya me fume aquí, pero me voy, los policías luego te ven. Entonces, es algo como que, al menos yo soy como muy precavida y aquí no pasa tanto, aquí

es como muy, como hay más gente y es más grande, siento que es más tranquilo, pero en el zócalo, la parte que es el plantón del zócalo si se me hace más inseguro, igual que el centro en general se me hace un poco pesado a veces, pero Hidalgo está tranquilo, igual es como un plantón así, igual es más pequeño, pero igual como que está en muchas avenidas.

N: Okay, y...

M: No está tan cerrado como Zócalo, por eso me gusta más.

N: Y ¿sueles hacerlo sola o acompañada?

M: Pues sola o con mi hermano, cuando quiere o a veces, pues antes solía hacerlo con amigos, pero igual como ya casi no nos vemos y así. Pero igual cuando nos vemos, pues... y a veces, porque no todos son, no todos fuman. Entonces, solamente, a veces con amigos, pero sí es o yo sola o mi hermano.

N: Y ¿de qué manera lo disfrutas más, sola o acompañada?

M: Yo creo que puedo disfrutarlo de ambas, pero definitivamente me gusta un poco más a veces hacerlo sola, porque luego siento que si lo hago con otras personas, no sé, cómo que, yo si suelo ser una persona muy introvertida en general, entonces es como, prefiero estar yo haciendo mis cosas, pero igual no me molesta fumar con otras personas.

N: Y, por ejemplo, me platicabas de esta ocasión que tuviste problemas con la policía, te pasó cuando ya estabas... ¿ya habías fumado?

N: Sí, ya fumaba.

N: Pero, en ese momento ¿ya estabas pacheca? Vaya

M: Sí, sí estaba.

N: Y ¿cómo fue esa experiencia?, ¿qué sentiste?

M: Pues la primera vez que me pasó, si fue como algo pues que no fue tan grave, solamente, fue en la prepa, o sea, fue hace mucho y fue como que simplemente nos, pues nos dijeron, nos la cantaron como de “oye, están fumando” y fue como de “no, pues perdón”, y ya nada más, o sea, como que si nos vieron como que éramos más jóvenes y es que si me veía mucho más joven cuando tenía dieciséis años. Entonces, supongo que sí fue como que “pues no lo hagan” y nada más nos tiraron nuestras cosas, o sea, no fue como que tan grave. Y ya después de eso, pues me tocó que me dieran vueltas en la patrulla y que me sacaran varo y, pues si estuvo culero porque pues si era todo el varo que tenía de mi tarjeta, de lo que me habían pagado y si no, yo preferiría eso mil veces, y sí me dolió, pero eventualmente, pues me las libré. Todo salió bien, afortunadamente, pero si fue que, en su momento, o sea, si fue como que sentí mucho coraje, o sea, si me enojo bastante, o sea, yo, a pesar de que estuviera o no en los efectos de la mariguana en ese momento y que sí traía conmigo mi consumo, igual como que se me hizo todo muy... pues muy culero, o sea, realmente no tenían por qué ser así conmigo, ¿sabes? Y siento que no soy la única persona que lo siente, o sea, los policías suelen ser muy, pues muy violenta con las personas y por cosas como que, estoy fumando mi mariguana, estoy con mi consumo de mi mariguana mmm es algo muy diferente de estoy vendiendo mariguana, estoy vendiendo otras cosas ilegales, o sea, es muy, muy diferente y como que en el momento en el que a ti te pasa, si te tratan... o sea, no ven esa diferencia, si te tratan como si fueras, pues así, o sea, que si estás, al fin de cuentas, estás haciendo algo ilegal, pero no es como que estás, no sé, pues alterando el orden de los demás, o sea, estás haciendo tus cosas, y eso sí se hace así como un poco, pues feo, el cómo tratan a las personas, o sea, yo entiendo, porque también entiendo que a lo mejor puede molestarle a ciertas personas, por eso tampoco me gusta fumar tanto como por mi casa, porque sé que puede haber

niños en la calle, sé que puede haber, no sé, cualquier persona que no le guste el olor y yo le entiendo, o sea, de hecho, a mi papá casi no le gusta, por eso tampoco tengo esa confianza de llegar a la sala y fumar. O sea, eso lo hago en mi cuarto y la hago en mi privacidad, pero pues siento que a fin de cuentas, muchas personas lo hacen y, o sea, realmente yo, me sorprende mucho que en Ciudad de México haya demasiados lugares para hacerlo como lo estás viendo aquí, porque eso es muy raro, porque yo no soy de aquí. Yo vengo de otra ciudad, y eso es super raro que pase, o sea, ya es muy difícil que estés fumando en la calle, la gente se fuma en su casa, o sea, es muy raro que veas gente fumando en la calle. Entonces, para mí es como, o sea, me gusta verlo de esa manera porque sé que me hace darme cuenta de que hay muchísima gente que lo hace y que eventualmente va a ser algo que se va a normalizar, sino es que se va totalmente legalizar, que todavía se supone que se está en proceso de. Porque sí, hay muchísima gente que consume marihuana y no solamente aquí, sino en todo el mundo.

N: Y en tu experiencia, ¿a qué dirías que sabe la marihuana? ¿a qué huele? ¿o qué se siente fumar? ¿qué es lo que te gusta?

M: Pues sabe a... sabe cómo... Bueno, depende de qué compres, pero a mí las mariguanas que me gustan son como siempre muy florales y como con olores un poco cítricos me gusta mucho este saborcito. Hay otras mariguanas que tienen otros olores o, no sé, las que son más baratas pueden llegar a saber cómo más tierrosas y como cenizas, no sé raras, pero a mí me, bueno, las que yo consumo, porque a veces siempre compro las mismas, ehh, se ve como una flor, huele como una florecita, como un poquito como si tuviera especias en el olor, pero sí.

N: ¿Cómo qué especias?

M: Como si oliera especias de la comida, no sé, como si olieras cardamomo, como si olieras pimienta, que huele como fuertecito, así muchas motas tienen ese olor como característico de especias.

N: Y ¿cuándo fumas sueles como querer pasar desapercibida o lo haces de una manera discreta o algo así?

M: Pues si estoy en la calle, sí. Y lo hago rápido, o sea, no tengo tampoco que verme como súper así de que intento ocultarme porque también siento que se ve tonto. Solamente lo hago rápido y me voy, y camino y camino y así me estoy dando mientras voy caminando para que el humo se vaya yendo más rápido.

N: Y ¿en qué sueles fumar?

M: En porro, o sea, me hago mis cigarros y en pipas

N: ¿Tienes alguna preferencia por esas dos maneras de fumar?

M: Mmm en porros, pero es un poco más tedioso para mí hacerlos, o sea, es más rápido. Suelo rellenarme una pieza y fumármelo, pero me gusta más cómo se fuma en cigarro.

N: ¿Por qué?

M: Mmm pues es que aquí se junta mucho el alquitrán, o sea, de lo que vas quemando, es como que la mota ya no sabe tan fresca, sino que empieza a saber un poquito más a lo que ya está quemando, por eso las tienes que estar constantemente limpiando. Y no sé, del porro siento que, si siento que se fuma como más, como que siento que te estás fumando menos cosas, o sea, siento que generalmente solo es la mota.

N: Y el papel, ¿no?

M: Y el papel, pero también depende de qué papel compres. Si compras como de celulosa, es más es menos lo que estás consumiendo, porque luego si hay otros papeles que si se queman más fuerte.

N: Dirías que de alguna manera, o más bien, ¿qué impacto ha tenido la marihuana? No sé si consideras que tenga algún impacto positivo o negativo.

M: Pues, siento que ha tenido un impacto como... pues es que no lo vería como positivo o negativo, porque siento que eso es darle un poder como que a la mota y no a mí, porque también yo, en general, he crecido en muchas cosas muy personales de mi vida y no siento que la mota haya como que ha afectado directa o indirectamente. Yo creo que simplemente no lo veo como algo muy ¿cómo decirlo? como de mi identidad, o sea, es algo que hago, es algo que disfruto, pero siento que puedo tener una vida completamente normal también cuando no lo hago, porque cuando tengo épocas que no lo hago, pues sigo siendo la misma persona. Solamente pues, quizá si no estoy como que tan, pues que solamente no estoy pacheca, o sea, sí. Solamente es lo único que cambia.

N: ¿Ha habido alguna ocasión en la que te hayas sentido juzgada cuando lo haces en la calle o algo así?

M: Pues no, la verdad es que casi siempre a la gente le da igual, pero fíjate que no me ha pasado con mota, pero me ha pasado como con, tengo amigos que fuman cigarro y luego lo hacen como que muy caminando en la calle la gente les hace más el asco por el olor del cigarro, que por el de la mota y a mí nunca me han dicho nada realmente. Mi papá luego sí dice que no le gusta el olor, pero pues realmente yo sí, cuando fumo, prendo inciensos y no huele, no hay problema con eso, pero realmente, que digas juzgada, no. O sea, te puede gustar, te puede no gustar el olor y para mí eso no significa que me estés juzgando de que estoy jugando mota. O sea, mi papá me puede decir “no me gusta cómo huele”, pero sé que no significa que me esté diciendo “ay, no fumes, que asco”, o sea, son cosas completamente diferentes. Entonces, no, yo creo que no.

N: Bueno, ahora te pediría que si por favor me haces un dibujo.

M: Sí, ¿qué hago?

N: Mira, es como todo lo que puedes usar.

M: ¿Hago un dibujo?

N: Sí, en donde nos cuentes cómo estos lugares que escoges para fumar, ya sea de toda la ciudad, en tu casa, la calle, y qué es lo que sientes cuando lo haces en estos lugares, cómo sientes tu cuerpo, tus emociones, etc.

M: Ese supone que es una ventana, ¿no?

N: Ok...

M: Yo siempre me siento como si fuera un, no sé, me siento como que muy unificada con el... con todo, por ejemplo, si es un día muy lluvioso, me siento como en ese momento, como que me siento como que puedo fluir con ese, con lo que está pasando a mi alrededor, y cuando igual, cuando es un día soleado igual, como que me siento mucho el sol y lo siento muy bonito. Y no sé, esto es como un atardecer, según yo, me gusta mucho fumar cuando hay atardeceres. Siento que me, me siento como un atardecer, o sea, siento que mi energía va bajando y me estoy preparando más para la noche y me siento muy tranquila.

N: Qué bonito...

M: Sí, es muy bonito. Y pues, este es mi dibujo.

N: Pues de mi parte ya sería todo, no sé si tengas algún comentario que agregar, que a lo mejor se me haya olvidado preguntar o que simplemente quieras agregar.

M: No, creó que no. Creó que si cubrí todo.

ENTREVISTA 8

M: Para iniciar, me gustaría saber ¿A qué te dedicas?

E: Soy estudiante y, pues aquí también a veces trabajo en la escuela.

M: ¿con quiénes vives?

E: Vivo actualmente con mis papás.

M: Nos gustaría empezar con tu infancia, que nos platiques ¿con quiénes creciste, qué rol tenías en tu familia, qué te enseñaron y qué escuchaste acerca de ser mujer? ¿Cómo fue crecer con esas ideas?

E: Pues la verdad es que todo el tiempo era... o sea, -se queda un rato pensando, se encontraba bajo los efectos de la marihuana- si ya... Yo me acuerdo que de chiquita todo el tiempo era como de "Ay, no los marihuanos". Y en general, todo el tiempo, mi abuelita, porque mi mamá no estaba todo el tiempo con nosotras, porque creciéramos mi hermana y yo. Entonces, mi papá estaba ausente porque tuvo un problema legal. Entonces estuvo docente

muchísimo tiempo y la que se hacía cargo de nosotras era mi mamá. Entonces mi mamá tenía que trabajar casi todo el tiempo, y la que nos cuidaba era mi abuelita. Entonces, mi abuelita creció con las ideas de que puedes drogarse y la marihuana es algo muy malo. Entonces todo el tiempo era condenado a los marihuanos y los confundían también con los monos. Y pues no sé, como que todo el tiempo era de no es que de esa gente tienes que tener cuidado porque no sabes en qué momento te las van a encontrar o cómo las vas a conocer y en qué momento vas a ver la posibilidad de consumir. Y yo me acuerdo que la primera vez que me dijeron cómo

FECHA: 30 de mayo del 2023

E: Entrevistada (SALMA)

M: Marycarmen, entrevistadora

Duración: 32:50

Reconocimos a la colaboradora como fumadora de marihuana al verla directamente consumiendo. Nos encontrábamos en un espacio público donde ella se encontraba comercializando congeladas de sabores. Al preguntarle si nos podía conceder una entrevista al principio dudó, pero, cuando le explicamos el rumbo de nuestra investigación enseguida accedió.

Encontramos dos situaciones que trabaron un poco la fluidez de la entrevista a lo largo de la misma. La primera fue que la colaboradora se encontraba bajo el influjo de marihuana y en ciertas ocasiones se le tenían que repetir las cosas o ella misma perdía el hilo de lo que decía, así como llegaba a olvidar ciertas cosas que nos estaba relatando.

La segunda situación fue que constantemente la interrumpían para preguntarle acerca de los precios de sus productos, a pesar de que dejó a un amigo suyo como encargado de su puesto mientras daba la entrevista. Esto también provocó que perdiera atención de su relato.

quieres probarla, o sea, nadie me obligó, nadie me pasó, fue. Yo me acuerdo que la primera vez que me dijeron, yo dije: “¿cómo te sientes?” Y me dijeron, pues es que, o sea, realmente es algo muy personal, o sea, cada quien siente diferentes cosas, o sea, necesitarías probarla para saber si me gusta o no, me gusta. Hay muchas personas que no les gusta y no pasa nada, ¿no? Y ese día estaba fumando. Yo me acuerdo que el primer día que me dijeron que si quería probarla, yo dije que no. Y ya después, dije: “como todos están riendo, tal vez sí” Y me acuerdo que ese día me gustó mucho, me siento muy tranquila, me siento muy relajada, me siento en paz y me gustó muchísimo y no lo hacía seguido. Yo me acuerdo que cuando empecé a fumar, no lo hacía tan seguido. Lo hacía de vez en cuando, cuando tomaba mis amigas, porque mis amigas son las que me quiero. Pero en ningún momento me obligaron.

M: Por ejemplo, esta primera vez que consumiste marihuana ¿en dónde estaban?

E: Estábamos en un parque cerca de la prepa. Yo iba allí en bachiller tres y estábamos en un parquecito cerca de ahí y estábamos entre amigas. Ni siquiera fue como si no estuviéramos en un ambiente, no sé, de vagos, o algo así como, o sea, fue entre amigas y fue algo muy padre, muy único, y creo que fue por eso que me gustó. Y ya después, si lo hice con más amigos, lo seguí haciendo y así, pero no lo hacía tan seguido hasta como después de un año y ya me gustó más. Ya lo empezaba a hacer más seguido, casi cada semana, cada tercer día y luego ya a diario. Entonces, pues, es algo que me gusta mucho y yo me acuerdo que hace como un año. Tengo como un año. Mi mamá se enteró de que yo fumaba marihuana. Y pues la verdad fue algo muy duro para ella porque yo nunca le he mentado. O sea, me hizo demasiadas preguntas y yo fui muy sincera con ella, ¿no? Yo le dije, mamá, yo no quería que tú supieras así porque yo sé lo que tú piensas de estas personas y yo también quería demostrarte que no todas las personas que lo hacen no significan que son unas vagas o que no tienen metas en la vida o no quieren nada de su vida. O sea, yo quiero que tú entiendas que es algo más recreativo y que, pues, o sea, tú puedes pensar lo que tú quieras, pero ya llevo algo de tiempo haciéndolo. Y me dijo que ¿cuánto tiempo llevo? Me dijo “No, es que no lo puedo creer. ¿por qué? ¿Por qué? nunca me di cuenta”. Y yo así después, yo era muy discreta, o sea, “yo no quería que tú te enteraras, yo era muy discreta, y tú no te diste cuenta todo el tiempo era yo, todo el tiempo era yo”.

M: ¿Cómo supo si nunca notó nada?

E: Sí, porque revisó mis cosas. Desde luego, mi mamá es medio chino. Entonces, a mí se me olvidó sacar las cosas de mi mochila y pues vio una latita, porque yo tenía mi hierva en una latita porque tú no fueras normal. Y ya después nos la abrió, me las quitó y yo no me di cuenta hasta que ella me dijo: “¿no se te perdió algo?” Y me dijo: “pero revisa tus cosas”, y ya me di cuenta de que faltaba eso, y ya me dijo: “no, pues tenemos que hablar”. Y ya le dije que llevaba mucho tiempo y me dijo: “no, pues ya no quiero que lo hagas”, que yo así, adelante. Pero yo le dije que no podía dejar de hacerlo. O sea, yo le dije: “o sea, sí lo voy a dejar de hacer, pero no lo voy a hacer aquí en la casa. O sea, no me puedes prohibir que me guste, porque llevo mucho tiempo haciéndolo”, le dije, “y aparte tú no sabes todo lo que me tranquiliza”, le dije. O sea, si siempre estoy muy tranquila, le dije “si yo soy una hija perfecta para ti”, le dije justo es por eso, o sea, porque me ayuda para muchas cosas, le dije: “Tú no sabes todo lo que neta me ha ayudado a sobrellevar”. Le dije “¿tú nunca me has preguntado muchas cosas?” Y me dijo: “no, es que, ¿por qué no te abres conmigo?” Y le dije: “pues es que, o sea, lo intenté muchísimas veces y muchas veces tú me juzgaste y por eso yo mejor prefería no decirte nada”, ¿no? Y me dijo “no, pues es que es diferente, porque no te tienes que drogar” y le dije “No, pero es que tú no lo veas así”. Le dije “Si quieres, podemos probar, o sea, es algo muy medicinal, o sea, no lo tienes que ver de esa manera”. Le dije “si quieres probamos las dos, podemos cultivar flores, si quieres, si quieres, si quieres esas flores, yo me espero a esa cosecha, o sea, para que tú veas que no es algo así como súper satánico y que no tiene que ver cómo poner un algo trágico o algo así, o sea, neta, pues quiero que tú lo entiendas”. Le dije “No me meto otras cosas”. Ya me dijo: “No, pues solamente no quiero que lo hagas aquí, porque yo sé que no lo vas a dejar de hacer, pero si yo te llego a encontrar tus cosas, te las voy a tirar”. Entonces, pues ya trato de no hacerlo en mi casa, no dejo cosas en mi casa y pues sé que a mi mamá no le gusta, pero sé que igual no es algo malo, porque justo ahorita mi papá, ha estado usando unas gotas de CBD porque tiene una molestia en la espalda. Entonces, pues eso si lo acepta, es como de bueno, eso sí, por lo menos una vez. Así. Me siento que poco a poco, a lo mejor, se le va a ir quitando esa idea. No sé, siento que... ha ido trabajándolo porque, pues, tiempo fascinante, lo tenían muy satanizado hasta que dijo, como de bueno ya lo necesito, te dan dolores muy intensos y de otra manera

no se te van a quitar. Entonces... entonces, siento que ahorita ya es un poquito pues más normal, pero pues antes yo sí me sentía muy expuesta por los dos. O sea, siento que mi papá nunca se enteró y no se ha enterado que yo consumo, pero siento que si se enterara, no sé cómo lo vería. Tal vez pensaría que es algo normal, pero también siento que lo vería mal porque tengo un hermano que también consume, pero pues él sí consume otras cosas, entonces pues ya se mete como cristal, como piedra, y pues estas cosas son muy dañinas para el cuerpo, y aparte, pues marihuana. Entonces... Pues no sé, siento que sí usaría esa comparativa y pues no estaría chido. Porque yo no, pues no. Siento que no necesito otras cosas y siento que no le gustaría que pensarán eso.

M: Decías que te ayudó en muchas cosas, a cambiar muchas cosas. ¿cuáles son esas cosas? ¿cómo cuál fue el cambio que viste a ti?

E: Pues siento que mejoró mucho, como mi mal humor. Me acuerdo de que cuando yo era chiquita, o sea, yo todo el tiempo era muy malhumorada, todo el tiempo era muy agresiva y no sabía a veces cómo controlarlo. Y yo no digo que así se me quitó, pero siento que igual me abrió la mente justo a ya no ser así, o sea, a decir como de no ser, tú puedes ser mejor, o sea, y siento que eso yo lo hacía porque era lo que yo vivía en mi casa, ¿no? Y justo eso te lo enseñan en la escuela, que tú no tienes que ser el reflejo de tus papás. Entonces, pues, o sea, que puede ser mejor persona, viene porque tus papás se pelean todo el tiempo. Entonces, como que poco a poco yo fui cambiando ese pensar, pero ya con la hierba, pues como que se me desarrolló un poquito más el estar más tranquila conmigo misma. Y pues no sé, siento que hasta yo les transmitía eso a mis papás, no sé, como que deben estar tranquilos, que luego se encuentran. Queremos intentar a que ellos supieran, que había cosas que a lo mejor no se podían solucionar en ese momento, pero pues que después iban a salir y así. O sea, yo trataba de que igual ellos no cayeran en sus provocaciones entre ellos. Entonces, pues, no sé, siento que a lo mejor ellos no lo saben, pero pues igual les ayudo de cierta manera a no tener problemas entre ellos, porque ahorita actualmente ellos ya se aman, se llevan de maravilla, hacen cosas juntos, son una pareja perfecta. Están muy chidos, pero antes no era así. Y siento que los otras, o sea, porque mi hermana también influyó mucho en eso, ¿verdad? Y pues no sé, o sea, siento que fue gracias a nosotras que ahorita ellos pueden estar juntos. Y a lo mejor no se dan cuenta, pero nosotros no dejamos que se

derrumbaran. Y no era que, procesamente, quería que estuviéramos, ¿no? , que todos estuviéramos juntos, ¿no? , pero sentíamos que, como papás, eran diferentes y, como pareja y que a lo mejor y como pareja tenían muchísimas diferencias. Todo el tiempo las han tenido y que a lo mejor y en algún momento las podía solucionar. Y sí, así fue. O sea, ellos se entendieron. Obviamente, ya después... nos tuvieron también muy jóvenes, entonces, pues no sé, esto también influyó en lo más simple, siento que ahorita ya están más duros y ya entienden un poquito más las cosas.

M: entre ellas el consumo.

E: Ah, pues sí, también. Un poquito. O sea, realmente no es como que acepten, pero mi mamá ahorita ya no me dice, ya no me molesta. Y mi papá tampoco me molesta.

M: Y ahorita comentabas que, bueno, antes de que tu mamá descubriera que fumabas y así, ¿cómo le hacías para que no se diera cuenta? ¿qué hacías?

E: Pues nada, realmente solamente me guardaba mis cosas y ya. O sea, como que ni siquiera las escondía, o sea, solamente pues las guardaba. Tenía una cajita.

M: ¿llegabas a fumar en tu casa o algo así?

E: Sí, porque es que mi casa es más o menos grande. Entonces, pues sí, había como una oportunidad de fumar en mi casa.

M: Y, bueno, no sé si fumas, no sé, ¿es como más discreto el hacerlo pipa o en qué?, que no sé si también llegaste a aplicarla o algo así.

E: Pues yo fumaba en las dos cosas. Realmente no tenía muchas cosas, pero porque tenía un Grinder súper chiquito, o sea, tenía como las cosas más chiquitas, un encendedor, unas canas. Y ya, o sea, no tenía algo mucho, muchas cosas. Y una lata. Y una latita de hoja con hierbas, pero realmente no tenía como que más cosas. Y fue lo único que me quitó, o sea, no encontró más; o sea, no encontró así como que cuadros o tachas o pericos, cosas así, pues no me va a encontrar nada más que cosas para comer. Y ya me lo quitó, me dijo que no me lo iba a dar, que si quería seguir haciendo lo que me comprara cosas nuevas y que, pues, eso se lo iba a quedar. Y ya hasta la fecha no me lo ha dado, no sé dónde lo tiene, no sé si lo tiró, no sé si lo abrió, porque esa latita ya estaba medio atorada. Entonces, no sé si la

pudo... -se distrae- Me voy a mover... -se mueve- No sé si la pudo desatorar o no... Luego la pudo abrir. Estaba muy, muy atorado.

M: Ahorita nos contabas que tu hermano también se me consume otras cosas, pero ¿tus papás saben?

E: Sí, bueno es que no es mi hermano, es mi medio hermano. Entonces, realmente no creció con nosotros ni nada. Y pues sí, consume otras cosas, Israel ya se ve muy, muy, muy mal. O sea, necesita que ella necesite ayuda, o sea, de que ya no se baña, ya no le gusta cómo es su cuidado personal, ya no se corta el cabello. La otra vez lo vieron con un teni y un teni. O sea, ya lo vieron muy muy mal. Entonces... Pues no sé.

M: Justo te quería preguntar si hubo alguna diferencia entre cuando se enteraron que tú fumabas a cuando se enteraron que él consume

E: A sí, claro. Obviamente mi mamá me dijo como de “Yo te conozco... yo sé cómo eres” y así ¿No? Pero con él sí fue muy diferente, porque él... solamente es hijo de mi papá, entonces mi mamá ahí no tiene nada que ver.

M: Claro. Claro. Ahorita decías acerca de lo que te enseñan, lo que te enseñan desde que eres chica, entonces, nos gustaría saber cómo fue cuando estabas en la escuela, cómo... ¿Qué escuchabas acerca de tus amigos, de los maestros, la historia de tu mamá, igual, pero ahora enfocado en lo que es ser mujer? A lo mejor, cientos de adolescentes llegaste a tener alguna pareja? ¿si eso pudo influir en esa concepción del ser mujer? E: Pues siento que no, porque yo no tuve, así como que referencias de esto antes de que yo lo conociera en la prepa. Entonces, sí decían como de “los mariguanos”, pero realmente yo nunca entendí cómo ¿Qué era ser un mariguano?, ¿no? Entonces, no sabía cómo... O sea, yo sabía que un mariguano era como un teporchito, algo así, o sea, yo me imaginaba otra cosa, no lo que realmente es ser un mariguano. Entonces, siento que eso no influyó en nada.

M: Ok. ¿y quién te ha ayudado a identificarte de la manera que ahora te identificas?

E: mmm –piensa- Pues yo siento que... no sé, como con las cosas que me gustan, que crecí, que me fueron gustando a lo largo del tiempo. Porque sí, o sea... pues sí, mis papás tienen gustos similares, y mi mamá tiene gustos diferentes ¿no? A veces a los de mi papá, pero... siento que también yo me di mis gustos particulares. Hay cosas que son solo mías, que no... siento que a nadie de mi casa, por ejemplo, le

gusta, ¿no? Y siento que es como de la manera en la que a mí me identifica, es como de “Ay, a ella le gusta esto y pregúntenle a ella”, ¿no? Entonces, pues no sé, siento que a veces las cosas que te gustan, sea lo que sea, son las cosas que te identifican y lo que hacen ser tú.

M: ¿y qué es eso que dirías que te hacen ser tú?

E: No sé, por ejemplo, el dibujo, la pintura, arte, la música, la comida. O sea, no sé, por ejemplo, “hay pregúntale a ella porque a ella le queda muy bueno, ella tiene muy buen sazón. Ay, pregúntale a ella, ella tiene muy buenas ideas, tiene muy buena imaginación”, o sea, no sé ese tipo de comentarios. Siento que son los que te identifican a veces lo que eres.

M: Claro. Ahorita ya nos platicas cómo es que ha cambiado tu personalidad, cómo influye con tu familia, pero si nos pudieras platicar cómo influye el consumo dentro de tus círculos sociales y tu vida de estudiantil.

E: Pues la verdad es que. En mi carrera no todos consumen y siento que no hay muchas personas que lo hagan, pero sí conozco bastantes y he coincidido con muchas personas, no de la escuela, pero sí de la carrera que consume. Entonces, que es como de “Ay, ¿tú qué estudias? Ay, estudio arquitectura”, y es como de “¡Ay, qué padre yo también!”. Y muchas veces son mujeres, muchas veces son hombres, como que a veces varía, pero... siempre, no sé, como se ve esa unión entre... -lo piensa y ríe- mariguanos. Y pues como con el deseo de aprender, ¿No? Siento que el conocimiento también... y bueno, también dependiendo de cada persona, hay muchas personas que se le pasa divagando todo el tiempo y que no les pasa nada, son flojas. Pero hay personas que son muy activas, que todo el tiempo están en movimiento, que todo el tiempo están haciendo cosas, que son muy activas. Entonces, siento que también depende de cada persona. Y no sé, en mi círculo social, no todas mis amigas lo hacen y no todos mis amigos lo hacen, pero también tengo muchos amigos que sí lo hacen, y que también les gustan más cosas, ¿no? Pero no por eso significa que yo también lo voy a hacer, o que yo también quiera probarlo. Ese tipo de cosas, porque pues oportunidades, he tenido bastantes. Y creo que nunca he decidido decir que sí, entonces, no sé, siento que también eso es como que dependiendo y no debo que esté mal, ¿no? O sea, no por eso significa que no lo puedan hacer o que esté mal visto. Hay muchas personas que también se les abre la mente y que no lo hagan tan seguido, pero que cuando lo hacen es como

de guau, es neta es algo muy único. O sea, yo entiendo que es algo muy padre y que no estaría mal hacerlo a lo mejor algún día. Pero siento que ahorita no tendría ganas.

M: Y por ejemplo, platicabas como esos tipos de personas que consumen marihuana, ¿tú qué tipo de persona consideras quieres?

E: Pues yo siento que soy una persona muy tranquila porque hay personas que también se ponen muy eufóricas cuando la consumen, o sea, que todo les irritan, o sea, todo, les molesta. Entonces, siento que yo soy una persona muy tranquila, sino que a veces me calma, porque a veces puedo ser así, muy irritante. Y a veces siento que eso me ayuda y me calma.

M: Entonces, como que sientes que influye de alguna manera tu estado de ánimo al momento de que la consumes o algo así?

E: -se distrae con alguien externo a la entrevista que se acerca a hacerle una pregunta- ¿ya no hay de mango? –vuelve su atención a la entrevista- Perdón, ya no te entendí ¿cómo?

M: No te preocupes, si ¿crees que influye como a tu estado de ánimo en el momento de consumirla?

E: Pues siento que a veces. Porque, por ejemplo, la semana pasada. –le vuelven a hablar- Esperame tantito.

M: Sí, no te preocupes.

E: -se mueve un momento a hacer otras cosas de su venta- Ya, perdón. Siento que hay veces que sí me siento muy feliz y me dan ganas de fumar mucho. Para hay veces que si me siento muy triste, prefiero no fumar, porque siento que cuando estas triste y fumas como que te pones más sensible y siento que no me gusta sentirme así cuando estoy marihuana, porque... Hay cosas que siento de más. Y no me gusta. No me gusta esa sensación. Entonces prefiero cuando estoy triste, me siento deprimida, prefiero no hacerlo. Solamente me gusta hacerlo cuando me siento feliz, en paz... A veces cuando estoy enojada para que me tranquilice, pero no siempre. Entonces... o cuando me da mucho el sol, a veces. También cuando tengo cólicos. Cuando tengo cólicos, me gusta fumar porque me los quitan.

M: ¿Cómo crees?

E: Sí, fumen cuando estén en sus días.

M:Y ¿cómo altera tu cuerpo?

E: Pues no he sentido que ha alterado mi cuerpo... o bueno... -reconsidera- como que depende. O sea, hay veces que... siento... me siento muy ligera, me siento menos pesada o siento que me pueden decir lo que sea y me voy a ir, me voy a ir, me voy a ir, me voy a ir, me convencieron.

M: ¿y de qué depende eso?

E: Siento que sí depende de mi estado de ánimo, pero justo porque me gusta hacerlo cuando estoy feliz, o sea, trato de que... no estar triste.

M: ¿Qué actividades haces cuando consumes marihuana? ¿y qué diferencia encuentras a cuando las haces cuando no estás bajo en efecto de la marihuana?

E: Mmmm... Pues es que hay veces que siento que si fumo, tengo más creatividad. O sea, no es como que sean menos creativa... O sea, no es como que no sea creativa, pero siento que eso, no sé, hace que vea detallitos que a lo mejor cuando estoy normal, pues no alcanzo a anotar y cuando estoy pues marihuana, si lo noto. Entonces, siento que la creatividad tiene mucho que ver. Por ejemplo, la tarea me gusta a veces hacerla así, pero solamente como la parte creativa, porque la parte ya... este... más teórica, siento que me desconcentro mucho y lo analizo demasiado, cuando ya está bien escrito. O sea, cuando ya lo tengo como bien redactado, siento que lo sobre analizo. Entonces eso prefiero hacerlo como normal, pero la parte ya, este, más práctica, sí, me gusta hacerla... pues... marihuana.

M: Ahorita nos decías que ya es una actividad que haces cotidianamente. ¿Hay un momento en específico al día? Que digas que prefieras

E: Siento que las noches, o sea, siento que hay veces que no fumo en todo el día, pero en las noches no es como de "bueno ya, con esto me voy a dormir, con este descanso, con esto me voy tranquila". Y ya.

M: ¿hay lugares donde te sientas más cómoda? Y ¿cómo se diferencia de otros lugares?

E: Sí, siento que me gusta mucho fumar en mi casa y en casa de mi novio. Porque me siento más segura. No me gusta hacerlo como tan en lugares públicos, porque igual no a todas las personas les parece correcto y a veces les molesta. Entonces, a mí no me gusta que personas opinen de eso, porque ni siquiera lo saben, pero tampoco me gusta incomodar a las personas. Entonces, prefiero no hacer lugares públicos. –Reconsidera, mira alrededor y ríe- tan Públicos.

M: Comentabas que te sentías más segura en esos lugares.

E: Pues sí, porque pues sí, porque en mi casa pues no es como que alguien me esté viendo, me tenga que estar cuidando de alguien, o que si estoy en un parque, por ejemplo, siento que en mi casa o en la casa de mi novio pues ya no es como si me tenga que cuidar o, por ejemplo, si me quedo dormida o algo así, pues no hay mucho problema en eso.

M: Entonces, ¿prefieres hacerlo sola o acompañada?

E: Pues de las dos, la verdad es que me gusta mucho sola, me gusta mucho acompañada.

M: ¿cómo es cada experiencia tanto sola como acompañada?

E: Pues, sola como que sí me pongo a pensar muchas cosas, como de mí, como que analizo en lo que he hecho, cómo es mi vida, cómo es mis actividades, cómo en lo que me falta, como en mis actividades futuras. O sea, como que me pongo a pensar demasiado. Y cuando es con otra persona, como que depende de la plática muchas veces, o con la persona o muchas veces no se dice nada.

M: ¿alguna vez te has sentido culpable por fumar marihuana?

E: La verdad es que sí. Cuando no sabían mis papás, o bueno, cuando no sabían mi mamá, sí desean como –finge la voz en tono dramático- “Ay no cuando se entere, seguro que me va a correr, ya no va a querer que esté en la casa”. Pero pues no, la verdad es que eso cambió cuando mi mamá se enteró y vi que no se decaía.

M: Claro. ¿Y hay algún momento en el que hayas... te hayas sentido expuesta o juzgada por los demás? ¿y nos puedes platicar cómo si es que sí lo has vivido?

E: Mmmm...Pues siento que no... o sea, siento que si lo hiciera enfrente de alguna persona que realmente me importara, no sé, por ejemplo, mis papás, mi abuelita,

mis abuelos, pues a lo mejor y si ¿no? Me sentiría muy juzgada, pero nunca me han visto. Entonces, pues no siento que no.

M: ¿y cómo te identificas tú siendo mujer, consumidora de marihuana, ahorita en como un resumen en general?

E: Pues no sé. Ammm... Pues yo siempre que soy una consumidora... siento que soy una consumidora, algo responsable, porque hay muchas personas que no entienden eso y que justo es como “no me importa lo que piensen los demás” y todo esto. Pero tampoco se trata de eso, ¿no? O sea, justo es informarnos, un proceso, explicaciones que vean el modo científico y medicinal. O sea, que no nada más lo vean como, como algo satánico, o como algo malo. O sea, siento que igual es un proceso, pero pues igual es cierto que no se trata de incomunicar a las personas si no les gusta.

ENTREVISTA 9

S: Sam (Entrevistada)

N: Entrevistadora

Duración: 45min, 11s

Fecha: 07 de junio del 2023

Observaciones: La entrevista se llevó a cabo de manera presencial, no hubo complicaciones a lo largo de esta. El nombre de la colaboradora que se usa a lo largo de esta entrevista es falso, esto para mayor seguridad de ella.

N: Bueno, ya estoy empezando a grabar y pues sí, como te decía, pues nada más vamos a utilizar, este, algunos datos... Bueno, te voy a preguntar algunos datos sociodemográficos como tu edad.

S: Veinticinco años.

N: ¿Tu estado civil?

S: Soltera

N: ¿Ocupación?

S: Estudiante y trabajo.

N: ¿En qué trabajas?

S: Trabajo, estoy trabajando en un Contact Center de grupos Salinas

N: ¿Por qué esa cara?

S: Porque no te acuerdas que hace cómo, ¿qué fue? ¿en la pandemia? Este, en las noticias de TV Azteca dijeron que la UAM no estaba haciendo nada y que los profesores estaban...

N: Ahhh, ok. Sí sí sí...

S: Por eso.

N: Y con quién, ajá, ¿con quién vives?

S: Con mi mamá y mis hermanos.

N: Ok y ¿cuánto tiempo llevas consumiendo?

S: Mmm, pues es que es gradual, porque la primera vez la empecé a consumir, bueno, la primera vez que lo consumí tenía catorce años y después de ahí era como... una vez cada año, cada dos años y ahorita sí ha sido frecuente desde abril, más o menos.

N: ¿De este año?

S: Ajá de este año, sí, porque antes era así como de, no sé dos veces al año, tres veces pero eran comestibles, no sé qué panques, chocolates, galletas, brownies, hot cakes,

N: Ok, y ¿sientes que hay como, alguna diferencia entre cons- ajá, consumir la marihuana en comestibles que fumándola o así?

S: Uh, sí. Sí, porque yo siento que me pega más cuando la consumo en comestible, mmm, aparte el efecto te dura más, o sea, te tarda en hacer efecto, pero te dura más. O al menos a mí me ha durado como seis horas, yo creo que menos, depende de cuánto consumas.

N: ¿Cómo crees?

S: Ajá.

N: Pero lo mínimo son seis horas.

S: Ajá, sí, más o menos. Yo recuerdo como seis horas.

N: Y bueno, para empezar, pues nos gustaría iniciar como con esta parte de tu infancia. Principalmente como con la concepción de ser mujer, mmm, nos gustaría, o bueno, me gustaría escuchar, este, ¿con quienes viviste?, ¿qué rol tenías en tu familia?, este, ¿qué te enseñaron o escuchaste de esas personas con las que viviste sobre lo que era ser mujer? y y ¿cómo fue crecer con esas ideas?

S: Ay, pues era como muy conservador. Crecí con mi papá y mi mamá cuando todavía estaban juntos, entonces mis papás sí eran como de “como eres niña, tienes que estar en la casa y cuando crezcas, no puedes tener novio hasta que cumplas dieciocho años”, ajá. Este, era de que “si van a venir por ti, si vas a salir tienen que venir por ti, tienen que venir permisos...”

N: ¿Sea quien sea?

S: Ajá, sea quien sea; amigos, mujeres, hombres, quien sea tiene que venir a pedir permiso. Y “tienen que venir por ti a las 14:00 de la tarde y regresarte”. Cuando tenía ¿qué era? como quince, dieciséis años, era eso de “sales a las dos y regresas a las seis” y si regresaba después de las seis, me regañaban. Ya cuando fui creciendo más era lo mismo, pero ya me daban chance hasta las 10:00 de la noche o 9:00 de la noche, dependiendo dónde, dónde era el lugar a donde iba a estar, donde va a estar. Y pues el lugar que ocupaba, cómo era la más chica de las

mujeres, pues mi papá era como que más protector conmigo, era así como de “ella no”.

N: Pero solamente tu papá o ¿ambos?

S: No, sí, ambos. Igual mis hermanos y ¿qué otra era?

N: Eh, ¿cómo fue crecer como con estas ideas de lo que era ser mujer?

S: Ay, pues en un momento si era así como... a mí no me gustaba. De hecho, yo peleaba mucho con eso con mis papás, porque justamente tengo un hermano que me lleva dos años y pues no es mucha la diferencia de edad, crecimos juntos y él salía y era así como el de “tu llega la hora que quieras”, “voy a llegar bien noche, en la madrugada”, mi papá hasta le daba dinero así como de “toma, para que salgas más tiempo” casi casi.

N: Ajá.

S: Y yo no, o sea, yo era así como de muy controlado, incluso en la cuestión de cuando era la comida era como de “pues ustedes acomodan la mesa” y ahorita ya ellos llegan, ¿no? Mi papá era así como muy de que no le gustaba que mi hermano hiciera cosas que tenían que hacer las mujeres, ¿no?

N: Ok.

S: Como lavar los trastes, poner la mesa, usar pulseras, algún tipo de accesorio..

N: O sea, tu papá decía “no, tú no hagas eso”.

S: Ajá, sí, sí, hasta se enojaba. Entonces era así como, yo chocaba mucho con eso, incluso cuando estaba, ¿que tenía? como dieciséis años, peleaba mucho con papá con ese tema le decía “es que ¿por qué él sí y yo no?, o sea, ¿por qué él es hombre?” no tiene mucha diferencia aparte, pues igual es un menor de edad.

N: Claro...

S: Eran dos años de diferencia...

N: Y ¿qué te dice tu papá?

S: Ay me dicen que está bien loquita.

N: Uy...

S: Sí. Entonces sí era así como de osh. Igual con mis hermanas, mis hermanas sí eran mucho de la idea de ser muy femeninas, demasiado, y eso no, tampoco no me gustaba, incluso creo que yo tuve una deconstrucción cuando entré aquí la universidad porque creo que yo como mujer era una muy, muy, muy, no sé, muy grosera. Porque obviamente que en el entorno donde yo crecí, mis hermanas eran así como de “es que las niñas tienen que estar en su casa”, las ¿como decían? las niñas de casa, ¿no? “Porque ella no”, “porque se ve mal”, “porque es eso”, “porque es el otro”, ¿no? Entonces, pues como yo crecí con esas ideas, yo también las repliqué, pero hubo un momento donde caí en cuenta y dije “no, creo que está mal”. Entonces empecé a cuestionarme muchas cosas, ¿no? El cómo vestían las mujeres, el cómo se comportaban, él... Y es que no es tanto de la educación o si es niña de casa o no, sino también el entorno donde creciste, ¿no? O sea, uno nunca tiene o no sabe que mmm ¿cómo se puede decir? Mmm... Ay, ¿cómo se dice?... Los accesos a la información, a la educación, la economía, o sea, todo eso implica y eran cosas que ellos no veían y yo empecé a notar. Entonces fue como una deconstrucción.

N: Y ¿cómo fue para ti todo ese proceso?, o sea ¿cómo te sentiste?

S: Pues era complicado porque había veces que me venían esos pensamientos y me sentía mal conmigo misma, a pesar de que yo no lo dijera, pero el hecho de pensarlo me hacía sentir mal, porque era como de pues estoy tratando de quitar eso. Hasta la fecha todavía tengo, así como que algunos roces con mi familia cuando llegan a hacer ciertos comentarios, es como que empieza a chocar con ellos. Como de “no, están mal” y ellos se enojan, dicen que estoy loquita.

N: Como desde chiquita, ¿no?

S: Ajá.

N: Okay y ya cuándo... ¿quieres que nos movamos tantito? Es que siento que ya está lloviendo mucho.

S: Si quieres... Que siento que es pequeño.

N: Y, este, ajá, bueno, pasábamos con ese tema de lo de la adolescencia. ¿Cómo fue tu educación en esta etapa?, ¿quiénes fueron parte de tus vínculos sociales o qué escuchabas de tus amigos o de tus amigas?, eh, incluso tus maestros y tus maestras en en tus escuelas, sobre esta idea de de ser mujer. O incluso si tuviste alguna pareja, no sé si influyó en en esta idea de lo que era ser mujer y ¿cómo fue o cómo, o con qué?

S: Pues en la secundaria no recuerdo ni en la prepa. No recuerdo comentarios de mis profesores, pero sí muchos de mis compañeras porque, no sé si tenía que ver el lugar donde crecí o más bien donde estudié, estudiaba en la colonia Ramos Millán, de la delegación Iztacalco.

N: Ok.

S: Entonces es una zona, pues de mucha delincuencia...

N: Uy...

S: Y de bajos recursos. Entonces, pues había mucha gente que pues era de barrio y... Y sí, entre mujeres si se expresaban muy mal, o sea, sí había mucho esa crítica de que, si utilizaba faldas muy cortas o pantalón muy ajustado o el tipo de maquillaje que traía, tons' era como que muy criticado. Mmm te digo que por eso un tiempo yo también, pues fui así. Y... de los profesores en la prepa no recuerdo la verdad, es que mis profesores casi ni siquiera nos daban clases jeje.

N: ¿Cómo crees?

S: Sí, no. Era así como de, llegaban, pasaban lista y se salían.

N: No inventes...

S: Sí. Así de fea estaba la escuela. Ajá, entonces no recuerdo por parte de los profesores, pero de mis compañeras sí, y de los hombres también, comentarios muy despectivos. O sea, si tomaban mucho, pues eran de “ay, esa morra es bien puta” o cosas así, ¿no? Y lo peor del caso es de que, ni siquiera era como una postura de defender o o, no sé cómo algo que rechazarás, ¿no? Sino que estabas ahí en la misma plática, cosa que pues hoy me da pena decirlo. ¿Qué otra era?

N: Eh, no sé si llegaste a tener alguna pareja, si...

S: Ah sí. Este, tuve una relación de seis años. Y sí, también tenía como que esos efectos de micromachismos y había ciertos comentarios como un poco misóginos. También era comentarios de “ay, esa morra es así porque pues va a pedas y toma y

no tiene control de ella misma y le puede pasar esto”, o sea, si le pasaba algo a la mujer era por su culpa y pues con él sí empezaba a tener ciertos roces. Cuando empecé yo a meterme al movimiento feminista y empecé a cambiar mi mentalidad y mi forma de ser, pues sí había como que muchos roces con él porque mmm no era de que le molestara, sino que era como algo raro, ¿no? Como que había una doble moral por parte de él, porque decía que apoyaba el movimiento si estaba a favor de que las mujeres pues luchaban por sus derechos y alzaban la voz, pero pues decía eso y al poco rato era como de “es que no son formas”, ¿no?

N: Uy, ¿típico no?

S: Es que “está bien, pero pues como que no son formas de de expresarse” o o, no sé, no sé si recordabas, ¿no recuerdas un video de una chica bailarina que decía “que bailo por...” Ajá, o sea, es, para mí es una forma de expresarse y no es violenta y aún así pues lo tomaban así como de burla, ¿no? Entonces mi ex a veces llegaba a hacer así como que comentarios que le, que se le hacían graciosos respecto a eso y era como, a mí me molestaba. También era mucho de tomar la figura femenina como débil, porque yo por ser mujer me decía así como de “no es que no, no puedes salir mejor yo te acompaño, yo te llevo” o iba a una fiesta y cuando me llevaba a la fiesta me decía “¿aquí va a ser, Vanessa? está muy feo, te puede pasar algo” y “hay puros hombres mejor no” o “es que tu amiga no me cae bien porque se junta con puros hombres y es muy borracha y no te juntes con ella, porque no es como buena influencia para ti” o cositas así, o el tipo de ropa también. Cuando llegaba a utilizar faldas se enojaba y era como de “pues tu me conociste usando faldas” y me decía “sí, pero es que te van a decir algo en la calle y puede pasar algo” y aparte, pues dice “yo te puedo defender, pero y ¿si me pegan y pasa algo? Y luego tú, tú eres muy débil” y cosas así ¿no? O igual en la ropa cuando llegamos a comprar ropa y me llegaba a acompañar me decía, a mí me gustaban mucho los tops, tops cortos y me decía “no es que esa ropa no, porque... mejor utiliza blusas más holgadas, ¿no? O pantalones más, este, más holgados” o “ese tipo de shorts no que porque en la calle te van a ver y te van a decir algo y te van a faltar el respeto y tu eres muy miedosa” o cositas así.

N: ¿Cómo crees? O sea, como comentarios pasivo agresivos, ¿no?

S: Sí, ándale, justo. Sí, de mi relación era así. Otras relaciones que tuve igual, salí con una persona que era mayor que yo y... y también era muy doble moral, porque era de que defendía igual el movimiento y decía que las mujeres este que está bien, que luchen por sus derechos, pero pues, eh, yo no sabía, pero este wey era bien perrillo. Entonces, pues a las mujeres las utilizaba, bueno, yo empecé a ver, o sea, yo, mi... Mi conclusión fue que este vato veía las mujeres como objeto sexual. Ajá, o sea, con los comentarios que hacía y ya después de cosas que yo me enteraba, era así como de pues ¿qué tipo de persona eres?

N: Claro...

S: Y ya, en mi relación, en la escuela es eso.

N: Y, por ejemplo, hoy en día ¿crees que hay alguna, eh, diferencia que tú veas que del concepto que se tenía antes de ser mujer a, eh, hoy?

Mmm, creo que no me expliqué bien...

S: No.

N: Pero sí. Por ejemplo, antes, con lo que te decían tus papás de lo que era...

S: De una mujer sumisa...

N: Ajá, lo que era se mujer a lo que ahorita se dice de ser mujer, ah, de que hoy en la actualidad ¿crees que hay alguna diferencia?

S: Yo creo que sí, pero es que también depende mucho en dónde llega la información, ¿no? Porque si... yo creo que en el lugar donde yo crecí, donde estudié, que era en la Ramos, yo creo que ahí no ha cambiado mucho. Porque pues a veces llego a ir por allá y sí, sigo escuchando comentarios o personas, mujeres grandes como de cuarenta, cincuenta años que ven a una chica y dicen "ay, es que por eso le pasan las cosas", por como va vestida, o sea, llegas a escuchar los comentarios. Mmm en otros entornos, sí, ha cambiado, pero pues pienso que todavía existe mucho esa doble moral en todo, en muchas personas y más en los hombres

N: Sí..

S: Y en quienes no conocen de movimiento o nunca se han adentrado

N: O como que no se abren, ¿no? Ha hacerlo directamente.

S: Ajá, exacto.

N: Y bueno, me imagino que también, o bueno, no me imagino me lo dijiste, ¿no? que incluso tú pasaste como por ese proceso de deconstrucción de que, incluso que dices "ay, qué pena", pero si era así, ¿no?

S: Ay, sí.

N: Este...

S: Mi momento más humilde...

N: Y ¿qué o quiénes fueron las personas que te ayudaron a, como cambiar esa, esa, ese concepto de lo que era ser mujer?

S: Mis amigas que conocí aquí en la universidad. Ya egresaron, este, como una de ellas era muy, muy feminista, pues entre sus pláticas me llama mucho la atención.

N: ¿Qué era lo que te llamaba la atención?

S: Pues sí, porque ella... Incluso cuando tu la ves es muy segura de sí misma, pero demasiado, ¿no? Ella si no, no tiene eso de "las mujeres por ser mujeres tienes que estar depilada y estar arreglada y utilizar cierto tipo de ropa", ¿no? Y a mí me gusta su estilo porque ella no se depilaba, ella traía así las piernas y es así como de "ay, yo quisiera también", porque sales y todos te dicen así como el de "ay", te, como que te lo critica. Igual siempre se cuestionó en las pláticas, siempre se cuestionaba mucho cualquier comportamiento de cualquier tipo, o sea, no sé, si yo llegaba y le decía "oye, ¿qué crees? que pasó esto con mi novio" y yo lo normalizaba? Y ella era así como el de "güey, no", o sea, "ese güey, es un pinche enfermo, bien tóxico, es muy machista" o "es muy pasivo agresivo" y yo no me había dado cuenta de eso porque yo lo normalizaba bastante. Entonces eso fue lo que me empezó a llamar la atención, y también el hecho de que ella, y la la primera marcha me acuerdo que ella fue y subió imagenes y pues, no sé, como que a mí me generó algo, entonces me empezó a llamar mucho la atención y ya yo me empecé así como que meter

más y a ver, buscar más información también por parte de mis compañeras. Cuando iba en cuarto trimestre...

N: Ajá...

S: Este, pues casi todas mis compañeras hicieron exposiciones relacionadas al movimiento feminista y sobre la marcha. Y así fue como me fui metiendo en todo eso...

N: Ok, y bueno, ahora sí, pasando más al tema del consumo, eh, ¿en qué momento fue que conociste o te enteraste de la marihuana? eh, no sé, también tú ¿qué escuchabas de de la marihuana en sí o de las personas que la consumían?

S: Mmmm, eh, iba en la secundaria, pero tenía un amigo, más bien era un compañero porque no era mi amigo, que sus familiares, bueno, en su casa creo que vendían droga, entonces pues él ya desde chico sí era muy consumidor de marihuana y mis otras compañeras que se juntaban con él también, entonces eso fue así como que la, el primer acercamiento que tuve. Y... sí, bueno, en mi casa, mi familia, si era así como de los ven mal, es como de “no, es marihuano” y los ven así como si no tuvieran futuro, como si no se dedicarían a nada, como si fueran unos ociosos.

N: Pero cómo qué tipo de comentarios, no sé si recuerdes alguno o así.

S: Pues es que son más comentarios como, de hecho en mi, en donde estoy viviendo el vato que vive hasta arriba, fuma mucha marihuana, entonces apesta todo, todo...

N: ¿Hasta tu casa?

S: Ajá. Entonces cuando empieza a fumar, mi hermano es así como de “ay, ese marihuano y aquí hay niños” y “no se pone a pensar”, este, o “de seguro no de hacer nada en su casa” o cositas así, pero muy despectivas. Entonces, ni siquiera conocemos la vida del chavo, ni siquiera sabemos si trabaja en algo, estudia en algo, o sea, nada más así como avientan el comentario al sin saber nada, este... Pues es que siempre fue así como muy, no, no sé cómo sería la palabra correcta, pero yo creo que mucha gente se espanta porque incluso en mi trabajo cuando una señora se enteró que de repente consumía marihuana...

N: ¿Tú?

S: Ajá, yo. Se asustó, “no, Vanessa, ¿cómo haces eso?” No manches, no pasa nada, ¿no? Pues no me voy a volver una drogadicta, voy a consumir otras, otros tipos de drogas. Ay, igual también he llegado a escuchar, este, muchos comentarios de “ay, es que si empiezan con la marihuana y después empiezan con otro tipo de droga, que la cocaína, que ve, este, pastillas” y todo ese rollo, pero, pues no sé si sea así en todos los casos.

N: O al menos no es el tuyo...

S: Ajá, al menos no es el mío, exacto. Sí los ven así como gente vaga, también escuchado así como ese tipo de comentarios que son, así como que vaguitos que no se dedican nada, que nada más están en la esquina fumando droga, porque pues al final de cuenta, pues es una droga.

N: Pues claro, aunque muchos digan así como “no, no es” o se niegan a eso. Y tú cuando escuchabas estos comentarios que ¿qué sentías o qué sientes?, por

ejemplo, con la señora esa que te dice, así como de “ay no, ¿por qué haces eso?”, de tu trabajo.

S: Mmm, pues me da pena, pero a la vez me da risa, porque se espanta la señora, pero pues no es como que me afecte, ¿no? “Señora, ¿qué le digo? Pues es mi vida, no la de usted”

N: No, porque me vea mal, lo voy a dejar de hacer...

S: Ajá, exacto.

N: Ok y entonces, este, bueno, imagino que cuando conoces la marihuana o o algo así es con tu compañero de secundaria que dices...

S: Ajá, sí.

N: ¿Te interesa de inmediato consumirla?

S: No, no. De hecho, me acuerdo que traían un panqué y y yo pensé que estaban bromeando cuando me dijeron que tenía marihuana. Entonces, fue así como “ay, no te creo” y agarró un pedazo y me lo comí y ya después de una hora o media hora me hizo efecto y me acuerdo que el efecto que me dio sí me gustó que después otra vez que llegaba a consumirla yo buscaba a sentir ese mismo efecto, o sea, no sé, se sintió raro como éstas veces que lo consideras, nada, nada más me relajé y ya, pero esa vez fue diferente.

N: ¿Qué sentiste?

S: No recuerdo muy bien, pero fue diferente, si no recuerdo muy bien, pero fue diferente. Entonces las otras veces que lo consumía, pues buscaba lo mismo y no, algunas veces hasta me daba la pálida

N: ¿Cómo crees?

S: Si estaba bien feo, hasta querías decirle a mi mamá “mamá, ayuda” a mi hermana “ayuda”

N: “Ayuda, me siento raro”. A diosito, ¿no? “ayúdame diosito”

S: Sí...

N: Este, entonces la primera vez que la consumes es con ese pedazo de de

S: No era pedazo, era un pedacito chiquito, era más o menos casi menos de la mitad, como un cuarto, pero siento que era mucho para, para ser la primera vez y luego cuando es comestible te pega más

N: Y estabas en secundaria.

S: Sí, en la secundaria, De hecho, estaba dentro de la escuela...

N: ¿Cuántos años tenías?

S: Tenía como catorce años, porque iba en tercero, catorce, quince años, algo así tenía.

N: Y la pruebas con estos compañeros.

S: Ajá, sí. Sí... y me acuerdo que esa vez una de mis amigas se enojó conmigo.

N: ¿Por qué?

S: Porque pensaba que me iba a volver una drogadicta.

N: Aww, como por todo eso que se dice, ¿no?

S: Ajá, exacto. Hasta me acuerdo que mi amiga estaba llorando y yo de “pero no pasó nada”, yo bien feliz.

N: Y, bueno, ¿qué ha cambiado tu vida desde que consumes marihuana? O sea, hablando como en general, no sé tus círculos sociales, incluso los amorosos, con tu familia en la escuela, en tu trabajo.

S: Pues, es que en realidad, de mi familia no saben. De mis amigos de aquí, pues sí, del trabajo también y con los que llegó, así que, están en fiestas y me invitan pues es como de “ah, va”, pero no es así como que influya mucho. De hecho, ahorita empecé a consumir más porque tenía un amigo, ya se fue a Sonora, pero ese sí era bien marihuano.

N: ¿Cómo que bien mariguano?

S: Sí, ese sí, todo el día estaba marihuano todo el día.

N: Ah ok.

S: Ajá. Era raro que no estuviera mariguano. Entonces me acuerdo que antes no sabía fumar, o sea, era más comestible y cuando llegaba a fumarlo se mmm... sí fumaba, pero no sabía fumar, no sé ni siquiera cómo fumaba, pero pues yo a veces llegaba a fumar y a veces me daba la pálida por eso. Algunas veces era como “ay, mejor ahorita no” o me tardaba muchísimo volver a consumirlo y, este, y este vato, pues como no le gustaba así fumar solo era así como de “ah toma y yo de “es que yo no sé” y él ya nada más me decía “ah, pues hazle así”

N: Me llama la, perdón, es que me llama mucho la atención ah, esta parte que dices que tú no sabías fumar, pero ¿a qué te refieres con que no sabías fumar?

S: Pues o sea, no sabía fumar cigarro.

N: Ah, ok.

S: No sabía fumar, siempre me ahogaba. Era así como de, no sé, o sea, no sé. Siempre escuchaba de “inhalas y luego como que respiras y lo sacas”, ¿no? y yo no podía, yo era como de “me estoy ahogando, auxilio”

N: Ay, pero por ahí dicen que si ya tociste es porque ya la hiciste.

S: Ándale, justo. Y, este, y con él empecé a consumir más porque pues luego, como trabajamos juntos, en el camino, pues iba así fumando y pues ya me invitaba y pues ahí fue como fui aprendiendo poco a poco. Y Ahorita pues todos los días que descanso de mi trabajo en las mañanas fumo tantito y me pongo más productiva. Quién sabe porqué, pero pues ya termino mi limpieza bien temprano, desayuno temprano, termino todas mis actividades temprano. Pues yo siento que está chido, es como, hoy no fumé y hoy se me hizo tarde.

N: Ajá

S: Y, este. Y de mis amigos, pues no es que no dicen nada. Pues te digo de mi familia, pues no sabe.

N: Y no saben, ¿por qué?

S: Pues, porque no les he dicho. Porque no se deben enterar.

N: Ajá. Bueno, y en este caso con tu familia, o bueno, no sé si has llegado a fumar en tu casa.

S: Ah, sí, los, mis días de descanso, entonces por eso limpio, porque como se apesta todo.

N: Ah ok. Justo, justo te iba a preguntar, ¿cómo le haces como para que tu familia no se de cuenta que estás fumando?

S: Pues es que ellos se van a trabajar, pues ellos se van a las 6:00 de la mañana y yo me levanto a las 7:00, entonces ni siquiera desayuno y ya estoy fumando.

N: Y ¿no te da la pálida?

S: No, no. Bueno, la primera vez que lo hice sentí que me iba a dar la pálida, pero después dije “a ver Vanessa, tranquilízate, no va a pasar nada” y ya, se me puso normal. Y ya puse música y me puse a limpiar, me pongo a limpiar porque como se huele todo, pues trapeo, le echo perfume a las cortinas, aromatizante. Hasta saco la basura bien temprano, como que mi vida es más productiva así.

N: Qué chido y, por ejemplo, no sé, ¿no te pasa que te sientas, este, no sé, culpable? o ¿te has llegado a sentir culpable porque...?

S: Mmm no culpable, pero, ¿cuándo fue? hace como un mes más o menos, este, me compré un pelón y pues eso es-

N: ¿Mágico?

S: Ajá, pues mágico y, este, y me acuerdo que ya cuando me lo estaba comiendo pues no me pego, pero, no sé, es que yo aparte no soy así como de tener, sí tengo amigos, pero no es como que esté muy pegado a ellos o que esté platicando con ellos o que salga mucho con ellos. Entonces, ya que estaba medio drogada dije “pues ahorita me voy a platicar con alguien para no sentirme sola”, porque en ese momento me sentí, así como que me, me pegó mucho, sentí mucha soledad, no sé porque me sentí mal y pues yo tratando de buscar con quien platicar, pues no manches, no tenía con quién en mi teléfono y mi Whatsapp, ni siquiera en Messenger, dije “no manches”. Y ya después, cuando se me pasó el efecto, pues... sí me hizo sentir mal, pero no mal de culpable, sino mal emocionalmente, o sea, porque me sentí sola, me dije “ay, no está bien feo drogarse solita”.

N: Y ¿era algo que no te había pasado anteriormente?

S: No, no, no me había pasado anteriormente...

N: Ok...

S: Igual sentí que me iba a dar la pálida, pero pues me supe controlar.

N: Y, por ejemplo, con esto de la pálida ¿qué sientes?, ¿qué sientes cuándo te da la pálida?

S: Ay, pues me empiezan a sudar mucho las manos y empieza a sentir como late muy rápido el corazón. Y me empieza a dar, no sé, como que empiezan a doler los brazos, me siento mal. Me siento que me voy a morir...

N: O ¿que te quedas en el viaje?

S: Ah, no que me quede en el viaje, pero siento que me va a dar un paro cardiaco, no sé, es como que empiezo a sentir que late muy rápido el corazón, pues me empiezo a asustar y cuando me asusto, pues ya. Yo ya no controlo la droga, la droga me controla a mí.

N: Y, por ejemplo, cuando dices que, este, que tú cómo que te controlas, ¿qué, qué es lo que pasa o qué es lo que te dices?

S: Pues me digo a mí misma que me tranquilice, que disfrute.

N: ¿Y ya?

S: Y ya, y pongo música. Y ya como que se me pasa y trato de no pensar en eso, porque si estoy pensando en eso, pues siento que sí me va a dar la pálida

N: Con mayor razón...

S: Ajá, sí.

N: Y y bueno, así normalmente sin que te dé la pálida...

S: Ajá.

N: ¿Qué, qué es lo que sientes cuando fumas? No sé, cómo qué, eh, ¿si cambian tus emociones?, incluso tu personalidad, este, ¿qué sientes en tu cuerpo?

S: Pues no sé si mi, mi personalidad cambie, pero sí me siento más relajada y aparte sin que yo lo haga, sonrió. Sí, me siento como que más relajada y, aparte, mmm. Esa vez que me sentí muy sola, como que también estaba reflexionando muchas cosas, no me acuerdo que estaba reflexionando, pero estaba reflexionando. Bueno, ya me acordé, estaba reflexionando mi posición, o sea, como persona en la vida de los demás, no sé por qué me puse a pensar en eso... ah.

N: Que denso.

S: Sí y, este, en mi cuerpo, pues sí, me siento igual como que mi cuerpo se siente más relajado. De hecho, ¿cuándo fue? Sí, creo que fue la semana pasada, no, hace quince días. Estaba limpiando y de tan relajada que estaba, ah pues de aquí, ya no se me ve o creo que sí, el rasguñito, tenía un rasguño. Siempre me estoy rasguñando porque choco con algo y no me doy cuenta, o sea, ni siquiera es como que me duela ya cuando termino es como de "ay, me rasguñe", entonces tengo los brazos todos golpeados, ajá. Ya te sientes muy relajada que ni lo sientes, ¿tú consumes mariguana?

N: A veces. Sí, pero mmm pues sí, también a veces me pasa como que, no sé, bueno, pues ya ves que cada quien vive como que su trip diferente, pero pues ya, sí puede ser como que compartimos algunos, no todos, pero algunos.

S: Sí, yo sí soy muy relajada, es como ¿cuándo fue? Creo que fue igual hace quince días con un amigo, mmm, también creo que tiene que ver mucho el tipo de mariguana que fumas, porque ya ves que hay dos tipos, no me acuerdo cuáles son...

N: La índica y la sativa, ¿no?

S: Ajá y, la que me vende mi amiga me relaja mucho y la que, que consigue mi amigo esa, no sé, me pone así como que toda alterada, me pone muy nerviosa...

N: ¿Cómo eufórica?

S: No eufórica, pero me empiezan a sudar muchísimo las manos. Estoy así como muy, no sé, no, no me gusta.

N: Ok, ¿te gusta más cómo lo relax?

S: Ajá, exacto, sí.

N: Y tu estado de ánimo ¿cambia o es el mismo?

S: Pues ando feliz.

N: Ah, como esta parte que dices de que sonrías y que lo llegas a hacer inconscientemente.

S: Sí, que ajá. Exacto.

N: Y qué, eh, ¿cuándo fumas qué es lo que te gusta hacer?

S: Escuchar música, sí. Porque aparte se siente diferente, es como la otra vez, hace ocho días que fume, no me pega tanto cuando fumo. Antes, sí, pero no sé por qué.

N: O sea, últimamente no te pega tanto como antes.

S: Cuando la fumo, no. No, porque cuando la fumo es como, casi todo el porro y apenas, o sea, como que se empieza a sentir, pero no como cuando la como, o sea, cuando la como si me siento así, demasiado demasiado marihuana, pero cuando la fumo no, no tanto y, este, me acuerdo que hace ocho días, puse música puse Tame Impala, entonces, no sé, como que los sonidos que que toca Tame Impala, este, las tonalidades de la música.

N: Uy, qué rico.

S: Como que se sienten, no sé por qué, pero hasta hace como que te pongas... ay, no tengo idea o no sé si era yo en mi viaje, pero yo sentía eso.

N: ¿Cómo que te sentías más sensorial? No sé

S: Ajá. Exacto, exacto, porque de repente sentía como que ya se me estaba bajando y de repente ponía alguna canción y como que me activaba más, o sea, me ponía así como que sentía otra vez que estaba...

N: Como el boom

S: Ajá. Exacto.

N: Ok.

S: Como si me pegara más.

N: Que interesante. Y mmm, bueno, consumir marihuana, o sea, ya sea comiendola o fumandola ¿es algo que hagas diario?

S: No, no, ahorita lo he estado haciendo cada ocho días

N: Ok.

S: Cuando descanso nada más

N: Y ¿tienes como algún momento en específico?

S: En las mañanas.

N: Ok y ¿cómo por qué no en otro momento?

S: Porque, porque tengo que dejar cierto lapso de tiempo para que se vaya el olor.

N: Ah, ok.

S: Ajá, si la llegó a comer, pues no hay bronca en cualquier hora, pero cuando la fumo y como si apesta mucho, sí tengo que limpiar.

N: Ok. Y ¿hay lugares en los que te sientas más cómoda? o que digas este es mi lugar para fumar.

S: En mi casa. Cuando salía con mi amigo, pues en la calle, no nos importaba y aparte, yo creo que también tiene que ver como que la compañía. Con él pues en cualquier lugar estaba chido, pero ya ahorita que estoy solita, que se fue, pues sí, en mi casa, sí. Porque fuera no, no sé, no, como que si me da pendiente el estar drogada y estar en la calle solita.

N: ¿Pendiente de de qué?

S: Pues es que como andas así, como muy relajada y todo, no, tampoco no, es como te digo de repente me rasgó, bueno, no es que yo me rasguñe sola, sino que chocó con las cosas y me rasguño, pues, no sé, en la calle estando sola, no sé si no me fije en los carros o cositas así...

N: Claro.

S: Entonces por eso me cayó.

N: O luego los automovilistas bien imprudentes, ¿no?

S: Ándale, exacto, sí.

N: Y ¿qué qué sientes de hacerlo, por ejemplo, en tu casa o por ejemplo, que me decías que con tu amigo en la calle? ¿O sea, que qué implica hacerlo en estos lugares?

S: Pues con mi amigo, pues porque estaba acompañado, entonces sentía protección.

N: Ok.

S: En mi casa, pues es que es eso, o sea, como no corres riesgo, nada más es eso. Sí, porque no, no siento que cambie mucho.

N: Ok, de que si la hagas en tu casa o en la calle.

S: Oh, ajá. Exacto.

N: Y, por ejemplo, es que también me llama la atención esta parte de que dices que con tu amigo te sentías segura, pero que ¿qué era lo que incluía esa seguridad?

S: Pues yo creo que como él era muy mariguano.

N: ¿Por qué ya tenía experiencia?

S: Sí, como ya tenía experiencia me hacía sentir segura. Sí, porque, ehh, no sé, no, yo creó que con otra persona también, pero en ese momento era él.

N: Y... bueno, esa pregunta es como más o menos parecida a lo que te preguntaba con tu familia de si en algún momento te has sentido culpable por fumar marihuana, no sé, a lo mejor como por estos estigmas que se tiene, ¿no? que llegaste a escuchar en tu infancia o, este, no sé, en la calle cuando lo hacías con tu amigo ¿no sentías que la gente los veía o que estaban de “ay, estos mariguanos”?

S: Ah, sí. Sí, en la calle, sí, porque ya de por sí a mi amigo lo veían feo.

N: ¿Cómo crees, por qué?

S: Porque su apariencia era así como muy mmmm... muy malandrilla. Entonces, pues aunque no estuviera mariguano, no estuviera fumando, pues lo veían mal, así cómo de.... Entonces, pues cuando estaba fumando, ah, me acuerdo que una vez un señor pasó y él aventó el humo, pero no fue como que se lo quisiera aventar al señor, fue así como pues lo saco y el señor pasó y el señor hizo su cara y, no sé, otras personas igual lo ven así como de... Pero yo creo que era más por el...

N: Por el... por lo apestosa, ¿no?

S: Ajá, exacto. Y en mi familia. Pues no sé, pero ¿cómo era la pregunta?

N: De si en algún momento te has sentido como culpable, como esta famosa cruda moral.

S: No, no, pero mmm, es que, ay ¿cómo podría explicarlo? porque no, no me siento culpable, yo creo

que sí, un poco de pena. Pero no sé si realmente sea pena porque, es decir, si mi mamá se enterará y mis hermanas, sería más como... como la crítica que ellos han hecho a otras personas que son mariguanos o que anden en la calle y que sepan y así de “ay, Vanesa consume marihuana”,

es como, no sé, una emoción rara, ni siquiera sé cómo describirla, pero no es culpa. Y, ¿qué otra era?

N: Sí, sí, nada más eso, pero, es que me llama también mucho la atención esto de que, o sea, como que no sabes escribir esa emoción, pero sí sentirías algo, ¿no? O sea...

S: Sí sentiría algo, pero es que no sé cómo qué sería...

N: De que ¿te tachen? o que ¿de lo que piensen lo mismo de ti?

S: Ajá. Yo creo que me preocuparía lo que pensarían de mi, pero no sería como culpa, ni ni decepción ni nada de eso, no.

N: Ok, bueno, ya para casi terminar, pues ya vamos con la parte del dibujo.

S: Ok.

N: Y ahí, bueno, en el dibujo nos gustaría que te dibujes a ti como mujer que fuma marihuana y sí, pues más que nada, como lo que te identifique o, no sé, si te gustaría dibujarte fumando o haciendo lo que más, te guste o más que nada, como que expresas en ese dibujo.

S: ¿Vas a analizar mi dibujo?

N: Mm no. Tal vez no, tal vez sí.

S: Oh rayos...

N: Es que, ¿estamos de acuerdo que no tenemos los recursos suficientes para analizar el dibujo? solamente como de niños.

S: Ehh... pues con eso basta, eh.

N: Aquí tengo colores, este, también lo que ocupes.

S: Vale. Ay no sé, como que hoy no sé dibujar.

N: Ay, no te preocupes, no vamos a criticar dibujos.

S: No, pero yo sí me critico.

N: La autocrítica es la peor. Pero, entonces ¿te gusta más fumarla o comerla?

S: Ah, pues ahorita, este, sí fumarla.

N: Okay.

S: Porque el efecto me dura menos y aparte, pues como te digo, cuando la consumo pues me pega más, entonces siento que si como algo que tenga marihuana, no me voy a sentir productiva, estoy segurísima.

N: Ah, okay.

S: Porque ¿cuándo fue? Creo que fue hace como un mes que te digo que me compré el pelón, este, sí, me puse así mucho, mucho, mucho, ni siquiera me podía parar de la mesa y yo estaba así como de está "ay, que nadie se entere"

N: Y ¿estaban ahí tu tu familia?

S: No estaba mi hermano, pero cuando yo me lo comí todavía no llegaba.

N: Okay.

S: Ajá, entonces aparte el tiempo como que si te pasa más rápido, no lo sientes, pero el tiempo pasa muy rápido. Y me acuerdo que me iba a dar la pálida. Entonces, no sé, ni siquiera me podía mover, no, no me siento productiva y cuando la fumo, sí. O sea, sí es como como que ahorita me está gustando más, ajá, lo único que no me gusta es de que apesta todo y es como de "ay, tengo que limpiar". Lo bueno es de que, como hay un vato que es bien mariguano en donde vivimos digo "si vuelve, no van a pensar que soy, van a pensar que es él.

N: Ah, claro, es cierto, eh.

S: No veo, Ah

N: ¿Quieres que te prenda la linterna?

S: Ah, no.

N: Bueno, ahí sí te ayuda. Lo que yo a veces aplico o aplicaba antes, porque, es que ahorita, últimamente ya no he fumado.

S: ¿Por qué?

N: Porque.... no. Pero si, antes aplicaba la de como que, igual fumo tabaco y, este, yo decía así como de “ay, pues me voy a comprar uno y mientras esté fumando mota, pues lo voy a aprender para que no se apeste tanto”...

S: ¿Funciona?

N: Seguramente no funcionaba.

S: No, yo creo que no

N: Este, porque pues si se siente como la diferencia, ¿no? Entre tabaco y mota, pero pues ya era como parte mía, como mi inconsciente estaba más tranquilo, no sé, no sé cómo explicarlo.

S: Según tú, ¿no?

N: Ajá, según yo, porque me acuerdo que antes, este, pues sí, nada más fumaba así pura mota y si me queda así como de “¿y si los vecinos huelen? y llama la patrulla y van a venir a tocarme” y que no sé qué más, y ya me empezaba hacer un montón de chaquetas mentales y ya prendiendo, prendiendo un cigarro de tabaco, pues ya me sentía así como más, más chill ya no me dejaba hacer todas esas chaquetas.

S: Y ¿no te espantabas de que soltabas el humo y sentías que ya se apestaba todo?

N: Sí...

S: Así yo, por eso no me gusta, eso es lo único que no me gusta. Si no olierá tan así, tanto, sin problemas.

N: Pero ¿fumas en porro, en pipa, toque?

S: En porro, por qué en pipas luego se van los, este, los cachitos de la mariguana, luego se te quedan en la boca y no me gusta.

N: De que, la grindeas tan bien que se van los pedacitos, ¿no?

S: Ajá.

N: Claro.

S: Rayos, no me caben los pies no puede ser, me fui muy arriba.

N: Si te hace falta espacio acá abajo hay más hojas.

S: Ay, ¿qué onda conmigo? ¿Qué onda conmigo? Y hoy como que parece que ando drogada porque no me salen las manos.

N: Ay, no hay pedo, a las IA's tampoco le salen. Entonces, ¿Kati es tu amiga?

S: Sí, Kati es mi amiga. Ay, se ve medio rara, ni tiene figura mi muñeca. ¿Puedo hacer otra?

N: Sí, no te preocupes. Te digo que ahí tengo más hojitas si ocupas.

S: ¿Sabes qué es lo único que me da pendiente?

N: ¿Qué?

S: Mi profesora, porque ya entraron a clases...

N: Uy...

S: Entonces no sé si ir, porque va a decir que voy a interrumpir la clase y si me da como que penita, pero si decirle “ahorita vengo, es que estoy ayudando a una colega”, ella es, es muy chida profesora entonces siento que eso sí lo entendería.

N: Entonces ¿quieres ir?

S: Yo creó que sí, nada más para ir y decirle.

N: Claro, si no te preocupes.

S: Voy a dejar mi mochila en señal de que si voy a regresar.

N: Sí, sí, no te preocupes.